

CHÁVEZ EN TINTA DE MUJER



CO

Ediciones **Correo del Orinoco**

Mercedes Chacín • Mariadela Linares • Laura Antillano • Maryclen Stelling •
Carola Chávez • Helena Salcedo • Chela Vargas • Sol Linares • Teresa Ovalles •
Carmen Castillo • María Lucía Díaz de Nazoa • Asalia Venegas • María Centeno

Distribución gratuita
OBSEQUIO Descargue nuestras publicaciones
en: www.minci.gob.ve
Gobierno Bolivariano

CHÁVEZ EN TINTA DE MUJER

Asalia Venegas (compilación)

CORREO DEL ORINOCO

Alcabala a Urapal, Edificio Dimase, La Candelaria,
Caracas-Venezuela
www.correodelorinoco.gob.ve

DIRECTORIO

Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Andrés Izarra

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Alejandro Boscán

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Lídice Altuve

Viceministra de Gestión Comunicacional

Corrección: Iris Yglesias, Francisco Ávila

Diseño y diagramación: Saira Arias

Ilustraciones: María Centeno

Ilustración de portada: Sandra Da Silva

Depósito legal: lfi 26920123202836

ISBN: 978-980-7426-67-1

Rif: G-20009059-6

Agosto, 2012.

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial

CHÁVEZ EN TINTA DE MUJER

Mercedes Chacín

Mariadela Linares

Laura Antillano

Maryclen Stelling

Carola Chávez

Helena Salcedo

Chela Vargas

Sol Linares

Teresa Ovalles

Carmen Castillo

María Lucía Díaz de Nazoa

Asalia Venegas

María Centeno

PRESENTACIÓN

Nuestra Latinoamérica tiene nombre de mujer. Venezuela tiene nombre de mujer. Nuestra Constitución, también. Hablamos de la Madre Tierra, igual, en femenino. Lo femenino permea la historia, las luchas por conquistar libertades. En la liberación de nuestros pueblos, escribieron páginas notables de la gesta nombres como Manuela Sáenz, Juana Azurduy, Luisa Cáceres, Gertrudis Bocanegra, Policarpa Salaverría, Ana María Campos, Josefa Camejo, entre muchas otras.

Esta revolución, que ha impulsado importantes cambios socio-políticos y culturales, tiene su principal pivote en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, aprobada, en un hecho histórico inédito, por referéndum popular en diciembre de 1999. En ella se establece un largo anhelo, la igualdad de género. Todo su texto cumple con este mandato. El Gobierno Bolivariano, genuinamente, en los últimos trece años, ha reconocido e incorporado valiosos nombres de mujeres en importantes cargos públicos.

El Poder Moral, el Poder Electoral, la Magistratura, la Procuraduría, el Poder Legislativo han sido dirigidos por figuras femeninas relevantes. La revolución creó el

Ministerio de Asuntos para la Mujer y el de Asuntos Indígenas, conducidos ambos por destacadas mujeres. En la estructura del Poder Ejecutivo, la mujer ocupa un importante espacio, ganado por su empeño, conocimiento y laboriosidad.

Si de algo se ha preocupado el presidente Chávez, de manera sincera y sin ninguna pose, es de la mujer trabajadora, cabeza de hogar; aquella que cumple múltiples roles y todavía tiene fuerzas y ánimo para participar con alegría en todas las convocatorias que le hace la revolución: marchas, caminatas, concentraciones, diferentes jornadas, talleres, entre muchas otras. Siempre con alegría y desbordando optimismo, se ve la participación de la mujer venezolana.

Madres, abuelas, trabajadoras, obreras, campesinas, estudiantes, profesionales, todas a una voz: ¡por Chávez y con la revolución! Con alegría, con amor, con frenesí. La mujer venezolana sabe que Chávez es como se ve, amoroso, preocupado, con angustias permanentes por lograr que su pueblo se libere definitivamente, en esta construcción de la democracia participativa y protagónica. Chávez, como todas y todos le dicen coloquialmente, más que un Presidente es un amigo, es alguien de la casa que trabaja afanosamente para lograr la felicidad de todos, sin importar credos ni ubicación social o política.

El desarrollo de las Misiones ha tenido como principales protagonistas a las mujeres: las abuelas que se han alfabetizado, las madres sacando sus estudios de bachillerato y luego universitarios (Misiones Robinson, Ribas y Sucre). Las últimas Misiones que se implementaron, la Misión en Amor Mayor y, sobre todo, la Misión Hijos de

Venezuela, incorpora a las madres solteras, sin ningún apoyo, muy jóvenes la mayoría, que ahora reciben un respaldo socio-económico de parte del Estado junto a otros beneficios en el campo de la alimentación, en cuya resolución las madres son las grandes protagonistas.

La Gran Misión Vivienda Venezuela se implementó con carácter prioritario a raíz de la contingencia del año 2010 por el fenómeno climático que afecta a todo el planeta y que incidió en Venezuela con la fuerza de las lluvias que generó desbordamientos y otras calamidades que ocasionaron más de 130 mil damnificados en todo el país. El Estado asumió responsablemente la atención de este problema y en enero del año 2011, el Presidente de la República dicta el Decreto N°. 8.011, en el marco de la Ley Habilitante, con rango, valor y fuerza de ley, con la Ley Especial de Refugios Dignos.

Hasta hoy se han entregado 200 mil viviendas a nivel nacional, entre cuyos destinatarios siempre hay un rostro de mujer: una madre, una abuela, una hermana, una niña; todas felices al cumplirse un sueño que creían remotísimo y casi imposible. Pues bien, este sueño se hizo realidad.

El partido político Primero Justicia, en la voz de su coordinador nacional, Julio Borges, declaró que Chávez “parece un mal marido, que no trabaja ni se ocupa de los hijos”. Según Borges, este gobierno, “que se dice feminista”, es el culpable de todos los males heredados de la IV República que hace que “en 39% de los casos, las mujeres sean cabezas de hogar, según el censo de 2011” (*El Nacional*, 12 de marzo de 2012, págs. 1-2).

Los planteamientos de Primero Justicia ni son nuevos ni sorprenden y son completamente refutables. Chávez, para esta oposición irresponsable y mentirosa, es culpable de todo lo que ocurra en el planeta y más allá, en el espacio extraterrestre. Por eso sus dislates no tienen eco y cada vez más están lejanísimos del pueblo, por clasistas y entreguistas.

Venezuela es tipificada como la “democracia de los iguales”: por nuestra Constitución, las políticas públicas impulsadas por el Gobierno Bolivariano en diversas áreas como la salud, la educación, el deporte, la cultura, la vivienda; las leyes del Poder Popular; la regulación soberana del sector agroalimentario, la recién aprobada Ley de Costos y Precios Justos; y por la legitimada soberanía petrolera, en un país con las mayores reservas de petróleo del mundo. Son razones amorosas para hacer revolución.

Como indicamos en los primeros párrafos, todos los venezolanos y las venezolanas son objeto de la preocupación del Gobierno Bolivariano. Un buen indicador es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que en el 2011 subió 4 puntos, dando la mejor posición para Venezuela en distribución del ingreso, ubicándose el país en el sexto puesto en la región. La educación, la salud, el empleo, la vivienda han sido las prioridades. El embarazo precoz —situación socio-cultural que no nace con este gobierno— es atendido por el Ministerio de Salud. El problema de la deserción escolar, de vieja data, es prioridad para el MPPE. No sólo se combate, sino que hay cifras muy favorables al respecto.

¿Por qué Chávez en tinta de mujer?

En la obra de Rafael Ramón Castellanos, bibliógrafo e historiógrafo, *Hugo Chávez Frías y la Revolución Bolivariana*, se da cuenta del atractivo de la figura del presidente Chávez como tema de análisis y de estudio, siendo el gobernante vivo con más obras publicadas en torno a su figura. No sólo por su carisma. El liderazgo del presidente Hugo Chávez replica y se extiende hacia América Latina y mucho más allá de nuestras fronteras.

Es un líder en toda la extensión del término. Su figura se conecta de una manera especialísima con su pueblo, que lo sigue y lo respalda fervorosamente. Prueba de ello son las diferentes convocatorias a elecciones que ha hecho el presidente Chávez y que ha ganado. En la primera reelección del año 2006 sale favorecido con el voto popular, por un margen de 7 millones de votos. En la convocatoria del 7 de octubre de 2012 y según todos los estudios de opinión pública efectuados hasta ahora, el Presidente lleva una ventaja a su contendor para estas elecciones de 27 puntos. Su pueblo ríe, llora, canta, se enternece cuando lo ve, de manera espontánea. No hay teatro ni sonrisas fingidas. Hay autenticidad.

Sobre Chávez, como dijimos, se ha escrito mucho hasta ahora. Pues bien, el Presidente también es objeto de análisis, estudio y preocupación de las mujeres escritoras, periodistas, intelectuales. Por sí mismo, por sus cualidades como líder, por su carisma, por sus dotes de estadista y su visión de futuro. Por el 4-F de 1992, cuando sale a la luz pública y su imagen aflora para las venezolanas

y los venezolanos por primera vez y por su “Por ahora”, frase emblemática que lo catapultó a la historia. Por la revolución política que lidera y que cambió las estructuras del país, defenestrando el bipartidismo y el puntofijismo, anquilosados en nuestra historia contemporánea.

Las mujeres escriben sobre Chávez. Hay muchas más mujeres que han escrito y escriben sobre el Presidente, el tiempo que le ha tocado vivir y su obra de gobierno. En la capital y en el interior del país. También fuera de Venezuela. Este libro sólo recoge una muestra, pequeña, pero sustanciosa, que toca una serie de visiones, acercamientos y lecturas sobre el líder de la Revolución Bolivariana. El libro abre con un poema escrito por el Presidente en 1982, ante la memoria sagrada de su abuela Rosa Inés, cuando ésta fallece en 1992. “No voy a traicionar mis orígenes”, dijo el Presidente en aquel momento, “por la sonrisa alegre de tu rostro ausente”.

Los escritos en torno a la figura del Presidente no son sólo políticos. Hay un plano, desde lo humano, conmovedor, como el trabajo de Sol Linares, quien desde sus once años, en Los Teques, en 1992, vio a Hugo Chávez a través de una pantalla de televisión y su recuerdo se tornó imborrable. El trabajo de esta joven escritora trujillana, hoy de 32 años, escrito especialmente para este libro y que se titula “Breve historia del hambre. Una mirada al 4 de febrero desde la infancia”, se remonta a los hechos de 1992 con la asonada del 4-F. La autora recrea desde su visión de niña aquellos días que dejaron una huella indeleble en la memoria colectiva. Y cuando habla del hambre, veinte años atrás, alude a la clase sub algo (sic), vista el hambre como bobera generacional (sic), que se proyecta en aquello de dejarse colonizar. Veinte años después aquella niña

dice: “Hoy yo tengo un país, yo y todos... el Estado es un tubérculo fornido.... ya tenemos casa...”.

La muestra femenina que compila esta obra es plural. Mujeres luchadoras, combativas, de diversas edades y profesiones, con distintas visiones, pero con una sola pasión: nuestro país y lo que encarna el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez. El proceso de cambios que impulsa el Presidente, en correspondencia con lo que pauta nuestra Constitución, viene permitiendo que las grandes mayorías excluidas tengan acceso a la educación y la salud. Esto cristaliza en materia de educación universitaria en los 2 millones 300 mil estudiantes inscritos que hacen que Venezuela ocupe el segundo lugar en el continente y el quinto en el mundo en esta materia. E igual, el Índice de Desarrollo Humano ubica a nuestro país en el sexto lugar, en cuanto a crecimiento y superación de los niveles de morbilidad infantil.

Desde diferentes trincheras las autoras de estos textos han publicado diversos materiales sobre el Presidente, pero sobre todo la prensa escrita ha servido de balles-ta para la difusión de estos trabajos, lo cual ha ocurrido desde el principio del proceso bolivariano. Profesoras universitarias, como Chela Vargas y María Lucía Díaz de Nazoa, están presentes.

Investigadoras y docentes como Maryclen Stelling, quien va del “Por ahora de Santa Inés”, paseándose por temas muy puntuales en el devenir de esta última década, en los cuales emerge como figura principal de la transformación el presidente Chávez. Los hechos del 4-F y los de abril de 2002, así como la confrontación política viva y permanente en esta historia en construcción. La autora

incorpora en sus escritos las visiones sobre la participación y el bienestar que generan las políticas implementadas por el Gobierno Bolivariano.

Escritoras como Laura Antillano, quien solícita atendió al llamado que le hicimos para la compilación de este volumen y, precisamente, produjo un texto especial para este libro: “Para hablar de este presente visto”. Con él, la autora recrea la historia reciente con los logros y avances tangibles de la Revolución Bolivariana.

“Para hablar de este presente visto” es una excusa para recrearnos en “este presente nuestro”, como constructo de la revolución. La autora y dramaturga, sobre dos grandes elementos: la literatura y la historia, recorre minuciosamente lo que ha sido la preocupación del Presidente en la última década, desde su arribo al poder: los cambios profundos que se han impulsado en el campo de la cultura, el saber, el arte (danza, música, cine), en la ciencia y la tecnología. En el deporte, en la educación y la salud. Logros concretos relatados de una manera muy especial.

La muestra incluye a periodistas de larga data en las luchas gremiales, como Helena Salcedo y Carmen Castillo. Igual, la camada persistente, que no claudica, de Mariádelia Linares, Mercedes Chacín, Teresa Ovalles. Con una temática diversa y actual, las autoras abordan el tema político donde la figura del presidente Chávez gira en torno a la fuerza, la soledad, la guerra y el desespero de la oposición (“sin él no son nada”). El papel de los medios de comunicación privados, y su degradada forma de hacer periodismo en Venezuela, emerge permanentemente en estos enfoques.

Este libro también incorpora a Carola Chávez, quien, desde su regreso al país con “pena y todo con ese señor”, no ha dejado de escribirle al “Presi”, como ella lo llama. Su visión del 4-F, su retrato de la cuaima, su definición de chavista llega al “Chávez somos todos”.

Y, no podía faltar, María Centeno, artista plástica, caricaturista y arquitecta, con significativos lauros nacionales e internacionales en el campo del arte y del dibujo, quien respondió a nuestro llamado con once ilustraciones que se ubican a lo largo del presente volumen y que retratan lo que simboliza este proceso; la lucha contra toda forma de depredación del capitalismo y la alienación que implica la sociedad de consumo y sobre todo, el cuestionable y nefasto rol que cumplen los medios de comunicación en este proceso de penetración ideológica.

Las coautoras de este volumen han vertido sus artículos en la prensa nacional: *Correo del Orinoco*, *Ciudad Caracas*, *Últimas Noticias*, y también en la web.

El libro incorpora, entre los textos de las autoras, un conjunto de frases dichas por el Presidente, alusivas a la fuerza y el cariño de la figura femenina, por su fuerza, su combate, sus luchas; pronunciadas en distintos eventos y que fueron compiladas en dos volúmenes, *Frases I* y *Frases II*, por la periodista y luchadora Teresita Maniglia y editados por el Minci.

Entre estas frases, hay una que quisiéramos destacar, cuando el Presidente dice: “Al mundo debemos salvarlo, pero el mundo no podemos salvarlo sólo los hombres. ¡Sin participación de las mujeres, no hay mundo posible! ¡Sin ellas, no habrá paz, libertad ni futuro posible!”.

"Al mundo debemos salvarlo, pero al mundo no podemos salvarlo sólo los hombres. ¡Sin participación de las mujeres no hay mundo posible!; ¡sin ellas no habrá paz, libertad ni futuro posible!".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

HUGO CHÁVEZ

*No voy a traicionar
mis orígenes*



No voy a traicionar mis orígenes (a la abuela Rosa Inés)

No voy a traicionar mi infancia de niño pobre de Sabaneta. Inmediatamente después que enterramos a la abuela Rosa Inés, en enero de 1982, me fui para la casa de Adán y allí, en la noche, junto a una lamparita que él tenía en su pequeño estudio escribí un poema dedicado a ella.

Me salió de un tirón. Fue una especie de juramento ante Rosa Inés, una memoria que es para mí sagrada:

Quizás algún día,
mi vieja querida,
dirija mis pasos
hacia tu recinto.

Con los brazos en alto
y con el alborozo
coloqué en tu tumba

una gran corona
de verdes laureles.
Sería mi victoria,
sería tu victoria,
y la de tu pueblo
y la de tu historia.

Y entonces,
por la Madre Vieja
volverán las aguas
del río Boconó,
como en otros tiempos
tus campos regó,
y por sus riberas
se oirá el canto alegre
de tu cristofué
y el suave trinar
de tus azulejos
y la clara risa
de tu loro viejo.

Y entonces,
en tu casa vieja
tus blancas palomas
el vuelo alzarán.
Y bajo el matapalo
ladrará Guardián,

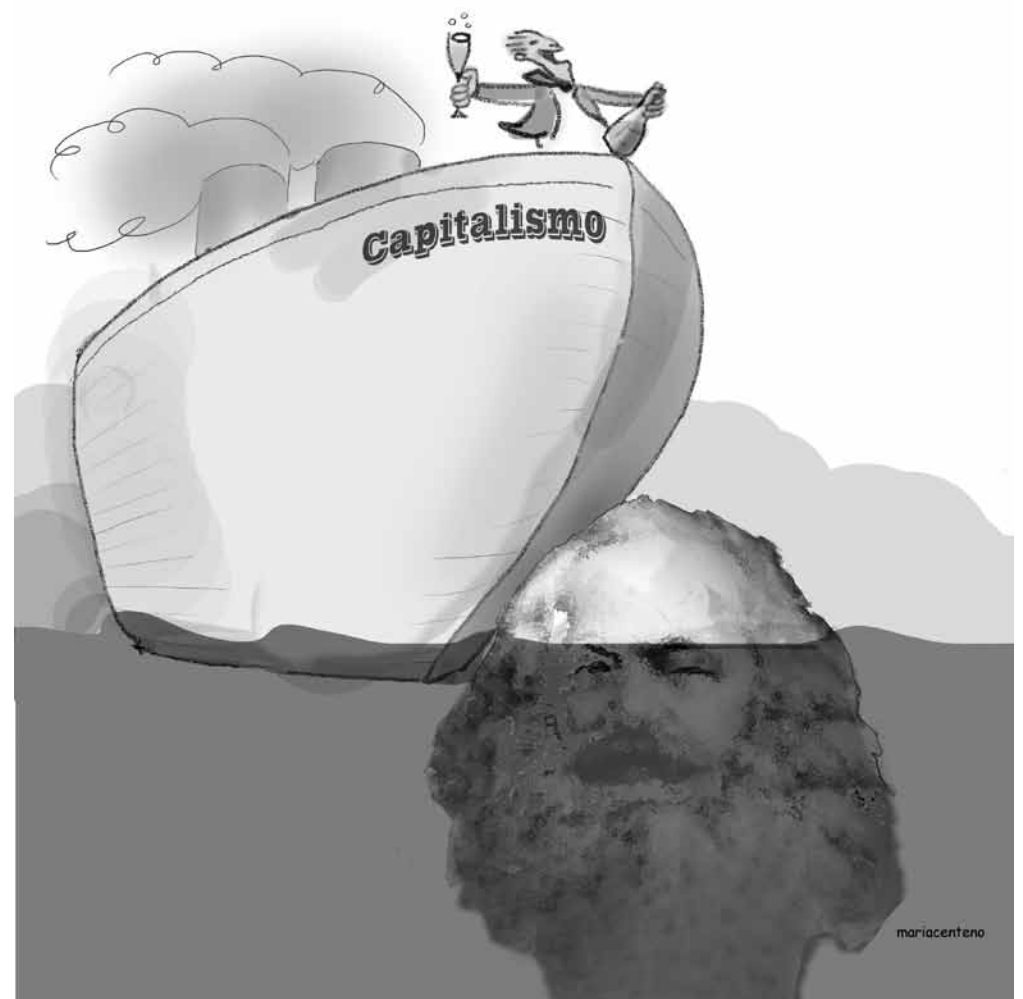
y crecerá el almendro
junto al naranjal.

Y también el ciruelo
junto al topochal
y los mandarininos
junto a tu piñal
y enrojecerá
el semeruco
junto a tu rosal
y crecerá la paja
bajo tu maizal.

Y entonces,
la sonrisa alegre
de tu rostro ausente,
llenará de luces
este llano caliente
y un gran cabalgar
saldrá de repente.
Y vendrán los federales
con Zamora al frente,
y el catire Páez
con sus mil valientes,
las guerrillas de Maisanta
con toda su gente.

O quizás nunca, mi vieja,
llegue tanta dicha
por este lugar.
Y entonces,
solamente entonces,
al fin de mi vida,
yo vendría a buscarte,
Mamá Rosa mía,
llegaría a la tumba
y la regaría
con sudor y sangre,
y hallaría consuelo
en tu amor de madre
y te contaría
de mis desengaños
entre los mortales.
Entonces,
abrirías tus brazos
y me abrazarías
cual tiempo de infante
y me arrullarías
con tu tierno canto
y me llevarías
por otros lugares
a lanzar un grito
que nunca se apague.

Esos versos han sido y seguirán siendo mi compromiso con ella y conmigo mismo. Al lado de Rosa Inés conocí la humildad, la pobreza, el dolor, el no tener a veces para la comida; supe de las injusticias de este mundo. Aprendí con ella a trabajar y a cosechar. Conocí la solidaridad: “Huguito, vaya y llévele a doña Rosa Figueredo esta hallaca, este poquito de dulce”. Me tocaba ir, en su nombre, repartiendo platicos a las amigas y a los amigos que no tenían nada, o casi nada, como nosotros. Y siempre venía también de vuelta con otras cositas que mandaban de allá: “Llévele a doña Rosa esto”. Y era un dulce o alguna otra cosita de comida, que si una mazamorra o un bollito de maíz. Yo aprendí con ella los principios y los valores del venezolano humilde, de los que nunca tuvieron nada y construyen el alma de mi país. Traté de decirle a Rosa Inés en ese poema que nunca voy a olvidar sus enseñanzas y que nunca traicionaré nuestros orígenes.



"Siempre he creído que uno de los grandes males del capitalismo es la exclusión a la mujer, la minimización del gran potencial que tiene la mujer para desempeñarse en cualquier tarea, por más dura y por más exigente que sea".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

MERCEDES CHACÍN

*De Turiamo
a Twitter*



MERCEDES CHACÍN • Nació en Caracas, en la parroquia San Pedro, el 31 de agosto de 1964. Estudió primaria y secundaria en Altagracia de Orituco, estado Guárico. En el año 1981 dejó el pueblo de su infancia y adolescencia para estudiar Ingeniería en la Universidad Central de Venezuela. Muy pronto se dio cuenta que se inclinaba más por las ciencias humanísticas y estudió Comunicación Social en la misma universidad. Trabajó varios años en diarios privados como *Últimas Noticias* y *El Nacional* para luego, en el año 2002 dedicarse al comunicación institucional hasta el año 2009, cuando formó parte del equipo fundador del diario *Ciudad CCS*, de la Alcaldía de Caracas, donde actualmente es la editora jefa.

De Turiamo a Twitter

Si algo incomoda a la oposición venezolana, es que les invadan sus espacios. Aunque lejana ya, es difícil olvidar la actitud de este sector de la sociedad venezolana en los tiempos en los que no permitían que altos funcionarios públicos frecuentaran, por ejemplo, sus comederos. Se hicieron frecuentes los “cacerolazos”, que en algunos lugares se remitían a golpear los vidrios de copas y vasos con los cubiertos, para hacerle saber a los “invasores” que no eran bienvenidos. Donde veían u “olían” a algún o alguna chavista iban por él. O por ella. No importaba el lugar. Cines, salas de teatro, restaurantes, aviones, reuniones de padres y madres de colegios privados... Hasta las playas llegó la persecución facha. Como allí la arena no sonaba a los chavistas se les acorralaba, les hacían rueda: toda una hazaña.

La actitud podía resumirse en esta frase: este es mi espacio y aquí no cabemos todos. Estos compatriotas, contradiciendo la hospitalidad que nos caracteriza con inmi-

grantes de todos los continentes, un día descubrieron que a quienes no podían tolerar era a sus propios hermanos. La única razón: apoyar al zambo Chávez y a todos los pobres que lo siguen.

Esa misma “sensación” de discriminación se extendió a las redes sociales virtuales. Difícil encontrar un chavista en “feisbuk”. Y es que el chavismo hizo con las redes sociales virtuales lo mismo que hizo con los restaurantes o cines: no ir, autoexcluirse. Pero las herramientas están allí para usarlas y el 28 de abril de 2010 Chávez tomó la más nueva, la más interactiva, la de última moda, por asalto. El hombre del verbo incontenible se lanzó a escribir los 140 caracteres, sólo escribió 123 y descolocó a la contra de aquí y de allá. Con 17 caracteres menos de los permitidos irrumpió en Twitter para beneplácito de unos y molestia de otros. “¡Oh!, qué osadía. Ese oscuro objeto del odio mayor”, dicen los compatriotas de oposición, “me viene a interrumpir en mi mundito lleno de amiguitos que me escriben lo que yo quiero leer y desde donde voy a hacer mi revolución tecnicolor”.

Twitter es una excelente forma de comunicación. El “la cual aceptó” de hace ocho años y la hojita escrita desde Turiamo nos hablan de para qué sirven algunas herramientas en algunos momentos cruciales. Es necesario quitarse el prurito, la timidez o tal vez el desprecio que algunos, desde la filas del proceso, sienten por el uso de la tecnología. Para producir. Para divertirse. Para avanzar. Para comunicarse. Más allá de resolver problemas el @chavezcandanga debe ser otra vía para informar, para opinar. Se trata sólo de eso.

La importancia de la Cumbre

Elegir un tema para escribir en estos días es realmente una tarea para desempleados. Les cuento. A veces el tema está de “anteojito”. Y en tales circunstancias, los dedos se van solitos por el teclado. Ejemplo, cuando el iraquí le mandó un zapatazo a Bush. Cronista que se respetara debía escribir esa semana sobre los reflejos de Bush, hijo. Pero, contradictoriamente, cuando hay diversos temas, jerarquizar las ideas, cual trabajo previo a la redacción de una noticia o reportaje, puede complicar la tarea. Y si uno se pone a ver las diversas reacciones ante cualquier circunstancia, pues te confundes más y la jerarquización, digamos, lógica, no sirve de mucho. Hagamos un ejercicio. Supongamos que somos estudiantes de comunicación social y nos toca hacer un reportaje sobre la Cumbre de las Américas. Un reportaje informativo para no enredarnos. Si yo le preguntara que es lo más importante o resaltante de la V Cumbre de las Américas que se realizó en Puerto España, Trinidad y Tobago, ¿qué me diría usted?

1. Que la Declaración Final la firmó un solo Presidente.
2. Que Obama habló corto y nos pidió que olvidáramos una larga historia.
3. Que Ortega habló largo para contarle a Obama la historia que más tarde éste nos pediría que olvidáramos.
4. Que el presidente Chávez le regaló un libro al presidente Obama.

5. Que el contenido del libro es la historia que Obama quiere que olvidemos.
6. Que Las venas abiertas de América Latina rompió récord de ventas.
7. El trabajo conciliatorio que realizó Lula.
8. El trabajo conciliatorio que realizó Obama.
9. El trabajo conciliatorio que realizó Chávez.
10. La solicitud de suspensión del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba.
11. La manera en la que Obama eludió responder esta petición.
12. Las reacciones de indignación que tuvo la derecha estadounidense y su reflejo en Venezuela, ante la conversa que sostuvieron Chávez y Obama.
13. La indignación de Ortega porque Cuba no es invitada a la Cumbre de las Américas ni forma parte de la Organización de Estados Americanos.
14. El anuncio de Chávez de “donarle” una isla a una comunidad de Nueva Jersey
15. La indiferencia de los medios privados de comunicación con respecto a la camaradería que, en general, marcó a la Cumbre.

Listo. Según los manuales de periodismo, el periodista, después de decir cuáles son las cuestiones más importantes, debe decidir con cuál de esas abrirá o encabezará el reportaje. Si se es un periodista “militante” del chavismo o del anti chavismo, jerarquizará según sea el caso. Si es antichavista, seguro escogerá la isla de Nueva Jersey

para decir que Chávez regala nuestras riquezas, y si es chavista, resaltará el lugar de ventas que ocupó el libro de Eduardo Galeano, para decir que nuestro Presidente es como el Rey Midas. ¿Pero que será lo más importante de la Cumbre, militancias aparte? ¿La petición de los países de levantar el bloqueo a Cuba? ¿Usted qué cree? Podría adelantarles el título, algo que no se debe hacer según los manuales de periodismo, de mi próxima crónica: *América: 48 años fuera de Cuba*. Ese es mi tema.

Machistas y... de izquierda

Con el machismo pasa en Venezuela como con el racismo. Mucha gente cree que no es machista ni racista. O peor, mucha gente dice que no lo es, pero le dicen “monos” a los negros, usan frecuentemente el dicho: “negro es negro y el apellido es mierda”, se refieren a las personas con el cabello tipo afro como “negros pelo malo”, o si quieren decir que algo no les gusta sueltan un “eso es muy niche”. Algunos son mucho más “elaborados” y le dicen a Chávez “mico mandante” y pretenden que uno les celebre el “ingenioso” chistecito. Y así viven, convencidos de que son progresistas hasta que... su hijo o hija se enamoran de un negro o negra. Fin de mundo.

La misma cosa pasa con los hombres machistas. También con las mujeres, pero el “machismo femenino” es otro tema. Los hombres suelen decir que no son machistas. Sobre todo los de izquierda. Chávez, por cierto, ha sido el único hombre que se ha declarado feminista en Venezuela. Los derechistas no tienen esas “contradicciones”. Un hombre de izquierda debería intentar ser feminista. Y ser feminista es algo mucho más complejo que “ayudar en las labores de la casa”. A eso hay que meterle cerebro. “Yo no soy machista, yo friego”, dicen con orgullo como si ser feminista fuera directamente proporcional al número de vasos que hagan “rechinar” de limpios. Los hombres de izquierda tienen ideas de avanzada con respecto a la mujer hasta que... ven amenazada su supremacía.

Veamos algunos ejemplos. Si una mujer llega a un alto cargo, es una “trepadora”. Si un hombre llega a un alto

cargo, es inteligente. Si una mujer le monta cachos al marido, es una rolo de puta. Si un hombre le monta cachos a la mujer, es un macho que se respeta. Si una mujer tiene éxito en su trabajo, está descuidando el hogar. Si un hombre tiene éxito en su trabajo, es exitoso. Si una mujer se empata con un hombre más joven, se la están chuleando. Si un hombre se empata con una mujer más joven, es un galán. Si una mujer trabaja para mantener la casa, es una mala madre. Si un hombre trabaja para mantener la casa, es un buen padre.

Y es que las relaciones entre hombres y mujeres están dominadas e intervenidas por el machismo. Es común escuchar a hombres de izquierda, en eso muy pocos son distintos a los de derecha, frases profundamente machistas: “La mujer del César no sólo debe ser honrada, además debe parecerlo”. No hay en esa frase muchas ideas vanguardistas o de avanzada. Al contrario, quienes la usan revelan, ¿o develan?, que están atrapados por la sociedad patriarcal, que prefieren las apariencias a la sinceridad y que “a la mujer casada y casta, con el marido le basta” o que “la mula y la mujer, a palos se han de vencer”. Cuando el machismo aflora en los izquierdistas, dan ganas de salir corriendo. Así de feos se ponen.

¡Yes, Sir!

“Por décimo octavo año consecutivo gobiernos del mundo condenaron este miércoles, por abrumadora mayoría, el bloqueo estadounidense a Cuba, y sólo dos países se atrevieron a defender la política estadounidense. En el pleno de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, 187 miembros del total de 192 votaron contra el bloqueo (dos más que el año pasado), sólo tres lo apoyaron: Estados Unidos, Israel y Palau, y hubo dos abstenciones (Islas Marshall y Micronesia). Washington ha perdido hasta el minúsculo apoyo que antes gozaba”.

Así reseñó el diario mexicano *La Jornada* lo que sucedió en Nueva York el pasado jueves. Israel, habitado por poco más de siete millones de personas, Estados Unidos, habitado por 305 millones, y Palau, uno de los países menos poblados del mundo con 20 mil habitantes, difieren del resto de las naciones con respecto al futuro de los cubanos. La población mundial está calculada en unos seis mil millones de almas. Lo cual hace que sólo el 5,2% decida.

Pero, más allá de la desproporción que significa que la opinión de más de seis mil millones sea ignorada por un “grupete” de poco más de trescientos millones no deja de llamar la atención la inoperancia de los organismos internacionales. Sobre todo con lo que tiene que ver con el imperio estadounidense.

Fíjense ustedes, el caso Honduras. Emisarios de cuanta organización “gremial” de países hay en el planeta, visitaron al gorila hondureño. Micheletti se burló de la humanidad entera, como Bush en sus buenos tiempos.

No hubo OEA, ONU, Alba, ni ocaso que valiera. Zelaya, en una acción a lo James Bond, se metió en Honduras, literalmente. Y aun así el diálogo, más que diálogo, era un monólogo aburrido. Finalmente, un subsecretario dio la orden. Y la prepotencia de Micheletti desapareció como el agua entre los dedos.

¿Cómo sería el “diálogo” Shannon-Micheletti? ¿Le habrá llevado la contraria a Shannon? ¿Lloraría? ¿Temblaría? ¿Mencionarían a Obama? O simplemente soltaría un *Yes, Sir, ¿anything else?*. Si es como los golpistas de aquí, habrá que esperar “el testimonio ante la historia de un gorila centroamericano” al más puro estilo de Carmona Estanga. Y todavía hay gente que dice que el imperio no existe. Que son vainas de Chávez.

La pituitaria de Chávez

Una de las mentiras más repetidas por los medios de comunicación privados es que en Venezuela no hay libertad de expresión. Y más allá de eso, que no hay libertad. Esas son las cosas que me alejan de ti, suelo decir cuando leo cosas como esta: “La reelección indefinida significaría una dictadura”. Este fue el titular abridor de *El Nacional* el 7-12-08. Dictadura. Esta es la palabra que acaricia cierta dirigencia opositora cada vez que el mar se mueve: dic-ta-du-ra. Salivan pronunciándola.

Y la acusación se exagera cuando se acerca un evento electoral. El que viene es perfecto para la monserga : “La reelección indefinida significaría una dictadura”. ¿Cómo una reelección puede convertirse en una dictadura? Más allá de si es indefinida, finita, chueca, desgarbada, desgraciada, bonita, hilarante o irritante ¿cómo una convocatoria de Referéndum para decidir si habrá o no, otras reelecciones, es lo mismo que una dictadura? ¿Decidir en elecciones es sinónimo de dictadura? ¿Cómo un plato de caraoas me puede saber a camarones? A menos que, cual comida molecular, sean votos moleculares y los SI se convirtieran en millones de “pinocheticos” en serie que nos rodearían y nos asfixiarían y nos destruirían todos nuestros excelsos valores democráticos ¡Por Dios!

Para demostrar tan profundos argumentos la oposición echa mano de todo. Un buen escritor peruano, que no buen político, vino a darnos lecciones de cómo una democracia participativa y protagónica se convierte en dictadura. Ya Chávez perdió una vez (2007) y lo recono-

ció. Pero no importa, es un dictador. Ya Chávez perdió posiciones de poder el 23N y lo reconoció. Pero no importa, es un dictador. Lo que haga o deje de hacer no tiene ningún valor. Lo que vale es lo que piensa la “intelectualidad” de la clase media venezolana, que se cree dueña de la única verdad: Si Chávez tuviera rueditas, fuera bicicleta, es decir: es un dictador.

¡Qué poca imaginación! Su discurso se limita a mentir, como cuando la derecha, por allá en los años 60 decía que los comunistas comían niños. Chávez no come niños, dicen ellos, pero tiene un gen alojado detrás la pituitaria que lo convertirá algún día en dictador. Sólo se oyen sus gritos histéricos: ¡Chávez se convertirá en dictador!, ¡está llamando a elecciones para convertirse en dictador! ¿Qué hemos hecho para merecerlos?

43 minutos de dignidad y soberanía

En apenas 43 minutos la noche del 4 de febrero de 2012 en Caracas, Palacio de Miraflores, reunida la XI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del grupo ALBA, se discutieron dos temas capitales para la comunidad latinoamericana y del Caribe: el tema de las Malvinas y el de Cuba. Les dejo una apretadísima síntesis de dos mil 580 segundos de historia contemporánea.

A las 10:42 pm intervino el canciller de Argentina, Héctor Timerman, para “hablar de un tema del siglo XIX” y mencionó las tres veces que el imperio británico ha invadido ese país (1806, 1807 y 1833). La última, única victoriosa, fue en las pequeñas isla Malvinas. Recordó el nacimiento de la ONU en 1946 para, entre otras cosas, acabar con los restos de colonialismo en el planeta. 80 situaciones coloniales debían resolver. Hoy quedan 16, 10 de ellas son fuerzas colonialistas inglesas. Una de ellas, las Malvinas.

Timerman alertó sobre ejercicios militares, sobre explotación de recursos naturales en las islas y celebró el rechazo de la bandera ilegal de las Malvinas por Unasur y Mercosur. El primero fue Uruguay y luego se plegó el resto. “Fue lo que motivó la reacción de Gran Bretaña que se dio cuenta de la unidad que había en Latinoamérica. Por primera vez Gran Bretaña entendió que Argentina no está sola”.

A las 11:00 pm habló el presidente Chávez. “El destartado imperio inglés debe entender que esto es un sentimiento de toda nuestra América”. “Si al imperio británico se le ocurre invadir militarmente a Argentina, Argentina no estará sola”.

A las 11:04 pm habló un indignado Rafael Correa, presidente de Ecuador. “Me alegro mucho de la declaración fuerte y firme del ALBA. Pero debemos hacer algo más contundente. Ya basta de esta doble moral, de esta asimetría. Una medida concreta para enviar el mensaje a Gran Bretaña es retirarnos en bloque del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)”. “Debemos insistir en el levantamiento del bloqueo criminal contra el pueblo cubano. Propongo que si Cuba no va, si no es invitada a esa Cumbre de las Américas (a realizarse en abril en Colombia) ningún país del ALBA al menos, y ojalá que Unasur nos apoye, asista. Ya basta de estas barbaridades”.

A las 11:16 pm Chávez propuso que el Consejo Político del ALBA estudie las sanciones a Gran Bretaña. “Yo estoy de acuerdo contigo Rafael, si a Cuba no se le invita a la Cumbre de las Américas, nosotros debemos considerar no asistir como un asunto de mera dignidad”.

A las 11:24 pm Correa completa su propuesta: retiro del TIAR, no asistir a la Cumbre de las Américas si no es invitada Cuba y poner como condición que se discuta el levantamiento del boqueo criminal a la isla.

A las 11:25 pm Chávez dijo: “Tómese nota y discútase”.

Fin de la apretada relatoría. En esto andamos. Ya no somos los mismos. Somos un continente vivo, en ebullición. Levantamos las banderas de la dignidad y de la soberanía. La bandera verdadera de la autodeterminación, la que levantamos en la UCV de los 80, ondea con fuerza. La misma que hace 20 años ondeó soplada por nuevos vientos. ¡Enhorabuena!

Amor y control

La primera vez que vi a Chávez en persona fue en una reunión con periodistas a inicios del año 1998 en un apartamento de la avenida Urdaneta, en Caracas. Era candidato a la presidencia. No me convenció mucho, la verdad. Desconfiaba yo, periodista y ex estudiante de izquierda, del militar gorila armado. Ganó Chávez y un par de años después me zambullí a trabajar en un diario privado y me mantuve a la expectativa, viendo transcurrir lo que hemos llamado “el proceso”.

El golpe de abril de 2002 me trajo de nuevo y de un solo “taparazo” a la militancia activa de la solidaridad y la justicia, en momentos en que la barbarie y el fascismo se apoderaron de Venezuela. Viví intensamente el regreso de Chávez el 13 de abril de 2002 y desde esa noche supe que más nunca me alejaría de los ideales que me arropan desde adolescente y que, al contrario de lo que alguna vez imaginé, un militar me hizo creer. El prurito de aquel primer encuentro se había desvanecido.

Supe que nunca más estaría expectante, pero sobre todo supe y comprobé que ya en ese momento estaba sembrada en el pueblo venezolano la determinación del cambio de rumbo. Me tocó ver aquella noche del 13 de abril una marcha lenta y segura desde la entrada de la Cota Mil en Altamira hasta el centro, de miles de personas que se dirigían a Miraflores a apoyar el regreso de Chávez. Aun hay gente por ahí que dice que eso no pasó, que Chávez vació de poder a Venezuela y que fue una orden de un vacío militar que lo rescató de La Orchila. Sí, claro, probablemente ese día aluciné.

En esta oportunidad, en la que no es la ultraderecha, sino una enfermedad la que pone en peligro a Chávez, se demuestra una vez más que ya este país cruzó hacia la izquierda. Una mayoría silente se conmovió y tragó grueso el 30 de junio cuando la palabra cáncer dejó de ser un rumor y se convirtió en realidad. Como en 2002 nos toca enjugar las lágrimas y seguir. Como en 2002 nos toca creer en lo que somos, un país construyendo el socialismo. Como en 2002 nos toca confiar.

Y es que ahora cuando sabemos un poco más del estado físico del comandante Chávez y que anunció su retorno, reiteramos que el “caos”, el “desastre” que supuestamente es este gobierno, son palabras que sólo describen los deseos de una caterva de politiqueros apátridas que quieren ver a Chávez muerto. Ni caos ni desastre. Hay un equipo de gobierno leal y trabajando, el país está en paz y Chávez gobernando con pleno uso de sus facultades. Que nadie se deprima, que nadie se equivoque. Eso es hoy Venezuela, amor, control y plena solidaridad con el Presidente.

El asesinato de Gaddafi

“La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: están doblando por ti”.

John Donne

¿De qué se trata lo que nuestros atónitos ojos han visto en estos días? Ya no se trata de estar de acuerdo con que si Muammar Gaddafi era un dictador. Ya no importa si tenía dos, tres, 42, 50 o mil años en el poder. Ya no se trata de si usted cree que Gaddafi modernizó a Libia. Ya no se trata de si usted es partidario de Obama, Sarkozy o Berlusconi. Ya no se trata de estar consciente de que Libia era el país de mayor Índice de Desarrollo Humano de África. Ya no se trata de eso.

Ya no se trata de que usted, chavista, esté de acuerdo con lo que dijo Chávez. ¿Es Gaddafi un mártir o un asesino? Tampoco se trata de que usted, antichavista, crea que Muammar se alejó de sus ideales. No se trata de Chávez. No, le repito, no se trata de eso. Se trata de algo mucho más humano, más terrenal.

De lo que se trata es, aunque a algunos que brincaron de alborozo les fastidie o les parezca baladí, de la muerte de Gaddafi. Se trata de que murió sin que se le garantizaran sus derechos. Se trata de que eso que se llama derecho internacional humanitario fue violentado, ignorado, violado. Se trata de que existen seres humanos que justifican los linchamientos, la barbarie.

Se trata de sentarse frente al televisor a ver una y otra vez la muerte de un hombre. Se trata de miles de primeras páginas en los diarios más “prestigiosos” del mundo mostrando el rostro ensangrentado de un hombre, en una especie de orgía, de festín carroñero, al cual intentan acostumbrarnos. ¡Bravo, bravísimo!, parecen gritar en el último acto de una obra, final para el que fuimos preparados con miles de argumentos.

Se trata de sentarse una y otra vez a ver a un hombre defenderse de sus asesinos, quizás pidiendo clemencia como otrora se les pedía a los verdugos cuando la guillotina viajaba en caída libre directo al cuello. Se trata de leer y escuchar argumentos de gente que uno cree sensata o al menos sensible, justificando el magnicidio, aplaudiendo el linchamiento en vivo y en directo, celebrando la muerte y los bombardeos por más de ocho meses, con un réquiem de fondo y la satisfacción de ver el crimen, cual “deber”, cumplido.

Se trata de que en Venezuela algunos luchen por los derechos humanos de un exalcalde corrupto y defiendan a médicos sin ética y también celebren la muerte de un ser humano, como si los leones del coliseo de Roma, en un déjà vu macabro, nos estuvieran acechando sin remedio.

¿De qué se trata todo esto? ¿Dónde está la humanidad? Duerme, quizás. Hay que jamaquearla. Y es que cuanto más veo más me convenzo de qué lado está la justicia. Celebro, otra vez, comprobar que estoy de su lado. Que de eso también se trata.

Gualberto Icecuatrotrío

Sucedió el miércoles 8 de septiembre de 2010, en el Auditorio de Corp Banca. El presentador que quiso ser protagonista y no fue: Raúl Delgado Estévez. El espectáculo planeado y que sí fue: Gualberto Ibarreto y C4 Trío. El presentador presagió mortificaciones, olvidadas después de la primera canción del cantor de la voz del pueblo, que fue tan estremecedora y tan nostálgica, que dolió. *“El ave que ayer voló presagiando tu partida”*.

Y es que los artistas hicieron su trabajo. Y con qué virtuosismo. La nota discordante, desafinada, fue la del presentador. Salió con su voz engolada de escuela de “intelectuales” engreídos y perdonavidas. Mal presagio fue, pero no pudo evitar que la felicidad más tarde inundara butacas y se derramaran unas lagrimitas evocando a hermanos muertos. “Era gaviota perdida como perdido es tu amor”.

Raúl intentó “ilustrar” a la audiencia, que él presumió neófita y adherida a sus preferencias políticas, sobre “el grado de tolerancia que se vive en Venezuela”. Dijo que la obra sinfónico-coral más importante de nuestro país es la Cantata Criolla. Y luego recordó cómo los músicos de la época de Medina Angarita, de Betancourt, de Leoni, de “la cuarta”, que eran adecos, copeyanos y comunistas, cantaban juntos. La Cantata Criolla, por supuesto. Y que, encima, los comunistas recibían gustosos el Premio Nacional de Música Vicente Emilio Sojo, otro adeco. *“Tu amor que fue, el agüita de mi calor”*.

Concluyó el presentador diciendo que Venezuela está bien “jodida” porque los artistas son los únicos que pue-

den unir al país, como lo hicieron, según él, adecos, copeyanos y comunistas de principios del siglo pasado. Pero se excluyó él, excluyó esa noche, excluyó al público y a los artistas, tan divagando como estaba pensando en sí mismo y en su pequeña circunstancia. *“El azúcar de mi café, el consuelo de mi dolor”*.

Algunos aplausos arrancó. Pero el público, los artistas, todos y todas andaban en otra. Fue Héctor Molina uno de los cuatro, del trío, quien contó su angustia con mucho humor, cuando oyó tras el telón la “presentación” de Raúl, pues, según confesó, “cómo nos vamos a poner a hablar aquí de política”. *“Tu amor que fue, la salida del mismo sol”*.

Relajado el ambiente ocurrió uno de los conciertos más bellos del que tenga memoria. Con tres cuatros, un trío, un bajo y la voz inigualable de Gualberto Ibarreto, el público se enamoró, bailó, recordó, aplaudió y permaneció unido entre anécdotas, música, canciones, confesiones de meas culpas y chistes picantes. Aquel concierto fue tantas veces Venezuela, fue tantas veces nuestra música y nuestra gente, que valió la pena tomar aire, respirar profundo y adentrarse. *“La frutica de más dulzor del jardín de mi florecer”*.

¿Habrà una Tercera Guerra Mundial?

“Un preocupante boletín del Ministerio de la Defensa girado por el primer ministro Putin y el presidente Medvedev (de Rusia) el día de hoy (8 de diciembre de 2011) señala que el presidente Hu Ha (de China) ha ‘convenido en principio’ que la única forma de detener la agresión del Occidente encabezada por Estados Unidos es por medio de “acción militar directa e inmediata” y que el líder chino ha ordenado a sus fuerzas navales ‘prepararse para la guerra’. El párrafo no es un guión cinematográfico, es información tomada de <http://lahoradedespertar.wordpress.com>.

Las preguntas surgen solas. ¿Y qué les pasó a chinos y rusos? Hace unos meses se hicieron los locos con el caso Libia. Dejaron a los gringos hacer y deshacer en la ONU. Y en Libia. ¿Por qué este cambio de planes? ¿Creyeron que franceses, alemanes, italianos y gringos querían “liberar” al pueblo libio del dictador? ¿Inocentada chino-rusa? ¿El avión no tripulado sobre Irán los puso en alerta? ¿O las amenazas a Siria? ¿Qué es todo esto?

Y es que no hay que dejar de lado la orfandad informativa que nos acompaña. Es una poderosa arma, con la efectividad de mil misiles gringos de largo alcance ¿Cómo es que esta noticia no abrió los grandes periódicos del mundo, los noticieros estelares de las corporaciones de la comunicación? ¿Cómo esta noticia no fue noticia, valga la redundancia, de primera plana en periódicos alternos a la prensa burguesa o del “establishment”? ¿Por qué los grandes medios ocultan esta información? ¿Susto o prepotencia imperial?

“El aumento de las tensiones globales entre el Oriente y el Occidente explotó durante la pasada quincena cuando el embajador ruso, Vladimir Titorenko y dos de sus asistentes que regresaban de Siria, fueron brutalmente atacados y enviados al hospital por fuerzas de seguridad de Qatar ayudados por la CIA y el M16 británico que intentaban obtener acceso a las valijas diplomáticas que contenían información de la inteligencia Siria, sobre cómo los EEUU estaban inundando a Siria e Irán con mercenarios de Al Qaida”.

Menuda razón para aumento de tensiones. Un remix del plan libio: 1) Mercenarios a Siria e Irán. 2) Operación comunicacional que muestre que los pueblos sirios e iraníes no apoyan a sus gobernantes. 3) Lobby con aliados.

¿Razones para preocuparse? ¿Exageraciones de Putin, Medvedev, Hu Ha y Chávez sobre la agresión imperial? No. Lamentablemente no. Lo expresaré con Atilio Borón: “Estamos en una fase de decadencia imperial que es donde los imperios se ponen más agresivos y más peligrosos (...) En esta fase especial tenemos que tener mucho cuidado. Y los gobiernos de América Latina tienen que ser muy realistas y entender que en esta fase nosotros somos una presa especialmente codiciable por esta dotación enorme de recursos que tenemos”. Así estamos. ¿Preocupada? Claro. ¿Ustedes no? En una tercera guerra todos seremos alcanzados.

La colina Gato

Nos encontramos con el presidente Chávez en una explanada de la colina Gato, en terrenos del Fuerte Tiuna. Un día antes de cumplirse 40 años de haber sido investido como cadete, un día antes de cumplirse 40 años de empezar a “presentir lo que venía”, un día antes de empezar a sentir los “signos precursores”. Un día antes de sentir que el cuerpo se le “empeluzcaba”. Nos encontramos pues, con el Presidente un día antes de sentir un viento que llegaba “que anunciaba cosas que venían”. Y el presentimiento “daba espanto”.

Fue un 6 de noviembre de 1971 cuando el hoy Presidente de la República Bolivariana de Venezuela llegó a la Academia Militar con un guante de beisbol debajo del brazo. “Era un veguero de Barinas”, y aquí en esta colina nos “sacaban la chicha”.

“Una explanada donde nos cayó una lluvia de 150 años de historia, comencé a sentirla pronto, y pronto dejé a un lado el sueño de 16 años de seguir al látigo Chávez y se me quedó en el corazón al igual que los Navegantes del Magallanes”.

La Escuela Militar, Bolívar, Zamora y Jacinto Pérez Arcay y la miseria en la que vivía el pueblo venezolano fueron formando al cadete Chávez. Los recuerdos llegan y se riegan por la explanada.

“Un día como mañana a nosotros nos invistieron”. Es el día en que le entregan la daga al cadete, es el juramento con el arma. Después de tres meses duros. Es un proceso muy exigente, con exigencias físicas y académicas. Y

cuando recibió la daga, sólo en ese momento dijo el muchacho de Sabaneta “la cosa como que va en serio y me entró un frío por dentro. Soy un soldado”.

Muchacho simple

Un día antes de cumplirse cuarenta años de la investidura como cadete, un día antes de cumplirse cuarenta años de convertirse “en serio” en soldado, una periodista le suelta la pregunta en la explanada de la colina Gato. ¿Desde cadete era bolivariano? “No, que va. Cuando entré a la Academia Militar era un muchacho simple. Deportista, buen deportista, quería superarme, andaba buscando camino. No había tenido militancia política. Lo mío era el beisbol”.

Fue en la Academia Militar donde se hizo bolivariano. Y decir bolivariano es decir justicia, es decir, amor; es decir, patria. “Antes de graduarme andaba en un camino que me espantaba”. 40 años han transcurrido y aún recuerda las señas y los vientos que llegaban.

Contexto necesario

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el Presidente recuerda la Venezuela que lo acechaba, que lo buscaba. “Cuando yo llegué a la Academia ya esta colina se llamaba Gato. Legendaria colina, porque por aquí se hacían las marchas con el equipo, el fusil. El trote hacia la montaña. Y de ahí ves a Prados del Este, Cumbres de Curumo. Son como los dos rostros, uno comenzó a percibir los dos rostros de una misma realidad.

La extrema riqueza y la riqueza por allá y la pobreza, y la extrema pobreza por el otro”.

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el Presidente recuerda el nacimiento del Movimiento al Socialismo, del PPT de Alfredo Maneiro, de sus contactos cercanos con la gente de los barrios de Caracas. “Uno era como una semilla, que cayó en tierra fértil y cayó el abono y cayó el agua”.

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el comandante recuerda que la soledad que “inundaba” a Fidel en América no existe. Asegura que hoy será reelecto Daniel Ortega, celebra la reelección de Cristina Fernández y las presidencias de Dilma Roussef, Evo Morales y Rafael Correa. Hoy, 40 años después, todo es distinto.

La dupla Neustaldt-Ramos Allup

Cuando el periodista Otto Neustaldt, ex corresponsal de la cadena internacional de noticias CNN en Español, “reveló” ante un auditorio repleto de estudiantes de comunicación social en la Universidad Bicentennial de Aragua, que el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez pregrabó un mensaje anunciando seis muertos en la marcha del 11 de abril de 2002 antes de que ocurrieran, el impacto fue nacional e internacional. En el video divulgado por el presidente Chávez el 8 septiembre de 2002, el ex periodista certificó lo dicho hasta el hartazgo por el chavismo: que lo del 11 de abril en el centro de Caracas fue una emboscada cobarde de los autores del golpe de Estado.

El huracán que se formó con la revelación del periodista nunca perdió fuerza. La certidumbre o la simple sospecha de que todo fue un guión perfectamente escrito y luego ejecutado para mostrar al mundo a Hugo Chávez como un dictador asesino y legitimar el golpe de Estado, develó de qué pasta estaba hecho el adversario. Sabían de la muerte de venezolanos y venezolanas antes de que los francotiradores ajustaran su mira telescópica. ¿Militares asesinos o magos?

Nueve años después el secretario general de Acción Democrática Henry Ramos Allup reveló al periodista Clodovaldo Hernández, en entrevista publicada en *Ciudad CCS* el pasado miércoles 9 de marzo, la participación del medio de comunicación, partidos políticos y un largo etcétera en la “producción” del largometraje del 11 de abril de 2002: “No ha habido ningún evento importante que

no haya tenido participación de los dueños de los medios. Primero, aquella célebre reunión en la que se alzaron las manos los tres grandes poderes: Fedecámaras, la CTV y la Iglesia, en la quinta Esmeralda. Después, el Carmonazo. Es mentira que ese decreto cayó del cielo, lo habíamos visto todos, una semana antes. Tratamos de modificar cosas y fue imposible”.

Al igual que Neustaltdt, Ramos revela un “pequeño” detalle. El tiempo, el implacable: ya todos sabían una semana antes el contenido del decreto. Las preguntas vienen solas. ¿Qué otras cosas sabían una semana antes? ¿Sabían de la desviación de la multitud opositora a Miraflores? ¿Sabían del video pregrabado de los generales? ¿Sabían de los muertos a manos de francotiradores? ¿Quiénes de los firmantes del decreto de Carmona sabían de toda esta asquerosa “puesta en escena”? ¿Qué pensará su gente, esos que fueron al centro de Caracas como extras de una película “libertaria”, devenida en una de terror? Y es que la verdad aparece y desaparece sin tutela. Pasar la página del 11A propuso alguien por allí. ¿Qué cree usted? Yo sigo con mi asombro.

Miedo al comunismo

Según el diccionario de la Real Academia Española el **S**miedo es: “1. m. Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea”. Tendría unos diez años cuando me metieron miedo con el comunismo por primera vez, con aquella frase impresionante: “los comunistas comen niños”. Fíjense en las “bondades” de la frase. Los comunistas son asesinos, pero no sólo son asesinos, sino que asesinan niños y después se los papean. Es difícil imaginarse algo más feo.

Treinta años después la creatividad de la derecha sigue incólume. La palabra comunista se sigue usando para aterrar, para infundir miedo. Mientras esto escribo transmiten por un canal de televisión una cuña electoral disfrazada de “micro informativo” donde muestran cómo, supuestamente, “les lavan el cerebro a los niños y a los adolescentes en Cuba”. Igualito que en nuestra juventud, les recuerdo a mis amigos y amigas ex chavistas. Es un video viejo, en él se observa a alguien arengando a unos niños a completar una consigna. Dura unos segundos, menos de diez. Pero lo bueno es que hay una persona allí, en el estudio, por casualidad suponemos, que analiza el “micro informativo”. Dos segmentos seguidos, para los que les gusta contar los minutos de campaña electoral. Es un politólogo el que se despepita a hablar al mismo estilo del “gurú electoral” venezolano, asesor de Juan Manuel Santos. Que si Chávez es Fidel, que si Fidel dijo, que si Lenin, que si Marx... Conclusión: hay que votar por la

oposición, “lo que viene es el comunismo”. Pónganse las alpargatas porque lo que viene es la hoz y el martillo.

El miedo es libre, sólo que en los años 70 los comunistas estaban en Cuba y en la Unión Soviética. Ahora quieren hacernos creer, otra vez, que los comunistas “comen niños” pero están en Venezuela. El control de la información impidió ver una imagen de Fidel alguna vez al lado de un niño. ¿La razón? Porque se los papeaba. Afortunadamente no estamos en los años 70 y la realidad puede acabar con esa “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario”. Y si Chávez está gordo no es porque se come a los niños. Y el miedo, aunque libre, no existe a la hora del voto. Eso es propaganda, de la anti-comunista más rastrera y absurda. Un solo dato basta: la pobreza extrema ha caído en ocho años casi 22 puntos. Y segurito que no fue porque ese gentío comió niños.

“Morir en Agroisleña”

“Yo creo que eso de expropiar la Agroisleña está muy bien... Esta está del carajo. Yo sé lo explotadores que han sido siempre los Fraga. Esos son isleños. Y cuando llegaron aquí hace más de 50 años se dieron cuenta del negocio. Ellos asfixiaron el mercado de las tiendas agropecuarias. Poco a poco, fueron acabando con las tiendas más pequeñas y acapararon el mercado. Con mafias, con trampas. Por ejemplo, si un banco te daba un crédito para sembrar, al lado de los reales del crédito te daban una orden de compra para los fertilizantes. ¿Y dónde tenías que comprar los fertilizantes? En Agroisleña. Obligado. Nadie te preguntaba dónde los quieres comprar, sencillamente te obligaban, junto con los reales, a comprarlo en esa tienda. ¿Cómo se llamará eso? Había que morir en Agroisleña.

“También hay una parte técnica, muy importante, que va más allá de los reales. Ellos, como tienda especializada, están obligados por Ley a prestar asistencia técnica a los productores. Los herbicidas y los pesticidas son peligrosos si no son aplicados con supervisión. Y ellos no la daban. Lo único que querían era vender, vender la máxima cantidad para ganar al máximo. Capitalismo puro, diría Chávez. Pero no les importa si la gente aplica bien los fertilizantes.

“Yo llegué a ver hace veinte años a indígenas aplicando químicos. Fue una de las experiencias laborales más espeluznantes de mi vida. Estaban allí aplicando químicos, sin protección, con las manos, sin botas, sin la vestimenta

adecuada. Y uno sin poder hacer nada. Los químicos se aplican en dosis exactas. Como cuando uno se toma una medicina. Si lo aplicas mal pueden suceder varias cosas. Perder la cosecha, contaminar el suelo, perderlo todo y enfermarte. Y eso también es su responsabilidad. Que nada malo suceda”.

“Por otro lado está la usura. Ellos compran la materia prima al Gobierno y luego la comercializan. La urea se la compraban a Pequiven y luego la vendían. El Presidente lo denunció. Compraban el kilo de urea a 14 bolívares fuertes y lo vendían luego a los productores en 74. Una desproporción. Ponte que la vendieran al doble por los costos. Pero a ese precio es una grosería”.

“Y finalmente está el oligopolio. Venden de todo. Se expandieron tanto que prácticamente todo lo que necesitaba un agricultor lo tenía esa cadena de tiendas. Fíjate bien. Dominaban casi todo el mercado de ese segmento de la producción nacional. Eso no es bueno en ningún país”.

Fue la respuesta de mi compadre Carlos, ingeniero agrónomo, a la pregunta: ¿Qué te pareció la expropiación de la Agroisleña? Todo parece indicar que la decisión gubernamental hace justicia. Pero en estos tiempos de revisiones, rectificaciones y reimpulso, preocupa que pase como con el cemento. Que se expropió para vender más barato y queda atrapado en la cadena de comercialización. E igual la gente lo paga muy por encima del precio al que se vende en las cementeras. ¿Cómo se hace para evitar que se especule? Es una tarea pendiente. Tres R a la enésima con eso.

Mubarak = + ó – Chávez

Desde las revoluciones de colores para acá, más de un Dpositor saliva porque quiere ver una tecnicolor en Caracas. No hay acontecimiento en el mundo que no sea comparable con lo que acá ocurre. Es común escuchar: si hubiese pasado aquí, Chávez haría un desastre. Nunca se oye decir “aquí Chávez lo hubiese hecho mejor”, sino “aquí Chávez lo hubiese hecho peor”.

Cuando los mineros aquellos fueron rescatados se gastaron millones de caracteres en demostrar cómo el Gobierno de Venezuela hubiese cavado en otra parte. Igual fue con el súper terremoto en Chile. Se afirmó que un terremoto así, además de ser responsabilidad de la personalidad “telúrica” de Chávez, hubiese acabado con el país. Últimamente, hasta un divorcio al más puro estilo, no de la cuarta, si no de nuestra nociva, sorprendente y mágico religiosa herencia patriarcal, es culpa de Chávez. El “hombre que camina” mantuvo su “segundo frente” limpiecito y brillante, fashion total, y al primero, como corresponde, en casa, con la familia. Las esposas en su casa, las amantes a la dulce vida. Total normalidad.

Hay chavistas en el 23 de Enero y el Bronx. No gente de izquierda en el 23 de Enero y en el Bronx. Interesante cuestión a investigar. ¿Qué es un chavista? ¿Y una chavista? Probablemente el significado cambie según la capacidad que se tenga para discernir, para separar peras de manzanas, para tener conciencia de que un dos no es igual a un tres, para estar de acuerdo con lo bueno que ha hecho la revolución y en desacuerdo con lo malo. Extraño

una comparación entre la casi perfecta operación de salvamento de miles de vidas en extensas zonas inestables en el país que hizo el Gobierno venezolano, con la que hizo Santos en Colombia. Perdón, sí la han comparado, pero sólo para decir que Chávez está gastando mucho “rial” en eso.

La más reciente movida en el tablero del juego “Juguemos a comparar”, registrado bajo la marca Air Force One, fue “busque las semejanzas y diferencias físicas entre Mubarak y Chávez”. Ya los opositores han encontrado más de un millón. Hasta hablan de una fotografía que está en manos de un terrorista de la información en Miami, en la que se observa que la verruga de Chávez, la tiene también Hosni en un lugar pudiendo. Pudieran ser morochos con una idéntica verruga. Cuentan que los que se oponen a usar ese “dato” contra Chávez, son los más fieles aliados del egipcio en los últimos treinta años: estadounidenses e israelíes. Hosni, impactado, retrocede dos casillas en el tablero, porque está muy cerca de la de Saddam Hussein. El juego está, por ahora, trancado.

¿Por qué apoyo la Revolución Bolivariana?

En momentos en que se nos inquiera desde afectos cercanos y lejanos, permítanme la inmodestia y la primera persona para resumir los “por qué” sigo navegando en este barco llamado revolución, a la que apoyo principalmente porque hizo protagonistas a los pobres, esos que sólo recibían limosnas, techos de zinc y decenas de bloques para hacer “casas”.

Apoyo la Revolución Bolivariana porque se ha hecho un enorme esfuerzo por pagar la deuda social de la democracia venezolana con millones de seres humanos, logrando reducir la pobreza extrema en más de treinta puntos. Apoyo la Revolución Bolivariana porque visibilizó al género femenino. Esas mujeres que ni siquiera se hacían llamar diputadas, presidentas, médicas o ciudadanas son protagonistas sin la odiosa “acepción” de la inexistencia.

Apoyo la Revolución Bolivariana porque ha hecho posible que la tercera edad tenga asegurada su vejez con una pensión digna. Apoyo la Revolución Bolivariana porque tenemos leyes que protegen a niñas, niños y adolescentes y porque le dan herramientas a padres, madres, hijos e hijas para desarrollarse como familia.

Apoyo la Revolución Bolivariana porque Venezuela dejó de ser una colonia del imperio más asesino, sanginario y explotador de la historia de la humanidad. Ya no somos más lacayos ni patio trasero, somos dueños del futuro de nuestras hijas e hijos, de nuestras tierras, de nuestros recursos naturales, somos un país soberano.

Apoyo la Revolución Bolivariana porque hizo nuestro el ideario de Bolívar, el Libertador, ideario que ha hecho posible la integración latinoamericana. Esa integración que permite ayudar a pueblos de Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, Haití, Honduras, Nicaragua, a los más pobres de América, con verdadero espíritu integracionista y bolivariano, con base en relaciones entre iguales y no entre explotadores y explotados. Apoyo la Revolución Bolivariana porque la tortura, los asesinatos y desapariciones por motivos políticos ya no son una práctica del Estado venezolano.

Apoyo la Revolución Bolivariana por la oportunidad que se le ha dado a millones de jóvenes de acceder a estudios universitarios, por la oportunidad que tenemos de ser mujeres y hombres libres. Por todo esto y decenas de otros logros, apoyo la Revolución Bolivariana y a Chávez sin prurito, sin vergüenza y sin miedo. Apoyo la Revolución Bolivariana porque en ella creo y porque si la derecha vuelve, perderemos lo que hemos avanzado hacia la construcción de una sociedad justa. Suficiente para mí, amigas, amigos y adversarios. Con la revolución me pasa como con el matrimonio y permítanme el símil: hay momentos buenos y malos y hasta ahora no hay causales para una separación de cuerpos. Es mi libre albedrío. ¡Feliz año para todas y todos!

Que caigan las máscaras

No basta con decir que se está gorda y que hay que hacer dieta y a cada rato, en un acto de hipocresía íntima, comerse una pastica. No basta con decir que eres fanática de un equipo, pero no te ocupas de ver un jueguito ni por fastidio. Con la intención no basta, a pesar de lo que dice el dicho. Eso se puede aplicar también a los principios y a la ideología. Y es que no basta con decir públicamente que se cree en la libertad, la justicia y la verdad y al cruzar la esquina darles una patada, cuando las cámaras están apagadas. Una cosa es decir que todos somos iguales, pero a la hora de asumir que un voto de un profesor vale igual que un voto de un obrero y el de un estudiante, arrugas. La igualdad más allá de un concepto debe concretarse, asumirse en la realidad. ¿Miedo a la igualdad? ¿O a las mayorías?

No basta porque no es lo mismo llenarse la boca diciendo que se es solidario y por otro lado entrar en cólera si se coopera con otros pueblos. No basta con decir que se cree en el desarrollo del país y que se lucha contra la pobreza y al mismo tiempo declararse enemigo de los procesos fundamentales de la educación universitaria: formación integral, creación intelectual e integración con las comunidades. ¿Cómo estar en contra de que las universidades estén al servicio del pueblo, al servicio del país?

No basta con decir que se cree en la igualdad de oportunidades y al mismo tiempo rompes lanzas contra la eliminación de las pruebas internas en las universidades, conocido filtro que discrimina, con la excusa de la “ex-

celencia”. No basta con decir que se cree en la justicia y al mismo tiempo se defiende la corrupción judicial. No basta con decir que crees en la igualdad de género y al mismo tiempo burlarse de la visibilización de las mujeres en el idioma.

Hace décadas se acuñó una frase según la cual las y los estudiantes universitarios sufrían del “sarampión del comunismo”, del cual se curaban cuando se graduaban, con el primer sueldo, la casa, el carro y el matrimonio. Valga recordarlo porque algunos dirigentes universitarios actuales, los de las manitos blancas y de la “reflexiva” consigna “eeeestudiantes clap, clap, clap” nunca les dio ese sarampión. Los actuales piensan de una en el carro y la utopía es sólo una bonita palabra. Deben estar vacunados.

Y es que una cosa es decir que se es socialcristiano, socialdemócrata, de centroizquierda, de centroderecha, de la ultraderecha, de la ultraizquierda o socialista y otra hacerse los tontos con lo que cada ideología defiende o postula. No se puede gritar “libertad” y al mismo tiempo apoyar golpes de Estado. Todo lo que huele a derecha es mezquino, facho, retrógrado e injusto. En un régimen de derecha no se puede hacer justicia ni puede haber igualdad. Hay que dejar que las máscaras caigan.

Rabia ahogada

La primera vez que fui a Margarita fue a bordo de un ferry. En un ferry de la misma compañía esa que ustedes están pensando. De eso hace más de tres décadas. Victoria y Rigoberto fueron con la muchachera. Cinco retoños. Tardamos más de lo previsto para abordar la “nave”, llegamos de madrugada a la isla para buscar hotel, misión infructuosa, por lo que pernoctamos en el carro.

Este lejano recuerdo vino a mi mente cuando el gobierno decidió expropiar Conferry que al igual que un sinnúmero de empresas privadas es ineficiente. La razón es simple. Mínima inversión y máxima ganancia. El neoliberalismo nos hizo creer que había que privatizar las empresas para que funcionaran. Pero sobran ejemplos de empresas privadas desesperadamente ineficientes.

No hay nada más privado que un banco. Y vaya que los bancos son ineficientes. ¿Cuál es la única forma que usted haga una diligencia bancaria rápido? Hacerla por internet. De resto le salen raíces. Si hay “línea” no hay personal suficiente y si hay personal suficiente no hay “línea”. Los “promotores” sólo promueven cansancio en la gente. El dinero tiene esas contradicciones. En sus templos no hay quien los venera.

Los privadísimos hoteles no son distintos. Sea a través de un paquete turístico o no, usted siempre encontrará algún “detalle”. Donde decía que había televisión hay una caja que a duras penas se puede oír, donde decía que hay agua caliente sale agua helada como la de una quebrada del parque Guatopo, donde decía desayuno y cena gratis,

usted consigue una arepa fría y unas caraotas masaclo-túas, donde decía aire acondicionado usted encuentra una locomotora soltando humo caliente.

¿Y qué dicen de los restaurantes? ¿Cuántas veces usted ha tenido ganas de “nacionalizar” a un mesonero? ¿Cuántas veces ha pedido hablar con el dueño de un restaurante porque después de una hora le traen el plato equivocado? ¿Cuántas veces ha devuelto la cuenta porque le agregaron un par de jugos, una ensalada, una sopa o una cervecita de más?

Este país está hasta los teque-teques de empresas, de “iniciativas” privadas ineficientes. Conferry no es una excepción que confirme nada. Sólo las privadas aerolíneas con sus retrasos en los vuelos hacen que los ferris sean una quimera. Ni hablemos de empresas constructoras u otras “menudencias” que últimamente se han encontrado con dos “infortunios”: gente organizada reclamando derechos y un gobierno protegiéndolos.

Pensé ingenuamente que nadie se opondría a la expropiación de Conferry. ¿Con base en qué argumento alguien puede defender ese bodrio navegante? (que nada tiene que ver el mejor equipo de beisbol de Venezuela, ¿verdad Presidente?). Les diré: no saben cómo se conjuga el “verbo” dignidad. Conferry privado, una rabia de margariteñas y margariteños que se ahogó en el mar.

“Socialismo salvaje”

El capitalismo salvaje tiene su máxima expresión de violencia, cuando se invade un país por motivos económicos. Por el billete. Ahí no vale invocación al amor, a la libertad o a la justicia que valga. Se puede invocar pero es poco creíble, un argumento pendenciero, casi profano e insultante. Matan por el petróleo, matan por vender armas, matan por el dinero. Dicho así habrá quien se sienta ofendido y dirá: “soy capitalista y no he matado nadie”. Probablemente no con sus manos, pero sí lo hace cuando “compra” la imagen publicitaria e “inmaculada” de Barack Obama. El fraude del siglo.

Pero hay otros acontecimientos que nos muestran con menos sangre pero no por ello menos dramáticos, lo que significa el capitalismo salvaje. Antes de que Chávez llegara a ser presidente de la República mi papá ganaba 30 mil bolívares de pensión. 30 bolos de los de ahora. Mi papá no sólo gana ahora salario mínimo sino que le darán tres meses de aguinaldo. En contraposición, pues, en adelante podemos decir que lo que se está instalando en Venezuela es el “socialismo salvaje”. Veamos.

El capitalismo salvaje le pide a los candidatos a las primarias de la oposición más de un millardito para poder participar en esas elecciones. Para poder medirse. ¿Quién estará haciendo el negocio? No me dirán que no es capitalismo del más salvaje. En cambio el “socialismo salvaje” garantiza la participación de todas y todos. El capitalismo salvaje otorga créditos hipotecarios con intereses impagables (muy violentos, tanto que hasta pueden

perder las casas) y el “socialismo salvaje” entrega viviendas subsidiadas. El capitalismo salvaje permite que sea “la mano invisible del mercado” la que regule los precios de los alimentos. El “socialismo salvaje” intenta controlar y regular las tropelías de esa mano y que lleguen hasta los que menos tienen los alimentos a precios justos.

El capitalismo salvaje garantiza la educación privada a costos nada accesibles sólo a las capas medias y altas de la población. El “socialismo salvaje” garantiza la educación gratuita para todas y todos.

El capitalismo salvaje forma médicos para que ejerzan la medicina privada, esa que ve al paciente como una mercancía. El “socialismo salvaje” forma a los médicos integrales comunitarios para que diagnostiquen al paciente pero también para que incidan en su entorno.

A mí que me dejen con mi “socialismo salvaje”, con las misiones, con los millones de libros a bajo costo, con los festivales de música, poesía y teatro, con los consejos comunales, con los bulevares recuperados y con los bulevares contruidos, con los parques, teatros y plazas. A nosotros que nos dejen vivir en paz, porque estos cambios son indetenibles. Somos como un río bajando y haciendo un remanso, allá, aquí en Venezuela, donde confluyen y se encuentran los hombres y mujeres libres.

Terrorismo inmaculado

La verdad no sé si es que mi capacidad de análisis se ha visto mermada en los últimos tiempos debido a la polarización psicótica que estamos viviendo de un año y pico para acá (ya la disociación ídem no basta para explicar lo que nos sucede). Pero, como uno se yergue sobre trastornos psicológicos de toda índole, vale la pena preguntarse algunas cosas y a lo mejor funciona como terapia. Por ejemplo, ¿alguien podrá explicar qué gobierno del mundo estaría interesado en aupar, organizar, financiar, exaltar, apoyar y, sobre todo, secundar los planes de un grupo insurrecto? Y me hago esta pregunta no porque me esté volviendo idiota, pero intentar hacernos creer que el Gobierno financia a una tal Fuerza Bolivariana de Liberación es como mucho. ¿Para que el Gobierno estaría interesado en construir un ejército irregular? ¿Una guerrilla? ¿A quién va a liberar? ¿Cuál sería la justificación de su existencia?

La oposición dirá: ¿Y tú no sabes que existe el terrorismo de Estado, mijita? Pues claro que sé, lo que pasa es que los últimos ataques terroristas que ha habido en Venezuela han sido organizados por los “militares democráticos” de Altamira, que no están precisamente tratando de construir sino de destruir al Estado. Y los soldados asesinados fueron estos mismos “militares democráticos”. Y el golpe de Estado fueron... sí, los mismos. El rollo es que los medios de comunicación siguen diciendo que fue Chávez en persona quien puso las bombas en las embajadas, ayudó a Gouveia a jalar del gatillo (o lo volvió loco) y, además, sirvió de chofer a los soldados desde Altamira hasta Fila de Mariches.

Pero sigamos. ¿Alguien me podrá explicar que gobierno del Universo se va a poner en esa pendejada de colocarle una bomba a un gobernador con cierta popularidad? ¿Y por qué esperar que el gobernador estuviera fuera del país para amedrentarlo? ¿Y por qué asustar a una periodista sexagenaria? ¿Y por qué escoger el Día de Periodista para amedrentarla? ¿Para hacerlo más dramático? ¿O más notorio? ¿Y por qué hacerlo más difícil, usando una bomba molotov tipo botellón? ¿Por qué usar un botellón si es tan poco práctico? En mis tiempos universitarios se usaban botellas de “polarcitas”, igualitas a las que me pidieron mis vecinos a principios de año, para “defenderse” de las “huestes” chavistas. Mis vecinos sí estaban en el ánimo.

La verdad no tengo por qué dudar de estos dos últimos hechos, ya que, efectivamente, ocurrieron. La polarización psicótica no ha afectado tanto mi psique. Pero este terrorismo inmaculado, cuando menos, es raro.

“Vamos caminando”

Se leen rápido estas cinco frases: el respeto por el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos, la soberanía, la solución pacífica de las diferencias y la promoción y protección de los derechos humanos. Las cinco están contenidas en la Declaración de Caracas, firmada por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac).

El respeto al derecho internacional no se repite con frecuencia. Está en desuso. Demodé. ¿De dónde si no, surge la necesidad de recalcarlo, de ponerlo de moda? ¿Qué es eso del derecho internacional? Son preguntas cínicas que llegan desde el Norte.

Tampoco se respeta la “autodeterminación de los pueblos”. O se respeta según si la autodeterminación que tenga cada pueblo coincide con la determinación de Estados Unidos. ¿Y qué es la soberanía?, se pregunta un gringo desalmado y bien armado. Y más allá ponen cara de póker, franceses, alemanes y españoles. Soberanía es tener patria, pero tener patria no siempre coincide con la construcción de la patria a la que también tiene derecho el pueblo estadounidense, que también allá hay uno. Los europeos. ¡Aaaah! Tan enredados que andan, tan indignados los pueblos. ¿Soberanía? ¿Lleva acento en la i? La indignación también tiene ortografía.

El respeto a la solución pacífica de las diferencias se entiende más rápido aún y parece más obvio. Pero, en un planeta donde hay organismos multilaterales que creen saber más que los pueblos, es necesario recalcarlo, subra-

yarlo y ponerlo, también, en negritas. ¿Qué fue si no un irrespeto al derecho a no ir a la guerra para solucionar su conflicto, lo que le sucedió al pueblo libio?

La promoción y protección de los derechos humanos, es un mandato de una obviedad que abofetea los instintos de supervivencia de cualquiera, pero hay que traerlo de nuevo, ponerlo en la superficie... No camines con las manos, compadre, comadre, usa los pies, que para eso son. Sí, parecen cinco pero grulladas.

¿Por qué colocar las “perogrulladas” en una declaración del nacimiento de un organismo que agrupa a 33 naciones de Latinoamérica y el Caribe? ¿Será retórica? No lo es para los países amenazados. No lo es para quienes no creen en la unidad y en la integración. No lo es para quienes la autodeterminación de los pueblos sí es pura retórica. No lo es para Puerto Rico, colonia gringa. No lo es para la gente de Calle 13 que nos reclamó la ausencia de su bandera en la Celac.

Recuerdo los ojos de niños y niñas libios, palestinos, afganos, iraquíes y la Celac deja de ser una simple declaración. “Soy lo que me enseñó mi padre, el que no quiere a su patria no quiere a su madre. Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina. Vamos caminando. Aquí se respira lucha. Vamos caminando. Yo canto porque se escucha. Aquí estamos de pie. ¡Que viva Latinoamérica!”. Calle 13.

¿Venezuela es comunista?

¿Se imaginan un mundo sin hambre?, ¿se imaginan un mundo sin dinero?, ¿se imaginan un mundo donde no existan las clases sociales?, ¿se imaginan un mundo en el que todos tengamos las mismas oportunidades, los mismos derechos?, ¿se imaginan un mundo donde no exista la propiedad privada, porque la propiedad es todos? No, no tararee la canción de John Lennon. ¿Se imaginan un mundo donde la clase trabajadora, nosotros, ustedes, ellos, es decir, la mayoría, sea la que mande?, ¿se imaginan un mundo sin diputados porque no habrá materia sobre la cual legislar?, ¿se imaginan un mundo sin Estado?, ¿se imaginan un mundo comunista?

El comunismo es la doctrina de la liberación de la clase trabajadora. En el comunismo no existe Estado regulador. No existen clases sociales. El comunismo es la perfección como sistema político y social. Es la liberación máxima del ser humano. Es la máxima felicidad de la mujer y del hombre. El comunismo es una instancia superior, existencial, que privilegia a la comunidad por encima del individuo, por encima del individualismo. Yo quisiera ser, de verdad, comunista. Pero resulta que el comunismo es utópico, entendiendo por utopía al “plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación”, según definen los nada utópicos consejeros de la Real Academia Española. Es decir, ahorita no se puede ser comunista. No nos alcanzará la vida para ver un planeta comunista. Ni un país. ¿Una comuna? Tal vez...

Si usted, lector, con conocimientos o no, de sistemas políticos, se sienta un ratito y reflexiona, se dará cuenta de que el comunismo es la concreción de un mundo feliz. Pero la felicidad, también, es “utópica”. A ver, cómo se explica... La manipulación, la irrealdad, la mentira... ¿Venezuela es comunista?

Pero, ¿por qué hablar de comunismo si es utopía? Es una pregunta para los organizadores de la marcha que nunca fue, cuya consigna era “contra el comunismo y en defensa de Venezuela”. “Las probabilidades de que el sábado llueva son altas, pero todo el mundo debe asistir con su paraguas. Si la lluvia cae, que debajo de cada paraguas haya un ser humano. La lluvia no puede ser una excusa (...) es importante el rechazo a esta política que cercena las libertades y atenta cada día contra los derechos humanos. Esta es la lucha de la libertad, contra el comunismo”, dijo el organizador de la marcha que no fue, Enrique Mendoza.

No hubo seres humanos para colocarse debajo de los paraguas. Hubo excusas. No hubo cercenamiento de libertades. Hubo derechos humanos. A ver, cómo se explica... La manipulación, la irrealdad, la mentira... ¿Venezuela es comunista? Ojalá. Sinceramente, los opositores fastidian con sus fobias.

Y el zambo arriba...

La guerra de cuarta generación tiene rato gestándose en el planeta, y ya ha ganado varias batallas. Viene de cuando se decía, por allá en los años 60 del siglo pasado, que Fidel Castro comía niños. Había que invadir a Cuba por eso. Había que invadir a Irak para buscar unas armas que ya se sabía que no existían. Había que invadir a Afganistán para salvar a las mujeres afganas de los talibanes que las obligaban a usar las insólitas burkas. Había que invadir a Libia para salvar a los libios de un monstruo con 40 años en el poder. Hay que invadir a Siria por lo mismo. Había que sacrificar a Mubarak para que todos se creyeran el cuento de la lucha por la libertad y la justicia. Invasiones prefabricadas, made in USA.

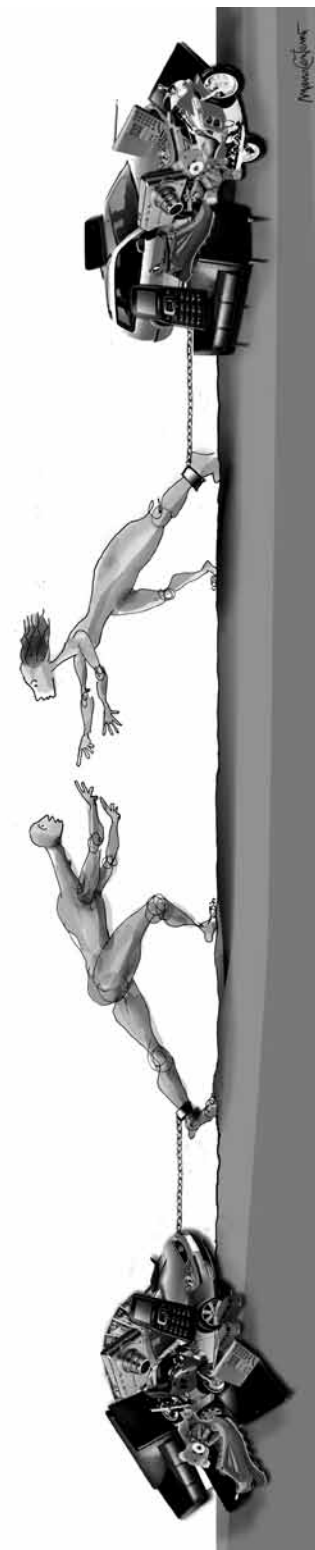
Ahora María Machado dice: contra el comunismo, capitalismo popular. Sus tres minutos de “gloria” en la Asamblea Nacional estuvieron cargados de anticomunismo. Los comunistas roban, matan gente, comen niños... ¿Niños a la broaster o en su salsa? ¿Alguien creyó eso alguna vez? Sí, millones lo creyeron. Nuestras abuelas y abuelos lo creyeron.

Tal vez ahora no digan que Chávez come niños. Hay muchas fotos de él con ellas y ellos. Pero se roba los hoteles. No los expropia. Se los roba. Es la misma mentira. Pero menos sangrienta. Pero cuidado, no olvides que los comunistas vienen por ti. El coco viene a quitarte todo. A robarte el alma.

María Machado (hay que expropiarle el Corina dice un amigo, la deja sin la poca fuerza que tiene) es la Vio-

leta Chamorro de los gringos en Venezuela. Su discurso cala en cierto sector de la sociedad venezolana que vive “defendiendo” carros que no tiene, propiedades que no tiene. Y en otro sector que tiene todo eso y nadie se los ha quitado, pero para quienes el problema de fondo es que los gobierna un zambo. “Maldito mono, maldito niche, maldito presidente de los pobres”. Y es que no importa que Chávez entregue apartamentos y que “regale” propiedades y que no las robe. Y no importa porque la verdad es que es la misma mentira usada contra afganos, libios e iraquíes. Vienen por nuestro petróleo, vienen, ellos sí, por nuestra alma.

Y es que en la Asamblea Nacional, en la entrega de Memoria y Cuenta del presidente Chávez estaba la arrogancia, el fascismo, el racismo y la altivez de la oligarquía. Y el zambo arriba. Estaba la prepotencia de cierta clase media. Y el zambo arriba. Estaba toda la propaganda gringa en funcionamiento. Cuidado con los rojos. Y el zambo arriba. Estaban siglos de opresión tratando de apropiarse de la palabra. Y el zambo arriba. Estaba el desprecio concentrado en un mentón erguido. Y el zambo arriba. Eso es lo que no soportan. Que el zambo está arriba... que los pobres que los humildes están arriba. Fueron casi 70 mil palabras de dignidad y de independencia arriba, celebrando la Venezuela de los justos.



"En el marco del sistema capitalista es imposible derrotar la exclusión y el atropello a la mujer, porque el sistema capitalista tiene su base en los antivalores de la exclusión, el machismo, la violencia, la degradación de los valores, y particularmente, de la mujer".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

MARIADELA LINARES

*La fuerza
de Chávez*



MARIADELA LINARES • Licenciada en Comunicación Social por la UCV, (1976). Magíster en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar (2001). Ha ocupado diferentes cargos públicos y privados. Ha realizado asesorías en el área de la comunicación social. Ha merecido el Premio Nacional de Periodismo (2004) y el Premio Metropolitano de Periodismo 2006. Ha recibido las Órdenes Mérito al Trabajo (en sus tres clases); la "Francisco de Miranda" y la "Guaraira Repano" (ambas en segunda clase). Es asesora en materia de imagen, relaciones con los MCS, desarrollo de estrategias de información y comunicación. Es articulista del diario *Últimas Noticias*.

La fuerza de Chávez

No es tiempo de morir, dijo el Presidente el jueves en cadena nacional. Ciertamente, el temple que emanaba de su voz distaba mucho del que se supone sale de alguien al borde de la tumba. Y prometió a la multitud que lo aclamaba en el Teatro Teresa Carreño salir victorioso de esta nueva coyuntura. Al escucharlo, pocos debían haber dudado de su promesa de escalar el segundo abismo, a tan solo unos meses de haber remontado una cuesta dolorosa y difícil, como la que le correspondió enfrentar en junio pasado.

La fuerza de Chávez se alimenta del amor incondicional y de la lealtad de un pueblo que lo sigue, y que no ha titubeado ni un instante desde que lo elevó a la primera magistratura, hace trece años. La oposición ha explorado todas las vías, legales e inconstitucionales, para tratar de sacarlo del poder y en todas ha salido derrotada. No tendrían que estar celebrando nada logrado a base de mérito propio, como no sea que creamos que las energías negativas, los oscuros pensamientos y el odio profundo que le

profesan, hayan impactado el organismo del mandatario. Tendríamos que decir, entonces, que ellos con su rabia infinita y su poco disimulado deseo porque Chávez muera, son el verdadero cáncer. No es de extrañar que sea así y que lo que no han podido obtener por la vía de los votos o de los golpes de Estado, debilitar al hombre, lo emprendan ahora a punta de malas intenciones.

En este espacio hemos desparramado infinidad de líneas cuestionando errores que consideramos que han sido importantes en todo este tiempo. No hemos escatimado en la crítica y lo hemos responsabilizado de tropezos que hubiesen podido evitarse, si otra hubiese sido su actitud. Ello no significa, sin embargo, que pongamos en duda que Chávez es la única persona capaz de conducir una revolución, en un ambiente abiertamente hostil, nacional e internacionalmente. Su mayor mérito ha sido, contrario a lo que la oposición pregona, liderar un proceso de cambios en paz, sin paredones, en democracia, en absoluta y hasta exagerada libertad. La historia habrá de reconocérselo porque el nuestro es un camino inédito, no transitado por país alguno hasta ahora.

Ése, de destronar a las mafias partidistas del poder que detentaron durante décadas, por la vía del voto, y comenzar la larga tarea de la concientización de un pueblo alienado por el consumismo y el afán de lucro, son dos de sus hazañas más notables. Basta ver o escuchar cualquier programa de los que transmiten los medios oficiales, para entender que nadie le había abierto un micrófono a un “Mauro, de Catia” o a una “Josefina, de Altamira” para que expresen sus quejas y sus aspiraciones, y convertirlos en protagonistas de sus propios destinos.

Cuando salga de esta coyuntura, Chávez deberá someterse a otro proceso de revisión interna, profundo; todavía tiene muchas cosas que corregir y deberá escuchar, no sólo a su cuerpo, sino a los seguidores que esperan de él, la misma fuerza en el combate diario y más humildad en su proceder. Pero para ello, ya habrá tiempo. Mientras tanto, sumamos nuestros pensamientos positivos a la energía de millones de personas que desean el pronto retorno de su líder, para que continúe al frente de esta difícil pero hermosa batalla. Amén.

La soledad de Chávez

Si algo ha puesto en evidencia la última crisis financiera que recién vivimos, y que involucró a funcionarios y familiares de altos personeros del gobierno, en un oscuro entramado de alcance aún no definido, es ciertamente la soledad de un hombre que en más de una ocasión ha evidenciado desesperación y frustración frente al sinnúmero de problemas que a diario debe confrontar.

Hemos visto al Presidente prácticamente sacar la escoba para barrer las calles, manejar camiones para descargar asfalto sobre la enorme cantidad de troneras que tienen agujereadas las vías; lo hemos escuchado clamar una y otra vez porque se digan las cosas claras, para que se le explique a la gente el qué, el cómo y el porqué de miles de cosas que suceden a diario, y a la vez lo hemos visto exhortando al mundo para que identifique las raíces de sus males, desde escenarios internacionales de la más variada índole. Es tan repetitivo el discurso sobre la ineficacia de su equipo y su denuncia constante acerca del nido de alacranes que lo cerca, que ya no sólo es el alcalde de Venezuela, sino pareciera también el juez, el fiscal y el policía nacional.

Tanta soledad abruma, entristece, asusta. En ocasiones uno teme que termine por tirar la toalla y enseguida asoman los fantasmas de una guerra civil, de cuyas proporciones no han sacado cuenta los gatillos alegres que le disparan sin cesar. Otras veces a uno se le ocurre que van a terminar matándolo, y los mismos espantos alborotan el espíritu. Esa opción tan macabra ronda en muchas ca-

bezas, demasiadas como para no temer que algún loco se le ocurra hacerla realidad. ¿Y quién cree que sobreviviría a esa insensatez?

Los suyos son diez años de resistencia, de desgaste, de desilusiones que hacen mella no sólo en su humanidad, sino en la de miles de sus seguidores que sienten multiplicada su angustia en su propio patio, cuando ven al alcalde de su pueblo convertido en nuevo rico, cuando a otro le matan un hijo por un celular, o cuando alguno se cansa de gastar suela, en alguna de las interminables cosas que cualquier gestión ante la administración pública implique.

En una sola alocución, Chávez habló en estos días sobre la necesidad de que se haga justicia en el caso de la crisis financiera, reclamó a varios ministros por obras inconclusas, regañó a otros por la ausencia de respuestas y seguimientos a promesas hechas por él mismo; criticó la ineficiencia y hasta se permitió indicarle a un camarógrafo hacia dónde debía enfocar su cámara para que pudiera verse mejor lo que estaba mostrando. Ese día, cualquier día, el Chávez que le habló al país, exudaba amargura, tristeza, desolación y una inconmensurable ausencia de gente competente que lo respalde en su gestión. Una soledad muy concurrida, como diría el poeta, pero llena de incomprensiones y falta de compromisos.

La distancia entre el líder y su equipo es abismal. La cuantía de los problemas que confronta es aún más grande. Sería necesaria una estatura colosal para hacer frente a tanta calamidad junta. Ésa es la apuesta opositora y ése es el reto de la gente que lo quiere: todavía tienen que seguir probando que, por encima de los pe-

ñascos puestos en el camino, son capaces de seguir adelante por él y por ese proyecto de país empezado hace diez años. Chávez sabrá pronto, cuántos abandonaron la carreta en medio de la zozobra y quiénes decidieron ayudarlo a salir de su soledad.

El término medio de Chávez

Justo la semana anterior al anuncio de que el Presidente estaría unos días de reposo por un tiempo, hubo largas cadenas consecutivas a las cuales difícilmente se les encontraba explicación que las justificara. Nos preguntamos entonces, si había alguien en el entorno presidencial capaz de advertir el grave daño que sufre una imagen sometida a una constante y repetitiva exposición. Aún los más fanáticos, terminan molestándose si con demasiada frecuencia se les priva de sus horas de entretenimiento televisivo o radial. Eso cansa.

Comprendemos que el reiterado boicot mediático, en relación a las informaciones sobre obras de gobierno, obliga a la interrupción forzada para hablar sobre los nuevos logros de la gestión presidencial. Pero resulta que no todas las cadenas anuncian cosas nuevas ni todas obedecen a hechos dignos de semejante imposición del mensaje. La insistencia y el atosigamiento no cambian la percepción de las cosas. Por el contrario, terminan por aburrir.

Entonces vino el repentino silencio bajo la forma de un problema de salud relacionado con una lesión en una rodilla. Y pasamos al otro extremo. Una larga y poco explicada ausencia. Decimos que fue poco explicada porque nadie habla por las rodillas. El descanso, merecido y necesario, debía obedecer a algo más.

En esas tres semanas ha pasado de todo y los ministros han tenido que salir a hacer su trabajo. Los vimos, desplegados por todo el país a propósito de este invierno

sin fin que padecemos, atacar el problema de la especulación de la carne, responder a las agresiones externas. En fin, nada daba la impresión de que el gobierno estuviese paralizado porque el Presidente estaba de reposo. Pero faltaba algo: Chávez.

Confesamos un respiro de alivio cuando lo escuchamos en una corta intervención por radio y después en una simpática aparición en su balcón de Miraflores. La sensación, guardando las enormes distancias, fue un poco parecida a aquella madrugada del 14 de abril de 2002.

No sabemos qué ha estado haciendo el Presidente en estas tres semanas. Si su retiro fue intencional para medir la capacidad de su equipo, si realmente estaba enfermo de algo más que la fulana rodilla, si estaba oyendo consejos sobre la necesidad de poner su imagen en remojo de vez en cuando o si la suya fue una estrategia para ver cómo asimilaba la gente su ausencia. Si fue esto último, la respuesta la obtuvo de la multitud que lo vitoreó frente al balcón del pueblo. Si estaba haciendo caso a algún consejo que le sugería dosificarse para no atosigarnos, pues lo celebramos. El debe entender que menos es más, y que no siempre sus cuentos de infancia caen simpáticos a quien ya se los sabe de memoria, o que sus canciones a veces son inoportunas. Todo tiene un tiempo y un lugar.

Lo cierto es que lo extrañamos pero ahora que volvió esperamos que administre su tiempo y el de los demás con mayor eficiencia y que encuentre el término justo para acercarse a la audiencia que lo quiera escuchar, sin abrumarla y sin desgastarse él. Ojalá.

La guerra de Chávez

Venezuela no ha enviado tropas a ninguna parte, no ha participado en ninguna guerra, no ha mandado soldados a servir de carne de cañón en alguno de los frentes que los Estados Unidos tienen abiertos en varias partes del mundo. Allí sí habrá, próximamente, unos cuantos cachacos. ¿Quiénes hacen la guerra en Iraq y en Afganistán? Son sólo dos ejemplos que pasan por alto otras masacres silenciosas que ocurren en todo el orbe. ¿Hay algún chavista allí? No. Lo peor es que hasta premios nobeles otorgan por semejantes atrocidades.

Tampoco sabemos que nuestra nación mantenga cárceles, ni aquí ni en ningún otro lado, donde se torture, se desaparezca gente, se le callen los derechos más elementales a los prisioneros. Eso pasa, y no es precisamente bajo el auspicio de Chávez.

El nuestro no es el país que más invierte en compra de armamento. Colombia nos supera ampliamente, no sólo en arsenal bélico, sino en asesoramiento extranjero, que recibe de manos de las más siniestras y terroríficas organizaciones mundiales. Su ejército supera en tamaño al de Brasil. Una tontería, minucias nada más.

Menos aún le hemos prestado nuestro territorio a nadie para que venga a instalarse aquí a amenazar con su presencia la estabilidad de la región. No nos hemos arrojado, a cambio de algunas prebendas electorales. No es Chávez quien ha inclinado su cerviz para que EEUU llene de incertidumbre el continente sudamericano. ¿Dónde están las bases militares venezolanas que pudieran hacer

temblar de horror a las Naciones Unidas o a las hipócritas organizaciones de derechos humanos? No conocemos de ninguna. Todo lo anterior pasa, todo el tiempo, y el mundo permanece enmudecido de pura cobardía, porque el autor del guión cree tener a Dios agarrado por la chiva.

Chávez ha mostrado sólo los dientes, mientras los perros de la guerra tienen sus colmillos afilados hace rato y vienen, bien organizados, en manadas contra nosotros. Pero los lacayos de siempre tienen (¿hasta cuándo?) la indignidad de seguir retorciendo las verdades. Voltean la realidad y de la noche a la mañana, los guerreristas somos nosotros. Basta saber hasta cuándo nos vamos a seguir calando esta historieta.

El desespero de Chávez

No es para menos. Si al ya casi insuperable déficit de viviendas, que según cifras que nunca son oficiales porque las estadísticas suelen ser escurridizas, alcanza los dos millones de unidades, le sumamos la grave situación planteada desde la Goajira hasta Nueva Esparta, por el chaparrón de calamidades que nos ha caído encima, no es difícil entender que tengamos a un Presidente desesperado.

Es muy cómodo para la oposición, porque siempre es más fácil criticar que resolver, hacer una toma de un rostro desencajado por ahí y sumarle una que otra declaración de algún afectado que con absoluta razón expresa su angustia, para inducir en el pensamiento colectivo la percepción de que la lluvia de desastres que sufrimos es un producto de la improvisación e incapacidad gubernamental. En esa línea hay, cuando menos, una carga de mezquindad rayana en lo enfermizo. Creo que el venezolano común puede comprender, sin mucha dificultad, que si el gobierno no se hubiese empleado a fondo en esta tragedia, como efectivamente lo ha hecho, las cosas estarían mucho peor. Eso está a la vista. Las decenas de ranchos venidos abajo sin víctimas, son testimonio de esa realidad.

Chávez se ha tomado el tema de la vivienda como una cuestión personal. Eso está bien. Lo que sí es un exceso es que pretenda ocuparse, no sólo de garantizarle el techo a los damnificados, sino también de afanarse por proveerles desde la nevera hasta la cobija, sin percatarse de que

mientras más generoso sea el gobierno, mayores serán las exigencias. Por esa vía de la atención directa y personalizada nunca se logrará dar respuesta a las necesidades de tan cuantioso número de personas. Cada venezolano sin vivienda, damnificado o no, pero con el sueño y el derecho de querer la suya, terminará aspirando a que el Presidente le otorgue la propia, equipada con todo. Aquel viejo refrán de que es más útil enseñar a pescar que darle el pescado a la gente terminará cayendo en la obsolescencia del refranero popular.

En días pasados escuchaba en un programa que conduce el experto petrolero David Paravisini, opiniones en relación a la necesidad o no de aumentar el precio de la gasolina, y me sorprendí al percatarme que aún existe tal cantidad de defensores de la “gratuidad” del combustible que consumimos, como si ése fuese un derecho de los venezolanos sólo por contar con un suelo rico en recursos energéticos. El fantasma del 27F ronda en la cabeza de muchos y convierte el ridículo precio que pagamos por la gasolina en un símbolo del poder popular, y no en un vulgar subsidio que termina beneficiando más a los poseedores de miles de lujosos carros que circulan por todo el país, con un tanque lleno por un valor inferior al de un vaso de agua.

Nos hemos acostumbrado a exigir y a no dar nada a cambio, porque hemos tenido recursos para financiar lo que queramos. Pero todo tiene un límite y el dinero también se agota. Levantar y equipar una por una, todas las viviendas que hacen falta en el país para superar el déficit, nos va a conducir a que, por más que sumemos, el saldo siempre será negativo. El Presidente, para bajar

su angustia, tiene que aprender a delegar, y no sólo en los cuatro gatos que lo rodean fielmente, sino en muchos otros con competencia y capacidad para arrimarle el hombro y ayudarlo a construir país. Es la única forma de multiplicar que es lo que importa.

El “nuevo” Chávez y el 2012

Imaginamos que es muy difícil cambiar de la noche a la mañana, máxime si estamos convencidos de que la forma cómo hacemos las cosas es la mejor. La literatura de autoayuda habla de fórmulas casi mágicas para que las personas se reinventen a sí mismas, cuando atraviesan etapas de confusión o de crisis. Pero eso no es más que papel y tinta impresos para vender esperanzas. La realidad indica que modificar la personalidad de alguien es un proceso largo y difícil, que no se decreta ni sucede de un momento a otro.

Entendemos que se puede moldear el carácter y modelar conductas que resulten incómodas a terceros o poco constructivas para quien tenga algún tipo de trastorno. El carácter se forma con el aprendizaje pero la personalidad, entendida como el conjunto de aspectos que definen a alguien, se configura a lo largo de la vida y es lo que nos diferencia de los demás. Son nuestros hábitos, la forma como pensamos, las actitudes, los principios. Meter todo eso en un saco y decretar su desaparición porque la vida nos ha puesto frente a un abismo, puede ser un deseo bien intencionado de mejorar las cosas, pero un reto casi imposible de alcanzar.

A Chávez la vida lo puso en enorme dilema existencial y él sólo tuvo tiempo de tomarse “24 horas para pensarlo”. Esas horas significaron su escogencia sobre el tipo de existencia que quería tener en lo adelante. Deben haber privado sobre su decisión, no sólo sus sentimientos personales, los más válidos en circunstancias así, sino tam-

bién la enorme responsabilidad de la conducción de un país que depende de él y que vive momentos cruciales. No se trataba de decidir entre vivir más o menos tiempo, sino también de la fortaleza que implicaba hacerle frente a su propia determinación. Lo hizo con talante y dignidad. Prometió vencer y vivir.

Pero agregó que de la forzada reflexión había emergido un hombre nuevo. Le creemos el sentido de sus palabras, entendemos el coraje con que se enfrentó a esta nueva encrucijada, pero no dejamos de preguntarnos cómo serán los desvelos cuando, en sus horas de soledad, aparezca el viejo Chávez a reclamar las interminables horas de exposición pública, con las cuales parecía estar tan a gusto; o las exigentes jornadas de trabajo, esclavizantes para sus colaboradores y desgastantes para su propia persona, como ha quedado hartado demostrado.

Preferiríamos a un hombre menos dios y más humano; alguien que acepte sus limitaciones y que permita que otros lo ayuden con la carga; que no se siga sintiendo invulnerable y cese de repetir que está curado, porque nadie se cura de cáncer en unos meses. Nos gusta el hombre fuerte y de risa franca, pero quisiéramos que el ser humano que lo habita admita que lo es y que requiere ayuda y descanso. Ojalá comprendiera que precisamente porque su gente lo necesita, debe estar menos presente y más ausente consigo mismo, atendiendo los reclamos de su cuerpo. Nadie va a dejar de quererlo porque se sienta débil en algún momento.

Esta escritora se despide por este año, agradece a sus lectores la constancia y desea que en verdad el 2012 sea un año de paz para todos, y muy especialmente para

aquel a quien van dirigidas estas líneas y por cuya salud levantaremos nuestras copas, cuando llegue la hora de las campanadas.

Tiempo de gorilas

Cuando esta semana el gobierno de Micheletti, en Honduras, amenazaba con cortar el suministro de electricidad y agua a la Embajada de Brasil en Tegucigalpa, como de hecho hizo durante unas cuantas horas, una oleada de escalofrío debe haber recorrido el continente suramericano, que tan fresco en la memoria tiene el recuerdo del paso de sangrientas dictaduras por la mayoría de sus países.

Sin ir muy lejos, todavía los venezolanos no hemos olvidado la famosa frase aquella, que salida de la boca de un rostro iracundo, gritaba a las cámaras “se van a tener que comer las alfombras”, mientras un numeroso grupo de verdaderos enajenados destruía los carros diplomáticos e intentaba saltar la cerca que rodeaba la Embajada de Cuba en Venezuela, durante los sucesos de abril de 2002. Aún hoy nos preguntamos qué hubiese pasado con los empleados que estaban en esa sede diplomática y sus familiares, niños incluidos, si el golpe no hubiese fracasado, a tan solo 48 horas de haberse producido. Aquí, no sólo les cortaron el agua y la electricidad, en un hecho sin precedentes grabado para la historia, sino que hasta el alcalde del Municipio saltó el muro de la Embajada para, violando todos los principios del derecho internacional, solicitarle a Germán Sánchez Otero le permitiera requisar la sede diplomática. Sólo el temple y el guáramo del embajador se lo impidieron. Quedará en el aire para siempre la interrogante de qué hubiese hecho Cuba si la historia fuera otra. Paradojas de la vida, ese alcalde hoy es gobernador.

Amenazar a Brasil con semejante repetición de lo consumado aquí, equivale a una declaratoria de guerra contra la nación más poderosa del subcontinente. Micheletti se vio doblegado por las circunstancias y los suministros de agua y luz regresaron a la Embajada.

Esta semana se han dado dos reuniones diametralmente opuestas. Una tuvo lugar en la ONU, adonde los mandatarios del mundo fijaron cada quien su posición sobre los temas que sacuden a la humanidad, sin que se percibiese ningún cambio de fondo, como lo espera un planeta plagado de desigualdades y con una crisis económica que ha puesto al borde del colapso a más de una nación. Al discurso de Obama, elusivo como era de esperarse, en torno a hechos tan fundamentales como la necesidad de retirar las tropas de Iraq y del cese a la guerra en Afganistán, incluyendo por supuesto el clamor porque EEUU explique y pare las torturas que se cometen en las cárceles que mantiene en distintos puntos del orbe, siguió la presencia, por primera vez en 50 años, de un Gadafi que fue allí a decirles simplemente que ese organismo no sirve para nada. El gesto del líder libio de tirar al suelo la carta fundacional de la ONU, nos recordó el episodio del olor a azufre. Sin embargo, el organismo sigue ahí y sus miembros no terminan de pasarle llave.

Mientras tanto, aquí en Venezuela, Margarita se pobló de negritud y de tercermundismo. La reunión de África y América del Sur, las regiones que según los conocedores de la materia en un tiempo fueron una sola tierra, un mismo continente, permitió hablar de esa otra integración necesaria. La cumbre de ASA logró borrar por dos días el océano que nos separa y abrió los espacios para alcanzar

acuerdos de un intercambio imprescindible para luchar contra la hambruna, las enfermedades y, a la vez, cerrarle el paso a esos gorilas empeñados en volver.

Medios cómplices

Cuando suceden cosas como la detención de un conocido terrorista, que llegó al país con planes destinados a crear caos previos a las elecciones de septiembre; o como cuando salen en la prensa internacional extensas entrevistas a un venezolano que se ha especializado en guerra sucia contra nuestro país y que se ha convertido en asesor de enemigos extraterritoriales. Cuando quiebra un banco que tenía un hueco en su balance que era inocultable y no se dice la verdad. Cuando en todos esos casos, los medios del odio, que corroen al periodismo, guardan silencio y se hacen los desentendidos ante la gravedad de esos asuntos, no puede asumirse eso como otra cosa que no sea complicidad.

Entre el cardenal y el Presidente se ha levantado una polémica. La Iglesia Católica, siempre presente a la hora de las conspiraciones, saca de las gavetas un anacrónico discurso anticomunista. Chávez responde y el ofensor es él y el agraviado es Urosa. Nadie le reclama al prelado que no se haya pronunciado contra los nefastos planes que el discípulo de Posada Carriles (quien cometió la pequeñez de mandar a derribar un avión repleto de gente, por si acaso la gente se olvidó de quién es ese señor), nos tenía reservados. Imagino que el cardenal argumentará que no tiene que meterse en asuntos como ése. ¿Y quién le pidió opinión sobre lo que la mayoría de los venezolanos ya ha decidido?

Estos medios nuestros siempre se quedan de un solo lado: reservan sus espacios para las fallas en el Metro, los huecos en las calles, los contenedores con comida po-

drida, y un etcétera que no vamos a ocultar, pero niegan absolutamente el contrapeso de esas pifias. Las noticias buenas no existen. El nuestro es un periodismo necrofílico, fatídico, plagado de adversidad, donde laboran personas que probablemente hayan lamentado la detención del terrorista Chávez Abarca porque frustra algunos de sus planes macabros. No son todos. Las excepciones nos dan un respiro, pero la abrumadora mayoría que representan no deja lugar al optimismo. De aquí a septiembre serán mayores los espacios para el desastre y menores los que ayuden a sembrar paz. Será su responsabilidad lo que cosechen de eso.

La basura como noticia

No hay nada más fácil que criticar. Es mucho más cómoda la postura de quien cuestiona una obra de gobierno que de quien decide defenderla. Al primero le basta con valerse de una verdad a medias o de una descarada mentira para montar su patraña. De eso ha vivido el periodismo venezolano en la última década.

Mañana se cumplen nueve años del día en que un puñado de militares “preñados de buena voluntad”, junto a un grupo de civiles criminales, condujeron a una multitud envenenada por los medios del odio hacia un callejón sin salida que culminó con un montón de muertos y un Presidente secuestrado. Seguimos esperando que se completen los presos que paguen por semejante fechoría. Los que están tras las rejas eran entonces simples sargentos al servicio de un montón de generales, de uniforme o de civil, que todavía andan sueltos.

La semana pasada escribimos sobre los que son a nuestro juicio dos de los retos más importantes que tiene que abordar el gobierno, de cara a las elecciones del año próximo: la vivienda y la electricidad. Hoy, después de ver la reacción y la utilización mediática del incidente eléctrico del pasado jueves, marcamos una enorme distancia de esa postura. Las fallas en el suministro eléctrico, lo sabemos son el producto de muchos años de abandono y falta de mantenimiento a un sistema diseñado para una población mucho más pequeña que la que existe ahora y con un nivel de consumo infinitamente inferior. Reconocimos la semana pasada, y lo ratificamos, los enormes esfuerzos

del Ministerio por modernizar el sistema y crear nuevas y mejores fuentes de energía.

El incendio forestal que provocó el apagón de esta semana puede ser que haya sido producto de la casualidad. Tal vez. Pero visto el morbo y la satisfacción que genera en ese sector desquiciado de la oposición, los inconvenientes que por las razones que sea sufre la población, no dudamos en pensar que debe haber muchos fósforos por ahí dispuestos a prender candela donde quiera que hagan bastante daño. La falta de ética en algunos medios que intencionadamente magnificaron el asunto e instaron en forma continua a la población a utilizar los medios electrónicos para expresar su descontento, incrementando con ello el desasosiego y la zozobra, lejos de interpretarse como una nueva forma de hacer periodismo, es más bien otra faceta del terrorismo mediático que sufrimos en este milenio.

Al presidente Chávez la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad de La Plata, en Argentina, le otorgó hace poco el Premio Rodolfo Walsh a la Libertad de Expresión “por el compromiso, valor, trabajo arduo, por un proyecto nacional popular en pos de lograr la justicia social”. Desde aquí le hubiésemos agregado un monumento a la paciencia y a la tolerancia frente a esa prensa destructiva que lo cerca cada vez que se produce un resbalón, sin importar las consecuencias.

Por otro lado y mucho más al norte, en San Diego, California, la Sociedad Interamericana de Prensa, mejor conocida como SIP, le entregó al presidente de Globovisión, Guillermo Zuloaga, el Premio a la Libertad de Prensa 2010. Se lo merece con creces. Esa libertad la ha ejercido a plenitud. Diríamos, como expresó Lula, con “exceso de democracia”.

Hablemos de ideologización

El Proyecto de Ley Orgánica de Educación, PLOE, presentado para su discusión en la Asamblea Nacional por la Comisión Permanente de Educación, Cultura, Deportes y Recreación, ha encontrado no pocos detractores y defensores en el trayecto recorrido hasta ahora. No es para menos. Una materia tan sensible como ésta, no será de fácil digestión para la oposición venezolana.

Que se diga, por ejemplo, que el Estado tiene la obligación de velar por “el obligatorio cumplimiento de la educación en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”, tiene que sacar de sus casillas a aquellos que descolgaron con frenesí el cuadro del padre de la Patria del Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores, en una fecha que ya no quisiéramos recordar más. No entendemos a quién ofenden los idearios bolivarianos de libertad, equidad, integración, que permitieron que cinco naciones latinoamericanas rescataran su independencia hace dos siglos. Pero es así.

Se habla con terror de que el proyecto de Ley en discusión, y el citado artículo en particular, permitirá que el Estado ejerza roles ideologizadores en la enseñanza venezolana. En otras palabras, los niños deberán conocer en profundidad el pensamiento de Simón Bolívar; tendrán que escudriñarlo para comprender cómo aquel oligarca terminó sus días en la más absoluta miseria; deberán devanarse los sesos para entender que un hombre que lo tuvo todo, decidió embarcarse en una aventura libertaria a lo largo del continente, para echar de estos suelos al imperio español y pretender construir una sola patria.

Mientras McDonald's hace eficientemente su trabajo de mercadeo, y les transmite a los niños la idea de que serán felices si compran en sus tiendas su comida chatarra y los padres aceptan impotentes semejante trampa emocional, no ha habido problema. Aquí nadie ha levantado su voz de protesta para decir que Ronald McDonald es manipulador, alienante y estupidizante.

Tampoco nadie se ha quejado porque durante un siglo la industria del cine norteamericano nos presenta invariablemente dos caras de una moneda: de un lado ellos, los gringos, lindos, heroicos, blanquitos y buenos, y del otro lado, los malos, los feos, con cara de tercermundistas, árabes o latinos, en el infaltable rol de villanos. No hemos escuchado discusiones sobre esa forma de ideologización. Y lo es. Pero la mayoría consumidora de su producto manipulador lo acepta sin pataleo.

Nuestros medios, siempre presentes, transmiten casi al unísono un solo mensaje, a toda hora, de todas las formas habidas y las que siguen inventando: “el chavismo amenaza tu libertad, tu propiedad, te quiere quitar lo tuyo”. Tienen a toda una audiencia cautiva de su mensaje, que ronda los cuatro millones de víctimas, absolutamente sometida. Van más allá aún: abierta o sutilmente, como quiera que sea, dejan siempre presente la idea de que “el chavista es tu enemigo y es tu responsabilidad acabar con él”.

No sé cómo llamará la oposición a su descarada campaña nacional e internacional, de descalificación y descrédito contra su propio país. Una sola ideología cabe en los espacios de los medios venezolanos: el antichavismo puro y simple, a rabiarse, a muerte. Es oportuno el momento, entonces, y lo celebramos, de que comencemos a discutir sobre ideologización.

El poder del rumor

En este país, donde nunca cesan de suceder las cosas más insólitas, hasta se anuncian los golpes de Estado. El jueves, después del sospechoso apagón que puso a caminar a más de uno, siguió una no menos escandalosa rotura de un tubo matriz de Hidrocapital, y enseguida una sucesión de chismes que daban cuenta de que esa misma noche, o la del viernes a más tardar, se produciría un golpe de Estado, aprovechando la ausencia del Presidente del país.

Así, con lujo de detalles, a la comidilla puesta a correr sólo le faltó ponerle el nombre del cuartel que se alzaría primero y, por supuesto, los de quienes encabezarían la junta de gobierno. El cuento que ya no se come nadie es que la reiteración de los apagones se debe al aumento desmesurado del consumo que “la bonanza económica” ha generado. Si eso fuera así, habríamos perdido un dinerito cambiando bombillos ahorradores. Las autoridades eléctricas tienen que comenzar a innovar en materia de excusas. Esa no es creíble.

Lo que sí es sospechosísimo es la frecuencia con que se producen esos apagones y su vinculación con fallas en otros servicios públicos, como el de internet que presta Cantv, por citar un solo ejemplo. Es bastante difícil de creer que la ineficiencia llegue al extremo de que repentinamente todo falla, en sintonía casi total con el anuncio de marchas y manifestaciones que tienen hasta las ínfulas de pretender ser internacionales.

Uribe, sus paramilitares, los gringos apostados ya en nuestra frontera, los opositores infiltrados en los cargos públicos, el azúcar y el café que escasean, los chavistas ineficientes, los medios golpistas, los líderes estudiantiles que se forman en las escuelas del Departamento de Estado norteamericano, todos juntos están ensayando para medir la capacidad de respuesta del gobierno frente a situaciones como la planteada el jueves pasado. Poner a la población a vivir en el borde de un barranco, a punta de generar zozobra, es un experimento ciertamente muy peligroso. Puede que alguien crea que puede ganar en la revuelta, pero difícilmente alguno esté seguro que se va a salvar de la rodada.

Escalando el nuevo abismo

Hay hombres signados por el destino para librar grandes batallas y para encarar los más ambiciosos proyectos. El Chávez que todos vimos el jueves en la noche, reconociendo ante el mundo su estado de salud, sin tapujos, con entereza, con dignidad, con la voz tal vez un poco quebrada por la emoción y con un rostro evidentemente demacrado, mostró mucho de aquel soldado rendido el 4 de febrero de hace 19 años, que asumió con valentía su responsabilidad en su fallida rebelión militar. Él mismo se encargó de recordárnoslo.

Seis años después de ese aparente fracaso, el hombre se irguió como el Presidente de una nueva República que habría de nacer bajo su conducción. Un proyecto plagado de errores y desatinos pero con un norte incuestionablemente humanista, que ha partido en dos la historia de nuestros últimos años y que se enfrenta al monstruo de mil cabezas que se opone a su pretensión de impartir justicia social.

Hoy da la cara en una guerra distinta para la que probablemente no estaba preparado. Tal vez nadie estaba prevenido sobre este tipo de dificultad y de allí el estruendoso silencio que siguió a la cadena presidencial. En los días previos, sobre eso escribimos el domingo pasado, cundió la falta de información. Los rumores, cosa extraña, provenían del sector opositor, lo que obliga a preguntarse cómo es posible que agentes del bando contrario estuviesen mejor informados que los líderes chavistas. Ésa es una pregunta que deben formularse los dirigentes del PSUV y del Ejecutivo Nacional, ahora que tienen la tarea

de ayudar más en la conducción del barco, en lugar de dejar todo en manos del capitán. Pero eso es tema de otro artículo.

Lo importante a resaltar hoy es la fortaleza de un hombre que no se deja vencer y que ante cada abismo, inicia una nueva escalada con más bríos, con más convicción, con más coraje y, ahora con más razón, arropado por el amor de ese pueblo al que él, literalmente, le ha entregado su vida.

Recordemos a aquel Chávez que emergió crecido cuando el país supo que la oposición había recogido una cantidad aún no confirmada de firmas en su contra, y el Presidente, en lugar de aparecer abrumado por una noticia a la que se le dio toda la rimbombancia mediática que caracteriza los “logros” opositoristas, se encadenó en Palacio con uno de los mejores discursos que le hemos escuchado hasta ahora. “Yo aún no he jugado, señores” y convirtió en afirmatorio un referendo que pretendió ser revocatorio.

Ésa es la misma persona que nos habló el jueves, no lo olvidemos. El que ha reconocido sin dilación cuando ha sido derrotado y el mismo que no ha aceptado “victorias chimbas” y las ha tomado como fracasos. Ése es el tipo que se ha echado encima el peso de todo un país y ha asumido como propios los errores ajenos, conocedor de que las responsabilidades, con sus desaciertos, no se delegan.

Chávez está saliendo de otro abismo, tal vez el más difícil de su vida, pero no está solo. En circunstancias como éstas, la mejor de las medicinas, es el aliento cálido de la persona querida, el cobijo de la madre y de los hijos, la solidaridad de los amigos, la lealtad de los colaboradores

y por, si eso fuera poco, el inmenso amor que le profesan millones de compatriotas aquí y en todas las latitudes. Suficiente terapia para ayudarlo a salir del abismo. Desde ya, lo declaramos curado. Amén.

En busca de una buena noticia

Concurro a esta cita con el teclado, confesando primeramente lo difícil que resulta hilvanar líneas coherentes, de interés público, cuando, por razones personales, uno carga el alma empichada de tristeza. Lo primero que se me ocurre es recorrer páginas de una prensa que no he leído hace días, para ver si encuentro en ellas un estímulo que motive a escribir, y no tirar la toalla ante un compromiso adquirido con el diario y con los lectores.

Hoy, más que nunca, me ha resultado trabajoso extraer expresiones de optimismo a las noticias cotidianas. Inicié mi búsqueda por el conflicto universitario. No encontré sino más de lo mismo: razones de sobra para deprimirse. ¿Cómo no hacerlo cuando uno ve aquellos espacios en los que la combativa izquierda de ayer planeó sus luchas, dejó su sangre allí, y hoy son tomados por unos estudiantes de Blackberrys y McDonald's, patiquines de cerebro vacío, prestos a servirle de carne de cañón a la derecha que los manipula como títeres? Esa inversión del orden natural de las cosas ensombrece esos pasillos. Dejamos de reconocerlos con el afecto y el cariño que los recordamos siempre. Hoy nos son ajenos.

Vamos a las páginas del chavismo a ver si hallamos alguna pista que indique que el máximo líder de ese movimiento se ha dado por enterado de lo que pasó aquí el 26S, y ni pizca. Sobran los artículos, abundan las positivas expresiones autocríticas, pero ninguna señal que venga de arriba y que diga que el capitán dio la orden para que la nave cambie el rumbo y retome la senda de

los aciertos. Debe ser que algo se está cocinando muy en secreto y no nos hemos enterado. Ojalá.

De la andanada de páginas dedicadas a las cosas sin hacer, a las obras inconclusas, a las casitas que se derrumban, escritas todas con un inocultable afán de mostrar lo que no se están haciendo bien, y ninguna destacando que el ferrocarril sigue su rumbo acelerado, por citar sólo un ejemplo, pasamos de largo por las de sucesos para que no se nos termine de achicar el espíritu.

En el plano internacional, encontramos que Francia sigue liderando las protestas europeas contra los planes de aumentar la edad de jubilación, como forma para enfrentar la grave crisis económica que viven esos países; que en España la caída del empleo tiene a la población al borde del caos; que en Alemania resurgen los movimientos nazis y que, en general, en toda Europa arrecian los ataques xenófobos contra los inmigrantes, tan útiles hasta ahora para desempeñar las labores que las albas manos locales no querían hacer. En ninguna de esas informaciones leímos una comparación con nuestro país, para decir que aquí, por el contrario, el desempleo bajó y que los pensionados cobran completo y hasta se les permite a quienes no cumplan con los requisitos, que terminen de llenarlos para obtener el beneficio. Sería demasiado pedirle a la “equilibrada” prensa venezolana.

El único respiration vino de donde menos lo esperábamos: de Colombia. Santos como que le quiere enfriar el guarapo a los gringos con lo de las bases militares. Semejante audacia, viniendo de quien viene, preferimos tomarla con cautela, no vaya a ser que después nos venga el desengaño. De todas formas, es una esperanza. Bienvenida sea.

El No como doctrina ideológica

Como la oposición no encuentra como justificar sus alianzas contra natura, ha desplegado todo su “ingenio” en el desarrollo de una nueva filosofía política, un modo de pensar producto de profundos estudios sobre las necesidades del país, ha cavilado sobre el proyecto de nación que quieren presentarle a los venezolanos, para convencerlos de que vayan a votar el 26-S y cree haber hallado un buen eslogan: No a todo.

Dicen los que saben de comunicación, publicidad y propaganda (que dicho sea de paso no es lo mismo) que es difícil llegarle a la gente si se comienza una idea tratando de fijar en el inconsciente una premisa negativa. También los que saben de gerencia afirman que si usted quiere dirigirse al personal de una empresa para estimularlo, por ejemplo, nunca emplee términos adversos ni comience frases con un no por delante. Esta escritora, que de eso no sabe nada, entiende más o menos que es más fácil abordar por las buenas que por las malas, para decirlo en términos sencillos. Los psicopedagogos recomiendan que para reprender a un muchacho se utilicen términos que lo alienten a mejorar su conducta, no a destruir su autoestima.

Pero, bueno, en este proceso de ensayo tras ensayo a ver cuándo la pegan, el antichavismo, ese pensamiento único que ha logrado hacer coincidir a la señora Machado con, por ejemplo, Carlos Melo, o a un Ismael García que estaba dispuesto a inmolarsse en Miraflores el 11A, con Lorenzo Mendoza, por citar otro ejemplo, ha sido inca-

paz de encontrar otro camino que no sea decirle no a toda propuesta presidencial.

Los caraqueños hemos estado tragando humo por dos semanas. Ya casi no podemos ni distinguírnos. Las fotos que nos llegan por internet del estado actual del Caroní, del Apure, del Orinoco y de la mayoría de las represas del país, le eriza los vellitos al más calvo. La sequía es pareja y si no llueve nos vamos a quedar a oscuras todos por igual. En esa penumbra tendremos que distinguírnos por lo que dice cada quien. Usted podrá saber si su interlocutor milita en la causa del No, si le oye decir que la sequía es el castigo de Dios por haber puesto a Chávez en la presidencia. Será sencillo. No harán falta velas. Con escucharlos bastará.

El feriado de Semana Santa no es una apología a la vagabundería, ni una ligereza que no toma en cuenta la caída en la producción con una parada prolongada y colectiva. Es una necesidad, simplemente porque hay muchos a quienes no les ha dado la gana de poner su granito de arena apagando su bombillito y hasta piensan que haciendo lo contrario, el hombre de Miraflores se va a caer más rápido. Por supuesto que no nos anotamos en propuestas populistas que busquen caerle bien a la gente. Creemos en la buena fe de la medida y pensamos que si abril se asoma con cielos despejados y sin atisbos de lluvia, tendremos que pedirle a San Isidro que revierta su trabajo.

Estamos segurísimos de que entre esos que en estos días han salido a cuestionar el decreto presidencial del feriado, se encuentran unos cuantos que ya tienen su cupo listo y sus maletas preparadas para salir a disfrutar la semana completa. ¿Se acuerdan del Fernández aquel que

invitó a la gente a recibir el 2003 en la Plaza Altamira y después lo cacharon tomando su avioneta para Aruba? Pues en estos días se repetirá la misma miasma y los veremos cuestionar a Chávez, mientras montan sus bártulos en el avión, todo contritos y disgustados.

El culpable de siempre

En su absurda tarea de explicarle al mundo y a sus propios conciudadanos, por qué de la noche a la mañana sacaron a un Presidente de su cargo y lo dejaron en pijama en otro país, los golpistas hondureños apelaron a un argumento que ya resulta fastidioso: la injerencia de Chávez en sus asuntos. Y es verdad, tienen toda la razón. Al nuestro le falta una buena dosis de hipocresía, de modales diplomáticos, y se pasea campante por todas partes, dando discursos libertarios donde no hay sino explotación; condenando la miseria allá donde sobra el hambre; criminalizando el imperialismo por querer arrebatárselo todo. Por supuesto que tiene toda la responsabilidad. Es culpable de propasarse con la lengua y decir insensateces.

Mientras eran los Estados Unidos los dueños de nuestro destino, la injerencia era bienvenida. Era, como quien dice, un metichismo muy conveniente, una intromisión rentable, que daba caché y abría las puertas de Disney World. Seguro que los militares hondureños jamás vieron como un insulto que a sus países se les llamara repúblicas bananeras, cuando la del Norte las utilizaba como su finca particular. Nadie abrió su boca para cuestionar que Panamá se convirtiera durante un siglo en una universidad de gorilas, ni tampoco en este continente alguien se había atrevido a defender el derecho de los pueblos a decidir su propio destino. El único que lo hizo, y aún sobrevive, fue condenado al ostracismo, al aislamiento y al boicot más criminal que conozca la historia de la humanidad. Al otro, simplemente, lo mataron.

Chávez tiene la culpa de todo lo malo que nos pasa. Él destapó esta olla podrida, y por su irresponsabilidad, descubrimos racismo donde antes creíamos que existía enorme tolerancia; sacó a relucir que la democracia representativa de la que tanto nos jactábamos, no era más que un vulgar reparto de poder entre unos pocos; que la tan mentada alternabilidad no era sino un simple paso del blanco al verde y viceversa, sin matices en el medio, como no fuera para levantar la mano en el Congreso y ayudar a constituir mayorías calificadas, adecuadamente recompensadas, cuando era necesario.

Ahora sabemos por qué a la prensa se le conoce mundialmente como el cuarto poder, el oscuro, el que nadie designa, pero que destruye, impone y manipula a su exclusiva conveniencia, sin que nadie tenga derecho a que le digan la verdad. Desde que comenzó, craso error, Chávez la cogió a trompada limpia, a diestra y siniestra contra periodistas y medios que se le opusieran. Cometió ese tropiezo, los metió en un mismo saco y logró lo impensable: que los periodistas se aliaran a sus patronos y hoy tengamos la horrible prensa que padecemos.

Se le ocurrió también que la gente tenía que aprender a leer y a escribir, y los indios bolivianos y ecuatorianos cogieron la seña y ahí están, con par de comunistas gobernando.

Hablar tanto y de tantas cosas, subvertir el orden constituido, irrespetar la majestad del Imperio, ser irreverente contra las formas de dominación conocidas y aceptadas; pretender cambiar la composición social y recortar las brechas entre ricos y pobres, resulta desde todo punto de vista una intromisión. Ante todo esto, ¡cómo no comprender que los gorilas se rebelen!

El bien sobre el mal

Legó el día de contarse. Bien bueno. Viva la democracia que facilita esta dictadura. Con todos los hierros, con el debido y merecido apoyo institucional del organismo electoral, con toda la difusión que generosamente le han regalado los medios, hoy la oposición se decantará por el nombre que habrá de disputarle la Presidencia a Chávez el 7 de octubre. Mayor demostración de respeto a la pluralidad y a la libertad de pensamiento, imposible.

La mejor campaña de las últimas semanas la ha desplegado María Corina Machado. Es la única que se ha destapado de verdad y ha mostrado las uñas: desde decirle al Primer Mandatario que las expropiaciones, contempladas en nuestra Constitución, y asumo que en la mayoría de las constituciones del mundo, significan un robo, hasta afirmar esta semana que hoy triunfaría el bien sobre el mal, la mujer no ha dejado dudas de que está dispuesta a defender el patrimonio familiar a toda costa. No ha hecho siquiera la distinción de que sobran los casos en que las expropiaciones son un simple acto de justicia social, o responden a la necesidad de resguardar un bien que debe ser para beneficio colectivo; no, todo lo que le quiten a ella o sus allegados es un asalto. Cualquiera, con tantas cosas que proteger, probablemente respondería de la misma airada forma.

Pero la frase que le plagiamos para titular este artículo es la mejor, la más lapidaria, de las que ha pronunciado hasta ahora, aparte, claro está, de la ofensa al Presidente. Sólo que es un poco confusa. ¿Quiénes encarnan al bien y quiénes al mal en la contienda de hoy? No lo dijo. De

allí que después que leímos el titular en un medio, repasamos otros para ver si había sido un error redaccional, porque presumíamos que se había equivocado de fecha y se refería al 7 de octubre. Claro, eso tenía algún sentido, una frase de campaña más, donde por supuesto el mal lo encarnaría Chávez y el bien el candidato opositor. ¿Pero a quién se refería hoy?

Lamentamos mucho que de todas formas, y a pesar de sus “patrióticas” intenciones, hoy va a ganar el mal. Ninguno de ellos encarna el bien para el país. Tienen encima una carga de odio demasiado grande como para esperar tolerancia, respeto y honestidad en sus planteamientos. Para empezar, ninguno de los demás, aparte de la señora Machado, ha mostrado cuál es su verdadero propósito. Ella, al menos, está defendiendo abiertamente sus intereses empresariales.

Para colmo, y por añadidura nefasta a tanta contradicción, tienen que arrastrar el lastre de los que saltaron la talanquera y se les pegaron. ¿Carlos Melo candidato de Copei? Hace falta el señor aquel, que también está con ellos, para que pregunte con qué se come eso. Pablo Medina, a falta de gente para dar mitin, terminó cerrando su campaña con una rueda de prensa. Por otro lado, lo vimos y no lo creíamos, pero Andrés Velásquez, aquel de la Causa R de Alfredo Maneiro, se montó en la tarima en Valencia para levantarle la mano a Capriles Radonsky. Para colmo, Pablo Pérez se vino a Petare para que los caraqueños lo conocieran porque si no es así, aquel viejo eslogan adeco que decía “arriba y a la izquierda”, haría que la gente termine votando por el Psuv, porque no tiene idea de cómo es el tal PP. Con todo y eso, hoy es un día histórico para nuestra difamada democracia. Qué bueno.

El antiperiodismo en acción

Los que pretenden arrogarse el derecho de hablar en nombre del periodismo, esos que asumen la defensa de la libertad de expresión como si realmente estuviese amenazada, quienes dictan cátedras de “ética” a los jóvenes que comienzan, en fin, todos esos profesionales de la comunicación que han deformado el oficio hasta extremos que nunca hubiésemos querido imaginar, han debido sentir un poco de vergüenza el miércoles pasado, al ver el frenesí y el descaro con el que sus compañeros de la derecha están actuando.

En casi siete años que llevo escribiendo en estas páginas, he evitado referirme a algún colega en particular, cuando he cuestionado el papel que los medios de comunicación están jugando en el proyecto de desestabilización que adelante la internacional del fascismo, en contra de nuestro país. Esa omisión es intencional: creo que los reporteros son también víctimas de la infofrenia; pienso que ellos son instrumentos enceguecidos por un discurso que han asumido como propio, aún cuando emane de la casa de algún magnate de la comunicación o de la misma CIA. He creído, sin ánimo de menospreciarlos, que los periodistas son los tontos útiles de este macabro teatro.

Pero el rostro enfurecido, el lenguaje corporal, la violencia, la ira no contenida y la agresión que propinó a su colega de VTV, hizo que terminara ese día pensando en lo que hay en la cabeza de la muchacha de Globovisión, que cubrió la llegada de Mario Vargas Llosa. Esa joven, a quien todos pudimos ver en cámara, es la encarnación del tremendo daño que los laboratorios del odio le han

hecho a una generación completa de comunicadores. El periodismo venezolano vivió el pasado 27 de mayo, otro día negro que se suma a una lista que va siendo ya demasiado larga. La escena de Maiquetía se repitió con la misma intensidad en otros espacios donde reporteros de encontradas posiciones políticas, coincidieron. Lo que pasó es el principio de lo que puede terminar generalizándose. La absurda visión de colegas enfrentados entre sí, es el anticipo de una batalla que no queremos presenciar, aquella que termine involucrando a todos los ciudadanos. Así comienzan las guerras civiles. Aún estamos a tiempo de detenerla.

Demasiada democracia

En un país donde quince personas deciden de pronto trancar una autopista y causar un caos total en las horas de mayor congestionamiento, o donde los motorizados circulan por las aceras, se comen las luces y no respetan leyes ni autoridades, resulta cuando menos ridículo hablar de autoritarismo.

Nosotros nos preguntamos qué sentirán en su interior todos esos opositores que afirman que aquí gobierna una dictadura, cuando se ven atrapados en una gigantesca cola, porque un centenar de personas cierra una vía con total impunidad. Quien sufre esto seguro clama por esa dictadura de mano férrea que meta por el carril a todo aquel que violente el derecho ajeno de circular o que atropelle a otro, simplemente porque se siente más guapo y anda armado.

Algún grupo de equilibrados sociólogos y psicólogos (¿existirán?) debería dedicarse a medirle la temperatura al ánimo caraqueño y hacer propuestas sobre cómo reencauzar la conducta colectiva hacia el sendero de la convivencia que pase por el respeto mutuo.

La anarquía aquí no tiene color político. Los motorizados no son todos chavistas ni todos ellos entran en la categoría de vándalos que nos azota. Los manifestantes igual. Puede tratarse de un grupo espontáneo que quiere llamar la atención, no importa a costillas de quién, o de un colectivo dirigido con fines de crear zozobra.

Caracas es una ciudad invivable, dividida, donde la vida social se limita a los espacios cercanos a la residencia o al

lugar de trabajo, porque el desplazamiento se hace prácticamente imposible de un sitio a otro. Si uno tiene parte de la familia viviendo en el sur y uno habita en el norte, en el este o en el oeste, tiene que limitarse a comunicarse con ellos sólo telefónicamente. Amor de lejos.

Quienes tienen la desgracia de habitar en las ciudades dormitorio –pobrecitos– no viven, padecen, una ciudad que les quita cuatro o hasta cinco horas diarias en una cola; eso, si tienen la suerte de que no llueva, que no haya un accidente o que a un grupito de ociosos estudiantes les dé por sacar cuatro pupitres a la calle y amargarles el resto del día. Tanta anarquía no se aguanta. O le ponemos un parao a esto o terminaremos todos locos.

Cerebros vacíos

La llamada guerra de cuarta generación, ésa que utiliza la informática para sembrar terror y sumir aún más en la alienación a las mentes débiles, la que emplea el terrorismo cibernético para hacer creer que realmente pasa lo que sucede sólo virtualmente, está encontrando caldo de cultivo fácil en el frenético morbo de cierta parte de la población opositora venezolana.

El jueves, un señor que ha tomado por hábito vestirse de San Nicolás y apostarse en la Cota Mil a desearles feliz navidad a los caraqueños, generó un caos vehicular. Como quiera que por estos días abundan las quejas, con sobrada razón, acerca de la anarquía vial capitalina, unos agentes de la PNB se acercaron gentilmente al señor para invitarlo a irse con su campanita a otra parte. Hasta se tomaron unas fotos con él y le dieron la cola. Inmediatamente, y con la magia de la instantaneidad, proliferaron los mensajes de que “la policía detuvo a Santa”.

El día anterior había salido en este diario una nota que afirmaba que un maestro perteneciente a la FVM, seccional Carabobo, denunciaba que los textos de estudio que recientemente entregó el gobierno tenían un contenido ideologizante. No lo leímos en la información, pero enseguida pensamos que los tales libros, en matemáticas, seguro ponen a los niños a contar cambures en lugar de manzanas, como era lo usual, aunque en este país no se produzca esa fruta. O quizás lo haga en barriles de petróleo. Pero eso sería terrible. Como debe ser horrendo también que a los estudiantes se les diga que el 12 de octubre no tenemos nada que celebrar, porque ese día arribaron

al continente un montón de saqueadores que arrasaron con estas tierras durante 300 años. Más liviano era lo que aprendíamos nosotros: a los españoles debemos solícito amor, porque ellos nos trajeron la lengua y la religión. Seguro que los “salvajes” indios hablaban por señas y que las deidades aborígenes no habían pisado el cielo.

Algunos maestros están preocupados, entonces, porque en Sociales los niños nuestros aprendan cosas distintas a las que las editoriales españolas se empeñan en meterles en sus cabecitas. E imaginamos que sobre esa materia deben recaer las críticas más duras, porque dudamos que en Biología o en Ciencias el gobierno se atreva a inventar la pólvora, para que no lo acusen de copión.

Leímos lo de la presunta ideologización un día y nos preguntamos al siguiente qué dirá el maestro acerca de la iracundia por el “atropello a Santa”. Tal vez al educador también le preocupe, como a nosotros, que aquí desapareció la tradición del Niño Jesús, aunque no naciera en la Cota Mil, y que “Santa” sustituyó a San Nicolás, porque suena más “nice”. Estamos segurísimas de que debe igualmente estar mortificado por el creciente ascendiente de festividades como “Halloween” y el desprecio a los tambores de San Juan, porque hay mucho “niche” ahí moviendo el esqueleto.

Y ni hablar de que los chamos se enteren de que el Libertador tenía una amante que, para colmo, era casada. De semejantes escándalos no sabíamos antes y a este gobierno antigringo le dio por destaparnos verdades. Para colmo, y como si este infierno que vivimos no ardiera suficiente, Venezuela acaba de parir una OEA sin Estados Unidos. Tiene razón en quejarse; vivimos un “exceso” de criollismo.

Sin él no son nada

Realmente la gente de la oposición es mezquina cuando manifiesta su odio exacerbado hacia el Presidente. No se dan de cuenta que la mayoría de ellos debe su razón de ser, su fama y su huequito en pantalla a la existencia del jefe de Estado. Sin él son nadie, de manera que deberían cuidar muy bien la sonrisa que mal disimulan cuando se refieren a la enfermedad que aqueja al mandatario.

Citemos como primer ejemplo a medios y periodistas. Antes de Chávez, los periodistas se dedicaban a ejercer su oficio y a defenderse de las mordazas empresariales que siempre existieron. La libertad de prensa era simplemente la que practicaba el dueño del medio para venderle sus espacios a quien le diera la gana. Los reporteros no eran artistas de televisión, no hacían comerciales que les produjeran cuantiosas ganancias. Eso, por el contrario, era mal visto, rayano en el palangrismo. Tampoco las revistas de espectáculos publicaban páginas enteras con los matrimonios de las colegas, como si se tratara de figuras de cine. Nadie se hacía rico ejerciendo el periodismo. Los organismos gremiales existían justamente para eso, para pelear contratos colectivos, mejoras salariales, para defender al trabajador del abuso patronal. Eran otros tiempos. Llegó Chávez y ellos saltaron al ruedo a cubrir el vacío que dejaron los políticos. Y algunos hasta aterrizaron en la Asamblea Nacional, a punta de defender intereses ajenos. Mucho columnista, también, debe su espacio al Presidente.

Si hablamos de los medios, todavía recordamos la guerra a muerte entre RCTV y Venevisión, no sólo por

acaparar audiencia, sino por el pleito que dividió a las familias propietarias de ambas emisoras, como tampoco se le debe pasar por alto a Televen las maniobras para dejarla fuera de la torta de las preventas publicitarias. Si de impresos se trata, entre *El Nacional* y *El Universal* no se brindaban siquiera un refresquito, menos aún entre otros grupos mediáticos que siempre fueron enemigos. Llegó Chávez y los reconcilió a todos, unidos por la causa común de querer desplazarlo del poder.

Si a los partidos políticos nos referimos, cabría preguntarse ¿qué serían hoy Podemos, la Causa R, Bandera Roja y todo ese chiripero que antes era de izquierda y ahora se anota a la derecha? ¿Quién le daría un micrófono a Ismael García, Andrés Velásquez, William Dávila, William Ojeda o Alfonso Marquina? Seguramente andarían por ahí buscando a ver en qué berenjenal anotarse que les diera dividendos políticos.

La década de los noventa acabó con AD y Copei. Chávez no fue la causa de su desaparición como los grandes partidos que eran hasta entonces. Él fue la consecuencia de su debacle. Recordemos que antes, Caldera había sido electo por segunda vez, empujado por otro chiripero distinto al que mencionamos arriba. Por elegancia, no me voy a meter con el vecino de página. Simplemente lo imagino conduciendo aquel grotesco programa en el que hacía de juez, en un show donde supuestamente se le pagaba a la gente para que fuera a ventilar sus miserias en cámara. De manera, pues, que esa oposición que hoy es recibida en la Casa Blanca, en la OEA, en la ONU, en la CIDH, debería sumar sus oraciones a las de los chavistas, para que el hombre siga en su cargo y ellos continúen dándole razón a sus respectivas existencias.



"Quiero rendir tributo a las mujeres africanas que fueron traídas como esclavas, que aquí parieron a sus hijos y nos regalaron ese bello color, que ligado con el indio americano y el blanco europeo ha generado la mezcla perfecta: esta civilización mágica que somos los latinoamericanos".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

LAURA ANTILLANO

*Para hablar
de este
presente visto*



LAURA ANTILLANO • (1950, Caracas). Escritora, profesora universitaria, periodista, promotora de lectura, guionista audiovisual. Ha publicado novelas, libros de cuentos, ensayos, entrevistas, poesía y libros para niños. Entre sus títulos: *Perfume de Gardenia*, *Solitaria solidaria*, *Cuentos de película*, *Las aguas tenían reflejos de plata*, *La aventura de leer*, *Diana en tierra wayúu*, *La luna no es de pandehomo* y otras historias, *Crónicas de una mirada conmovida*.

Para hablar de este presente visto

Para hablar de este presente nuestro hay que comenzar por reconocer que si algo no se puede decir de Venezuela, es que aquí no pasa nada, porque, justamente, aquí pasa todo.

Aquí se ha retomado el hilo conductor de aquellos jóvenes del 1800, como Francisco Javier Yáñez, autor del *Manual político del venezolano*, publicado en 1824, la gesta de Simón Bolívar con su trabajoso y prolongado periplo de luchas y circunstancias, el de Simón Rodríguez con su concepto de la libertad creativa, y la muchachera que acompañó a José Félix Ribas en la batalla de La Victoria y, en fin, todos, desde Francisco de Miranda llegando con la bandera, y los tipógrafos jovencitos que le acompañaron, o los llaneros y jornaleros que acompañaron a Páez; desde aquel joven Andrés Bello, prodigio de adelantados, o Ana María Campos, Josefa Camejo y todas las mujeres que jugaron su vida ante un claro objetivo, y toda una gesta de intelectuales analíticos, cuya lucidez se fundamentó en un deseo profundo de entender la inclusión como un

modo de vida necesario, desde la comprensión misma del contexto humano, histórico y social que les tocó vivir con el sueño de la República.

Y lo decimos así y aquí, en esta Venezuela han pasado muchas cosas en estos últimos 13 años, cuyo balance, aún cuando debe incluir asuntos como aquel intermedio del abril nefasto del 2002 (que no olvidaremos), que significó un “rompimiento del hilo constitucional”, golpe fallido de una crueldad desconcertante, tres días apocalípticos y extraños, que sirvieron de “esbozo” a la definición de un cuadro de acciones insólitas (dicen que “para muestra basta un botón” y pensamos que fue suficiente).

Si vemos en panorámica y paneo el mosaico general de nuestra circunstancia, y sin proponernos seguir coherentes líneas cronológicas y a cambio pensar, visualmente, en el estallido de escenas cargadas de asombro, como en una película veremos circunstancias, suficientes, dignas, para defender lo que hoy tenemos como país.

Se me ocurre contemplar, por ejemplo, a las redes, en el cielo de la ciudad, de las cabinas de transporte, que trasladan a quienes habitan en los cerros de Caracas, un modernísimo sistema de metrocable, por el que suben 3.000 personas en nueve minutos, con toda la comodidad y seguridad del mundo, funiculares que recorren 800 metros en cinco estaciones, acabando con la tortura de infinidad de escaleras y caminos imposibles, a los cuales estuvieron condenados por muchas décadas.

Y ya que de transporte hablamos, volvamos nuestra atención también hacia la red de trenes.

Mi padre me contaba de los tranvías de su infancia en Valencia, en la década del 30. Estaba lleno de imá-

genes que podía recordar claramente, y de situaciones y anécdotas. He pensado mucho en eso a raíz de todo el entusiasmo que hay hoy en Venezuela por el renacimiento de la red de trenes a nivel nacional. Hemos visto, en distintas carreteras del país, presencia de construcciones, túneles en los cerros, enormes columnatas, y mil manifestaciones físicas de que esta red de ferrocarriles es un hecho. Diseñados con la tecnología china, con vagones de alta manufactura y el propósito de albergar en ellos a toda nuestra población.

He visto el cariño efusivo con que familias enteras estrenaron el tren de los Valles del Tuy, Charallave, Cúa. De uso gratuito en sus primeras semanas; porque fue una verdadera fiesta y recordamos con eso al poeta Vicente Gerbasi y su poema “Viaje en tren”, en el cual describe el recorrido a través de las ventanas, y las imágenes están allí para que las vivamos. Si reviso con mesura la poesía de esa generación habrá otros poemas para los trenes que aquí existieron hace mucho. Por eso pienso que mucha de nuestra literatura futura tendrá que ver con los trenes y el cambio sustancial que va trayendo a la vida de los venezolanos.

Y particularmente deseo, con toda la fuerza de mi corazón, que Dios me dé la salud necesaria para conocer completa la red de trenes y viajar a través de toda Venezuela en ellos. Sé que ese es el propósito del presidente Chávez, que un día podamos darle la vuelta entera a Venezuela a través de su red de vías ferroviarias y que esté al alcance de todos tal aventura, nos imaginamos la escena y sus secuencias y solo la alegría del color y el paisaje son ya un banquete del que no podemos perdernos.

En esta línea de encuentros nos encontramos con el espacio de las edificaciones nuevas que dotan a nuestra población de viviendas dignas, salvando a muchos de la imposibilidad de formar familias con vidas sanas por carencias extremas, donde el espacio de convivencia es de orden primordial, calles y manzanas, poblados completos son contruidos con el propósito de proporcionar hogares a las grandes mayorías, y han sido pensados sin escatimar espacio ni condiciones de habitabilidad.

El Bicentenario fue celebrado muy en alto y se “botó la casa por la ventana”, el desfile fue apoteósico, por su variedad y colorido, con la presencia del Presidente Chávez y los cancilleres y presidentes invitados, con una cantidad de grupos representativos, populares, musicales y teatrales, con puestas en escena de los acontecimientos de aquel 5 de julio, y la colocación del Acta de Independencia, como un objeto simbólico, que mucho significa.

Pero entre lo que se realiza por un día y la fiesta permanente, lo segundo tiene prioridad, lo que queda para la posteridad, y es el hecho definitivo de que Caracas haya recuperado su casco histórico. Es un gusto pasear por el centro de Caracas, darse una vuelta por la Plaza Bolívar, descubrir calles y esquinas que forman parte del casco histórico pero estaban invisibilizadas en medio del desorden y la desidia.

Creo que el alcalde Jorge Rodríguez tiene mucho que ver en esto, con su equipo de profesionales en el área de cultura y patrimonio urbano. Es indudable que se trata de privilegiar lo que es el espacio arquitectónico, la infraestructura y su recuperación, pero también la conciencia de la importancia de la historia, como un conocimiento

que cumple un papel considerable en la definición del país como nación independiente.

Pero: “Primero comer, luego la moral”, escribió Bertold Brecht. Por eso nacieron Mercal y Pdval, el Ministerio del Poder Popular para la Alimentación ejerce funciones a través de esos organismos que garantizan la distribución de los productos básicos destinados a la alimentación y vigilan a los acaparadores y a quienes infringen las normativas relativos al aumento de precios de productos regulados. Justamente, Mercal nació a raíz de la crisis que produjo el paro de los petroleros en el 2002, donde se llevó al país a una crisis de insumos verdaderamente alarmante; con ese invento el presidente Chávez creó la posibilidad de hacer redes de abastecimiento solucionando de inmediato los problemas de desabastecimiento a nivel nacional.

El hecho indiscutible es que Venezuela subió cuatro puntos en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y “se encuentra en mejor posición en América Latina en la distribución del ingreso”. Es, como señala el ministro de Economía, Jorge Giordani, el resultado de una política social de exclusión, y se ubica al país en el sexto lugar en la región. Ello se debe al hecho de colocar a la gente como eje de la economía.

Entonces, después de vivienda y alimentación, la salud viene a ser el bien para hacer crecer a esas familias con resguardo y si de salud hablamos, la Misión Barrio Adentro y su papel en cuanto a servicio de atención primaria gratuita es algo que ya forma parte de la dinámica cotidiana y que nadie discute.

En todo el país existen infraestructuras dotadas de instalaciones con equipo tecnológico de primera línea,

para atender básicamente a los sectores más necesitados de la población, pero es comprobable que gente de todos los sectores se benefician con esos servicios, se convirtieron en centros de salud permanente, con programas particulares para sectores como la tercera edad, pacientes necesitados de terapias permanentes en área articular y en especializaciones como oftalmología, urología, ultrasonido, endoscopia, salas de rehabilitación para pacientes de cuidado, brindando servicio diario permanente.

La coronela Eugenia Sader, actual ministra de Salud, tiene un hablar pausado y una sonrisa suave, en ese su ritmo nos va dando la información que pone de manifiesto lo que significa la atención permanente de la población a nivel masivo, desde las clínicas populares hasta los equipos médicos de vanguardia, desde las luchas contra la incidencia de mortalidad materna o infantil, hasta las estadísticas de nacimiento de niños sanos o el plan de reimpulso del programa de inmunizaciones o de diagnóstico y tratamiento de pacientes con VIH/SIDA. La coherencia de sus afirmaciones nos recuerda, por ejemplo, el aire fresco que despiden las imágenes televisivas del gran Hospital Cardiológico Infantil, que atiende cientos de niños, no sólo venezolanos, sino de toda Latinoamérica, señalando estadísticas sorprendentes al respecto y cuya fama ya se fue más allá de nuestras fronteras.

En el país no sólo hemos recibido a los grupos de los médicos especialistas cubanos, sino que, por otra parte, dudar de los resultados en cuanto a generaciones de médicos egresados de nuestras universidades en la última década es un índice de distanciamiento total de lo que es el medio y el país en su totalidad, baste con acercarse a los centros de estudio y hacer un contacto mínimo con

ese espacio y sus consecuencias, y nos estamos refiriendo a las universidades públicas específicamente, para saber del incremento en éstas áreas.

Y ¿qué ha pasado en el deporte? La actividad física ha pasado a tener un rol importante para la formación del venezolano, y ahora hasta el marco jurídico de una Ley al respecto viene a solidificar sus bases.

Vemos un estadio que se levanta en pleno a aplaudir su equipo, en una sola voz en armonía, cuya presencia puede ser determinante en las posibilidades de éxito de los atletas o jugadores de un torneo, ya sea a distancia, desde los medios o *in situ*. Como una orquesta cuando sigue la batuta de su director/ o entrenador, en el caso de los deportistas, las muchachas y muchachos que han formado la delegación venezolana, esta vez han superado sus propios récords y eso merece una gran ovación. Ver sus rostros radiantes celebrando el triunfo nos produce una particular alegría.

El Ministerio del Poder Popular para el Deporte se anota continuamente una alta votación con el montón de medallas que se gana Venezuela en los muchos eventos internacionales donde participan nuestros atletas. Un ejemplo fue el de los XVI Juegos Bolivarianos, celebrados en Bolivia. Ese entusiasmo que despierta ver a los jóvenes dedicarse apasionadamente al ejercicio de la disciplina, con largas horas de entrenamiento, en un contexto que no deja de ser colectivizado, aún en aras de la competencia, es indudablemente, un aval importante en el modo de concebir el país como unidad de emulación.

Venezuela anotó entre sus triunfos deportivos en ese evento: 193 oros, 172 platas y 92 bronces, lo que suma

457 medallas de reconocimiento. El nadador Albert Subirats, ganó en los 50 metros libres, espalda y mariposa, además, 100 libres, espalda y mariposa y en cuatro estilos por 200 metros. Además, de dos de plata en equipo y récord en los 50 metros libres. Ricardo Monroy en racquetbol logró cuatro medallas de oro y es tricampeón de la especialidad, Andreína Acevedo Martínez obtuvo seis medallas de oro, en gimnasia rítmica en cuerda, pelota, aro y cinta. María Cubillán, por su parte, tuvo oro en lanzamiento de disco femenino. José Nico Herrera ganó oro en 800 metros planos; hubo oros con Arturo Ramírez en 200 metros planos, con los del equipo de relevo: Alberto Aguilar, Omar Longart, Freddy Mezones y Albert Bravo; tuvo oro Thaimara Rivas en heptatlón. Las entrevistas en televisión señalaron rostros sorprendidos, orgullosos de sí mismos y con un sentido de pertenencia con relación al país, particularmente notable.

El solidarizarse con su afán es natural y reviste, indudablemente, un sentimiento de orgullo nacional, del cual deberían ser partícipes, con mayor calor, buena parte de los medios de comunicación.

Siempre he sentido una particular admiración por los atletas, me imagino la intensa disciplina a la que se someten, las rutinas continuas, el estrés de la competencia, la tensión psicológica y anatómica y, en fin, una cantidad de detalles producto de observarles y venerarles.

Pero si, además, son mujeres y en disciplinas como las artes marciales de defensa y ataque, ya se pueden imaginar.

Yohana, la China, es feliz, su papá la comenzó a entrenar cuando tenía apenas tres años y medio, ahora tiene un poquito más de 30, entrena cuatro horas diarias, y nos

explica (a los televidentes) que el karate katá se ocupa de combates imaginarios con varios adversarios simultáneamente, y hay que demostrar elegancia y fuerza en su ejecución.

A ella la hemos visto haciéndolo (y es todo un poema), es nuestra campeona mundial, una venezolana que dejó atrás a las representantes de Hong Kong, Malasia, Hungría y Croacia, y finalmente derrotó a la vietnamita, para traer su medalla de oro.

La joven deportista señaló en una entrevista algo muy importante, el hecho de que hoy día en Venezuela, los atletas pueden concentrarse en sus tareas básicas: entrenar y competir, porque el Estado venezolano les está dando un apoyo que nunca antes tuvo el deporte en este país. Ella misma en el pasado, dio ejemplos de posibilidades de participación en el exterior, donde se quedaba sin ir, porque no le eran proporcionados los medios, entonces se perdía por ausencia, sin llegar a competir.

Y como sabemos todos, ella no es un caso aislado. Por fin, el lugar de Venezuela existe de modo colectivo en muy diferentes renglones del deporte internacional, de hecho esta generación de relevo ha traído más de 47 medallas de oro, y tenemos a jóvenes como Antonio Díaz, campeón centroamericano y del Caribe, las hermanas Alicia y Karen Marcano, en bowling, la nadadora Andreína Pinto Pérez, en aguas abiertas, y Mariangie Bogado, la pitcher especial, quien se lució en Beijing en softball, ahora disfruta un bebé reciente sin perder su disciplina de entrenamiento... En Yaracuy, existe la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, dedicada al Deporte, la UNEY, que prepara además un sistema de estudios que incorpo-

re los entrenamientos y las competencias en el exterior como parte del pensum.

¿Qué más queremos?

Dentro de las contiendas que enarbolan los principios de la ecología como una lucha que bien merece todas nuestras energías en función de salvar el planeta, nos encontramos con el paisaje marino de las costas de Venezuela y la presencia de los pescadores artesanales, celebrando la erradicación de la pesca de arrastre. Efectivamente, ello se ha producido a partir del pronunciamiento y la ejecución de una ley, desde el 14 de marzo de 2009, estableciéndose que “sólo podrá practicarse la pesca artesanal en toda la zona costera venezolana. A través de la Ley de Pesca y Acuicultura, el Estado velará por la biodiversidad marina y regulará la actividad pesquera nacional”.

Esta determinación es sumamente importante, dado que todas las organizaciones ecológicas del mundo luchan en función de impedir la llamada pesca de arrastre que acarrea la muerte de la diversidad del lecho marino al no discriminar y arrasar las diversas especies que constituyen justamente la riqueza viva de nuestros océanos.

La necesidad de contar con medios de información en los cuales podamos confiar es una circunstancia elemental para nuestra convivencia como ciudadanos del mundo. Realmente, vivimos en un espacio informativo que exige el rigor de la calidad del medio, porque el juego de la disolución de la verdad en función del efectismo a través del espectáculo de la falsedad, se convierte en un asunto peligroso. Esa es la impresión que causan algunos discursos pronunciados en las reuniones de la Asamblea Nacional, cuya comicidad reside en la tergiversación de

aquello que de modo concreto conocemos en el día a día, en contraste definitivamente jocoso con el discurso melodramático de quién se empeña en hablar de lo que ignora, dejando al trasluz un propósito teatral, evidentemente *ficcionalizador*. Especular para negar una realidad que es imposible tapar con un dedo, recuerda estrategias novelescas de la más antigua narrativa de ciencia ficción.

La reflexión sobre lo inmediato, lo cercano, requiere de cierto sentido de la responsabilidad porque sino les ocurrirá como en el cuento del pastor, el lobo y las ovejas, cuya anécdota todos conocemos.

Por eso ha sido importante crear medios de comunicación nuevos y nuestros. Para descubrirnos a nosotros mismos.

De suma importancia es el nacimiento de nuevas emisoras de televisión, al lado de la siempre constante Venezolana de Televisión, está el gran proyecto de Blanca Eekhout, creadora de Vive TV, el canal de la Asamblea Nacional, el concepto de Tves y la excelente propuesta de Telesur.

La primera es el canal oficial clásico del Estado, cuyo inicio de las mañanas se ha vuelto un rito doméstico, como el café, con las inteligentes entrevistas de Villegas (también director del diario *Ciudad Caracas*), un canal informativo atento al día a día del país. Tves, por su parte, ha tenido diversas pautas pero ha ido consolidándose en función de una programación para la familia, fortaleciendo espacios dando lugar al cine nacional y latinoamericano, destaca en cuanto a ser el espacio ideal para conocer de cerca el desarrollo de la producción nacional independiente, con propósitos que van más allá del llenarse los bolsillos de ganancias, tenemos musicales, dra-

máticos seriados, programas para lo doméstico y lo sunuario. Vive TV entrevista y lleva seguimiento de lo nuevo a partir de las iniciativas colectivas, del mismo modo que da información sobre los grandes conflictos internacionales desde una perspectiva progresista y a varias voces, además hace escuela formando personal capacitado con pensamiento nuevo.

El hecho de que la Asamblea Nacional tenga un canal es una circunstancia novedosa, poder presenciar las discusiones en sus sesiones es una experiencia nunca antes vista en este país.

Mi percepción sobre la propuesta televisiva: Telesur, es la de un televidente cualquiera, que descubre un canal que se remite a América Latina, en programación y estilo, y que nos muestra rasgos y circunstancias de nuestras culturas, como prueba inequívoca de nuestra diversidad y unidad simultáneas.

Se puede ver, por ejemplo, un especial sobre el cineasta venezolano Clemente de la Cerda, compuesto con entrevistas, fragmentos de sus películas, encuestas en la calle y segmentos en general que daban un buen mosaico acerca del personaje y permiten al espectador formarse una opinión a partir de la información recibida.

Uno de los asuntos que me conmovió con relación a ese programa es relativo a que la gente encuestada de manera aleatoria no tenía la menor idea de quien es Clemente de la Cerda, sospecho que lo mismo ocurriría si preguntáramos por cualquiera otro de nuestros cineastas, o peor aún: de nuestros escritores. Y es que la batalla que hay que librar en Venezuela y probablemente en el resto de nuestra Latinoamérica, contra la ignorancia ge-

neral sobre nosotros mismos, es una de las contiendas más álgidas y necesarias. Y no estoy hablando de los niveles más populares o humildes de la población. Telesur nos ayuda a saber que existimos, con una diversidad en nuestros modos de hablar castellano, pero también con una inmensa cantidad de lenguas de los pueblos originarios diseminadas por todas partes. Con música, cine, gastronomía y más, totalmente diferentes y coincidentes. Nos revela problemas que nos son comunes a todas las regiones y ello incrementa las posibilidades de resolución, nos reúne y muestra la diversidad, la esencia, los detalles, la espesura, la monumentalidad de una geografía, las razones de una cultura extraordinaria, la historia y sus puntos de contacto... Creo que la aparición de una emisora esencialmente Latinoamericana, para decirnos lo que no sabemos, para conocer a fondo nuestros problemas, es sumamente importante, más aún en tiempos de globalización. Con el Alba, la integración, la circunstancia particularmente exitosa que vive nuestro continente hoy, la importancia de Telesur es de primer orden.

En cuanto a medios impresos destaca el afán constructivo del *Correo del Orinoco* y el papel de síntesis de *Ciudad Caracas*. Ambos ejemplos de buen periodismo haciendo escuela.

En cuando a los grandes renglones de la educación es notable la pelea que se ha dado con la campaña de alfabetización, y no negamos que en otras épocas la pre-ocupación por ese tema haya existido, solo que ahora se volvió materia imprescindible en primera línea y se llevó la tarea hasta la sección final.

Las misiones educativas tienen ese propósito y han sido una buena iniciativa del presidente Chávez, rebasando las posibilidades de la educación sistemática, en la búsqueda de beneficios para mayores sectores de la población.

Pero además una búsqueda de actualización de la escuela, para ponerse a tono con la contemporaneidad, ha producido el fenómeno de las “Canaimitas”. Mientras los grandes aprenden a leer, cuando no tuvieron ocasión de hacerlo en la infancia, mientras eso ocurre, como un “ruido” colateral, sabemos que los niños en las escuelas reciben sus computadoras “Canaima” y entran al mundo de la cibernética desde edades muy tempranas, con “aplicaciones y funciones totalmente desarrollados en software libre por talento venezolano”. Y que como dice la niñita en la televisión: —“Mi abuelita no podía ni siquiera ir a la escuela; y qué asombroso, yo puedo enseñarla a ella”.

Venezuela ha participado con una delegación de 1.600 personas en el Congreso Pedagógico a exponer, ante representantes de 23 naciones, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza por medio del programa Canaima, eso es importante y tanto como el reconocimiento que acaba de recibir el país, de parte de Unesco, por el programa del Plan Nacional de Formación Tecnológica para los adultos mayores. Son cosas para celebrar, ¿no creen ustedes?

El alza de la tasa de alfabetización en adultos es un logro indiscutible y estas cifras e índices los da Naciones Unidas. Privilegiar los grandes sectores de población de menores ingresos ha sido la razón de este incremento sustancial en varios terrenos.

Hay otro asunto, particularizado, que no podemos ignorar y provoca un cambio en la óptica general, en cuanto a las luchas contra la discriminación. Nos referimos a un hecho en concreto, donde debemos anotar en subrayado, el que desde 2006 la Asamblea Nacional sancionó la Ley de apoyo a las Personas con Discapacidad. Al evaluar la puesta en efecto de dicha ley en 2009, el Ministerio del Poder Popular para el Trabajo y Asistencia Social informó que los estudios realizados señalan que “las empresas privadas no cumplen con la inserción de 5% de ingreso laboral a las personas con discapacidad”, el porcentaje mínimo que la ley propone. Pero, el paso está dado, existe una ley y ello es fundamental, ahora se trabaja en el plano de la acción, del espacio real del cambio. Es elemental que esto ha hecho visible a un sector de la población venezolana con demasiada frecuencia ignorado.

El enunciado fundamental de la ley se remite a la igualdad de derechos y, en ello, está implícito el crear condiciones adecuadas para que estas personas tengan la posibilidad de disfrutar de una vida normal, con deberes y derechos comunes a todos.

Si nos remitimos al área de la educación, entonces hay que considerar el aporte, la creación de condiciones que contribuyan a facilitar la posibilidad de recibirles en todos los niveles del sistema educativo y así sucesivamente en cualquier territorio.

Y para que la inserción en el campo laboral se produzca tiene que haber programas de capacitación según el rol en cuestión. Sobre esto la ley señala en el artículo 27: Formación para el trabajo: haciendo responsables a los ministerios del trabajo, educación y desarro-

llo social, respectivamente, de adecuar sus métodos de enseñanza a fin de promover la participación de personas con discapacidad en programas permanentes, cursos y talleres para su capacitación y formación laboral. También reza en el aparte “De interés general”: “(...) la obligación de diseñar, remodelar y/o adecuar edificaciones, así como medios urbanos y rurales para garantizar el acceso y tránsito de personas con discapacidad, incluyendo la destinación de puestos de estacionamiento ubicados a la entrada de las edificaciones, hasta el punto de no otorgar permisología para proyectos que incumplan con esta normativa. Esta adaptación será requerida también para el transporte público. Para la primera (edificaciones) establece un período de adaptación a la normativa de tres años; y para la segunda (transporte) un período de dos años”.

Todas estas decisiones son importantes, y es absolutamente necesario crear un sistema de evaluación permanente, riguroso y justo, para garantizar el que se cumplan tales disposiciones.

Pensamos que una de las responsabilidades más serias en el asunto la tiene la cartera de educación. Para ello hay que recurrir a especialistas en el tema tanto como a quienes son motivo del dictado de la Ley y llevar a cabo una labor de solidificación de parámetros académicos y de elemental conciencia nacional.

Hacer justicia con el pasado es otro de los logros que nos llama la atención. Se trata de hacer justicia a la memoria de gente como el profesor Alberto Lovera y tantos otros luchadores de los 60 y 70, saldar la deuda histórica, política y ética”, cuando la cifra de “desaparecidos” de esa

época en manos de la represión, torturados y asesinados por el Estado es muy grande.

Ese es el propósito de la Ley contra el olvido y la impunidad. Esta reivindicación incluye la búsqueda de restos físicos de personas que fueron desaparecidas y la instalación de un memorial en recordatorio, proyecto acompañado por la Asociación Bolivariana de Detenidos y Desaparecidos, Asesinados y Torturados contra el silencio y el olvido. Y a este trabajo se une el Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación para sistematizar la información y darle respaldo a los documentos certificadores.

En esta línea de acción creo en la reflexión que Venezuela, en lo referido al Caracazo y a otras masacres, practica en este momento, en un proceso que lleva al hilo del impedir la posibilidad del olvido que conduce a la impunidad. Los seres humanos, los pueblos, necesitan de la revisión, la reconstrucción, sin extremismos, de ese ser humano que ha vivido la humillación y la muerte, por defender sus ideas.

Levantar la voz por los caídos, develar la identidad. Muchos venezolanos, familias enteras, participaron en la gesta de luchas que buscaban otro norte para nuestro país y fueron mancillados.

El reciente proceso de exhumación de los restos de asesinados el 27 de febrero del 89, y a lo que se le llama El Caracazo (a pesar de que sucedió en casi todo el país y comenzó en Guarenas), nos lleva, en ese proceso de reconstrucción de la memoria, al increíble libro de imágenes de Frasso y Tom Grillo. Son 89 fotografías realmente aterradoras de los sucesos de ese trágico febrero de 1989.

Tal y como señala José Vicente Rangel, en una nota de presentación: “La plasticidad del 27 de febrero se debe al fotógrafo. Fue él quien congeló para la historia la multimagen del estallido que dejó sin aliento al país. Lo que se pensaba que no podía pasar, pasó. Algo más que la protesta, que el reclamo, que la consigna, que el saqueo, que la muerte, que la represión, que las patrullas y las tropas, que gente huyendo y atacando. Porque fue todo eso y mucho más” (Rangel, 1990).

La fiscal Luisa Ortega Díaz, “tomando el rábano por las hojas”, es la gestora de que se hayan exhumado 125 cadáveres para su investigación, pero el proceso es delicado, los antropólogos de la UCV deben revisar los restos para determinar identidades. Han comenzado por sacarlos de los nichos y después vinieron los detalles de rigor, tales como: las técnicas antropométricas y de ADN sobre los huesos y las dentaduras recopiladas, agregó. Por otra parte, la fiscal insistió en la orden de captura, solicitada a Interpol, para Carlos Andrés Pérez, a quien se hizo responsable de las órdenes emitidas de las acciones de represión civil que condujeron a la muerte y tortura en los días 27, 28 y 29 de febrero de 1989, y que produjeron esta masacre tan dolorosa para el pueblo venezolano.

Esta revisión y reconsideración es importante porque contribuye a acabar con la “desmemoria” y la impunidad que parece afligir por siempre a las circunstancias de la historia de Venezuela. El mismo sentido tienen los reportajes que ahora vemos con frecuencia en medios como Telesur, Venezolana de Televisión y otros, donde se reconstruyen las vidas de gente como Fabricio Ojeda o Alberto Lovera, y se hace justicia con relación a la verdad

del modo en que fueron asesinados y supuestamente borrados de la memoria popular. Estos testimonios que rescatan la imagen y la palabra de gente que tuvo algo que decirle al país y fueron por ello desaparecidos, tiene que devolverse al orden de la escritura de nuestra historia, y señala un respeto y una consideración por sus gestos. La lista sería interminable en una revisión cuidadosa y justa, pero de este trabajo se ocupan publicaciones como la revista *Memorias del Centro Nacional de Historia*, como ejemplo revisemos su número 7, que se ocupa entre otras cosas, precisamente, de El Caracazo (también del asesinato de Farabundo Martí en El Salvador en 1932, los 190 años del *Discurso de Angostura*, y la Batalla de la Victoria de 1814).

En general hemos tenido una movilización en el terreno cultural muy particular.

Entre las hazañas culturales iniciales estuvo la publicación por parte del antiguo Ministerio de la Cultura, a través del Consejo Nacional de la Cultura, de una antología de la obra máxima de Miguel de Cervantes, en una edición de un millón de ejemplares, los que fueron de distribución gratuita. La distribución masiva y gratuita de los primeros 300.000 ejemplares se realizó de forma simultánea, en las plazas Bolívar de las capitales de los 24 estados venezolanos, lo mismo se hizo, algún tiempo después con la novela *Los Miserables* de Víctor Hugo y las *Cartas de Bolívar y Manuelita* y hasta una edición de la poesía de Miguel Hernández.

Los programas editoriales, tienen como valor básico el abaratamiento de costos de los libros al subsidiarlos,

como en el caso de toda la labor realizada por la Fundación editorial El perro y la rana, con el poeta William Osuna dirigiendo esa tribuna, pero siempre desde su propia palabra de poeta, audaz, urbano, comprometido con esa Caracas de entraña ardiente, (“Aquí hemos llegado/ cogiendo piedras, removiendo tazas/ buscando deseos en algún verdor extraordinario”), viviendo estos días con intensidad y en comunidad fraterna con este ejército de sus iguales desparramados por todas partes. El sin número de colecciones de esta Fundación, para todo tipo de público, como Caminos del Sur, para niños de todas las edades, o Heterodoxia, para la reflexión literaria, la colección destinada a dar a conocer los premios nacionales de todas las áreas, o la de Aportes para el Debate sobre la Mujer.

El crecimiento de Monte Ávila Latinoamericana, con colecciones fabulosas como la de los libros de Warairarepano, recogiendo la tradición de los pueblos originarios en sus propias lenguas, en ediciones bilingües, o la colección de análisis social y filosófico Milenio libre, con reflexiones de Marta Harnecker, James Petras, Ana Irene Méndez y tantos otros. Con el novelista Carlos Noguera a la cabeza, y el encuentro internacional de narradores o los concursos anuales para autores inéditos, que han descubierto excelentes autores en todos los géneros, más las fabulosas antologías de poesía de autores nacionales o foráneos y los talleres dictados por escritores, con un año de duración, en todos los géneros literarios.

La Biblioteca Ayacucho, que nació con buen pie y emprendió un camino que no ha abandonado en ningún momento, es un aval para el espacio académico invaluable, ahora presidida por el escritor Humberto Mata, quien se

ha tomado la tarea con verdadera pasión, haciendo sentir la vida de esta Biblioteca Ayacucho en la brillantez sólida de su misión preclara. La selección y calidad de sus publicaciones es de una altura significativa, y el respaldo investigativo que la consolida día a día debe ser un honor para nosotros como venezolanos, con colecciones que abarcan todos los parámetros imaginables para la inclusión de lo necesario en términos valorativos: Clásica, Claves de América, La Expresión Americana, Documentos, Paralelos, Futuro, el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (el que valdría la pena actualizar dada su importancia y normal crecimiento con el surgimiento de nuevos autores). Con una estupenda página web, de la cual podemos “bajar” la maravilla de la literatura latinoamericana.

El trabajo editorial que conlleva el cuidado de ediciones ha sido siempre impecable, libros de buena factura con diseños atractivos y vistosos, comprendiendo áreas que van desde la literatura en sus diversos géneros a la filosofía, el análisis histórico, político, las artes, la arquitectura, la antropología, las crónicas, la emancipación americana, diarios y epistolarios importantes, la etnografía, la filología, en fin, todo lo que compete al pensamiento y sentir de nuestros pueblos.

Los concursos nacionales o internacionales, como el Rómulo Gallegos, el Víctor Valera Mora, el Salvador Garmendia, el Guillermo Meneses o el Premio al Pensamiento Crítico.

La sensación de esas lecturas que nos han sido maravillosas y contribuyen en buena medida a tratar de entendernos como latinoamericanos y ciudadanos del mundo.

El Festival Mundial de Poesía organizado por la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, con la batuta del poeta Luis Alberto Crespo, y se lee poesía en varias ciudades del país y al aire libre en las parroquias, en los liceos, en las plazas, en las cárceles, en los teatros, con el apoyo de todas las instituciones de la Plataforma del Libro, es otro aval exitoso en cuanto a la promoción nacional de la lectura literaria. Homenajes a Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán, Gustavo Pereira, Willian Osuna, Juan Calzadilla, Reinaldo Pérez So, Enrique Hernández de Jesús, grandes fiestas de poesía promovidas por el Estado a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

Como de costumbre toda una movilización popular ha respaldado la presencia de montones de poetas extranjeros, sumados a los venezolanos, haciendo camino por los estados y la capital del país, realizando lecturas y conversatorios en distintos lugares públicos, teniendo a la poesía como norte y centro. Esta atmósfera creciente le da una vida especial a la geografía, vivida como una fiesta para todos, siempre en honor a las palabras.

La presencia de los y las poetas ha sido notable y la de gente a la que vamos acostumbrándonos como Rei Berroa (República Dominicana), Floriano Martins (Brasil), Keith Ellis (Jamaica) o Francois Migeot (Francia), Marcos Silber (Argentina), Austin C. Clarke (Barbados), Jorge Campero (Bolivia), Malú Urriola (Chile), Álvaro Miranda (Colombia); Jeanette Amitt (Costa Rica), Sigfredo Ariel (Cuba), Iván Oñate (Ecuador), Pablo Benítez (El Salvador), Bill Herbert (Escocia), Juan Manuel Rodríguez Tobal (España), John Curl (Estados Unidos), Merle Collins (Granada), Rosa Chávez (Guatemala), Arnold Itwaru (Guyana) y Marie Celie Agnant (Haití), Oscar Acosta (Honduras), Edward

Baugh (Jamaica), Micere Mugo (Kenya), Gloria Martínez (México), Ana Ilce Gómez (Nicaragua), Pablo Menacho (Panamá), Jacobo Rauskin (Paraguay), Rocío Silva Santiesteban (Perú), Vanessa Droz (Puerto Rico), el Premio Nóbel de Literatura Derek Walcott (Santa Lucía), Roger McTair (Trinidad y Tobago) y Mariella Nigro (Uruguay).

De los cuales varios han venido en diferentes oportunidades y ya tienen lazos con el país y su circunstancia. La entraña misma queda a flote en esa combinación esencial que aflora con el poema, de la interioridad y el encuentro con los otros (“Respiras el estremecimiento del lenguaje, los estragos del tiempo en la memoria delicada y desnuda de los abrazos”(Floriano Martins, Brasil).

En medio de las expectativas recordamos la ironía delicada en palabras de Keith Ellis: “Ignorando los encuentros convocados bajo el baobab frondoso/por comunidades donde evolucionaron los primeros humanos,/en un millón de libros dijeron que los griegos habían sido los creadores./Olvidaron por completo a sus esclavos/que anhelaban ser libres”.

De palabra vital, Juan Calzadilla explica el asunto de estos encuentros con sencillez inusitada:

La experiencia común que revela el poeta en su obra es un descubrimiento de él. Lo que no es “común” en esta experiencia es el hecho de que sea sólo el poeta el que lo descubre. Y que por haberlo expresado para poderlo mostrar al hombre común, pueda decir: “sí, esto es justamente lo que tú querías que yo pusiera en tus labios”.

-Ahí está. ¿No es eso lo que tú querías decir? Estamos en paz. (Juan Calzadilla, *Libro de las poéticas*).

Y que la poesía siga iluminando nuestros caminos.

Por otro lado, se realiza la Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filven), cuya maternidad o paternidad se debe al Cenal, Centro Nacional del Libro, (actualmente comandado por Christian Elena Valles) con el apoyo de todos los que integran esa plataforma, claro.

La Feria trae invitados, siempre un país, Argentina, Cuba, Ecuador, Uruguay y la programación incluye la presencia de expositores nacionales y extranjeros, foros, presentaciones de libros, espectáculos musicales, teatro, un gran pabellón infantil (con la coordinación del Banco del Libro), ferias de comida, recitales de poesía, proyecciones de cine, debates de ideas, la del 2011 se las describo como muestra: Fue en marzo, del sábado 19 al domingo 27 en los espacios del Teresa Carreño y la Universidad Experimental de las Artes, estuvo montada una verdadera fiesta de libros, correspondiente a la séptima Filven. Comienzo por decir que la oferta era grande y el menú muy variado. El tema histórico, Bicentenario y sus componentes, tuvieron un amplio programa, con libros por doquier, y esa bella revista *Memorias*, ofertada en tomos recopiladores. Con las figuras de Andrés Bello y Juan German Roscio como paladines emblemáticos.

La Biblioteca Ayacucho coeditó el libro de Bolívar: *Para nosotros la patria es América* y el maestro Escalona Escalona presentó por la Casa de las Letras Andrés Bello su ensayo sobre Bello, *Compendio de una biografía didáctica del poeta sabio y humanista*, en un delicioso conversatorio.

La Fundación El perro y la rana editó *Lecturas venezolanas*, de Mario Briceño Iragorry, y lo presentó con la

concertación de un grupo de escritores, en un acto que hizo honor al escritor, con palabras iniciales del poeta y ensayista Julio Borromé. Eduardo Gil montó un espectáculo con poemas de Ramón Palomares de *Vuelta a casa*, la excelente antología de Biblioteca Ayacucho. MonteAvila editores presentó el libro de Earle Herrera sobre El Caracazo, y también *De Babel a Papel* de Adolfo Castañón (con quien vimos a José Balza). Se inauguró una Librería del Sur en el Guaraira Repano. Un espectáculo de danzas griegas hizo gala estimulante a distintas horas. Juan Calzadilla presentó su poesía en edición conjunta de Fundarte y la Biblioteca Ayacucho.

La revista *A plena voz* celebró siete años de existencia (obra de Héctor Seijas, William Osuna y Libia Guerrero), y El perro y la rana estuvo de cumpleaños también, sorprendente que hayan sido solo cinco años, si revisamos toda la producción que ha tenido la editorial, cubriendo muchas áreas con su multiplicidad de colecciones, desde aquí los felicitamos con fanfarrias y fuegos artificiales, con Luis Laya, Ricardo Romero y el poeta Osuna, a la cabeza de la gestión, con una agenda que incluye un “espaldarazo” a las editoriales alternativas, estableciendo convenios en beneficio de todos. (Entre esos esfuerzos está el trabajo de la Biblioteca Manuel Briceño Guerrero, dirigida por el Centro editorial La Castalia). Entre un taller de origami y la proyección de *Cyrano Fernández*, de Alberto Arvelo, teníamos una conferencia de Roberto Hernández Montoya sobre la internet y su impacto político y otra sobre la mala ortografía de la Academia de la Lengua, Gonzalito Ramírez presentaba el último número de *Día-Crítica*, y Ximena Benítez y Ricardo Romero presentaron *Arte de leer*. Solsiré Pérez fue moderadora de

un coloquio sobre los afrodescendientes y la emancipación inconclusa. El escritor brasileño Eric Nepomuceno dio un taller de creación y traducción literaria. Fundarte con Chucho Yañez y María Teresa Abreu celebraron las ediciones estupendas de los libros del Premio Stefania Mosca. Monte Ávila presentó los Cuadernos de Pintura del Maestro Quintana Castillo, todo con música de fondo, espectáculos teatrales, lecturas de poesía y, sobretudo, un gran entusiasmo de público y expositores. Filven cubrió las expectativas. De hecho, hasta los números de la Distribuidora Nacional se dispararon, todo en un ambiente festivo que valió la pena.

De la música, el Sistema Nacional de Orquestas ha tenido un crecimiento asombroso, formando orquestas infantiles y juveniles en todas las regiones del país, y dando muestras de su propia superación en cuanto a calidad interpretativa, es, en síntesis, la mejor bandera promocional del trabajo cultural musical a nivel organizativo, que se desarrolla en el país y su proyección internacional no tiene comparación, el reconocimiento del joven director Dudamel es un gesto simbólico de considerable importancia.

Pero es igualmente valioso el rescate que se ha hecho de las tradiciones folclóricas en área musical y coreográfica, el registro de artistas populares de la Casa del Artista, la valorización de los cultores en muchos territorios antes ignorados.

En cuanto a la danza, la danza contemporánea en Venezuela tiene larga data, hemos tenido figuras de prestigio internacional y evidentemente hay verdadera escuela es varios estados del país. El hecho es que hace poco se llevó a cabo la séptima edición del festival de Solos y Due-

tos en Portuguesa, Carabobo y Caracas, evento en el cual la gente de la danza intercambia sus trabajos de investigación a través de una interesante muestra, la que pone en evidencia sobretudo el surgimiento de nuevas generaciones de cultores de esta disciplina.

Con el acto final de cierre en el Teresa Carreño se hizo homenaje a seis maestros pioneros de este arte, reconociendo su trabajo en coreografías y docencia, se trata del maestro Juan Monzón por Carabobo, Mireya Tamayo por Mérida, Abelardo Gameche por Caracas, Marisol Ferrari por el Zulia, Jorge Esteva por Falcón y Rodolfo Valera por Sucre. La Fundación Casa del Artista otorga a estos maestros una pensión vitalicia. Y hace varios meses la Universidad de las Artes hizo un acto especial para otorgar el Doctorado Honoris Causa a varias reconocidas figuras del trabajo artístico en el país. Este reconocimiento académico es un aval de particular valor, que permite a grandes figuras del acervo artístico, la participación en universidades con rango académico.

En cuanto al cine nacional, recordamos haber leído una entrevista al dramaturgo Rodolfo Santana, en la cual éste hacia señalamientos puntuales con relación al hecho de hacer cine en Venezuela. Nos recordaba, por ejemplo, cómo hubo épocas en las cuales los cineastas vendían su casa (si la tenían), el carro y todo para hacer una película, y se convertían más en unos románticos soñadores que en unos cineastas románticos o unos cineastas soñadores.

El hecho es que mucho dista entre ese ayer y el hoy donde el financiamiento por el Estado está a la orden del día. Se preocupaba Rodolfo por la necesidad de que nuestro cine generara una estética y una poética particulares,

que respondiera a las nuevas instancias de la realidad nacional, imbricada en la dinámica de la realidad histórica con sus nuevas formas de representación. Habla el dramaturgo de la necesidad de crear la escuela nacional de cine, de la que mucho se ha hablado pero sin llegar a concretar nada, y de la urgencia de una nueva reforma a la Ley de Cine, finalmente aprobada.

Pensamos que aún con todas esas materias en suspenso, ha pasado una serie de eventos en los últimos años, relativos a nuestro cine, que merecen un aplauso sustancial bien merecido.

Uno, fuerte debía ser por la creación de la Villa del Cine, que ha celebrado sus cinco años de existencia. Ese sí es un sueño hecho realidad, bastante distante de lo vivido por nuestros pioneros en el área. La Villa es un espacio hecho a la medida y desde sus inicios con Lorena Almarza en la coordinación hasta hoy con José Antonio Varela, ha resultado un hecho de consecuencias grandilocuentes, en la dimensión del “crear escuela” y darle importancia a la definición de un cine nacional con recursos. En todo caso, solo habría que dotarle de un normativo sustentador de políticas de acopio, dirigidas a la participación y el beneficio general de los realizadores, a partir de sus méritos. La propuesta de “un piso jurídico”, en muchos renglones, ha sido fundamental.

Otro tópico importante y digno de celebrar es la producción de un cine que ha alcanzado altos niveles de taquilla en las salas comerciales, lo que ha obligado a los exhibidores a dar un espacio y tiempo mayor al cine nacional. Pero una cosa es lo reglamentado y otra lo ganado, a partir del interés mismo de los espectadores.

En estos días, por ejemplo, nos resultó estimulante entrar a una sala a ver cine venezolano y conseguir que el público estaba respondiendo, la curiosidad existía y además con respuesta de edades muy diversas y contextos también distintos. (De paso nos encontramos con películas de buena factura, correctamente actuadas, con guiones atractivos, en busca de veracidad en el relato, pero sin perder el juego de las ficciones). Lo bonito es que las largas colas del multicine se repartían equilibradamente en cuanto a ubicación de los espectadores, y la gente sorteaba entre entrar a las venezolanas, frente a la oferta de enlatados americanos. Lo que nos resulta importante, ya vimos además experiencias como *Hermano*, de Rasquín; *Cheila, una casa pa'maita*, de Barbarena; *Libertador Morales, el justiciero*, de Charalambides; *Taita Boves* de Lamata, y, en fin, un montón de películas para diversos gustos que han pasado por las salas, y no por espacios elitistas, de cine-clubs de avanzada, sino por salas de participación masiva natural. Como escribió Machado, el “camino se hace al andar”.

El Centro Nacional de Cinematografía, la Cinemateca Nacional, la Villa del Cine, la distribuidora Amazonia y todos los organismos que integran esa plataforma dan una pelea permanente, armando programaciones continuas, organizando festivales, apoyando la producción nacional y la formación en esta área, para fortalecer las herramientas que hacen de puente en la construcción de esta vía.

Y en cuanto a buscar la paz, y acabar con la violencia, volvemos a la prefiguración de escenas en secuencia y recordamos la acción del ministro El Aissami, cuando sim-

bólicamente inició el programa para decomisar armas de fuego para su destrucción.

Se trata de armas con las que se incurrió en delitos, la mayoría herramientas de fabricación casera, y fueron regresadas a su proceso como metal en un centro siderúrgico.

Hasta cierto punto es un acto simbólico, porque son 32.470 armas, y el producto de este acto se invertiría en una donación para la Fundación Amigos del Niño con Cáncer. El acto de destruir armas y revertir su sentido al proporcionar recursos a la Fundación es un llamado de alerta, en la búsqueda de una sociedad que erradique la violencia e intente mitigar el dolor. Esta gestión ha manifestado continuamente su propósito en esta dirección, y pensamos que ese el camino a seguir.

Hemos hecho un recorrido sin afán de incluir todo, porque necesitaríamos un espacio mucho mayor, estas son algunas de las muchas cosas que señalan la construcción de un país distinto, tal y como lo vemos y lo vivimos y por el que vale la pena seguir gestionando.

Y despedimos con una frase de William Osuna: “Vamos, venga esa música afortunada”.



"Invito, desde mi modesto puesto de batalla, a las mujeres venezolanas para que cada día asuman con mayor fuerza, pasión y amor, la lucha por la revolución socialista, por la Venezuela de nuestros hijos, de nuestros nietos; por la Venezuela futura, la Venezuela bonita".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

MARYCLEN STELLING

*El Por Ahora
de Santa Inés*



MARYCLEN STELLING • Socióloga, egresada de la Universidad Central de Venezuela (1964). Directora ejecutiva del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). Coordinadora general del Observatorio Global de Medios, capítulo Venezuela. Rectora suplente del Consejo Nacional Electoral. Docente de la Universidad Católica Andrés Bello, 1998-2010. Líneas de análisis e investigación: Comunicación y Poder; Política Social. Conductora y analista del programa: "De Primera Mano" en Radio Nacional de Venezuela. Articulista del diario Últimas Noticias. Tiene estudios en Desarrollo Organizacional en la Universidad Católica Andrés Bello (1995) Ciencias Sociales en el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (1975) Brasil, Planificación de la Educación y Recursos Humanos en Ecole Pratique des Hautes Etudes (1968). París, Francia.

"Sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como siete elecciones
he ganado una octava les ganaré
allá en las sabanas de Santa Inés".¹

¿Comunicar para representar o representar para comunicar?

Pregunta absolutamente legítima para el actual momento político, una arena pública de confrontaciones y batallas, donde, como en la guerra, todo parece ser válido. Revocatorios, elecciones, paramilitares, alianzas extranjeras, mentiras mediáticas, deslegitimación de los actores políticos, la destrucción del otro... por cualquier medio y a cualquier precio.

Y, cual telenovela, en este contexto cobra vigencia la comunicación política, maliciosamente señalada por algunos como el arte de la seducción, del fraude, del engaño y de la manipulación.

1. Mensaje del presidente Hugo Chávez, 3 de junio de 2004.

La comunicación política involucra en esencia la intención de influir en los ciudadanos, de provocar en ellos determinadas reacciones y de inducir en el receptor comportamientos específicos. ¿Meros consumidores o simples receptores? ¿Inertes ante el arte de la seducción o de la manipulación?

En esta actividad comunicativa, que supone un *intercambio de información e ideas en torno a asuntos públicos*, son tres los actores legítimos involucrados: los políticos, los comunicadores y periodistas y los ciudadanos “de a pie”, sin que exista de nuestra parte pretensión alguna de satanizar o victimizar a alguno de ellos.

Tampoco pretendemos aferrarnos a un discurso anti-político, ni es nuestra intención contribuir al desprestigio, la incompreensión y la desvalorización de la política, menos aún nos mueve el propósito de reforzar prejuicios antimediáticos. En análisis anteriores hemos discutido sobre el poder que han ido alcanzando los medios en la arena política, fenómeno que se presenta conjuntamente con una innegable crisis del sistema representativo venezolano. Igualmente, hemos señalado cómo la comunicación y la información política han sido tomadas en calidad de rehenes de ese espacio público, capturado a su vez por los medios. Convertidos así éstos, gracias al proceso de “mediatización de la política”, en el escenario de la representación social y en transmisores de una realidad fragmentada y partidaria.

Sartori de manera brutal nos confronta al hecho de que

“el mundo es –para el público en general– el mensaje de los medios de comunicación”². Los medios tienen entonces una influencia bastante directa en la construcción del ambiente y, para algunos estudiosos del fenómeno, la realidad social existe en y por los medios, mientras que otros más radicales plantean que los hechos sociales existen en tanto tales una vez que los medios los han producido.

Es tal el grado de penetración de los medios en la arena política que sus efectos se hacen sentir sobre la libertad de informar y de informarse. Recordemos a Jean Francois Revel, cuando alerta que “se invoca sin cesar un deber de informar y un derecho a la información. Pero los profesionales se muestran tan solícitos en traicionar ese deber como sus clientes tan desinteresados en gozar de ese derecho”³. Gravísima acusación que involucra a dos de los actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los periodistas y los ciudadanos.

Y más delicado aún nos luce aquella otra denuncia de Revel: “En la adulación mutua de los interlocutores de la comedia de la información, productores y consumidores fingen respetarse cuando no hacen más que temerse despreciándose”⁴. Presos de un sistema de interpretación y representación mediático, los hechos no son reales ni irreales, son simplemente deseables o indeseables, pueden ser adversarios o aliados, al igual que cómplices o conspiradores. Sin embargo, como nos recuerda Revel,

2. Sartori, Giovanni (1987). *La teoría de la democracia*. Alianza: Madrid.

3. Revel, Jean Francois (1988). *El conocimiento inútil*. Planeta: Madrid. Pág. 11.

4. Revel, 1988: 11.

no son un objeto digno de conocer, de manera tal que el interés utilitario o partidista se impone al interés por la verdad o por una aproximación más o menos rigurosa a la misma.

La comunicación política

Y en ese indagar sobre el quehacer político en nuestro país nos adentraremos, en esta ocasión, en “el mundo de las imágenes políticas, del que todos de manera consciente o inconsciente participamos”⁵, suerte de teatralización de la vida pública a la que asistimos en carácter de público y actores.

Es el mundo teatral del espectáculo político, en el que los temas, los lugares o los conflictos entran en un mecanismo dramático del que sale un héroe, los leales, los fraudulentos, los vencedores y los vencidos. Como en el drama, en la comunicación política todos tenemos un poco de actor y un poco de espectador. Y también como en el drama, los significados que aquí se crean tienen algo de real y algo de ilusorio⁶.

La acción comunicativa se entremezcla entonces con una acción dramatúrgica, en tanto que en la comunicación política hay una ficción, una escenificación de los conflictos sociales, de las posiciones antagonistas y de las versiones del mundo en competencia. Suerte de puesta en escena “donde individuos que desempeñan un papel, in-

5. Canel, María José (1999). *Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Tecnos: Madrid. Pág. 13.

6. Canel, 1999: 12.

vitan a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos”⁷. Mascarada donde las palabras e imágenes en tal que caparazones, posibilitan las apariencias. Individuos que nos ofrecen su actuación y presentan su función para el beneficio de otra gente. “¿Están estos actuantes convencidos sinceramente de que la puesta en escena constituye la verdadera realidad?, o por el contrario, ¿cínicamente, el actuante no se engaña con su papel y concibe al público como un medio para otros fines?”⁸.

Se asocian así comunicación y espectáculo. Y, como en toda obra teatral, está presente un ejercicio de la seducción, de la manipulación y probablemente, de la mentira. Es por ello que, desde esa perspectiva dramática, nos hemos planteado el tema que hoy nos convoca: *¿Comunicar para representar o representar para comunicar?*

Y en tanto que representación, siempre hay algo de auténtico y algo de ilusorio. En la política actores y espectadores toman parte en una puesta en escena, que “es representada en unos temas, unos lugares, unos conflictos por medio de un mecanismo dramático” en el que aparecen los héroes, los leales, los villanos, los vencedores y los vencidos. “La acción política surge de una combinación del entendimiento racional de la política con las respuestas emocionales a la situación política del momento”⁹. Supone entonces una acción afectiva, por cuanto apela a los sentimientos del receptor con una clara intencionalidad,

7. Goffman, Irving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu: Argentina.

8. Stelling, Maryclen (2004). *2004, ¿año del perdón y la reconciliación?*

9. Canel, 1999: 28

la de modificar, precisamente, sus sentimientos. Y aUn cuando no se puede afirmar que estas conductas sean irracionales, ellas suponen un muy bajo esfuerzo reflexivo en torno al sentido y las consecuencias de la misma.

Abarca entonces la acción dramática que es la comunicación política, tanto el mundo objetivo como el subjetivo. El marco objetivo alude al “conjunto de realidades respecto de las cuales es posible emitir enunciados verificables”¹⁰; mientras que el subjetivo, apunta a las vivencias, a los deseos y los sentimientos que median nuestra relación con los demás.

No hay que olvidar, por otra parte, que la comunicación política se realiza en un contexto normativo en el que los protagonistas deberían estar guiados por valores, normas y criterios éticos.

La comunicación política, tal como la concibe Canel (1999), perspectiva que compartimos, es el espacio “ensanchado” en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores —los políticos, los comunicadores sociales y los ciudadanos— que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política.

Ese intercambio de discursos contradictorios presupone paradójicamente una acción comunicativa en la que se comparten unos significados que permiten la interacción, la interdependencia y el entendimiento común. Siendo la preocupación central de los actores involucrados en acción comunicativa, elaborar una mejor definición de la situación a partir de un contexto adecuado. Y, ¿qué entendemos por mejor definición? Pues, aquella que sea común y aceptada por todos.

10. Canel, 1999: 29.

“El poder necesita de la distancia que crea la puesta en escena”¹¹

El presidente Chávez en su alocución a la nación del 3 de junio, con motivo de anunciar y aceptar los resultados del proceso de recolección de firmas y de reparos, desarrolló una interesante acción dramática y comunicativa: su alocución ocurrió en una puesta en escena que generó la distancia que requiere el poder, a la vez que la cercanía emotiva que demandaba el momento político. Aceptación de los resultados en una comunicación sincera de sus sentimientos y actitudes de amor y entrega dentro de un contexto de teatralidad para fundamentar la legitimidad del poder. Allí, en ese contexto, habló el Presidente de Venezuela. Alocución en un marco sobrio y representativo del poder legítimo. Hizo ejercicio de su función de Jefe de Estado, personificó y garantizó la continuidad del proceso y de la nación, a la vez que comunicó a los destinatarios de su mensaje, en este caso los ciudadanos venezolanos, las medidas políticas que habría de tomar.

Hizo uso de términos, símbolos y significados de aceptación por sus seguidores —democracia, respeto, construcción, batalla, victoria, pueblo y amor— y así, al evocar tales realidades y valores, conseguir la aprobación de sus decisiones: aceptar los resultados emanados del CNE. Pero lo que es más interesante aun: aceptar su decisión y entenderla como el inicio de la Batalla de Santa Inés.

Utilización de símbolos religiosos, bélicos e históricos: Cristo, Bolívar, la espada, Sucre, Zamora. Mezcla de lo profano y lo sagrado como apelación a valores profundos del venezolano.

11. Canel, 1999: 29.

Una serie de efectos intencionados acompañaron la comunicación: vestimenta, escenario propio de quien detenta el poder; rosas rojas de quien ama; la constitución del demócrata; la historia que avala su desempeño; el rol del guerrero que se entrega a su pueblo dispuesto a correr cualquier riesgo. El visionario, el líder “transformacional” generador de marcos de referencia

Allí estaba presente el héroe de la jornada, el venezolano leal a su pueblo y a la constitución, el vencedor. Quedó al descubierto, gracias a esta acción comunicativa y dramática, quienes eran los desleales, los fraudulentos, los vencidos.

Logró construir así, en su acción comunicativa del 3 de junio un mundo común de significados con el fin de poder actuar políticamente.

Consiguió posteriormente, en otro contexto dramático, la tarima, comunicarse directamente con su pueblo, generando una accesibilidad mutua de los ciudadanos al líder político que es y desde el líder hacia sus seguidores. Manteniendo así una relación de comunicación fluida y constante con sus partidarios, presentes para “acompañar a su presidente”, como era el lema de la convocatoria de ese jueves de junio.

Durante toda su acción comunicativa y dramática, en tal que Presidente de la nación venezolana, se apoyó en la legitimidad de derecho y en la legitimidad de ejercicio.

La legitimidad de derecho es la que le otorga la ley al Presidente, la que se deriva del poder del que está investido el puesto y que le es concedida por el pueblo en las elecciones. En este sentido, hizo alusión a las siete elec-

ciones que ha ganado y a la octava de la cual saldrá, según afirmó, nuevamente triunfador.

Destacó la legitimidad del ejercicio, cuando demostró que su desempeño en el poder había estado acorde a lo prometido durante su campaña y, además, que tal ejercicio se materializó durante el proceso constituyente y la constitución actual.

Así, la exposición de los asuntos públicos asume la forma de una puesta en escena, en la que el centro de atención fue la política, la ley, la democracia, la aceptación y el “*Por ahora de Santa Inés*”.

Sepa el cantador sombrío que yo cumplo con mi ley
y como siete elecciones he ganado una octava les ganaré
allá en las sabanas de Santa Inés.¹²

12. Mensaje del presidente Hugo Chávez el 3 de junio de 2004.

Febrero telúrico

Para Venezuela febrero se ha convertido en un mes de movimientos sociales y rupturas históricas; de terremotos, maremotos, tormentas sociopolíticas, deslizamientos de las bases y derrumbe de las estructuras. En resumen, es el mes de las sacudidas y también de la liberación de energías transformadoras.

Nuevamente en 2012, entre celebraciones de hechos históricos recientes (27F y 4F), las primarias de la oposición y la salud del presidente Hugo Chávez, asistimos a otro febrero telúrico. Coincidentalmente, en estos cuatro sucesos el manejo de la información ha jugado un papel fundamental. Durante el 27F, asistimos a una parálisis inicial ante los inesperados sucesos y a una posterior condena del Caracazo y justificación oficial de la violenta represión. En el 4F, el manejo comunicacional de la rebelión militar y de la figura del Hugo Chávez permitió que se colearan para la historia el “por ahora”, suerte de proceso indefinido y Hugo Chávez, en tanto líder transformacional y carismático, hoy presidente de la república. Desde este mismo espacio hemos analizado el manejo informativo tanto de los resultados de las primarias de oposición, como la recaída de la salud del presidente Chávez.

Hoy abrumados entre interpelaciones y rumores que emanan desde sectores de la oposición, y ante el rol reactivo de la comunicación oficial, queremos recordar que la actividad comunicativa está presente a lo largo de todo proceso político y, por supuesto, tiene efectos en el sistema político, en la conducta humana, en los periodistas y

en los políticos. Que la comunicación política es requisito indispensable para el funcionamiento del espacio público en toda su amplitud, en el que interactúan la información, la política y la comunicación.

El manejo informativo de la salud del Presidente no debe dejar resquicios para los rumores siempre acompañados de un sentido de certidumbre que muchas veces inutiliza cualquier evidencia en su contra. A pesar de ser una comunicación inadecuada y peligrosa, el rumor se instaaura en el vacío y se legitima como verdad.

Cual plaga se esparce rápidamente, transita su propia ruta y cumple itinerarios imposibles de controlar. Y a su paso va creando distorsiones y confusiones, hiriendo a las personas, invadiendo su privacidad, generando pánico y creando desestabilizaciones en el ámbito social.

No se compra en botica

Ante la proximidad de las elecciones presidenciales de octubre y los sondeos de opinión que a siete meses de la contienda, favorecen la candidatura de Chávez, es imposible escapar a la tentación de comparar los dos candidatos.

Sobre el tapete se plantean diversas interrogantes: ¿Qué es el liderazgo? ¿Un líder se hace o un líder nace? ¿Qué es el carisma? ¿Pueden aprender las personas a ser líderes carismáticos?

La teoría del gran hombre, en tanto fenómeno individual, ha dado paso a una nueva concepción que plantea el liderazgo como un fenómeno grupal. Se trata de un proceso en el que un grupo va construyendo progresivamente una suerte de sociología vulgar de lo que es un líder. Y, en momentos de crisis, surge una persona que responde a esas características y ese traje, construido colectivamente, le calza perfectamente. El grupo entonces lo percibe como líder, le atribuye tal condición y lo distingue como poseedor de características que valora: inteligencia, valentía, audacia, habilidades verbales, vehemencia, autoridad... Estamos en presencia de un fenómeno psicosocial de percepción y atribución.

El líder carismático emerge cuando hay una crisis que amerita cambios o cuando existe desencanto y descontento. El carisma aflora en situaciones de exclusión y de inequidad, en circunstancias donde la identidad personal ha sido devaluada e imperan sentimientos de pérdida, de carencia y aislamiento. El carisma infunde entonces sentido a la existencia.

La atracción carismática nace de un magnetismo personal que escapa a la lógica y nada tiene que ver con la posición, el poder, o la capacidad de recompensar o castigar y crea, además, un vínculo muy especial con los seguidores. Al igual que el amor, el carisma involucra plenamente a las partes y supone intensidad emocional, carácter recíproco y alta expresividad.

El vínculo carismático entre Chávez y su pueblo se inicia el 4 de febrero con el famoso “por ahora” y se convierte con el correr del tiempo en una experiencia de abnegación y trascendencia, en la que el sacrificio se percibe como indoloro y placentero.

Dado que el carisma es fundamentalmente una relación social, sólo aparece ante personas que carecen de él y en interacción con quienes son afectados por él. Saque usted sus conclusiones.

Las reglas del juego

La llegada del presidente Chávez al poder ha supuesto, entre otras profundas transformaciones que abarcan todos los ámbitos de la vida, un drástico cambio en las reglas del juego político.

El año 2000 se inaugura con un cambio en el modelo venezolano de relaciones sociales construido y legitimado durante largos cuarenta años. Una recomposición de las relaciones y estrategias sociales, nuevas lógicas de acción e institucionalidades, nuevos temas y actores dan paso a una nueva lógica que irrumpe contra las expectativas sustentadas en planteamientos tradicionales que se resisten a desaparecer.

Aun cuando su propuesta electoral inicial y sus primeros años de gobierno no anunciaban el cambio de rumbo del 2006, el presidente Chávez construye desde el inicio un novedoso discurso a partir de una acertada lectura histórica y sociológica de las necesidades e intereses del país.

Se opone al *statu quo* y lucha por cambiarlo. Comienza a dibujar grandes marcos de referencia y plantea objetivos retadores y discrepantes con lo establecido. Utiliza, además, medios poco convencionales para transformar el orden existente, despertando en sus seguidores la identificación con el proyecto de país que gradualmente construye.

Desde su primer discurso, ya como Presidente en 1998, Chávez comienza a reescribir el rol de presidente y, por supuesto, su relación con venezolanos y venezolanas. Un presidente poco convencional y contrario a las normas tradicionales emerge en el panorama político venezola-

no. Discursos y actos que calificaríamos de “disruptivos” rompen con la lógica “tradicional” y obliga a una nueva lectura del entramado social.

El control y la predictibilidad que derivan de las normas sociales y ofrecen sensación de seguridad y confort pierden vigencia. Para los sectores de oposición, las nuevas lógicas de acción se constituyen en una suerte de arena movediza, terreno de lo incierto, de la ambigüedad y la incertidumbre.

El juego está trancado y el panorama electoral de 2012 refleja la incapacidad de los candidatos de oposición, representación de élites enquistadas, desgastadas y perdidas, de insertarse en el nuevo juego político.

Asistimos al teatro del absurdo expresado en debates electorales, confrontaciones en la Asamblea Nacional, promesas de derrotas contundentes y retiros de la carrera electoral a pocos días de las primarias.

Conducta de enfermedad

El 2012 será el año de las confrontaciones en un clima político que gira en torno a la salud del presidente Chávez y a su participación en las elecciones de octubre. En este contexto se manejan tres escenarios: candidato sano, enfermo en campaña y ausente de la campaña.

Abordaremos el segundo escenario. Un Chávez, cuyas condiciones de salud lo obliguen a incorporarse de forma dosificada a la campaña, en detrimento de la comunicación cara a cara y con mayor uso de estrategias “compensatorias” en concordancia con un atinado mercadeo político, que no obvie sus condiciones físicas.

Es innegable que el surgimiento de una enfermedad en la vida de cualquier persona genera una crisis, supone impacto y ruptura en su comportamiento y estilo de vida. En este caso se presentan dos retos: restablecer el equilibrio perdido y el manejo de la enfermedad, en tanto ser humano, presidente-candidato y líder de un proceso de transformación de impacto nacional y regional.

En este escenario será muy importante el manejo conductual que el candidato presidente realice de su enfermedad y ello dependerá de cómo la perciba e interprete (perjudicial, incontrolable, desafiante), de su reacción ante los síntomas, y, en consecuencia, de cómo asuma el papel de enfermo y paciente frente al reto de una campaña electoral que se anuncia violenta y confrontacional.

Un manejo anómalo de la conducta de enfermedad puede desembocar en la persistencia en el papel de enfermo o en la negación de la propia enfermedad ante res-

ponsabilidades históricas que trascienden lo personal. Así, en esta segunda etapa de la enfermedad, la reacción inmediata del Presidente ha sido: “Aquí voy, levantando vuelo como el cóndor”, “¡Viviremos y venceremos!”, “Estoy bien, recuperándome aceleradamente”, “Estamos en la batalla y más pronto que tarde estaré con ustedes físicamente también”.

Tales expresiones las realiza en un escenario preelectoral dibujado por dos encuestadoras. Según ICS, Chávez goza de una intención de voto de 58,7% frente a Capriles con 25,5%. Hinterlaces registra 52% de intención de voto para Chávez y 34% para Capriles. Los hallazgos igualmente reseñan la creencia en la mejoría de la salud (CIS, 75,2% e Hinterlaces, 71%) y la muy buena probabilidad de presentarse como candidato (84,5%, CIS).

Esperamos una lectura adecuada de este escenario que no incida en la conducta de enfermedad del presidente-candidato.

El gran desafío

La política, de una manera muy simple, es “el proceso mediante el cual las personas obtienen, utilizan y pierden el poder”. Hoy día, bajo los influjos de la sociedad del espectáculo, sometida y doblegada por la lógica mediática, la política ya no se orienta a convencer sobre las ventajas de las ideas, modelos, sistemas o proyectos de país. La política ya no lleva implícita el convencimiento, que requiere del “compromiso que se proyecta en el tiempo” y “obliga a la voluntad” y es “inseparable del espacio de la ética” (Héctor Schmucler). A la luz de la lógica mediática del espectáculo la política vende. Y en el tránsito del convencer al vender, la política se concibe como una mera operación o táctica de venta. El vender se plantea bajo la condición de ganar, razón por la cual se extingue en el mismo acto de compra-venta, adquiriendo así un sentido cortoplacista.

En la sociedad del espectáculo ya no se promueve la defensa de ideas, muy por el contrario, se prestigia la venta y compra de símbolos. En la sociedad del mercado y el consumo todo se reduce a productos comerciales. Cuando se impone la óptica del “marketing” político, los ciudadanos y ciudadanas son concebidos y tratados como consumidores de logotipos “pseudoideológicos” y la política, en opinión de Juan Pablo Palladino, se vuelve el arte de hacer verosímil un logotipo.

En la actual coyuntura preelectoral, dos fuerzas políticas en pugna calientan sus motores y aceitan sus maquinarias publicitarias. El socialismo S XXI con candidato y

proyecto de país definido. La MUD enfrenta una antesala de “limpieza electoral” que culminará en unas primarias. El elegido o la elegida afrontarán retos varios. Entre ellos integrar y expresar los intereses de las oposiciones al “proyecto chavista”. Enfrentar la construcción de un lenguaje y una propuesta “social, popular” que seduzca al nuevo sujeto, el consumidor. El gran desafío: ofrecer un producto para un mercado electoral que valora el socialismo como sistema, expresa que garantiza el bien común y afirma que la gente pobre se siente más reconocida ahora que en gobiernos anteriores. De allí que el intento de seducción descansa en logotipos “pseudoideológicos” con pretensión de vender un “capitalismo popular” que viaja en “el autobús del progreso” hacia la “mejor Venezuela” en la que caben todos los venezolanos.

¡Participación!

El mundo despierta con indignación a la participación en tanto derecho ciudadano democrático. En la región latinoamericana una diversa gama de gobiernos denominados progresistas, de izquierda y, peyorativamente, populistas inauguran desde hace más de una década nuevos tiempos en la construcción de una democracia “desde abajo”.

En el Medio Oriente, Túnez anunció el despertar de esa región, largamente adormitada, donde importantes sectores y, por diversos medios, demandan inclusión y participación. No está claro si se trata de un despertar democrático del mundo árabe e islámico o si únicamente se producirán cambios de carácter cosmético, dados los intereses de Israel y EEUU.

En España los indignados participan al mundo su descontento con el sistema que los excluye. En un manifiesto llaman a ponerse en movimiento para construir una sociedad mejor, por dignidad e igualdad, acceso a los derechos básicos y por la democracia y el gobierno del pueblo. Por una revolución ética.

En Venezuela, en los últimos 12 años, de la mano de la Constitución de 1999 se ha materializado el principio que reza que todos los ciudadanos tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos. Claramente entendemos la influencia que el sistema político tiene sobre nuestras vidas. Crece la tendencia a la revalorización de lo público en contraposición con el

aún fuerte sobredimensionamiento del ámbito privado e intereses individuales.

Y en el entendido de que la participación es la vía para la construcción de la ciudadanía, nos asumimos como sujetos de derechos que deben ser activamente ejercidos y reivindicados. Abandonado el rol de espectadores pasivos y de meros consumidores de mensajes, hemos dado paso a un ciudadano actor privilegiado y “corresponsable que contribuye a formar parte de la solución de los asuntos que los afectan directamente”, tal cual como está contenido en el principio de la corresponsabilidad en la Constitución vigente.

Queremos intervenir en la producción del orden democrático, ya sea introduciendo valores, demandas o temas en la agenda política, influyendo en quien, como y sobre qué se decide, o adoptando estrategias directas de resolución de conflictos.

¡No matemos el derecho a la participación!

Después del 12

Las elecciones primarias de la MUD, reseñadas ampliamente por los medios de oposición como si de una elección presidencial se tratara, se constituyeron en el hecho político más importante de la semana. Sería un grave error desmeritar su significado político y minimizar la participación en las primarias opositoras del pasado domingo 12 de febrero.

Apresurarse a cantar fraude tiene consecuencias negativas más allá de la mera intención de cuestionar y deslegitimar dicho acto electoral. En primer lugar, descalificar el proceso electoral y sus resultados paradójicamente puede resultar en una subestimación del peso numérico de la oposición.

Una acusación apresurada desvía la atención sobre la situación real de la oposición y de las diferencias y pugnas al interior de la frágil “unidad”, que emergerán una vez superada la edulcorada luna de miel. Igualmente, se le hace juego a la oposición en cuanto al real peso político del candidato elegido y la visión idealizada que lo presenta como el líder conciliador, que rompió el mito de la invencibilidad del líder confrontacional, Hugo Chávez.

Apresurarse a cantar fraude puede interpretarse como temor ante la pretendida avalancha electoral del líder que supuestamente “comandará la dura batalla para frenar la pretensión de Hugo Chávez...”.

Subestimar los resultados alimenta en el electorado “chavista” la ilusión de invulnerabilidad y puede desembocar en un triunfalismo, que distraerá de necesarios

análisis y reflexiones tanto sobre el propio proyecto como la inminente campaña electoral por la presidencia de la república. Finalmente, tal actitud pone en cuestionamiento al CNE y afecta la credibilidad de aquellos actores gubernamentales presurosos en unirse al coro del fraude.

Después del 12 hay que destacar el desempeño del Consejo Nacional Electoral y de la Fuerza Armada Nacional, hay que felicitar el recobrado talante democrático de la oposición, rogar porque se mantengan en ese camino y resaltar la participación de su electorado en las primarias.

Después del 12, decretada la muerte definitiva de las maquinarias partidistas excrecencias de la cuarta república, Venezuela renueva su fe en la democracia.

Después del 12 debemos prepararnos para una fuerte campaña electoral en la que se confrontarán a muerte en la arena pública y en los espacios mediáticos dos proyectos de país.

Celac y escatología editorial

Treinta y tres naciones han dado a luz la Celac, el sueño de Bolívar. Comunidad geoeconómica, geopolítica y geoestratégica de importantísimo peso poblacional, económico, energético y alimenticio en un mundo en crisis.

Trascendental acto fundacional de carácter colectivo del cual se hicieron eco aquellas agencias de noticias y medios nacionales e internacionales, que captaron la magnitud del hecho y reseñaron sin mezquindad “la nueva cara de América”, que se enrumba a la construcción “del nuevo mundo” que sí es posible.

Analistas de la región expresaron su orgullo de ser latinoamericanos e interpretaron el nuevo foro de integración continental que excluye a EEUU y Canadá, como un espacio que con el transcurrir del tiempo anulará a la anacrónica Organización de Estados Americanos (OEA). Otros medios y agencias prefirieron dar la espalda al pasado, presente y futuro de la región expresados en la Celac.

Gesta histórica, valorada y juzgada por *El Nacional* en dos editoriales, que expresan y resumen la línea ideológica de ese medio. El primero “¿O del dictador? ¿Guardia del pueblo?”, además de cuestionar el talante democrático del Presidente, maliciosamente pone en duda las medidas desplegadas -1.550 guardias del pueblo- para brindar seguridad a las delegaciones extranjeras y venezolanas participantes en la Cumbre. El editorial interpreta la medida como un parapeto que pretende esconder el fracaso de la gestión de seguridad. Y especula en torno a la intención del gobierno de mantener un contingente ar-

mado, altamente ideologizado y así “garantizar el control al caudillo y sus acólitos en el caso muy certero de perder las elecciones presidenciales”.

El segundo, “*Los deudores. Cumbre y pancartas*”, prestigia la protesta pública de los “indignados” criollos y desmerita la cumbre, abundando en juicios de valor, en detrimento de una visión articulada y contextualizada del tema. Jornada fastuosa, mediocre y ridícula. Cumbre de “cartón” que falsamente proclama nuevas instancias de unidad latinoamericana y caribeña, dirigida hacia un solo propósito: el de Fidel Castro. Remata con una suerte de analogía escatológica, cobardemente no resuelta, en torno a un pupú de perro que “Fidel y su clon criollo” dividen para quedarse luego con dos pupusitos...

Símil que luce más apropiado a este tipo de editorial ideológico-escatológico.

No estamos solos

Ni fraude ni majunche. Por allí no van los tiros. La magnitud de la convocatoria de las primarias de oposición y la elección de un candidato verdaderamente unitario concitan un análisis descarnado desde las filas del chavismo.

Con satisfacción hemos leído esta semana varios trabajos de diversos niveles de profundidad, desde los más teóricos hasta los de carácter meramente periodístico alertando en torno al peligro de una lectura apresurada, superficial y hasta complaciente del momento político y sus implicaciones para las elecciones presidenciales de octubre. Aunado a ello, los comentarios de algunas lectoras y lectores me han permitido concluir que “*no estamos solos*”.

La “batalla definitiva”, tal como la ha denominado Hugo Chávez, no puede iniciarse desde bases falsas, subjetivas, emotivas. Aquello que funcionó en otros momentos políticos, no necesariamente tendrá el mismo efecto en este nuevo escenario electoral, donde se incorporan otros elementos que derivan de factores endógenos y otros exógenos, como los resultados de las primarias de oposición.

Desde una perspectiva grupal, tenemos a un “chavismo” organizado en torno a un liderazgo directivo y que se ha hecho resistente a factores externos y a cambios complejos en el ambiente, impregnado de una falsa ilusión de invulnerabilidad. Se ha impuesto una suerte de racionalización colectiva que genera a su vez una ilusión

de unanimidad y la creencia en una moralidad grupal con tendencia a ejercer presión sobre los disidentes y a estereotipar a los otros grupos. Todo ello conduce a una búsqueda pobre de información y afecta tanto la capacidad de evaluar las posibles alternativas político-electorales como los riesgos de las opciones escogidas.

No hay política sin comunicación. A este cuadro, se incorpora un nuevo elemento: la salud del presidente-candidato, Hugo Chávez, y el manejo comunicacional desde el propio gobierno. Observamos los mismos errores de la primera ocasión. Vacío comunicacional que dejó en manos de la oposición la información sobre un tema tan delicado. Fallas en los canales internos de comunicación que se expresaron en la ausencia de una voz autorizada que diera respuesta inmediata a los, hasta ese momento, rumores. Altos funcionarios prestos a desmentir los rumores, para ser ellos posteriormente desmentidos por el propio Presidente.

Indignación y poder

Vivimos tiempos de convulsión mundial, tiempos de cuestionamiento del poder en todas sus manifestaciones, de la legitimidad y de la autoridad en general. Tiempos de disputa por el poder. Tiempos de violencia física y violencia simbólica.

En Venezuela los tiempos de indignación y de profundas transformaciones se inician en 1989 con el Caracazo, cuando se materializa el cuestionamiento a la legitimidad del poder estatuido, ya no se le reconoce como válido y menos aun se justifica la obediencia y sumisión.

Uno de los logros más importantes del proceso de cambio que actualmente transita Venezuela ha sido el desmontaje del poder social. Foucault plantea que cuando se produce una revolución, uno de los principales problemas a confrontar es precisamente desmontar las relaciones de poder y lograr que no persistan. Entramado social que contiene un conjunto de múltiples y pequeños poderes en diferentes niveles: desde la familia hasta llegar al Estado. Relaciones que se apoyan sutil y mutuamente, se condicionan entre sí y dan lugar a una red de poderes microscópicos, suerte de capilaridad social.

Hoy día en Venezuela se ha ido configurando y consolidando una “cruzada mesiánica salvacionista”, dirigida por supuesto a la salvación, pero en este mundo. Suerte de poder pastoral que deviene del poder político, tal como lo plantea Foucault. Los cruzados, constituidos en agentes y brazo armado del poder pastoral, se asumen y se autodenominan “sujetos políticos” de

la cruzada salvacionista orientada a la consecución de objetivos terrenales.

Este fenómeno ha dado lugar a una nueva red de poderes microscópicos o subpoderes de origen supuestamente divino. Los cruzados dueños de una verdad absoluta e incuestionable procuran la legitimación de su poder mediante el constreñimiento, la prohibición y la violencia simbólica, en tanto estrategias para la sujeción y dominación del otro. Microfísica del poder que vigila y castiga, excluye al “otro”, estigmatizándolo como contrario al orden social.

Indignación en aquellos que hemos apostado a este proceso y que percibimos en esta perversa capilaridad social un obstáculo a cualquier intento de transformación. Paradójicamente, aquello que nació para liberar y transformar, limita y obstaculiza.

Desintonía

A tres días de las elecciones primarias de la oposición, felicito la disposición de competir en la contienda electoral presidencial bajo la figura aparentemente armónica de la MUD. Aplaudo igualmente el cambio de rumbo y decisión de enfrentar por la vía electoral a Hugo Chávez y el proyecto que lideriza. Decisiones que demuestran un importante proceso de aprendizaje ante la fuerza político electoral del “chavismo” demostrada durante trece años.

Sin embargo, tales intenciones no necesariamente demuestran sintonía con una Venezuela en construcción, con una democracia viva y con nuevos actores en la escena política. Ciudadanos opuestos a cualquier planteamiento elitescos, empeñados en transitar novedosas formas democráticas y en reinventar la emancipación social, dispuestos a demandar la apertura de nuevos espacios de participación y debate.

Por el contrario, las propuestas electorales de los candidatos de oposición, expresión de una suerte de analfabetismo político, no logran descifrar la nueva gramática política, institucional y social.

Atrapados por la contradicción o incompatibilidad entre democracia y capitalismo parecerían no haber resuelto la integración y participación de los sectores populares, de allí ambiguas propuestas tales como “preparar a los pobres para atacar la pobreza”. En ese sentido, tímidamente aparecen fórmulas dirigidas a demostrar que sólo puede florecer una verdadera democracia bajo el capitalismo liberal y con la protección de la libre empresa, de allí el eslogan “capitalismo popular”.

En general, subyace el discurso de que la libertad es atributo de la propiedad y, en ese sentido, las libertades civiles, ideológicas y políticas sólo están protegidas y aseguradas a condición de que prevalezca la libertad económica. De allí afirmaciones tales como “la propiedad privada no es capricho, es ley”.

Aferrados a una concepción liberal burguesa de la democracia, la participación del “pueblo” se limita a la renovación periódica de las autoridades, mediante el voto directo y secreto. Reducido el “pueblo” a una suerte de entelequia se le niega su esencia política y la posibilidad de organizarse en la procura de una democracia social y revolucionaria.

Tales contradicciones fundamentales y la carencia de un verdadero proyecto de país afectan el discurso político de los aspirantes de oposición, resultando en propuestas vagas y timoratas o simplemente de carácter instrumental.

El purificador de culpas

A raíz de los últimos acontecimientos, que involucran la figura del presidente Chávez, retomo nuevamente la tesis del chivo expiatorio, expresión que proviene de un ritual del antiguo pueblo de Israel. En el día de la expiación, el gran sacerdote escogía dos machos cabríos y azarosamente elegía uno para ser sacrificado, colocaba sus manos sobre la cabeza del otro y confesaba las iniquidades de los hijos de Israel. Transferidas simbólicamente las culpas al animal, se dejaba en libertad al chivo expiatorio y se lo abandonaba a su propia suerte. Purgados los pecados y libres de culpa, era perseguido a gritos, insultos y pedradas. Así, en el día de la purificación, había tenido lugar la transferencia ritualizada y la expulsión del mal.

El término “chivo expiatorio” se refiere a cualquier persona o grupo que debe cargar con la responsabilidad real o simbólica de los pecados de otros. Expresa la culpa colectiva que se hace caer sobre alguien en particular, quien de ahora en adelante será depositario de todos los errores, crímenes, sufrimientos y, en general, de todo lo negativo y lo intolerable. La tendencia a buscar chivos expiatorios es el resultado de un proceso psicosocial bastante común de defensa y de negación a través del desplazamiento de la agresión y la culpa hacia blancos “demonizados”, ya sean inocentes o no de aquello que se les imputa.

Este fenómeno encuentra fácil cabida en sociedades en conflicto, como la venezolana, confrontada en torno a dos proyectos de país y dividida alrededor de una figura,

Chávez, objeto de amor para unos y de odio para otros. Excelente caldo de cultivo para que emerja la hostilidad y la agresión de un grupo, que se distrae de una explicación racional del conflicto y dirige sus acusaciones negativas hacia “el otro maligno” contra el cual hay que luchar heroicamente.

Ha sido creado el chivo expiatorio, Chávez, quien de ahora en adelante cargará con la culpa, mientras que los acusadores, por oposición al “maligno”, adquieren condición de inocencia y sin responsabilidad alguna por la crisis y los conflictos. La “oposición” canalizada hacia el chivo expiatorio mantiene vivo un alto grado de consenso, y una sensación de unidad creciente.

Sólo podrán descansar aliviados, una vez que logren desterrar a gritos, insultos y pedradas a la bestia, objetivación del mal que los aqueja.

De crítica y talanquera

Nuevamente los lectores y lectoras retroalimentan la reflexión y me sugieren y orientan este escrito. Aun cuando reconocen la potencialidad del pensamiento crítico y la necesidad de voces críticas, paradójicamente se cuela el temor y a perder, en palabras de una lectora, el “tan esperado proceso”. Suerte de miedo al presente y a la posible pérdida de un futuro cargado de promesas revolucionarias.

La afirmación de “que una de las cosas hermosas de nuestra democracia es la oportunidad de realizar críticas y recibirlas, a pesar del riesgo que en nuestras filas también exista la polarización”, dialoga con la alarma de otro lector que demanda: “Pero, por favor, no salte la talanquera como ya lo han hecho muchos con ese discurso de la autocritica (...), porque precisamente la crítica se necesita pero de este lado, no del otro...”.

Talanquera significa valla, pared, barrera o cualquier lugar que sirve de defensa y protección y brinda abrigo. Entendemos que saltar la talanquera es un término tau-rino, que en Venezuela adquiere una connotación política y alude a cambiar de bando o partido por conveniencia personal.

En ese sentido, la talanquera se constituye en un espacio político seguro que cumple funciones de resguardo y amparo. El salto de talanquera supone un grave acto político de traición y conlleva la estigmatización de los y las disidentes, su desaprobación, rechazo y exclusión. Saltar la talanquera es una suerte de categorización social que

establece atributos profundamente desacreditables. Por lo que una simple sospecha de salto suele generar temor ante la desaprobación social y la discriminación, promoviendo la necesidad de defenderse o justificarse.

Es grande la tentación de estigmatizar la crítica, de rechazar y excluir las voces críticas. Rescatamos la necesidad de la crítica como reflexión y cuestionamiento del presente y como un acto transformador y revolucionario en sí mismo, que no se limita al simple hecho de descubrir errores. No hay que temer a la crítica, aquella que “... se necesita, pero de este lado, no del otro...”.

Y al miedo le canta Pedro Guerra:

*“El miedo es una raya que separa el mundo,
el miedo es una casa donde nadie va,
el miedo es como un lazo que se aprieta en nudo,
el miedo es una fuerza que me impide andar”.*

Los tres monitos

La conmoción generada por el caso de Joaquín Pérez Becerra pica y se extiende. Uno de sus efectos más importantes ha sido colocar la discusión en el plano ético versus el absoluto pragmatismo de una razón de Estado. En las revueltas filas bolivarianas, se ha disparado una necesidad interpretativa que se desliza entre la crítica a la decisión y el futuro del proceso frente a la aceptación pasiva de la misma sin proyección alguna de sus consecuencias. El asumir la responsabilidad nos resulta una interesante jugada del presidente Chávez, que recuerda el famoso episodio del “por ahora” en 1992 y sus efectos históricos y en la memoria colectiva del país. La responsabilidad de la decisión en la figura del comandante presidente y líder del proceso despierta diversas interrogantes sobre sus efectos: ¿Contribuye a amainar la postura crítica? ¿Favorece la comprensión y aceptación de la decisión? ¿Cierra la discusión? No necesariamente, más bien ha tenido un interesante efecto al permitir distinguir entre revolucionarios y oficialistas y caracterizar a estos últimos.

El oficialista, hombre o mujer, se encuentra instalado en una mediocridad pasiva y conformista. El culto a la personalidad, en tanto devoción exagerada y adulación excesiva al líder, los convierte en receptores acríticos de las directrices políticas con propensión a la estigmatización y persecución de la crítica. Ya comienzan a caer las primeras víctimas. Aquejados de una suerte de “autismo político”, se aseguran un entorno que los protege y reafirma, alimenta y blindo el pensamiento único. Se

impone la solidaridad automática con el microentorno y los mezquinos intereses en detrimento de los fines que persigue un proceso de transformación. Se convierten en ritualistas burocráticos al anteponer los medios a los fines y perderse en los vericuetos burocráticos, convencidos de que son los perfectos revolucionarios. Perfectos mediocres en los que impera una doble moral, que viola cualquier principio de justicia e imparcialidad. Incapaces de aplicar a todas las personas los mismos criterios sin parcialidad ni favoritismo, justifican y legitiman el doble rasero utilizando criterios morales diferentes o cerrando cualquier discusión con el “chapeo” de alto jerarca o del propio presidente de la república.

Los y las oficialistas nos recuerdan aquellos monitos: uno que se tapa los ojos, otro los oídos y un tercero, la boca.

Basta de rodeos

Dos hechos aparentemente sin relación alguna nos conminan a reflexionar crítica y profundamente sobre el país y el rumbo del proceso bolivariano: los sucesos de El Rodeo y la salud del Presidente de la República.

La salud del Presidente y líder indiscutible de un proceso de cambio a “medio camino” dispara las alarmas. Tres momentos claves van desnudando la necesidad de abordar sin rodeos este asunto.

La primera etapa, una inesperada operación en La Habana y un silencio informativo que da pie a innumerables rumores: desde un envenenamiento hasta un cáncer inducido por un planificado ataque bacteriológico, expresión de una silenciosa guerra de cuarta generación. En consecuencia, se acrecienta el peso de los medios de comunicación y los de oposición le dan un toque apocalíptico a las reseñas sobre la salud del Presidente.

Un país expectante se debate entre sentimientos encontrados: para unos, miedo en tanto previsión indeseable sin confirmación; para otros, el triunfo, una previsión deseable finalmente realizada, por la vía de la enfermedad. Se comienza a pensar en un país sin Chávez y bajo la desinformación las fuerzas políticas realizan unos primeros movimientos. Se habla de luchas en el PSUV. Se discute la legalidad y se realizan lecturas contradictorias del texto constitucional. Se acusa al gobierno de diseñar una estrategia para beneficiarse electoralmente de la enfermedad del Presidente y de alimentar los rumores porque “mientras más mal se vea, más mágico será su regreso”.

En un segundo momento, “¡Por ahora y para siempre, viviremos y venceremos! ¡Hasta el retorno!”, el propio Presidente informa al país sobre su salud. Habla desde el amor, desde la historia, desde lo sacro y lo profano, desde el abismo y la luz. El país sorprendido observa a un Chávez humano, mortal “... dando la batalla que la vida me ha puesto por delante”. Es la previsión indeseable realizada. Un país descolocado y en orfandad política, sean seguidores u opositores. Un país con dos rostros: tristeza infinita ante la posible pérdida de un sueño, de un proceso revolucionario y hasta del mismísimo líder. El rostro del revanchismo se solaza ante una enfermedad que podría resolver la espera de 12 años.

La tercera etapa, el inesperado retorno y la promesa de que “esta batalla también la ganaremos”. Momento político que amerita todo nuestro apoyo y nos recuerda que la revolución no es un solo hombre, es de todos y todas.

Transición digna

El país ha sufrido el embate de las lluvias y ha dejado a numerosos venezolanos y venezolanas desprotegidos, desguarnecidos, despojados de sus viviendas, de sus bienes materiales y, en muchos casos, privados de sus afectos. Han quedado a la intemperie física y afectiva.

La emergencia de las lluvias ha dado paso a una suerte de comunidad social que demanda el reconocimiento del otro. Sin embargo, el limitado saber sobre “ese otro” o la información tergiversada convoca la sospecha, la desconfianza y conduce al campo de la inferencia y la deducción. Se trabaja así con inferencias total o parcialmente erróneas sobre “ese otro” que castran el conocimiento y resta como único recurso imaginarlo, figurarlo.

La emergencia ha obligado al conocimiento de “ese otro” y, peor aún, a observarlo en su ámbito privado sin que mediara invitación alguna, a invadir su espacio íntimo, aquella intimidad a la que nadie debería entrar o acceder.

La emergencia ha dado paso a una nueva relación ética basada tanto en el reconocimiento, como en el apoyo mutuo y en una mayor igualdad entre damnificados y “no-damnificados”, donde no debería caber la piedad, la caridad y menos aun el egoísmo.

Estamos frente a un cambio de paradigma ético que nos convoca a la corresponsabilidad en la solución y atención de “la emergencia habitacional” que va mucho más allá de la dotación de una vivienda.

En ese contexto el Presidente de la República dicta la Ley Especial de Refugios Dignos para proteger a la población en casos de emergencias o desastres. Expresa el artículo 2 que “los refugios dignos servirán como espacios dignos para la vida y la convivencia en comunidad, y como sitios de protección de derechos, cumplimiento de deberes y ejercicio pleno de ciudadanía por parte de todas las familias y personas refugiadas (...)”.

En ese sentido, recordamos los estudios que, desde finales de los sesenta, se desarrollaron en Francia e Inglaterra sobre el tema de las soluciones habitacionales transitorias. Concluyendo que las viviendas cuya área sea igual o inferior a 8m²/persona (umbral patológico) generan problemas de salud física y mental a sus habitantes. Aun en casos de 10m²/persona (umbral crítico), se demostraron efectos nocivos sobre sus ocupantes. Recomendando que las viviendas se diseñen con áreas no menores de 12m²/persona y preferiblemente 16m²/persona.

Abogamos entonces por una transición digna a las viviendas definitivas.

Deseos no empreñan

2012. Año electoral en el que se confrontan dos verdades y dos proyectos de país en lo que parece ser, por los términos en que se plantea, la batalla final. Se dibujan en el panorama diferentes frentes de ofensiva, el mediático, el electoral y la confrontación de las ideas, el más importante y mas relegado.

La oposición encuentra el camino de la unidad y logra escoger su candidato unitario. Las fuerzas bolivarianas cierran filas en torno al presidente-candidato Chávez. La atención se distrae a la confrontación entre dos hombres en detrimento de la real discusión en términos de una intencionalmente confusa propuesta neoliberal versus un proyecto que se define como socialista.

En tanto falsos escenarios de batalla, se funden y confunden la democracia mediática, con la democracia espectáculo y la democracia de opinión. En el corto y mediano plazo los medios de comunicación social se han constituido prácticamente en el único espacio de debate del consenso político. El foro de discusión ha quedado relegado ante el uso abusivo de los sondeos de opinión, suerte de oráculos que predicen los resultados de la confrontación electoral.

Dado el convencimiento de que se avecina la batalla final, se impone un tono violento en la confrontación que linda entre la violencia simbólica y la física, impidiendo el reconocimiento del “otro” y la aceptación de visiones políticas diferentes, negando la diversidad de actores y la pluralidad que puede y debe existir en democracia. La

apuesta es por la eliminación física, simbólica o política-electoral de ese “otro” diferente a mí.

Curiosamente, coexiste una suerte de deber ser que apuesta por el reencuentro, la conciliación y la tolerancia. ¿Es viable en el contexto actual la reconciliación, el perdón y la remisión de las ofensas?

En los últimos años, el manejo de la diversidad ha estado signado por la intolerancia, suerte de odio que reivindica una superioridad cultural y política alternativa. La intolerancia comulga con verdades absolutas y va de la mano de la discriminación, el prejuicio y el estereotipo. La intolerancia representa el desprecio, la negación del diálogo, la libre expresión de los diversos puntos de vista y el conocimiento recíproco. La intolerancia valida prácticas políticas que procuran la eliminación o “purificación” del “otro” como única vía posible de “solucionar” las diferencias.

Venezuela coleada en la fiesta del bienestar

Es indudable que coexisten en el país dos verdades y racionalidades aparentemente irreconciliables. Y, en ese sentido, los medios de comunicación social juegan un importante papel alimentando el conflicto y la incompatibilidad que se percibe de las acciones de los grupos que se confrontan o de los objetivos que se persiguen.

Los elementos de tal conflicto se presentan de manera semejante en todos los niveles, desde la economía, la política, cultura, religión, educación, salud hasta el ámbito privado afectivo-valorativo.

Roland Barthes, en *Fragmentos de un discurso amoroso*, afirma que la sensación de poseer la verdad produce una curiosa inversión: “lo que el mundo tiene por “objetivo” yo lo tengo por artificial y lo que tiene por locura, ilusión, error, yo lo tengo por verdad”.

Un número importante de medios de comunicación social, aquellos ubicados en la oposición, se han dado a la tarea de generar un clima de miedo y de escenarios catastróficos exacerbados ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 2012. El miedo se expresa en la percepción de un peligro real o imaginario y puede venir acompañado por deseos de huida o destrucción. Alimentan estos medios sentimientos de aversión, de alejamiento u aniquilación. Vamos al caos y la destrucción. Suerte de predicción indeseable sin confirmación que día a día se refuerza mediáticamente.

Es por ello que los ha tomado de sorpresa y ha sido poco reseñada en tales medios los resultados de la Encuesta Global sobre Bienestar 2010, efectuada por la Gallup. El estudio revela que, de un total de 124 países, un promedio de 21% consideraba “próspero” su nivel de vida en razón de cómo la gente estima su vida actual y sus expectativas para los próximos cinco años. La mayoría de los habitantes de 19 países calificaron su vida lo suficientemente alto para ser clasificados como prósperos. Dinamarca (72%) lidera la lista, dominada principalmente por países desarrollados y ricos, lo cual es de esperarse dado la relación entre bienestar y PIB. Venezuela comparte con Finlandia el quinto lugar y está a la cabeza de los países latinoamericanos en cuanto a percepción de bienestar.

En un país supuestamente sin futuro gracias a una ineficiente gestión de gobierno. ¿Cómo explicar esta percepción de bienestar del 64% de los venezolanos? ¿Cómo logró Venezuela “colearse” en la lista de países con mayor alto nivel de percepción de bienestar?

Los retos de la confrontación

Venezuela se encuentra en situación preelectoral de cara a tres procesos que se iniciarán en octubre 2012 con las elecciones presidenciales, y una antesala brindada por las fuerzas de oposición que realizarán en febrero sus primarias y decidir quién será el contendor de Hugo Chávez.

Aun cuando formalmente no ha comenzado la campaña electoral, ya las fuerzas en la contienda —GPP vs. MUD— aprestan sus ejércitos y preparan sus armas de batalla.

La gestión de gobierno se encuentra en el foco de atención de ambas fuerzas políticas. El gobierno promociona indicadores que demuestran una gestión positiva en cuanto a inclusión social, económica y política. Importante reto, por cuanto, de acuerdo al Centro Gumilla la “revolución bolivariana ha generado una impresionante revolución de expectativas”, y en ese sentido, la “gente espera mucho del Estado y éste se ha obligado constitucional y políticamente —como nunca— a satisfacer esas expectativas”.

La MUD, por su parte, ataca la misma gestión de gobierno ante la convicción de que, fracasada en áreas claves —vivienda, seguridad ciudadana, salud, educación, economía— habría conducido al país a una situación de caos y conflictividad social. Empresa que luce difícil, por cuanto recientes sondeos destacan que 71,3% de la población encuestada valora positivamente la gestión del presidente Hugo Chávez Frías y 65,7% apoya la gestión del Gobierno Nacional (IVAD, 11 al 17 de octubre).

El gobierno debe demostrar que recorre exitosamente el camino de transición al socialismo: consolidación de una sociedad regida por el poder popular en profunda democracia participativa y protagónica; el desarrollo de un nuevo modo de producción socialista y una estructura social incluyente.

Mientras los candidatos de la MUD se empeñan, a medida que van menguando, en una defensa a ultranza del capitalismo conjuntamente con una desesperada búsqueda de la fórmula mágica que agregue un toque socialistoide a la propuesta. Reto que se dificulta dado los hallazgos del Centro Gumillas, según los cuales 52,1% de los entrevistados considera al socialismo como mejor sistema, mientras que 41,4% favorece al capitalismo. En tanto que 63,9% estima que los venezolanos están preparados para trabajar bajo el principio de las comunas y 31,4% plantea lo contrario.

Abril de pasiones y profecías

Los sucesos de abril de 2002 nos marcaron como sociedad y muy profundamente en el plano personal. Desde ese año, cada abril, obsesivamente nos sumergimos en esos días intentando encontrar una lógica y, paradójicamente, desentrañar los fueros y desafueros de las pasiones que hicieron historia.

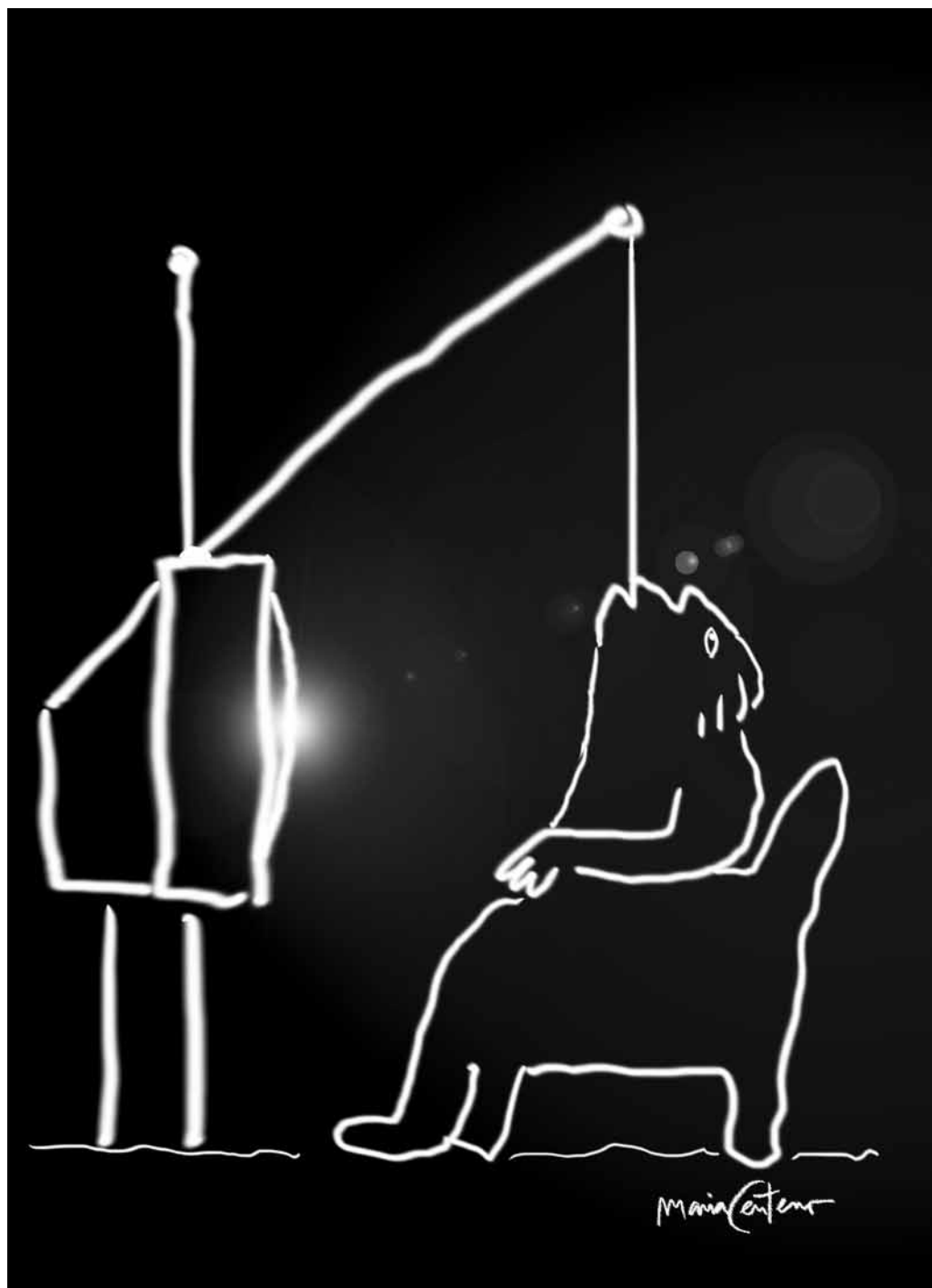
Unos medios provistos de mágicas habilidades, cual profetas del desastre, presagiaban el jueves 11 una “guerra de desgaste. Conflicto total. Decisión extrema. Violencia” y apocalípticamente anunciaban la “batalla final”. El 12, los iluminados medios celebraban “Se acabó” y de forma preclara advertían que librada “la última batalla” y una vez fuera del “tétrico túnel...”, al grito de ¡viva la libertad!, Venezuela daría ¡un paso adelante!” y se iniciaría la “reconstrucción” del país. El 13, Chávez y Carmona se disputaban los titulares de la prensa nacional e internacional. El uno, depuesto y preso, transformado por los medios en tirano, autócrata y enemigo de las libertades y de la democracia. El otro, mediáticamente convertido en “líder de empresarios”, asume con “plenos poderes” el gobierno de “transición democrática y de unidad nacional.” En calidad de héroe de un supuesto gobierno provisorio, la prensa nacional niega el origen de su mandato y le otorga una legitimidad –Presidente– curiosamente producto de un golpe de Estado.

Titulares contradictorios y contrarios a los principios democráticos celebran y legitiman la gesta golpista: “el presidente Carmona disolvió los poderes públicos”. Or-

ganizaciones internacionales justifican el gobierno de facto: “Carta Interamericana Democrática fundamenta el gobierno de transición”.

El golpe mediático profundiza la polarización del país. La negación y el ocultamiento de los sucesos de abril se han convertido en la norma de la prensa de oposición. La obligación de no olvidar, de investigar y conocer la verdad ha sido durante nueve años el reclamo de la prensa oficial.

Marc Augé, autor de *Las formas del olvido*, invita a reflexionar sobre el tema: “El olvido es necesario para la sociedad y para el individuo. Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también del olvido: hay que olvidar el pasado reciente para recobrar el pasado remoto”.



"Luchamos con fervor por una sociedad socialista que significa la liberación plena de la mujer como género, como actor social transformador del mundo".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

CAROLA CHÁVEZ

*Viviremos
para vencer*



CAROLA CHÁVEZ • Nací en Caracas el 4 de junio de 1964. Escribo un blog desde 2006. Publico mi columna "Letra suelta" cada sábado en el diario Ciudad CCS. Soy co-editora del semanario humorístico *El Especulador Precoz*. Conduzco "Juego de Palabras", un programa radial que sale al aire cada día en el oriente del país. Participo semanalmente en el programa *Como Ustedes Pueden Ver* en Radio Nacional de Venezuela. Escribo ocasionalmente en otras publicaciones en Venezuela, Argentina y Brasil.

El efecto madre

Cuando llegué a Venezuela, luego de diez años de ausencia, mi mamá, después de abrazarme, besarme, llorar de felicidad por varios minutos, se dedicó a contarme por qué era chavista.

Imagino que sentía que era su deber de madre, por eso de que las madres sentimos que, no importa cuan grandecitos sean nuestros retoños, tenemos el deber de tratar de que ellos no acaben haciendo alguna estupidez, como, por ejemplo, marchar hacia Miraflores pidiendo con arrogancia que se desconozca la voluntad de todo un pueblo porque sí.

Luego mi abuela, que nunca fue muy llorona, lloró e hizo más o menos lo mismo, porque las abuelas son más de alta jerarquía en este país donde, digan lo que digan, el sexo débil es el que lleva lo pantalones.

A mi mamá la escuchaba absorta, porque ella es una gran narradora. Bebía sus palabras y se las creía hasta que me dijo: ¡Yo lo amo, es que es tan bello!

Yo, que a Chávez lo había visto bastante, pensé que mi mamá estaba loca. ¿Bello? Sí, mi amor, bello: mírale esos ojos, su carita, su sonrisa... solo le faltó mencionar su verruguita. Podía ser un gran hombre, un gran orador, pero ¿bello?

Mi mamá, otrora sifrina, en medio de tanta sifrinería, nos crió solidarios, críticos y rebeldes. Mi abuela, siempre reina, había hecho lo suyo con sus hijos. Y ahora, entrando una en la tercera edad y la otra casi de salida, se encontraron con un país como el que siempre desearon para sus hijos. Dos damas hermosas de la clase media alta que eran instintivamente revolucionarias. Con razón siempre destacaron por no encajar del todo en su mundo, cosa que cultivaron con orgullo.

La rebeldía de mi abuela dobló el machismo de mi abuelo. La de mi mamá, la condujo a un divorcio aparatoso. Rebeldía que me contagiaron de tal manera que, más de una vez, pensaron que se les había ido la mano.

Ahora soy mamá de dos niñas... no se le puede pedir más a la vida. Dos locas chiquitas que no saben obedecer a menos que les des argumentos convincentes. Pequeñas futuras mujeres, mamás sembradoras de futuro.

La más pequeña, con solo dos años, canta el himno en lugar de los pollitos. Una noche me sorprendió, cuando desde su cuna escuché: *Abajo calelas, abajo calelas, gritando e señó, al poble su choza, ibeta piyó*. Ni hablar de su primer y conmovedor: ¡Uh ah! cuando una tarde vio a mi Presi en la tele.

La grande, de diez años, quiere hablar de política porque se interesa por lo que hago. Como sé que el medio en

el que se mueve es tan hostil, le expliqué que la política, por ahora, solo se discutía en casa. Los niños no deben hablar de política, le dije tratando de protegerla, porque ellos no entienden bien de qué se trata. Daniela me interrumpió antes de que yo terminara y me dijo: es que no hablo de política, hablo de mi futuro...

Así se encuentra uno con que, sin darse mucha cuenta, va sembrando ideas que cosecharemos cuando maduren. ¡Y qué cosecha! Mujeres rebeldes, pensantes, conscientes de su poder, sembradoras de otros futuros de otras niñas que serán mujeres y de otros niños que serán los hombres que seguirán sus pasos, mientras que creen que somos nosotras quienes los seguimos.

Hace poco vi a mi Presi de cerquita y, ya loca de amor desde hace algunos años, tuve que darle la razón a mi mamá: Mami, ¡Chávez es bello!

Una cuaima para Chávez

Mucho se habla de la participación de la mujer en este proceso revolucionario pero yo soy una inconformista, además de ser observadora, por lo que he notado que aquí falta una pieza elemental: La cuaima de Chávez.

Si mi presi tuviera su cuaima, cuántos problemas no ahorraríamos. Imaginen a mi presi, cavilando una noche, como suele cavilar, pero bajo la vigilancia férrea de su cuaima adorada.

Creo que Fulano va para el Ministerio de tal y tal.—diría él.

¿Otra vez Fulano? —Saltaría la cuaima desde la cama presidencial quitándole la palabra a mi presi hasta que éste le dé la razón.- ¿Ese que no lo quieren ni en su casa? ¿Ese que perdió contra los adecos? Mi amor, ¿pero tu estás loco? ¿Qué Samán de Güere ni qué ocho cuartos, Hugo Rafael? —Mi presi se pondría rígido al escuchar sus dos nombres de labios de su amada, que ahora está enroscada en un sillón y meneando el cascabel. Bien sabe que ella usa sólo el Hugo Rafael para las discusiones que pretende ganar y gana—. Como si no se pudiera jurar en vano debajo de un Samán. —Continúa cuamilmente, pestañeando y torciéndole los ojos—. ¡Por el amor de Alí Primera! Mi inocente primer mandatario ¿No te das cuenta de que ese llenó el ministerio anterior de viceministros nulos que solo cobraban y designaban ayudantes que solo cobraban y designaban ayudantes que solo cobraban...? ¿No te acuerdas cómo la gente, tu pueblo, ellos: la voz de Dios, te gritaban en aquel “Aló, Presidente” que Fulano

no les paraba ni media pelota? ¿Te acuerdas del pellizco que te tuve que meter cuando, públicamente, pusiste en duda lo que te contaba aquel valiente representante un concejo comunal? No me obligues a pellizcarte otra vez, Hugo Rafael, no me obligues...

Y a ese otro, sí, aquel con carita de yo no fui, me lo vas destituyendo ya. Mira que el otro día me encontré con su mujer y la muy bicha tenía una pinta como jamás le vi allá en el 23. Y no es que uno no sea coqueta, pero ¿de dónde saca una parentesco como ella un anillote de esmeraldas para ponerlo en uno de los dedos que se posará sobre el volante de una camionetota que parece un platillo volador? Cinco guardaespaldas, Hugo Rafael, CIN-CO, dos a'lante y tres atrás, más un policía en moto, y con aquella actitud de mírame y no me toques, de guácalas pueblo hediondo fo... y para colmo, y que quiere ser alcaldesa porque la apoya el marido con los fondos ministeriales. Yo te digo una cosa, mi vida, tú fíjate bien en este detalle que no falla: si va vestido de estricto rojo, si hasta los calzoncillos que lleva son colorados, sácalo, mi amorcito lindo, apártalo de tu lado, porque si uno es lo que es, no se tiene que andar disfrazando para parecerlo.

Y ya que me estás oyendo yo te diría que revises con lupa a toditos tus amigotes, que sí, que hay unos buenos y yo sé perfectamente bien quiénes son, pero no olvides que tengo olfato canino para la traición y el disimulo y me huele, me huele... ¿Te acuerdas lo bravo que te pusiste cuando le torcí los ojos a Baduel? Es que no hay consejo de ministros en el que no coja una calentera, mi corazón. Dígame cuando los descubres en una sus idioteces, esas que el pueblo luego termina pagando con sufrimiento y

carencias, y ellos tartamudeando y le pasan la bola a un subalterno que también tartamudea...

Yo estaba a punto de darte un pellizco la vez que esa viceministra, Escarlatina Rojas Bermellón, explicaba que no habían hecho nada de lo que tenían que haber hecho, pero que el proyecto estaba en proyecto y, eso sí, bien endógeno, bien comunal, bien poder popular, bien “Si, mi Comandante Presidente”. Me suena, y me disculpas mi pichurri, pero tu sabes que no tengo pelos en la lengua, decía que me suena tan jalabólico eso de Comandante Presidente y ¡Mosca! Que, por ahí, hay un amigote tuyo que quiere que le digan comandante a él también... Bueno, que fue glorioso cómo te salvaste del pellizco que te iba a meter si no te tragabas a esa Escarlatina embaucadora de verborrea pseudorevolucionaria. Tenía las uñas preparadas para clavártelas en la rosquita, ahí junto las costillas, donde más te duele, cuando te vi perder la paciencia, mi cielo, y me dije: ya se fregó está mujercita de uñas e ideas postizas. Y cuando le armaste su zaperoco en vivo, directo, vía satélite Simón Bolívar. Sentí, porque, ya sabes que siento cosas y nunca me equivoco, que el pueblo enterito se puso a aplaudirte de pie. Como yo soy pueblo, ángel de mi alma, también me levanté y aplaudí imaginando cómo rodarían las cabezas irresponsables que te hacen quedar tan mal.

Pues las cabezas están intactas, mi dulcito de coco, algunas mejor que nunca, más ricas, más buchonas, más descaradas. Borrachas de poder y de impunidad, tejendo telarañas, armando roscas, mintiéndote, mi vidita, alejándote de tu pueblo que te quiere bien todavía... Sí, mi amor, a pesar de los cipotazos, te quiere bien todavía.

Porque ellos saben lo que yo sé: que eres más bueno que el carajo, estudioso y honesto, que tu amor por nosotros es verdadero, pero que a la hora de los amigotes, pones la torta Hugo Rafael.

No me frunzas esa bamba, mi negro bello, que yo te digo las cosas como son, porque callarlas sería malquererte y tu sabes que yo no soy así. Yo no soy del clan del Samán de Güere como unos; ni, como otros, una de las estrellas del 13 de abril, no hablé con Generales ese día, ni te fui a rescatar a la Orchila, ni salí en televisión. Yo sólo soy una de las que salió a la calle, junto con aquel gentío, a exigir que me devolvieran a mi amor.

¡Ay! Si mi presi tuviera una cuaima...

¡Viviremos para vencer!

El jueves por la noche lloré como una madre mientras miraba a mi presi contarnos de su enfermedad. Lo que empezó como un llanto desolado terminó convertido en lágrimas de esperanza. Mi presi, desde su estado de aparente debilidad, vergatariamente, nos daba fuerza.

Fuerza y esperanza... Lo que era tristeza mi Presi lo convirtió en esperanza, en otra razón de lucha, esta, la más importante, la que nos va a terminar definiendo.

Centrados, no permitimos que nos tocara el veneno que los mismos locos de siempre empezaban a escupir, nunca fue tan unánime la decisión de no dejarlos pasar. Mientras unos celebran el odio, nosotros honramos el amor, como siempre, como estamos acostumbrados, razón por la que estamos convencidos de que no volverán.

Unidad que se hizo solita, unidad que surge del amor a mi Presi y del amor de él por nosotros. Cuando nos convocaron a permanecer unidos era tarde porque siempre lo hemos estado. La cuestión de la unidad forzosa es para quienes no tienen objetivo, nosotros lo tenemos: queremos una patria justa, libre y soberana. Nosotros somos uno y bien grandote.

Y mi Presi está en Cuba recuperándose y nosotros en su Patria haciendo patria mientras él se recupera. Ya no somos el pueblo, hormiguero pateado, que una vez fuimos. Entendemos la importancia de la organización, nos vamos organizando y seguiremos haciéndolo más allá de nuestro propio tiempo.

Fue aire fresco encontrarme anoche con los amigos, todos en sintonía con nuestros sentimientos. Todos repletos de determinación, de fuerza, de amor por mi Presi, por la Patria, por la vida. Anoche vivimos la certeza de que somos una inmensa familia.

De eso caí en cuenta cuando leí a un amigo, Ernesto García, que dijo lo que yo sentía, lo que todos sentíamos: “Definitivamente Hugo Chávez es parte de mi familia...” Y es eso, es parte de mi familia, de la familia de cada uno de nosotros por lo que de alguna manera terminamos todos siendo primos o algo parecido.

Una familia a la que las diferencias no separan porque hay algo mayor que nos une.

Fue extrañamente hermoso lo que viví el jueves: lo que tenía que ser una noche terrible se convirtió en una celebración a la vida. ¡Carajo! Que somos un pueblo bendito, y me perdonan tanta cursilería, pero es que no hay otra forma de expresar tanta belleza. Somos el pueblo de Bolívar y nunca como ahora lo hemos demostrado. Hemos vencido todas las dificultades y nunca veremos llegar la hora en que dejemos de hacerlo.

Nunca estuve tan orgullosa de mi gente, de mis amigos todos, nunca me sentí tan fuerte. Nunca amé tanto a mi Presi como ahora. Mi grandioso Presi, mi humano Presi.

Y si hay algún gafo que cree que la enfermedad de mi presi lo debilita, nos debilita, que sepa desde ya y que no se equivoque porque nosotros viviremos para vencer.

El cuatro de febrero desde mi balcón

“Carola, mi amor, no salgas que dieron un golpe” —era la voz preocupada de la mamá de Gabi, mi amiga del alma, avisándome, para que no me fuera a levantar, como cada mañana, y salir medio dormida, despertando poco a poco a sorbitos de café mientras mi carro, no sé cómo, me llevaba al colegio donde yo era la teacher. No entendí nada, hasta creo que sentí el alivio de poder dormir un par de horas más.

Desperté de golpe, en mi casa, junto a mi perro Beto, sin mucha comida, varios paquetes de galletas y pocas cosas más; con la voz de mi papá al otro lado de la línea, como tratando de cuidarme, de enseñarme, pobrecito, buscando una tranquilidad que él mismo no sentía. “Es que no podía pasar otra cosa, no dejaron más camino”. —Escuché decir a mi papá antes de que se cortara, por enésima vez y definitivamente, la comunicación que era mi único hilo con la coherencia y la posibilidad de entender.

Y luego el “Por ahora” de aquel soldado flaco de ojos chiquitos que me decían algo que no alcanzaba a descifrar entonces, allá, sentada en mi sofá, medio aturdida, sin mi papá... “Los objetivos no fueron alcanzados” ¿Así que hay objetivos? ¿Entonces es verdad que hay remedio para la irremediable mediocridad adeco-copeyana a la que nos creí condenados? Tronaba un cacerolazo en toda Caracas, quizá en todo el país, y yo caceroleaba, Beto ladraba... tal vez sí había esperanza.

Mi vago entendimiento se convirtió en certeza después, de vuelta al trabajo en el cole, cuando el Ministe-

rio de Educación mandó a su supervisora a obligarnos, amablemente, a explicar a los niños la versión oficial del golpe, so pena de quién sabe qué cosa, pero seguro que algo horrendo según el gesto de la supervisora.

Además de borrar el nombre de Chávez de la historia reciente, y de botar aquella magnífica foto enorme, a todo color, boina roja, que nos regaló la primera plana del Diario de Caracas; teníamos que decirles a los niños que no sentimos esperanza sino terror a la dictadura, y si por mala suerte al explicarles la dictadura sentías que les estabas narrando la situación del país, y notabas, dolorosamente, que la democracia no existía, pues te lo tragabas y seguías mintiéndole a tus niños... Por el bien de la nación —dijo la supervisora, pero yo sentí que más que de la nación hablaba de mi pescuezo.

El 4 de febrero era inevitable y más: era necesario —esta vez sí por el bien de la Nación, señora supervisora adeca—. Eso lo sé ahora, me consta. Entonces solo presentí que ya nada sería igual desde aquel día en que me tocó matar angustias a punta de galletas y preguntas, mientras miraba desde mi balcón cómo otros hacían la historia.

Es que, muchas veces, desde el este de Caracas, las cosas profundas solo se ven por encimita.

De primeras veces y amores eternos

En tiempos de reforma constitucional

Dicen que la primera vez nunca es buena, que incluso hay a quienes esa experiencia los marca para toda la vida y los llena de aprehensión.

Mi primera vez fue espantosa, en primer lugar por la escasez de candidatos, ninguno daba la talla pero estaba obligada a escoger, no solo por la presión social, sino también por la curiosidad natural que empuja a una adolescente a querer convertirse en una mujer porque ya le llegó la hora. En segundo lugar porque no estaba consciente de las consecuencias que aquel primer acto de adultez traería a mi vida y a la de todos los que me rodeaban.

Corría el año ochenta y tres y yo corría como loca por la vida, mirando, buscando, sin saber a donde mirar ni qué buscar, a los diecinueve años es muy difícil saber que es lo que se quiere, y en ese estado de indefensión me llegó el momento de elegir.

Me presentaron a un pediatra con cara de bonachón, un buen hombre que adoraba a su mamá, una viejita con cara de pediatra bonachón pero arrugada. También me presentaron a un mozo sonriente, con la nariz sonrosada, que daba la impresión de ser un buen bebedor. Tenía un nombre salvaje que no pegaba ni con cola con su copete aplastado, su camisa almidonada, sus uñas manicuradas.

Había más candidatos claro, desde un brujo hasta alguna mujer que pretendía seducirme con el simple argumento de que las mujeres tenemos las mismas necesidades así que ella sabría satisfacer las mías.

Llegó el día impostergable. Acudí emocionada y temblorosa ante el miedo a lo desconocido, ante la duda, ante la responsabilidad que colgaba de mi espalda junto a mi ya pesada mochila.

Me impresionó la tranquilidad rutinaria con que me recibieron en el lugar de mi cita. Un dedo mudo me señaló el pequeño cubículo en el cual yo debía convertirme en adulta. Mi privacidad sería escasamente protegida por una improvisada cortinita de plástico que, de tapar, no tapaba nada. Respiré hondo, entré, y deposité en las manos del pediatra mis esperanzas y mi futuro.

Como pasa en las novelas baratas, él se burló de mí. Olvidó su rosario de promesas, nunca se molestó en saber mi nombre, ni mirar mis ojos jovencitos e ingenuos. Para él, sólo fui un número más, una esperanza, un futuro entre los muchos que él, conscientemente, pensaba destruir.

Como en una novela barata me dije: la esperanza es lo último que se pierde, no voy a dejar de buscar, los finales felices sí existen. Seré una mujer un día, tendré hijos y necesito que alguien me ayude a velar por ellos. Alguien inteligente, honesto, valiente, responsable, sensible, trabajador y sí, además, es un buen conversador, romántico y serenatero mejor.

Paralelamente, y como la vida es un mazacote de cosas que soy incapaz de separar, además de este hombre perfecto, buscaba también a un novio que mereciera ser el padre de mis futuras hijas.

Los candidatos a marido eran muchos y variados; fue así como me encontré con algunos de esos hombres inseguros que no entienden que vale más una propuesta

indecente que una mentira bonita, pues cuando una está dispuesta, simplemente lo está. Hubo otros muy sinceros pero con malas mañas, unos sosos e incapaces de arrancarme ni un suspiro, y algún despistado que batió en vano su gruesa billetera para tratar de deslumbrarme.

La búsqueda se me hizo fastidiosísima, así que me refugié en un cuarto desordenado que compartía con dos impúdicos periquitos que se burlaban de mi soledad y desencanto amándose en mis narices. A mis periquitos no les preocupaba el futuro, ni la economía, ni los aranceles aduanales impuestos a la importación de libros, se besaban inocentes del hervidero de atropellos que se cometían mas allá de mi ventana. Nada como ser un periquito...

Pero la vida es como es, y muy a pesar de mi renuencia a aceptarlo, se parece a las telenovelas. No, no resulté siendo la hija perdida de un millonario que termina trabajando de sirvienta en casa de su propio padre. Pasó algo mejor, aparecieron, casi de manera simultánea, los dos hombres de mi vida. Uno sabiendo bien lo que hacía y el otro sin saber donde se metía.

El despistado se casó conmigo mientras el otro me dijo: Carola, voy preso, por ahora...

Nunca la felicidad es completa, suele decir mi suegra, y entonces tenía razón. Vino otro candidato con una jauría de chiripas, y se hizo presidente para terminar de patear lo poco que había dejado su predecesor. Pero en medio del saqueo y del reparto del botín, tuvo un lapsus el senil gobernante y, sin querer queriendo, sacó de la cárcel a mi Hugo.

Cuando me casé me preguntó la jueza: ¿aceptas a Oscar Vicente García para toda la vida? Y yo, con el salvoconducto del divorcio en mi liguero de novia enamorada dije: “sí, para toda la vida”, mientras clavaba mi mirada de “cuidadito y te resbalas” a mi amantísimo novio que, muy a pesar de su despiste, no olvidó guardarse uno de esos salvoconductos en el bolsillo, junto al pañuelo que más tarde usaría su madre para secar sus tradicionales lágrimas de suegra desconsolada. Ahhh el amor...

Juramos ante todos los presentes amarnos, respetarnos, apoyarnos. Y nos juramos a nosotros mismos que de no hacerlo nos mandaríamos al carajo. Toda la vida es mucho tiempo.

Toda la vida es mucho tiempo y el dos mil siempre también. Tuve la extraña suerte de encontrar a los hombres que cumplen con una interminable lista de exagerados requisitos, me casé con uno para toda la vida y todos aplaudieron felices. El otro, a mi simple entender, un hombre maravilloso, único, irremplazable, uno de esos hombres que nacen cada doscientos años y ¿pretenden decirme que no puedo tenerlo hasta el dos mil siempre?

Pues, señores, yo pataleo, mientras sea como ha sido yo lo quiero. Mirándolo a los ojos, como vi a Oscar aquella noche, con mi salvoconducto de referéndum guardadito en mi cartera, le clavo a mi Presi mi mirada de: “tú me lo diste y sabes que lo tengo, sabes perfectamente que si me decepcionas lo voy a usar sin que me tiemble el pulso”.

Es por eso que me lanzo al agua de cabeza y, satisfecha y aliviada, les doy mi SÍ a ambos, Chávez y García hasta el dos mil siempre.

Chávez y Fernández celebrando de lo lindo

El domingo fuimos a celebrar con mi presi el Día del Bravo Pueblo, Julio Fernández Baraibar y yo, Carola Chávez.

Para ambos fue la primera vez y como toda primera vez era un poco inquietante.

Yo no sabía lo que iba a encontrar ya que mi conocimiento sobre estas cosas se limitaba a lo que recibía desde la tele y otros medios del gobierno y la oposición.

Llegué convencida de que encontraría un término medio de aquello que había visto, leído y escuchado. Supuse que esperando solo eso no habría desilusión posible.

Julio iba disfrazado de argentino que va a una marcha chavista: zapatos de suela, pantalón elegante, camisa clara, fresca y bien planchada y un sombrero de pajilla tipo turista que visita Panamá en los años cuarenta. Yo iba disfrazada de mi: Peto azul, franela blanca con corazones rojos brillantes, zapatos y coletas moradas y cara de no puedo más con tanta felicidad y anticipación.

Caminamos, el argentino chavista y la venezolana peronista, desde la Plaza Altamira, bastión del fracaso opositor, hasta un restaurante que en su día fue barato y que ese domingo hizo que Julio tuviera que pedirme veinte bolívars para completar el pago de la cuenta.

Creo que jamás comimos un pulpo a la gallega y camarones al ajillo más caros en nuestras vidas.

Desplumados seguimos caminando hasta la estación del metro en Chacaito. Subimos a un vagón donde nadie iba de rojo, por lo que mi corazón se arrugó del miedo pensando en los titulares de la oposición.

Al llegar a Capitolio se abrieron las puertas de nuestro descolorido vagón para lanzarnos en una multitud roja rojita donde los insípidos éramos el argentino y yo.

Un hormiguero rojo era aquello y yo, deslumbrada, solo supe preguntar como una tonta a un vigilante por el camino a la concentración. El hombre, sonriente, me dijo: señora, salga por la puerta que quiera, que estamos por todas partes.

Los vigilantes del metro no mienten, la calle estaba roja por todos lados. Había gente con banderas, había niños, viejitos, una señora con sus piernas flaquitas por un polio de esos que regalaba el descuido de los gobiernos anteriores, había perros callejeros, vendedores ambulantes, música en cada esquina, había una alegría que no solo se reflejaba en las sonrisas de todos, sino también en el sabroso tumbao con el que caminábamos. Parecía por momentos la fila de conga más larga del mundo. Había canadienses que fueron a ver como su tele los engañaba, europeos alucinados que abrazaban a esos negros sudados y entre contentos y buscando cicatrices de torturas o algún síntoma que denotara la represión que tanto claman su periódicos. Había, señoras y señores, gente del Este como yo.

Como en toda buena fiesta venezolana, había cerveza. Yo recordé conciertos callejeros de mi no tan lejana juventud, y temí por un desenlace a puños. ¡Coño!, pensé.

Pero no dejé de bailar, y Julio tampoco pero a su muy tanguero modo. El estaba tan feliz, yo estaba tan feliz, que no fui capaz de corregirle: Julio, dobla las rodillas, no menees los hombros así, más tiesito de aquí, más sueltico de allá...

Naaaa, Julio estaba tan feliz, yo estaba tan feliz... Además, tal vez un día, el baile sea un tango y la que doble mal las rodillas termine siendo yo.

Caminábamos hacia la tarima donde hablaría mi presi, eran casi las cuatro de la tarde y la fiesta había empezado a las diez de la mañana. Coño, tanta cerveza pensaba yo...

No sé cómo ni cuando subió mi presi a la tarima, solo sé que los gritos de la gente me hicieron gritar a mí. El ruido era tremendo y, de repente, en medio de aquel barullo, empezamos con mi presi precioso a cantar el himno nacional.

Miren, amigos, que yo he cantado el himno muchas veces en la vida, pero jamás como ese domingo. Cada palabra que salía de mi boca tenía sentido, cada una de ellas las decía con orgullo y convicción. El corazón me rebotaba como loco y yo como loca canté sin reparar en mi amigo argentino que seguro no se sabía el himno nacional de aquí.

Ya se lo enseñaré un día y a ritmo de salsa a ver si matamos dos pájaros de un tiro.

Cuatro y diez de la tarde, mi Presi toma la palabra y promete ser breve. Su pueblo que lo conoce dice ¡NO-OOOOO! para que hable mucho, y lo dijimos por decirlo porque él sabe que queremos escucharlo, que por nosotros puede hablar tres días seguidos si quiere...

Cuando mi presi habla, como por arte de magia toda la calle se calla. Todos quieren escuchar, y si a alguien se le ocurría abrir la boca, todos alrededor decían: ishshhhh! está hablando mi comandante.

Cuando yo vi esto me di cuenta de que algo muy grande había pasado con mi gente. Lo supe desde mi venezolanidad bochinchera, ruidosa e irreverente. La gente, toda, prestando atención a nuestro Presi y él diciendo cosas que no merecían menos que toda nuestra atención.

El efecto de las cervezas, aparentemente, se evaporó a punta de baile. Mis temores fueron borrados de un porrazo a punta de buena conducta y educación.

Algún incidente hubo, claro, en una multitud es inevitable. Una muchacha que iba pasando se detuvo delante de un hombre y le gritó en la cara: ¡Tú eres un escuálido! ¡No puedes estar aquí, falta de respeto!. La gente le preguntó qué era lo que pasaba y ella, temblando de rabia, dijo: "Un revolucionario jamás le agarraría sin permiso una nalga a una mujer, ese es un escuálido y no debe estar aquí". El abusador no sabía dónde meterse ante las miradas de reproche que en otros tiempos hubiesen sido de aprobación.

Y es verdad, un revolucionario respeta a las mujeres, y eso hemos aprendido todos. Eso y tantas cosas más.

Chaburros nos llaman los opositores que cuando marchan vandalizan la ciudad de todos, chabestias nos dicen a la vez que insisten en que no existimos. Según ellos no estuvimos el domingo allí, según ellos el trece de abril no existió.

Pero es ese justamente su problema: existimos. Y por eso hubo un trece de abril para su asqueroso once, por eso Caracas se tiñe de rojo vida para celebrarlo, por eso ellos en sus medios prefieren seguir negándolo.

Al final mi Presi con nosotros, gritamos: ¡Venceremos! Y así será porque ya estamos venciendo cada día.

Fernández y Chávez regresaron en metro a la Plaza Altamira y como en una peli de ciencia ficción, allí no había pasado nada. Los pavos con sus peinados fashion comían hamburguesas, las señoras de pechos operados tomaban capuccinos después de salir de misa en el Don Bosco y Julio y yo, felices y cansados, nos despedimos hasta la próxima mezclándonos entre la gente que niega nuestra existencia.

La merienda de los sueños locos

Esta tarde de jueves, justo cuando me siento a escribir mi artículo, mi Presi y Cristina, se me atraviesan inaugurando el Salón Néstor Kirchner en el Palacio de Miraflores. Y claro, yo iba a escribir sobre el Celac, razón de la visita de Cristina y tantos otros presidentes de Nuestra América, y mi Presi y la Presi de mis amigos argentinos, ahí en la tele, conversandito, con Néstor mirándolos desde donde miran los amigos que nunca se van, y yo teclean-do a la deriva con el corazón en la punta de los dedos.

Nunca habría soñado ver una cadena presidencial con cafecito, como en una merienda de amigos; pero hay sueños que uno no se atreve a soñar y se convierten en realidades, así, como para decirte: Carola, gafa, nunca, nunca deja uno de imaginar lo imposible, de desearlo, de buscarlo porque lo imposible está ahí esperando ser imaginado por algún loco bonito.

Y hablando de locos bonitos mencionaron mi Presi y la Presi a mis locos favoritos, que eran también los suyos, y en cadena nacional me encontré merendando con Bolívar y San Martín, con Dorrego el loco —no faltaba más—, Belgrano, y con la locura de revisar la historia para contárnosla desde nosotros mismos, y hablábamos de Caracas, Salta y Tucumán como si fueran la misma cosa, ¡qué locura! porque son la misma cosa.

Cristina, y mi Presi se quitan la palabra uno al otro y yo le quito la palabra a los dos mientras envío un email emocionado mi amigote en Buenos Aires que *shora* como un niño porque es loco también.

Y la locura bicentenaria de nuestros libertadores parece dar frutos en nuestras manos, como si por fin hubiésemos encontrado las piezas del rompecabezas, como si hubiésemos resuelto algún complejo acertijo que siempre fue tan simple, como si el viento soplara a favor, y aunque soplara en contra, porque los locos no le paramos al viento cuando tenemos un sueño entre ceja y ceja.

En nuestras manos está la ineludible responsabilidad de construir sueños porque es la hora, porque están casi maduros, porque dudar sería perdernos. Y yo, mientras meriendo desde mi casa con Cristina, mi Presi, con mi amigo Goro *shorando* de sueños posibles allá en Buenos Aires, celebro estar viva en estos momentos y poder escribir parte de esta historia con mi puño y tecla.

Iba a escribir sobre la importancia del Celac y termino celebrando la locura de perseguir sueños. Y es que justamente de eso se trata, de la locura, la maravillosa locura de vernos a nosotros mismos, desde nosotros mismos. Que las alegrías en Salta o Tampico, nos alegren en Margarita...

Y empezar como empezamos: declarando esta tierra tantas veces violentada territorio de paz. Y desde la paz, desde lo que nos une, tomar las riendas de nuestro destino.

Y seguiremos soñando porque lo malo es no atreverse a soñar.

Disculpen ustedes

No sé cómo dejar de aspirar a tener un país justo, libre y soberano. No sé cómo sentarme a un ladito a ver cómo se desmoronan mis Barrio Adentro, mi Misión Milagro, mi Cardiológico Infantil. No sé como dejar que desaparezcan las Escuelas Bolivarianas, con sus desayunos, almuerzos y meriendas para los muchachitos. No sé cómo permanecer impávida frente a la explotación, el hambre, la desesperanza. No sé como no inmutarme mientras una enredadera de desidia se traga lo que con tanta alegría y esfuerzo hemos logrado.

No sabría vivir sin esperanza una vez que aprendí a tenerla. No sabría cómo darle a mis hijas un futuro desvalidado como el que me dejaron mis papás. No sabría verlas partir a buscarse la vida en otro país donde, seguramente, me parirían nietos extranjeros. No sabría heredarles una lucha que yo no fui capaz de hacer.

No sabría despertar cada mañana si la vida no tuviera un propósito más allá de llegar viva a la noche, para volver a amanecer en otro día insípido sin razones para ser vivido. No sabría domesticar mis ideas. No sabría edulcorar la amargura del fracaso.

No sé querer vivir una vida tranquila cuando la tranquilidad implica ceguera. No sé no sentir el dolor de otros, no sé desear no sentirlo. No sé no indignarme ante la frivolidad de las obras de caridad para pobres. No sé no rebelarme contra la estupidez de preferir ser defensora de mis opresores y a la vez que oprimo a otro más oprimible para sentir que no soy yo la oprimida . No sé

ser ni el león hambriento ni el herbívoro torpe del darwinismo social.

No sé acomodarme en el término medio de quien empieza algo y no lo termina. No sé considerar el pasado como alternativa. No sé creer que todo lo que es rojo brilla, aunque sé que nada brilla más que el rojo. No sé ceder espacios ganados a pulso, no sé cansarme, no sé soportar la sonrisita burlona de los idiotas que nos creen idiotas. No sé tragarme discursos sin acciones que los respalden. No sé creer que el enemigo es uno solo y que está allá del otro lado. No se desilusionarme. No sé abandonar la pelea justo cuando hay que pelearla... ¡Qué vaina, tantas cosas que no sé!

No sabría regresar voluntariamente al letargo del que nada puede. No sabría arrullar al pueblo para que volviera a dormir. No sabría dar un portazo a los sueños y sentarme a esperar la imposibilidad de que la historia nos volviera a tocar la puerta.

Perdonen que sea tan tonta y tan recalcitrante y que, por no saber hacer lo que no sé hacer, permanezca fiel a mis convicciones. Disculpen ustedes, pero yo no sé, ni quiero saber, cómo dejar de ser chavista y bajarme de la revolución.

El 2009 fue un río

Como estoy metida de cabeza en *El País de la Canela* de William Ospina, traté de hacer un recuento del año que hoy termina y no pude sino imaginarlo como un río por el cual hemos venido navegando.

El comienzo de la travesía fue el más horrible: en lugar de coloridos pañuelitos diciendo adiós, llovía el fósforo blanco israelí sobre los niños de Gaza, futuros terroristas, me explicó una preocupadísima opositora que se descubrió sionista una vez que Chávez levantó la voz a favor del siempre agredido pueblo palestino.

Así, con la tristeza de estar empezando un año que no traía nada nuevo, nos lanzamos río arriba buscando, entre otras cosas urgentes, la posibilidad de reelegir al capitán del barco. Remamos como locos e izamos las velas con el viento a favor, porque conocimos una derrota y esta vez no podíamos perder.

Y no perdimos, ganamos la posibilidad de prolongar el viaje, lo que nos hizo querer remar más fuerte, a pesar de algunos remeros raros que movían sus brazos hacia atrás como quien no quiere la cosa.

A pesar también de algunos con vocación de naufragos que no soportan ver cómo avanzamos por ese río revuelto y cómo vamos venciendo sus trampas. ¡No, es no! ¡Deténganse que nosotros no merecemos avanzar, que no se les ocurra aspirar a nada más que a la esclavitud, alto o les mostramos las nalgas blancas!

Golpe de timón y dejamos una barrerita de nalgas blancas expuestas no sólo al sol sino a la vergüenza.

Pero si de vergüenza se trata hubo varias que tuvimos que sortear con mucha pena ajena: Huelgas de hambre sin hambre, un alcalde mayor en gira de jefe de estado, supongo que de estado de putrefacción. Pero la mayor vergüenza de todas ha sido el silencio cómplice, en el mejor de los casos, si no el apoyo abierto por parte de nuestros ¿compatriotas? opositores a las agresiones del gobierno colombiano a nuestro país, y la feliz esperanza que supone para ellos tener al vecino tomado por los siempre valientes soldados gringos y la posibilidad, siempre presente, de una visita relámpago, o no tanto, de tan amables invasores.

Sequía, cortes de luz, funcionarios ineficientes, módulos de barrio adentro cerrados, médicos que juegan a la bolsa con el hígado de sus pacientes, médicos desertores que prefieren curar en dólares y cubrirse del desprestigio que supone cambiar la medicina por la carnicería. ¡Reimpluso carajo! Y el barco remonta la corriente con el capitán siempre al timón.

El tiempo nublado llevó a algunos a pensar que se había perdido algo importante en el camino, que el capitán no lo había notado y que ya no dirigía él la marcha sino que estábamos a merced de la corriente.

¡Crisis bancaria a estribor! —Gritaron felices los eternos aspirantes a naufragos desde sus pocitos de lodo. Pobrecitos, siempre equivocados, no contaban, como nunca lo han hecho, con que tenemos un capitán vergatario y que a este barco lo impulsa la voluntad de todo un pueblo de alcanzar su libertad.

Tragando barro vieron como sorteamos una crisis bancaria que no fue. Atragantados de rabia vieron llegar las

hallacas y el pernil para todos, hasta para ellos. Sin darse cuenta navegaron a nuestro lado, pero por fuera, buscando el fracaso que nos hundiera a todos. Dispuestos a morir en nombre de la esclavitud. Se beneficiaron de nuestros logros mientras nos acusaban de entorpecer sus destinos. Se forraban en dinero aquí, en pleno comunismo, mientras los grandes bancos del mundo civilizado que tanto añoran se desmoronaban y aún así nos maldecían.

Y maldiciendo pasaron un 2009 de lujo, maldiciendo empezarán el 2010. ¡Pobrecitos! Con su pataleta crónica desperdician los mejores años de sus vidas, los años más felices de nuestra nación, empeñados en el torpe esfuerzo de mantenerse en el lado equivocado de la historia.

Venga 2010 que seguimos remando a paso bicentenario y muertos de la risa... ¡Uh, ah!

Breve nota beisbolera

Amodo de colaboración solidaria, me dispongo a tender una mano a mis siempre desorientados opositores. Es que me he venido fijando que en esto de los lemas no terminan de dar pie con bola, muy a pesar de contar con los servicios de la ARS publicidad, esa que piensa por usted.

No voy a extenderme rememorando viejos slogans porque no se puede profundizar en la superficialidad de un “No es No”, ni mucho menos en un “Se va, se va, se va” que se fue diluyendo en una permanencia impuesta a punta de votos. Ni hablar de “Con mi whisky no te metas”...

Voy, en cambio, a ceñirme al presente inmediato del “1, 2, 3, tas ponchao”. Quien quiera que inventara semejante grito de lucha no sabe ni de luchas ni de gritos.

Veamos: Para poncharse hay que estar en el turno al bate, para batear debe haber un pitcher, que en este caso no existe porque tenemos un contrincante que espera que el juego se cancele por lluvia, terremoto, invasión extranjera, o cualquier cosa que no dependa de su capacidad de jugar un juego porque eso sería pedirle “peras al horno”.

Pero supongamos que el bateador sin pitcher decide lanzarse la pelota y tirarle y hace swing una, dos, tres veces, supongamos que el viento no sopla a favor, que hace calor y tiene el Guri, perdón, la garganta seca, supongamos que, sí, que se poncha... ¿Se han preguntado qué inning estamos jugando? Porque el juego sigue y seguimos al bate.

Algunos strikes, sí, pero cuántos gloriosos jonrones.

El beisbol es un deporte de estrategia y habilidad en el que los números tienen un papel muy importante. Saquen sus cuentas, pues, para evitar la recurrente frustración de estar siempre equivocados. Porque las reglas del juego dicen que hay innings hasta el dos mil siempre y tenemos un cuarto bate vergatario. Esto, frente a un equipo contrario sin posibilidad de hit que, en un vano intento de evitar otro doloroso revolcón, deja pasar un referéndum revocatorio, mientras se aferra a la gracia divina de un santo labrador que quita el agua, a unos estudiantes que no estudian y a un canal de tele que nadie ve.

Chávez al bate.

¡Playball!

Chavismo para no iniciados

En estos momentos en el que el debate está servido, en el que los revolucionómetros apuntan a todo cuanto se mueva —hacia la derecha o izquierda—, en que se exigen definiciones predefinidas so pena de pecar de herejía, en estos momentos en los que los zapatitos me aprietan y las medias me dan calor, ahora y más que nunca me defino como chavista.

¡Ohhh sacrilegio! —gritarán algunos, y yo los dejaré gritar cual si mis orejas dijeran: “oídos sordos”...

¿Y qué es el chavismo? Preguntará todavía algún incauto.

El Chavismo, según chavistamente entiendo, no es más que la suma de voluntades en pos de un objetivo común. Un movimiento amplio en el que caben viejitas beatas, ateos fervorosos, pintores de brocha gorda, artistas conceptuales, profesores, costureras, violinistas de conservatorio, guitarristas de esquina, campesinos, mototaxistas, señoras que llevan a sus niños al cole —público, privado, laico o religioso—... Gente dispar que encuentra que le queda estrecho el corset de la izquierda y que se niega a la idiotez de jugar contra sí mismos apostando a la derecha.

El Chavismo es un movimiento nacional y también popular. Algo que surge de nosotros mismos y que vamos desarrollando a partir de la necesidad de construir nuestra Patria mirando hacia la Patria Grande. Este es el objetivo común que nos aglutina a este gentío tan distinto: la Patria, pero no cualquier patria sino una que sea nuestra, justa, libre y soberana.

Para lograr esto tenemos que hacer cambios o revoluciones que definiremos nosotros mismos y que mediremos según nuestras aspiraciones, esto es, que no valen revolucionómetros prefabricados. Tenemos que hacer necesariamente una revolución social, para alcanzar la justicia, una tecnológica, indispensable en estos tiempos para alcanzar la soberanía, y otra cultural para llegar a ser verdaderamente libres.

La libertad comienza por deshacernos de los lastres residuales de siglos de colonización. Entonces desarrollar un pensamiento situado en nuestro contexto, generar nuestras propias ideas, citarnos a nosotros mismos. Construir a partir de nuestra realidad, inventar soluciones a nuestros problemas, reconociendo nuestra identidad, expresándola sin complejos, sin intentar ajustarnos zapatos que no son nuestros... andar a nuestro propio paso, sin tutorías foráneas, sin referencias obligatorias.

Pretendemos escribir nuestra historia con nuestras palabras, con nuestros hechos, con nuestros errores y aciertos, inventar nuestros métodos, crear nuestras doctrinas. Nos negamos a creer que ya todo está inventado.

El Chavismo es la expresión política del pueblo venezolano ante su propia realidad, por lo tanto, creo que hay que aprender del chavismo, en lugar de tratar de enseñarle cómo debe ser. Todo lo demás sería arrogancia...

“Chávez somos todos”

Bueno, nadie dijo que sería fácil, y menos aún cuando el año pasado supimos de la enfermedad que enfrentaba mi Presi, que enfrentábamos todos, porque justamente de eso se trata: Lo que afecta a Chávez nos afecta a su pueblo y viceversa. Y es aquí cuando me veo obligada a usar un cliché casi obligatorio: Es que “Chávez somos todos”.

Sí, suena poco imaginativo, es verdad, pero es que no encuentro una forma más redondita y precisa para decir lo que quiero decir.

Chávez somos todos y no se trata de una simple frase, se trata de asumirlo, interiorizarlo, y actuar en consecuencia, de multiplicarnos en millones de Chávez. Se trata de aliviar a mi Presi de buena parte de la carga que él, con tanta alegría asumió, y que nosotros alegremente dejamos que asumiera. Se trata de ponernos los pantalones largos, de dar el salto, de asumir nuestra militancia con madurez. Se trata de ayudarlo a encontrar el tiempo que necesita para recuperar su salud. No más ese “yo quiero ver a Chávez”, cada vez que corra un rumor carroñero. No más “Chávez lo resuelve todo”. No más el Chávez portaviones... ¡aviones a volar!

Nos enfrentamos a una campaña electoral justo ahora cuando mi Presi necesita, por primera vez en tantos años, descanso y tranquilidad. Mi Presi necesita su tiempo. No creo que sea necesario que Chávez se tenga que subir a un camión y recorrer pueblo por pueblo a ofrecernos algo que ya hemos logrado con él. Tampoco tiene que conven-

cernos de que con él caminamos hacia el país justo, libre y soberano que queremos. No necesitamos promesas de quien sueña nuestros sueños y nos ayuda a alcanzarlos. —Y perdonen lo cursi, pero el amor me pone dulzona—.

Decía que no necesitamos una campaña reposando en un solo hombre, sobre todo cuando ese hombre necesita que la campaña repose en otros hombros, digamos por ejemplo, en los míos, los tuyos, los hombros de todos los chavistas, millones de nosotros haciendo campaña en nuestras calles, oficinas, mercados, panaderías, plazas, universidades...

Una campaña inmensa, intensa, efectiva, original, creativa, desconcertante para quienes aún creen que un candidato se vende como se vende un jabón, para quienes nos siguen creyendo idiotas amnésicos, capaces de votar por el (a)saltador de muros de embajadas, ese que para comer prefiere ofrecernos alfombras y cables que pollos de Mercal.

Los chavistas sabemos bien lo que queremos, nos sobran argumentos para defender nuestras ideas, tenemos grandes logros, tenemos sueños, y un Presidente que nos enseñó a alcanzarlos. Ese es nuestro candidato, que recupera su salud tranquilo, porque “donde haya que ponerse grandes, grandes nos pondremos” y así Chávez seremos todos... todos y en campaña. Viviendo y, por supuesto, venciendo.

**¡¡Con la educación
de mi hijo
no te metas!!!**



"No se podrá salvar el mundo si no logramos la plena igualdad del género y la participación de la mujer como actor fundamental de las distintas luchas que libramos".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

HELENA SALCEDO

*La pobreza
tenía rostro
de mujer*



HELENA SALCEDO • Egresada de la UCV. Escuela de Comunicación Social. Mención Medios Audiovisuales. Fue Corresponsal en Venezuela de la revista MUJER/FEMPRESS. Articulista en diarios de circulación nacional. Actualmente es la Presidenta de Radio Nacional de Venezuela y presidenta de la Fundación Premio Nacional de Periodismo. Ex viceministra de Gestión Comunicacional del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Ocupó la Secretaría General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa e igualmente desempeñó otros cargos directivos en el Colegio Nacional de Periodistas y su Tribunal Disciplinario. Fundadora del Equipo Mujer y Comunicación, adscrito al SNTP. Es Integrante del Movimiento Periodismo Necesario.

La pobreza tenía rostro de mujer

A propósito del 8 de marzo

Leyendo para actualizar información y por ser protagonista de una parte de la historia reciente, se percibe claramente cuánto ha cambiado cuando se habla del 8 de marzo, fecha en que se celebra el Día Internacional de la Mujer. Y afirmo que ha cambiado, porque en años anteriores al comienzo de toda intervención debía estar presente el reclamo por la minimización a la condición de ser mujer y por lo tanto necesariamente debía establecerse una reiterada solicitud por el respeto al género.

Hablar de luchas de las mujeres era considerado peyorativo, era ridiculizado y despreciado por los medios de comunicación social. Toda información que reseñara un evento sobre las mujeres de inmediato recibía en las salas de redacción el calificativo de *calichoso*, por lo tanto los periodistas optaban por desentenderse de esa cobertura y en definitiva no tenían espacio en los medios. Las pala-

bras se comenzaron a estigmatizar, si se hablaba de feminismo, feminista, el rechazo era mayor. Primer problema.

Para informar requerimos del apoyo de los medios, bien sabemos la importancia que tienen los medios de comunicación y el poder para crear opinión pública, para formar y deformar. Si no apareces no existes, en consecuencia hubo un debate existencial con el tema mujer entre *el ser y no ser*.

No se vencieron los estigmas fácilmente, las mujeres avanzaron solas y encontraron en la organización, en la unión, las formas para difundir los reclamos por sus derechos... y lo lograron sin el apoyo de la llamada "gran prensa".

Pese a que los medios invisibilizaron el protagonismo y el heroísmo de muchas mujeres, la historia registra como fue la participación de la mujer desde la guerra de independencia y es ahora cuando tenemos la oportunidad de informarnos más.

No fue el lema que reza que detrás de todo gran hombre hay una mujer. No, en la guerra independentista se estableció que es junto a un gran hombre también hubo una digna mujer, unas grandes heroínas, quienes lucharon y murieron con las más cruentas torturas. (Libro *Encuentro con las Heroínas de la Patria*).

Venezuela está abonada con sudor, sangre y lágrimas indígenas o mestizas que, cuando la oscuridad de la noche termine, renacerá la alegría y florecerá la verdadera libertad.

Siempre la mujer buscó las formas de participar aun cuando estaba sometida a un sistema que la confinaba solo a atender la cocina y la casa, de allí surgen hasta chistes machistas ¿verdad?, pero es imposible no estre-

mecerse ante las injusticias lo que da pie a la creación de otras agrupaciones que se encargaron de levantar la voz contra el cercenamiento de las libertades políticas, de expresión, de reunión, contra los allanamientos, y estar presentes en todo lo que significaba resistencia.

Y en paralelo organizaban bibliotecas itinerantes, casas para la mujer obrera, ambulatorios para la mujer trabajadora, un sin fin de actividades sin aun poder ejercer el derecho al voto.

Les hablo del año 1940 cuando se organiza el Primer Congreso Venezolano de Mujeres y se consagran los derechos políticos en igualdad con el hombre, así como también acordaron, en ese primer congreso, realizar una intensa campaña a nivel nacional para lograr el derecho al voto que se aprobó en 1944 un 8 de mayo, con la enmienda de uno de los artículos de la Constitución Nacional existente para esa época.

Con ese derecho ya consagrado en la Constitución se comienza a celebrar en Venezuela a partir de ese año el Día Internacional de la Mujer que tuvo como escenario el Teatro Nacional. Una fecha que tiene como inspiración una historia similar a la creación del Día del Trabajador, cuando un grupo de obreras textiles en Nueva York sometidas a más de 14 horas de trabajo irrumpieron en protesta. En Nueva York, en el país del norte, siempre Estados Unidos negando las libertades en materia de derechos humanos, artífice de la explotación capitalista y ahora con aires de grandeza se erige en juez para acusar a nuestro país e intervenir en nuestra soberanía de país libre.

Un informe que adelantó la señora Clinton, ahora secretaria de estado del gobierno de Obama que ya mues-

tra sus garras y no establece diferencia con el gobierno de Bush, acusa al gobierno de Venezuela de violentar los derechos humanos. Busca ocultar la viga que tienen en sus propios ojos con el expediente de violación a los derechos humanos que tiene este gobierno y la lista es grande: las torturas en la cárcel de Abu Grabi, en la base naval de Guantánamo, presos sin juicios, construcción de un muro para separar a los mexicanos... Pueden ustedes incorporar cualquier otra violación que de la A hasta la Z tendrán cabida cuando se trata de acusar al gobierno de Estados Unidos de violentar los derechos humanos. Es el país abanderado y ahora se disputa el liderazgo con el gobierno sionista de Israel.

Se trata, además, de una cortina de humo que buscan lanzar porque en este mes se realizará en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU una conferencia sobre el Racismo y tanto EEUU como Israel no son precisamente los países que pueden ocultar, permítanme expresar este cotidiano refrán: su rabo de paja. Ya comenzaron a boicotear con la exigencia de que se elimine todo señalamiento a Israel porque se equipara al sionismo como un sistema político racista.

Exigimos a los gobiernos foráneos que nos dejen a los venezolanos y a las venezolanas darnos nuestro propio gobierno y elegimos este, para construir un sistema socialista bolivariano, con equidad, con justicia, donde todos y todas tenemos igualdad, deberes y derechos. Donde ahora la mujer solicita reivindicaciones y sabemos que serán satisfechas y en reconocimiento a esos derechos se creó el Ministerio del Poder Popular para Asuntos de la Mujer que agrupa a toda la población femenina.

Prosigo con la historia, luego de esta necesaria aclaratoria: Después de lograr las mujeres el derecho al voto, estaban pendientes la Reforma del Código Civil y el Reconocimiento a ser mujer eran siempre las constantes en las luchas de la mujer venezolana.

Se reformó el Código Civil que estableció compartir la patria potestad de los hijos, compartir los bienes matrimoniales y decidir en pareja, se erradicó la odiosa diferencia entre los que eran llamados hijos ilegítimos y eliminar la obligatoriedad de llevar el apellido del esposo. Progresivamente se fue alcanzando el reconocimiento a ser mujer, sentir orgullo por el género y que entendieran la capacidad que tenemos para ejercer cargos de acuerdo a nuestra formación profesional.

Echando para atrás la historia encontramos en los inicios de la formación profesional de la mujer, este nombre, Virginia Pereira Álvarez, quien fue sometida a burlas y rechiflas por parte de estudiantes universitarios, solo porque decidió estudiar Medicina, hoy es otra la situación, ahora se abren como una flor los centros de estudios para recibir a estudiantes ávidas de conocimiento, no solo están todas las Misiones: Robinson, Ribas, Sucre, sino también la Universidad Bolivariana de Venezuela, la Unefa, que forman la nueva estructura de la Revolución Bolivariana.

La pobreza tenía rostro de mujer

Estaba muy presente en esos años que padecimos en la cuarta República, el flagelo de la feminización de la pobreza, los empleos con salarios más bajos estaban desti-

nados para la mujer, la imposibilidad de tener un lugar digno donde dejar los hijos mientras se trabajaba y también mientras se participaba en la recreación. El derecho al ocio estaba vedado y hasta fue motivo de cárcel para muchas mujeres, solas, jefas de familia.

El promedio general de los últimos nueve años de la cuarta República en pobreza extrema fue de 27,4 por ciento, el promedio de nuestros nueve años de Revolución es de 18,9%. Ese porcentaje tiene como incidencia los años 2002 a 2004, golpe de estado y sabotaje económico, de no ser así, que no hubieran intervenido los apátridas, esa derecha desestabilizadora, ese indicador de 18% estuviese muy por debajo, entre 10 y 12%.

Muy nombrado fue el caso de Inés María Marcano quien en la década de los ochenta, esa década que marcó una parte de la historia que conocemos como el Caracazo, fue apresada por asistir a una reunión social y dejar por un momentos los niños solos en el rancho donde vivía y allí penetraron unos delincuentes dejando un fatal saldo de una niña asesinada. Esta mujer durante el día trabajaba y sus vecinos la veían siempre como un ser responsable, pero la Juez, una mujer, la condenó a prisión. Pudo salir en libertad por la acción permanente de la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres y el apoyo de los medios de comunicación social, cuya opinión pública no fue manipulada sino bien informada como lo revelan los acontecimientos de ese momento.

Pero no es permanente ese deber que tienen los medios de comunicación y más en este momento cuando se construye un nuevo sistema de gobierno, de allí que muchos se han colocado el nombre de “medios” para es-

conder su papel de partidos opositores al gobierno bolivariano. Y sigue la manipulación contra la población venezolana que es desarrollada a través de globovisión utilizando campañas psicológicas para cambiar las percepciones y convertir a la población que era pacífica, tolerante en irascible e intolerante.

Noam Chosky probablemente el último de los intelectuales marxistas que sobrevive en Estados Unidos escribió, que durante el gobierno de Woodrow Wilson en 1916, la población norteamericana era muy pacifista y no veía razones para involucrarse en una guerra contra Europa, sin embargo, la administración Wilson había decidido, escuchen decidido, que EEUU tomaría parte en el conflicto. Había que hacer algo para inducir en la sociedad la idea de participar en la guerra.

“Se creó una comisión de propaganda gubernamental conocida con el nombre de Creel que en solo *seis meses* logró convertir a una población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra y destruir todo cuanto oliera a alemán, despedazara todos los alemanes y así “salvar el mundo”. Se alcanzó un éxito extraordinario para Wilson y se utilizaron las misma técnicas para avivar lo que se conocía como *miedo rojo*. Ello permitió la eliminación de sindicatos y de problemas tan peligrosos como la libertad de prensa o de pensamiento político.

El poder financiero y empresarial y los medios de comunicación, fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de provechos”. Fin de la cita de Noam Chomsky.

Esta es la situación que actualmente se padece en Venezuela con estos medios cuya práctica de 1916 desarro-

llada en EEUU se aplica ahora en Venezuela para destruir al gobierno socialista bolivariano.

Estos medios además de negarnos la verdad, de manipular, de crear odio en la población niega la educación y la formación. Por ejemplo, todavía está presente la violencia doméstica, aun cuando existe una ley que la sanciona. Mujeres son golpeadas por sus parejas, asesinadas y no existe una campaña que apoyen los medios para erradicar este grave problema, porque los crímenes de violencia contra las mujeres son cometidos por hombres de diferentes clases sociales, de todos los niveles educativos, algunos han llegado hasta estar al frente de gobernaciones.

¿Venezuela cambió para siempre?

Lo creo profundamente y tenemos elementos históricos para comparar, examinar y concluir, que hay una población con mayor nivel de conciencia y esto se debe a que conoce sus derechos. Antes, en la cuarta República había límites, la propia Constitución los cercenaba. La democracia era *re-pre-sen-ta-tiva* y cuánta diferencia hay con la participación protagónica, que así se ha entendido y asumido, por lo tanto, una reedición del Caracazo o una sublevación del pueblo, como la aspiran los sectores opositoristas, no puede tener cabida. De presentarse una sublevación será por el reclamo a ellos, a esos sectores atrasados que pretenden volver atrás. La historia se está escribiendo y la escriben pueblo y gobierno, un binomio que debe ser siempre inseparable, porque es el poder del pueblo, de hombres y mujeres que se han organizado de diferentes formas para tener la verdadera participación, no la representación.

Gestión gubernamental y medios de comunicación: el rol de la ética socialista

¿Cuándo antes se hablaba en detalle de Gestión Gubernamental y se permitía abiertamente la crítica hacia las acciones de algún representante del gobierno?

Me refiero a esa llamada Cuarta República donde si un funcionario no se apoderaba del dinero público era considerado un ser de segunda, como muy bien lo definió el escritor Arturo Uslar Pietri, con una frase que pasó a ser de uso común y hasta motivó convocatorias de marchas en esta ciudad y temas musicales. ¿Lo recuerdan? Las convocatorias por parte de la ciudadanía tenían objetivos muy claros, la lucha por erradicar la corrupción.

Estudios elaborados por el Consejo de Defensa de la Nación señalan que la Cuarta República obedecía a un modelo socio político que imponía la democracia representativa y en consecuencia un capitalismo avasallante para beneficiar solo a una élite. Ese modelo socio político permitía anteponer los intereses corporativos particulares por encima del Estado.

La economía y la generación de riqueza eran la razón y el motor de la sociedad organizada y, por supuesto, la población, el Poder Popular estaba en un segundo plano, lo que si marchaba galopante era la impunidad. Fue esa la era impregnada de corrupción.

La generación de riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales pasaron a depender de la

capacidad tecnológica de las sociedades y de las personas, por lo tanto la tecnología de la información fue y sigue siendo la herramienta indispensable para poner en práctica los procesos de reestructuración social.

La cultura impuesta obedecía a sembrar falsos valores para mantener vigente a los gobiernos, frases que todos repetían sin escudriñar en su contenido ideológico y el efecto contaminante que producían, por ejemplo cuando afirmaban o mejor dicho regaban: *los adecos roban pero también dejan robar. Buscaba dejar el efecto de “solidaridad”, de “repartir para todos”*. Se convertía también en el más audaz quien burlaba el pago de impuestos, tasas y contribuciones establecidas legalmente. Es decir que todo aquello que contribuía a afectar los recursos del Estado tenía total permisividad.

No se permitía a la población poder comparar entre lo que es una real y efectiva ética en un servidor público y el que roba para generar riqueza con el dinero público. Se afianzaba en la población solo el “ayudar” nunca se enseñaba a ejercer del derecho a participar, el derecho a conocer que el dinero público no pertenece a un partido ni a un funcionario.

La pirámide, que los gobernantes anteriores crearon, se consolidaba y muy bien. Cada vez se abultaba la clase más desposeída lo que condujo a los economistas a buscar definiciones para ubicarla: *sectores desposeídos, clase baja* y hasta la denominaron clase en *pobreza extrema*. Esa era la política del capitalismo, para la mayoría ninguna reivindicación mientras unos pocos, sí abultaban su capital.

Irrumpe la pobreza extrema

Esa clase social calificada de pobreza extrema es la que irrumpe en momentos de gran significación histórica, el 27 de febrero de 1989, cuando se produce el Caracazo y, sin duda alguna, el 4 de febrero de 1991, cuando el POR AHORA recogió en esa mayoría de la población del país, el grito de rebeldía para ganar el espacio que merece y le pertenece al Poder Popular, espacio que ahora se tiene en todos los ámbitos: político, social, económico. La verdadera participación protagónica.

Justicia y equidad

Estos términos comenzaron a aparecer una vez que se inicia la discusión sobre una nueva Carta Magna. Democracia participativa y protagónica versus democracia representativa, ¿cuál es la diferencia? El artículo 2 de la CRBV lo define muy bien: *“Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de derecho y de justicia, que propugna valores superiores... la responsabilidad social y, en general, la preminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político”*.

Más adelante el Proyecto Nacional Simón Bolívar, que recoge las Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, para proseguir en la construcción del socialismo, incorpora *La nueva ética socialista* y nos habla de refundar la moral de la nación venezolana.

De forma expresa en el Proyecto Nacional Simón Bolívar la ética socialista se centra en crear una conciencia revolucionaria. Si no sé es honesto, humilde y alejado de

la codicia no se puede ser revolucionario y hablo de revolucionario y de revolucionaria porque tenemos la obligación de construir un Estado socialista y de igual forma estamos llamados y llamadas a sepultar el capitalismo con todos sus vicios y sus miserias.

La ética, reza el Proyecto Nacional Simón Bolívar busca esa fuerza creadora que nos haga sentir como personas dignas, por lo tanto tenemos la obligación sobre todo quienes somos servidores públicos, de transversalizar la enseñanza de la ética, para que se pueda crear una nueva moral colectiva.

La ética socialista

El desarrollo de la ética y la moral cabe en todos los espacios. Los médicos tienen su código deontológico, los periodistas tenemos un Código de Ética que nos obliga a proteger a la población de manipulaciones, de falsedades y de toda información que niegue la verdad, porque el Periodista está obligado a defender la verdad, la libertad de expresión y el desarrollo autónomo e independiente de nuestro pueblo, porque el periodista se debe a ese pueblo que tiene el derecho de recibir información veraz, oportuna e integral a través de todos los medios de comunicación social.

¿Y tienen ética los medios de comunicación en este momento?

El arribo al gobierno del presidente Hugo Chávez marcó un desfase en el ejercicio del periodismo, los medios

privados no tienen ningún pudor en evidenciarse como aparatos mediáticos al servicio de gobiernos foráneos y lo hacen de forma abierta, cínica y descarada.

Han diseñado varias estrategias y las traje para que cuando las escuchen y las lean de inmediato traigan a su memoria cómo actúan estas transnacionales de la información. Estos son los ingredientes: falsear los hechos, luego contaminarlos, prosigue la minimización y no puede faltar satanizar o criminalizar el objetivo sea persona o institución, monopolizan las matrices de opinión y las convierten en propaganda.

“Todos a una para los efectos de titulación”. Así imponen las matrices de opinión. Esta acción también se denomina cartelización de los medios.

Titulares recientes publicados

El Nacional. Viernes 9 de septiembre abre con este titular:

“4 figuras del chavismo incluidas en lista negra sobre narcotráfico”, luego en un sumario menciona a las personas atacadas por Estados Unidos y ellos que juegan tanto al llamado “equilibrio” desestiman las declaraciones del Canciller Nicolás Maduro, las invisibilizan.

La más reciente campaña está dirigida a inocular en la población que en el país se vive una total y absoluta inseguridad y a esto le añaden que el Presidente de la República no habla de ello. Ahora lo permanente es hablar de inseguridad en los aparatos mediáticos desconociendo la Política de Seguridad Nacional establecida por este gobierno que tiene como resultado:

- La creación de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, UNES.
- La creación del Ministerio del Poder Popular para el Sistema Penitenciario.
- La formación y capacitación de una nueva Policía.
- Diagnósticos permanentes para brindar seguridad a la población.
- Teléfonos a disposición de la ciudadanía para recibir atención inmediata.
- Eliminación de cuerpos policiales represivos
- Creación de un Observatorio para atender más aún la Seguridad Ciudadana.

¿Negar en los medios de comunicación la existencia de esta política tendrá un objetivo?

De acuerdo a resultados que han llevado a cabo estudios de la comunicación, esto tiene un objetivo político por cuanto estamos muy cercanos a realizar una contienda electoral donde el que tiene más opción de ganar las elecciones presidenciales es el comandante Hugo Chávez Frías, por lo tanto, para los aparatos políticos que se han enquistado en los medios de comunicación privados, la batalla mediática buscan crear una agenda de la violencia, magnificar las cifras para provocar el miedo.

Las estrategias de información en un medio de comunicación es siempre abrir con la noticia más importante y hay muchas en estos momentos: la reunión de la ONU donde se debate el ingreso de Palestina como miembro

permanente, las intervenciones de los Jefes de Estado, es noticia, sin embargo en estos aparatos mediáticos en el país se orientan en el caso de la televisión: Venevisión y Televen abren sus Noticieros con las informaciones de sucesos. ¿Esto es importante? Respondan ustedes mismos.

En la publicación *Debate Socialista* escribe Neftalí Reyes que “La Revolución Bolivariana está sometida a una ofensiva productora de miedo, sembradora de terror. La ofensiva es nacional e internacional, el imperio no da paso en falso. Las recientes acusaciones de la política exterior gringa contra el general Clíver Alcalá, Freddy Bernal, Amílcar Figueroa y Ramón Madriz, se inscriben en esta campaña...”

Pero la campaña se intensificará en los aparatos mediáticos cuando más se acerque la fecha de las elecciones presidenciales y serán ellos capaces hasta de alterar la salud mental de la población, por lo tanto la recomendación es que en ese período el usuario se coloque frente a los medios de una manera crítica y racional, alerta siempre a lo que vayan a decir, alerta ante las pretensiones de manipulación para no ser su víctima.

Fueron unos aparatos mediáticos privados los que dividieron a la población previo al golpe de estado de 2002 e intensificaron su acción durante el sabotaje petrolero y el paro empresarial, es decir que tenemos ejemplos de que sus actos que conducen a la disociación. Muy bien lo revela en sus estudios el psiquiatra merideño Heriberto González cuando examinó el comportamiento de globovisión, venevisión durante ese año.

Ausencia de investigación

Hay una ausencia expresa de investigación. Hecho que es absolutamente deliberado porque si un periodista, en un medio de comunicación, investiga encontrará hechos importantes para contrastar, por lo tanto, la línea editorial ahora tiene una primacía hacia la postura política, los intereses de los dueños o concesionarios de estos.

El tema que los organizadores de este evento han seleccionado para celebrar su octavo aniversario tiene plena vigencia, hablar del Rol de la Ética Socialista, la Ética para Periodistas, la Ética para toda la ciudadanía y cargada de socialismo que permite impregnarlo de conciencia, de valores y moral, *“la ética es el producto tanto de la reflexión individual como colectiva. Como fenómeno social, es el consenso de todos los integrantes del cuerpo social que distingue lo bueno de lo malo”*, lo encontramos en el texto *Ética para Periodistas* cuyos autores son María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo.

En el caso de los periodistas que poseemos un Código de Ética, pasa ser *“una respuesta positiva a los apremios de una ciudadanía que se siente amenazada ante el creciente poder de los medios de comunicación”* (obra citada).



"Hoy, cuando comienza el siglo XXI, cuán importante es —mucho más que ayer— el avance de los movimientos de mujeres en el mundo, para romper definitivamente las cadenas de opresión y dominación".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

CHELA VARGAS

*Líder auténtico
de un pueblo
insurrecto*



CHELA VARGAS • Licenciada en Historia. Estudios de maestría en Filosofía de la Historia y de doctorado en Sociología, en la Ecole Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia. Estudio de pasantía con Piere Vilar en el Instituto de Historia Económica de la Sorbona, París. Profesora Asociada, UCV. Jefa de cátedra de Historia Económica. Publicaciones: *Teoría y Método de la Historia Económica*, Editorial Trópycos, Caracas, 1998. *Revolución Industrial, Revolución Científico Técnica Contemporánea*, trabajo de ascenso. *América Latina, Modernización o Engranaje*, Ponencia presentada en el Congreso Mundial de la Historia, Canadá, 1995. "América Latina Subdesarrollo o Neocolonialismo", trabajo publicado en Trimestre Ideológico, 1970.

Líder auténtico de un pueblo insurrecto

A paso de vencedores, el pueblo venezolano redobla su andar por los caminos de la esperanza. Después de mucho batallar, por fin, cuenta con un guía: Hugo Chávez Frías. Un líder con una excepcional sensibilidad humana. Una intuición, una empatía que le permite sentir y asimilar el sentimiento y las orientaciones de valor presentes en su pueblo en un momento histórico determinado. Esta cualidad se complementa con una concepción de la sociedad como totalidad de relaciones contradictorias en movimiento. Afianzado en los aportes teóricos del pensamiento bolivariano, construye con acierto, la línea política, la táctica y la estrategia correspondiente.

No son producto de la casualidad las frases “por ahora” y “yo asumo la responsabilidad” del 4 de febrero, “me salió sin que me diera cuenta, como me salen a veces ciertas frases y proposiciones”, dijo en locución reciente, y se puso la mano en el corazón. Salieron del corazón presidente, del sentimiento.

La masacre del 27/F había conmovido hasta el último ápice de su sensibilidad humana. Esta frase revivió el rechazo del pueblo a los personeros inmorales e inhumanos del “régimen”. “Nadie respondió, nadie ni siquiera se asomó”. Por fin este joven militar asume la responsabilidad de su acción heroica. Con este “por ahora” nace la esperanza y una síntesis histórica entre el pueblo insurrecto y un naciente líder que se inserta en la historia.

“Una nueva constitución para salvar a Venezuela”. Esta consigna, lanzada en su candidatura como presidente, respondió con creces al sentimiento y la conciencia del pueblo. Era necesario con urgencia resquebrajar la estructura política del régimen inhumano y corrupto y sus partidos inmorales. Con esta consigna unifica al pueblo, lo motiva para la lucha y gana las elecciones.

Este andar teórico-práctico va nutriendo su discurso al mismo tiempo que aumenta su capacidad de cultivar la conciencia del pueblo. Define entonces la contradicción fundamental de este momento histórico: imperialismo-patria soberana. La lucha por la independencia es condición necesaria para lograr patria donde reine la plena felicidad para el pueblo”.

“La patria es América”. Siguiendo con pasión el pensamiento bolivariano. Entra en acción su cualidad de estratega: se aboca a la tarea de luchar por la unidad latinoamericana. Ante la avalancha terrorista del imperio los pueblos latino-caribeños tienen que agruparse con urgencia para defender su soberanía.

“La democracia es el gobierno del pueblo”, había dicho el Libertador. La funesta “democracia” lo había excluido de toda participación política y social.

Devolverle la soberanía política es tarea fundamental para construir una sociedad donde reine la igualdad y la justicia... “Todos los que estamos luchando por vivir cada día mejor. ¡Para que el querer se convierta en Poder!... el querer popular en poder popular. ¡Vivir mejor... vivir viviendo!” (Hugo Chávez Frías).

Con sabiduría, sensibilidad, curtido en las ideas del libertador. Con su enérgica pasión en la lucha, Hugo Chávez Frías conduce, con gran acierto este proceso bolivariano hacia la construcción del socialismo. Venezuela trasciende hoy a América Latina y el mundo, “como símbolo de un nuevo comienzo para las víctimas de la voracidad neoliberal”, como bien dice Aníbal Quijano.

Somos Caracas

Cuando asistí a la inauguración del boulevard César Rengifo en El Cementerio, sentí, como dice Galeano, la sensación “de abrir una ventana, que me permitió asomarme a la historia y “sentir el pasado como si estuviera siendo”. Esa tarde, el sol dejó brillar los colores por sí mismos, y la imagen del pintor, poeta y escritor que sintió profundamente a su pueblo, su vida y su cultura, brilló vigorosamente en la comunidad allí presente. El pueblo rebotó el bulevar y disfrutó de su cultura, en su raíz más honda “que viene de la comunidad, de la vida compartida, de la alegría que tiene a la solidaridad por dentro”.

Imaginé, dentro de ese entusiasmo, trozos de la historia de la parroquia: jóvenes del barrio Los Sin Techo en grupos folclóricos. Modesta Bor, militante comunista, músico, vivía en Los Castaños, burlando la represión dictatorial, los organizaba para conducirlos a la lucha conciente contra la dictadura. A Socorro, de los Negretti revolucionarios, profesora de historia, y Ángeles, la esposa del pintor, profesora de historia también, ayudando a comprenderla con su ejemplo. Imaginé escuchar “Escríbeme”, canción que nos legó Castillo Bustamante, músico, héroe de la resistencia, quien murió encarcelado. Aunque preso, su esposa, quien vivió un tiempo entre nosotros, lo hizo presente.

El sentimiento de admiración hacia la vida de estos militantes de la causa del pueblo, que allí sentimos, golpeará con fuerza a los que han tratado de divorciarla del presente. De los que han pretendido “separar la concien-

cia y el hacer, la razón y el corazón”, que han pretendido “empañar la realidad, insuperable poeta de sí misma que habla en lenguaje de símbolos”.

El Plan Caracas socialista, que rescata la ciudad para su gente, es expresión de una concepción cualitativamente diferente de la vida. “El socialismo no solo utilizaría las fuerzas productivas con el objetivo de reducir el trabajo alienado y el tiempo de trabajo. Procuraría también, para hacer de la vida un fin en sí, desarrollar los sentidos y el intelecto para apaciguar la agresividad, disfrutar la vida, separar los sentidos y el intelecto de la agresividad y la dominación; esto construiría la creatividad receptiva opuesta a la productividad represiva”. (Marcuse)

Somos felices

La ética de la realización y el triunfo individual tiene importante significación en la sociedad moderna. De aquí que la expresión “vivir mi propia vida”, se erige como principio-guía del comportamiento humano. En la cotidianidad de muchos norteamericanos, por ejemplo, esto ha significado “una adoración religiosa a la comodidad y el confort como el más alto bien de la vida”. Ética que signa una práctica cotidiana donde “los fugaces escapes de las aniquilantes rutinas los hacen trabajar aún más duramente”. Merman entonces las horas de descanso, de convivencia y de compenetración con familia y comunidad. Este quehacer cotidiano acentúa el individualismo y el escepticismo, así como también las tensiones generadas por el temor al fracaso. Así lo expresa el ensayista y columnista de ese país, Mark Sommer. También señala que esta práctica, “en vez de hacerlos felices, los convierte en seres con menos satisfacciones que la mayoría de los ciudadanos de otros países industrializados”.

Pero este dogma, afortunadamente, no plena todavía todas las culturas. En encuesta realizada por Gallup, en 120 países, sobre los pueblos más felices del mundo, de los 19 escogidos, Venezuela ocupa el quinto lugar, por encima de Estados Unidos y la mayoría de los países donde la vida transcurre bordeada por el orden y la estructuración racional de la sociedad.

La alegría de vivir para los venezolanos, tiene como premisa no atribularse ante los inconvenientes sacionaturales o las arremetidas de la oposición guarimbera. Can-

tarle a la vida aun cuando ella transcurra en una sociedad amenazada por la avaricia de la oligarquía y el imperio.

Su individualidad adquiere sentido, en el disfrute de sus paisajes, de sus tradiciones, de su cultura. Su experiencia demuestra que vivir la vida en función de patrones de lujo, limitando el espacio para las expresiones creativas de la convivencia solidaria, empobrece cualitativamente los pueblos debilitando las fuerzas que sustentan su alegría.

En la revolución bolivariana se anima la esperanza. No importa entonces que la vasija aun no está llena, hay cada vez más espacios de participación para luchar con alegría por el buen vivir en la satisfacción de las necesidades humanas reales, buscando la armonía con la naturaleza. Hay tiempo también para armar una rumbita y disfrutar de la salsa y el joropo.

“Aquellos cuya esperanza es fuerte, ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que halla en condiciones de nacer” (Erich Fromm).

Memorias. Cuestión de suerte

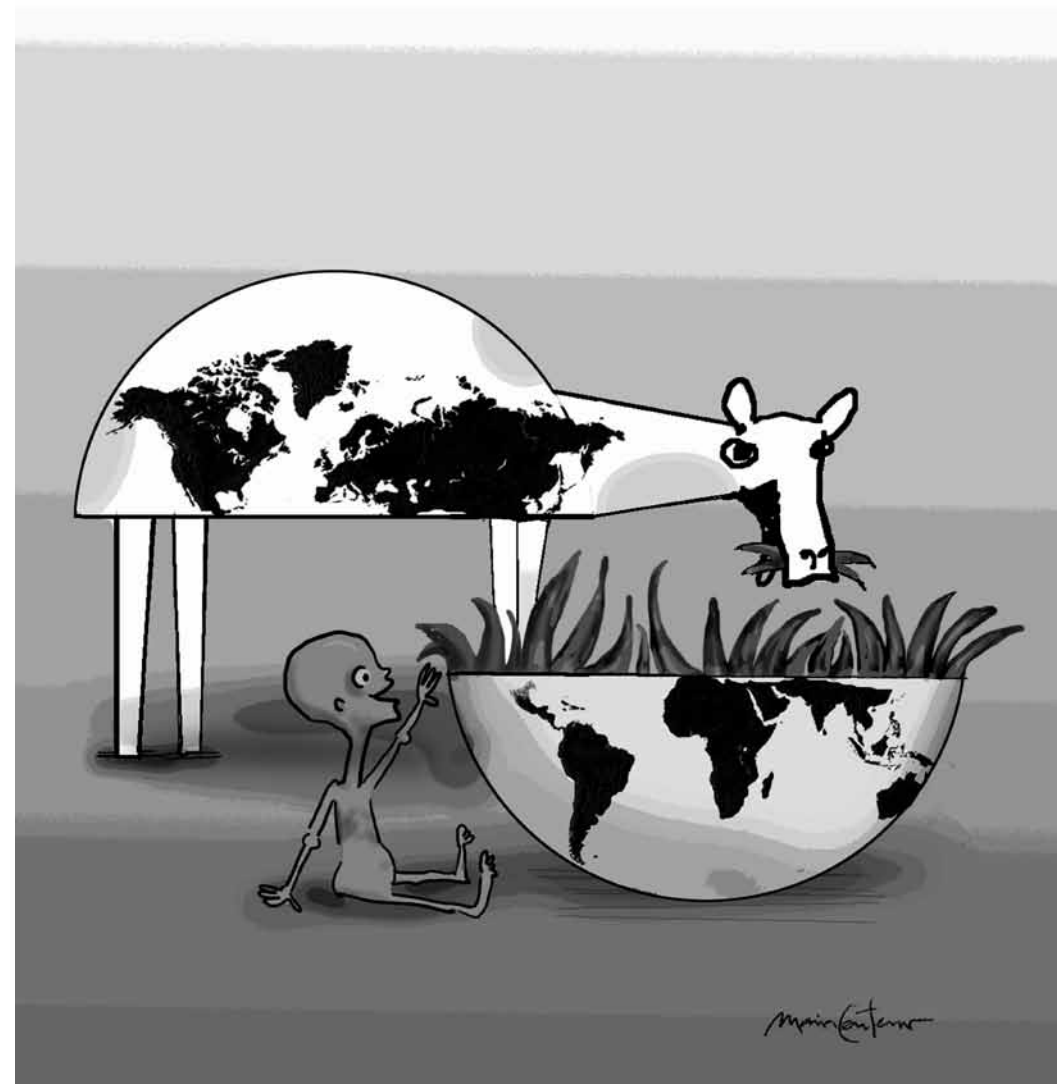
Mi padre me decía que yo tenía suerte. Y bien que la tuve muchas veces. El 21 de noviembre, con motivo de la huelga universitaria, me hice visible montándome en cuanta mesa o pupitre había para invitar a los estudiantes a incorporarse a la protesta contra la dictadura. Los esbirros de la SN me esperaban en las puertas, entre ellos Ayala, vecino que me conocía bien. Tuve entonces la suerte de contar con la solidaridad de las monjitas que administraban la residencia femenina para salir con algunos de sus atuendos en un carro que vino a buscara una residente.

También tuve suerte de escapar a esbirros de Betancourt-Leoni. Gracias a la presencia de una reja que habían despegado unos ladrones para robar la casa, pude trepar un muro y saltar a la calle escapándome así de las garras del SIFA. Gritando que iba a avisar a “mis compinches”, se llevaron apresurados a mi padre y mi hermana como rehenes.

En esta misma época, sangrienta, tuve la oportunidad gracias a la presencia en la jefatura de la V división de infantería destacada en Maturín del general Palavichini, amigo de mi hermano militar de tener acceso al campamento de Cachipo. Allí estaba secuestrado mi compañero JR Núñez Tenorio. Un libre me dejó al borde de un camino estrecho. Una caja en la cabeza llena de libros y enseñas me pesaba, pero más me pesaba el miedo que me transmitió el chofer sobre los peligros del trayecto. A mitad de camino, apareció un carro militar. El conductor me invito

a subir. Me hablo también sobre el peligro del camino y me tranquilice cuando me dijo que era el capitán Chango Matos, compañero de promoción de mi hermano Héctor.

Me dejó en el campamento indicándome que había perdido el viaje. A lo lejos vi un conjunto de carpas blancas. También una horca. Otro militar. Esta vez un joven, familia de los Arvelaez de Tucupido, amigos de mi mamá. Paso a JR frente a mí en el carro para tranquilizarme. De regreso me rebeló algunos de los horrores que allí ocurrían. Les pasaban ráfagas de ametralladora al ras acostados en el suelo. Mientras a uno le tocaba turno en el centro de torturas, los demás debían cantar en voz alta para que no se oyeran los gemidos. Muchos no regresaban. El pintor Juan Pedro Rojas fue torturado hasta la muerte. Me dijo que estaría de permiso porque lo que allí había visto le enfermó los nervios. Sobre todo cuando lo enviaron con una caja a Caracas cuyo contenido eran manos de guerrilleros.



"La tierra es la madre: es allí donde están todos los recursos para levantar a un país, para la vida en común de un pueblo".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

SOL LINARES

*Una mirada
al 4 de febrero
desde la infancia*



SOL LINARES • Nace en Escuque, localidad de Trujillo, Venezuela, en el año 1978. Cuentista, novelista. A finales del 2004 gana la mención especial de cuentos con el relato titulado *Bitácora de ti* en el concurso Cuento, ensayo y poesía, promovido por la Universidad de los Andes, casa de estudios donde recibe la Licenciatura de Castellano y Literatura en el año 2005. Dos años más tarde gana el certamen nacional "III Bienal de Literatura Ramón Palomares" con el libro de relatos titulado *Cuentafarsas*, publicado por el Fondo Editorial Arturo Cardozo (2007), el cual ha visto su segunda edición por el Fondo Editorial Fundarte (2010). A principios del 2010 gana el primer lugar de novela en I Concurso Alba Narrativa 2010 con la obra *Percusión y Tomate*. Ha representado a Venezuela como escritora en diversos eventos nacionales e internacionales.

Breve historia del hambre.

Una mirada al 4 de febrero desde la infancia

Tenía trece. Pero desde ya esto representa una edad ficticia y ciertamente pretenciosa. A los niños promedios de mi clase (la clase subalgo, claro está, esa mancha pluricelular que desbordó los cerros, las planicies del país como una exitosa pintura rupestre de la IV república) nacidos veinte años atrás, habrá que restarle dos y hasta tres años menos a su edad oficial, pues el fenómeno de las "capacidades generacionales" siempre lo había relacionado de alguna forma con esa posibilidad franca de un sujeto para establecerse como potencia en relación a tener claros sus derechos a la vida y todas sus buenas consecuencias. Hace veinte años la gran mayoría no tenía medios ni remedios. Y lo que yo, en este modesto artículo llamo hambre, a algunos destacados intelectuales les dio por llamar bobera generacional, que invirtiendo el sentido catapultaron como la generación boba. Una generación boba, desde mi punto de vista, es aquella que disponiendo, de todos los recursos que le dignifiquen como especie, garantice en sí misma la experiencia de lo

humano en la medida en que pueda tomar lo propio de su creación —los límites de lo creado por el hombre implica lo amparado por el orden social, desde luego—, de sus bienes culturales y de su seguridad, teniendo a su vez los medios de expresarse (un muro, un xilófono, un papel, una boca, un timbre, un piano, algo), desplace su tiempo de re-creación y, en lugar de emplear la técnica para minimizar los problemas, se deje colonizar por ella. A eso llamo una generación boba.

Distinto es venir de una generación con hambre social, o de países que reproducen el hambre con la automaticidad de una máquina. Yo diría (y me perdonan que nunca he sabido decir nada especial) que el uso más adecuado sería referirse a una generación con hemoglobina baja. Nos daríamos un lujazo tirar a los fabricantes de frases sonoras y aventarlos en el mismo centro de Somalia para comprobar el eco que llegan a tener estas acciones, sacadas con el impulso de un estornudo.

Llegué a este tema no por azar, y del que no me voy a salir porque arriba hay un título que vigila el justo seso de estas líneas. Ya decía que debía restarme edad y no precisamente por un complejo femenino. Se trata de una operación matemática sencilla, un descuento sutil que quizá solo le concierne hacerla a los sociólogos y que consiste en compensar el nivel de madurez de una infancia privada de ciertos elementos estimulantes en un mundo donde la radio era un artefacto cada vez más solitario, la salud sólo una materia obligatoria de la escuela, los derechos humanos la brillante catequesis de lo impracticable, las leyes un pentagrama con toga, la educación un eslogan político sin capacidad física, la televisión un lujo esquivo

y los libros —qué decir de ellos— objetos mitificados por el ensueño exclusivo de las esmirriadas bibliotecas escolares, que sabían combinar sus olores a novedad, polvo y enfermería y erigirse como pequeños y solitarios imperios de arena.

Estos elementos, suprimidos por sí solos, determinan de tal forma la pobreza en su conjunto que hay que tenerlas grandes para abrir la boca y decir: son tan bobos todos esos piojosos.

Yo no era muy lista, es verdad. Era de lo más reboba y de lo más amarilla, y cualquiera me hubiera emparentado con un sobre manila de haberse fijado bien. En aquel tiempo lo más parecido a una aventura digna de conocimiento lo componían los libros de Serafín Mazparrote y un libro de Historia Universal al que siempre, en cualquier biblioteca, le faltaba la solapa; sin excluir la belleza de la física que casi nunca tuvo buenas relaciones con el hambre y estas menudencias de la clase “subalgo” (término que acuño anárquicamente pues a una niña hacía bien en parecerle que la pobreza contenía un estatus moral bastante inferior). Esto comprendía nuestro óptimo nivel de información, la tecnología ya había emprendido un exitoso camino del otro lado de la acera, los *súperhombres* todavía recogían las consecuencias de la liberación del átomo y nuestro mundo era, sencillamente, un mundo apretadito en el que la historia y quizá cualquier otra ciencia tenía un sospechoso aspecto surrealista. Principalmente porque la sola dificultad de acceder a ellas o a cualquier forma de conocimiento requería de un esfuerzo que no siempre daba resultados, lo cual dejaba a la realidad íngrima en su reciedumbre y a las ciencias tendi-

das de boca en boca, inverosímiles como los chismes. Los avances de la computación, por ejemplo, no pasaban de ser la farándula de otro mundo, y el teléfono, un ventrílocuo que se hacía pagar muy caro. A esa edad también creía que en los juguetes de la tecnología yacía la garantía de algún estatus.

Pensando en esto, y en el ceñido espacio que tuvimos para gozar del gran evento de la lectura —libre de fórmulas escolares—, por decir, seguida de nuestra particular obediencia, me temo que los libros llegaron a casa como verdaderos infiltrados. Entraron como ninjas. ¿De qué otra manera, si hablamos de una de las tantas familias que jamás hubiera dejado de comprar un kilo de queso por las obras completas de Kafka? Tampoco habíamos desarrollado la destreza de robarlos. Entraron, por lo tanto, prestados. Sea como fuere, como quiera que entre un libro a la casa de alguien, el gran acontecimiento del libro pasa en familias “deprimidas” por la pobreza como un objeto que instaura una rara naturaleza de orgullo familiar. Y viene a cuento, precisamente, porque el libro formalizó un poder frente a la pobreza de una forma que ningún otro objeto lo hubiera podido hacer: sencillo y rotundo, ni siquiera libraba la batalla de disfrazarla, al contrario, dignificaba todo cuanto él tocara, nos imprimía cierta virtud e incluso, podría decir, en relación al hambre, imponía cierta anacronía en cuanto a ella, pues, llegado el momento la pobreza tomó un curso inesperado: terminó siendo la extravagancia de nuestra vida.

Claro que este hecho ocurrió paralelamente a otros, y en contraste a ellos, con notable lentitud.

El 4 de febrero de 1992 contaba yo, entonces, con once años (restándome la capacidad de la que goza abiertamente hoy un niño de cinco). Nos tomó por asalto en una urbanización mirandina, bajo el escándalo del ventilador de un radiador que mi padrastro —destacado geniecillo para resolver necesidades técnicas— amarraba a las barandas de las escaleras para hacernos refrescar en las calurosas noches, y cuyo escándalo licuaba todos los sonidos del mundo y nos sumía en un profundo sueño. No recuerdo el número de la casa; sé que de todas era la más ruidosa y que incluso aquel ruido de helicóptero secuestrado era la referencia de nuestra dirección.

Oropeza Castillo, sitiada en una meseta inestable de Guarenas, se daba la pompa de lucir las grietas más modernas de la arquitectura nacional construidas por Inavi, que en su tiempo constituyeron un verdadero fraude, propiciando el éxodo de miles de familias al interior del país. Recuerdo aquellas casas frágiles, cuyos pisos se montaban unos sobre otro con la monería de equilibristas tuberculosos; las paredes sufrían vistosas rajaduras que cada quien curaba con cemento y maquillaba con pintura de caucho bajo la conveniencia de cualquier color. Vanamente, porque al cabo de pocas semanas las paredes volvían a abrirse y entonces volvían a acomodarse familias de ratas que, a diferencia de todos nosotros, les convenía más el deplorable estado de las viviendas. Algunas personas más inteligentes vestían las paredes con árboles frondosos o sembraban hiedra en pequeñas rocallas, pero al final la hiedra entraba por las rendijas y terminaba siendo un familiar difícil de controlar, una adolescente que no paraba de crecer. Para esa fecha mamá se había resignado a que las fracturas se abrieran por cuenta propia, y

esto nos daba la ventaja de espiar a los vecinos y cogerlos en posiciones altamente impracticables.

Allí vivíamos, en una urbanización que se terminó cayendo a pedazos cubierta por una desolación de post-guerra. Allí fui instantáneamente famosa. La primera vez que salí en televisión fue cuando Radio Caracas llevó sus cámaras para documentar el problemita de las viviendas; yo salí en los noticieros estelares entre los mirones que se apostaban detrás del reportero que la gente insistía en tomar como un encomendado de Dios. Ese día, todos, en mi casa, esperamos el noticiero. No por el reportaje de las casas que se desplomaban, al fin de cuentas aquella no era la novedad. La novedad era mi cara jalada y curtida entre la multitud, y nos reímos mucho cuando me vi en televisión, cosa que todos celebramos. Después de todo era un gran evento, era un gran truco de magia aparecer metido en un artefacto cuadrado con antenas sin más hechicería que un cable enchufado al tomacorriente. Al día siguiente mis vecinos me felicitaron. Y como una artista de una sola aparición, luego se olvidaron de mí.

El país, como tal, para una niña de once años, quedaba lejos de Oropeza. No significaba nada a esa altura de mi vida. El país podía ser cualquier cosa, un chicle pegado debajo de la mesa, una estatua de hielo, un jabón gastado, una palabra bonita con lazo en el gañote, un mapa con fastidiosas zonas en reclamación perdidas a mordiscazos que me dejaban consternada e histérica sin entender tampoco lo que habíamos perdido o qué tonto le dio por dejársela quitar. Se entiende que era la edad en que empezaba la cacería de culpables, incluso los culpables históricos, aunque no tuviere conciencia de ello. En fin,

el país era una idea infeliz. Francamente, el país no me sustentaba ni yo a él. Bolívar era un héroe con el nombre muy largo cuya vida no tenía que ver con mi vida; no entendía sus dolores pero los memorizaba, y a veces llegaba a alcanzar altas calificaciones por una representación que bien podía hacer mi loro Pepe si se me hubiera ocurrido explotar su única cualidad, no la de ser verde, más bien la de repetir cualquier cosa sin necesidad de comprenderla. Fueron los síntomas más auténticos de mi anarquía y mi ignorancia, a quienes les debía cierta ingratitud y cierta desfachatez. Era, pues, una niña normal con símbolos patrios sin pasiones nacionales. El himno constituía un coreo de pollitos uniformados y nerviosos, condecorado a veces por grandes bostezos en mi boca en la que comenzaban a aparecer muelas verdaderas.

Esta anemia patriótica vino a empeorarla un profesor de Castellano y Literatura que cometió el error de insinuar un problema semántico en el nombre de Venezuela, que se debía, según él, a una denominación despreciativa que sumaba Venecia con mujerzuela. Creo que fue en esa clase cuando por primera vez sentí el pinchazo de un orgullo patrio. Tenía, mal que bien, un país, y el profesor me había devuelto un paisucho. Por lo tanto, yo era algo así como una venezolanucha. Una ciudadanita de un país que se paraba en las noches a hacerle favores a los grandes imperios. También por primera vez odié a Venecia, aunque no sabía dónde demonios quedaba. Odié a mi profesor; nadie le había pedido semejantes aclaratorias.

Todo le quedaba cómodo a mi indiferencia. Alrededor no había grandes pasiones, o las pasiones estaban metidas en las montañas con los guerrilleros, o en otros

círculos con los que mi cabeza jamás se hubiera topado. Debía haber gente luchando en algún lado por cosas para luchar. En casa se luchaba por llenar los platos y ésta, la verdad, no me parecía una aventura distinguida. Los adultos acababan de atravesar la crisis de 1989. Digo los adultos porque raras veces los chicos saben cómo llega la comida a la mesa o cómo llega un padre a la cárcel; ambas cosas son igual de ambiguas.

Sin embargo, la ventaja que da una vida carente de bienestar es que uno se distrae mucho ejercitando el poder de la inferencia. Es como meditar. Fue así como pude darme cuenta de que había hambre en mi casa y fuera de ella.

Para unos, este hallazgo no pasaría de ser una experiencia bochornosa o el resultado de un resentimiento. Debo admitir que para mí significó una revelación digna de una cruzada subjetiva. No por la alarmante indignación que provoca el saberse menesteroso, sino porque tuve que someter el ruido de mi juventud y quedar en ese silencio en el que las cosas se te aparecen tal como son, y el hambre, por ejemplo, era más o menos lo mismo que descubrir una crisálida en una hoja, como dar con un ratón en tu caja de zapatos, como entender por primera vez la magnitud de un hormiguero, o por qué no, dar, sin querer, con el primer sufrimiento de la gente.

Su nivel de importancia residía en que había descubierto el secreto de los adultos, y entonces sabía que todas sus maneras se dirigían a ocultar esta vergüenza. Me hice diestra en comprender miradas, descifrar silencios, las pausas entre una y otra alegría simple. Mi hermano menor salía a jugar todas las tardes y yo me quedaba en casa a presenciar aquello de lo que nadie hablaba. A saber, del

hambre es un tema del que nunca se habla en presencia de los niños en una casa decente, pero yo me quedaba en casa sembrada como un tubérculo en el espejo, insolente e incómodo. De alguna forma me había dado el derecho de husmear en los silencios, una detective omnisciente de la realidad. En la noche regresaba mi hermano a meter los pies debajo de la mesa y yo me ponía a proteger su impertinente inocencia. Era lo menos que podía hacer por un niño que venía de jugar, de elevar papagayos, de dejar el cuero de las rodillas en el asfalto y de formar entre los matorrales su futura poética.

En la miseria supe agarrar los gestos humanos que encontraba en algunas estatuas de ciertos libros, porque algo se detenía demasiado en la gente, como si usaran demasiado tiempo en observarse, como si no dieran finalmente con la clave del fracaso. El profesor de biología amaneraba su mano derecha donde un anular con la uña crecida lucía su anillo de grado. Mamá, por ejemplo, solía apretar la boca y endurecer el entrecejo, y tomaba por costumbre evitar la mirada de sus hijos. No nos miraba. Al contrario, se ponía a coser, y de su perfil goteaba un silencioso desencanto. Otros preferían descansar la cabeza en la nuca y mirar los defectos de las paredes. La vecina elegía exagerar el brillo de lo poco que tenía y caminar muy correctamente, otra más dejaba el discurso para sus batas matutinas que no me preguntan cómo pasaban del algodón a la seda, y mi padrastro cambiaba el amor por el mal humor, entretenido como estaba debajo de los motores de los carros creyendo que aquello representaba la extensión del castigo por no atender a la clase de matemáticas o a la señorita que explicaba el origen de la lengua. En realidad todos creían que aquello era un castigo

por portarse mal en clase, por tener el mal “de los niños abstraídos” y entonces toda la sociedad se fundaba en semejante dispersión. Cada uno tenía un castigo de aula en la cara.

El hambre es, cómo decirlo, una atmósfera. Como la visita molesta de un esqueleto que fija su fotito en los álbumes familiares y se burla de tus mejores tradiciones. Es una presión constante en las costillas y una pena sucia, que no te deja levantar la mirada con libertad, no para ver el cielo y su inmensidad, sino para ver con igualdad a los mismos de tu especie, y en esto el hambre concibe en sí misma una contundente paradoja. Desde niña sé quién tiene hambre y quién no. En el hambre no hay libertad; tampoco ningún tipo de honor. Tener consciencia de ella es tener la misma consciencia de la muerte. La tuve desde niña y esto me concedía la ventaja de historiar las pequeñas insinuaciones del ser. Por lo tanto, desde ese tiempo y hasta ahora, también me ha acompañado la certeza de que, además de implicar una tragedia mundial, es el más grande error que nos permitirnos desde el principio.

La mañanita del 4 de febrero, como cualquier mañana cultivada en una olla de presión, nos despertó la voz de mi padrastro con su particular chillido aliñado por pepitas de acero:

— ¡No joda! —gritó—. ¡Dieron un golpe de Estado!

Como las casas estaban muy apretadas unas con otras, escuchamos las corridas de los vecinos y hubo una alharaca rara en su integridad y en su naturaleza.

Yo abrí los ojos del susto. Un tropel de talones descaltos bajaba las escaleras de las casas próximas. Aquella

advertencia sonaba con elocuente gravedad. Me levanté adormilada y fui hasta la sala. Mamá y mi padrastro veían las imágenes frescas en un televisor como para sonámbulos. En la pantalla, un reportero corría jadeando y parecía divertirse con ello, como si por fin viera gloria a su trabajo. Había soldados. Y más tarde, en repetidas ocasiones, apareció un soldado particular al que yo le atribuí la conducción de tal asunto, una vez que leí la cinta aclaratoria de la pantalla: Hugo Chávez Frías. Era un hombre de cara alargada, ni feo ni bonito, narigudo, distinguido y delgado, de voz que sonaba como un quejido sincero y responsable. Dijo:

—...Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos, no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros aquí, en Caracas, no logramos controlar el poder...

¡Coño de la madre! —dijo mi padrastro, y mi mamá se quedó pálida frente a la tele.

Dijo otras cosas más que los gritos de mi padrastro y mi mamá y los vecinos no dejaron escuchar. Después aquel hombrón dimitió de esta manera:

—Y yo, ante el país, ante ustedes asumo, la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano.

El escenario no era nada claro. Mi familia parecía sorprendida, feliz y decepcionada al mismo tiempo. Yo hice bien en imitarlos, porque ellos debían tener suficientes razones para tener emociones tan discrepantes. Mi padrastro no paraba de reír y sonar los dedos como un apostador de hipódromos cuando vimos que un tanque trataba de penetrar el Palacio de Miraflores, donde debo

decir, mi padrastro trabajó como electricista, cosa de la que nos sabíamos jactar, porque de ahí se había traído una lámpara de cristal que no combinaba con los demás objetos de la sala, una pintura mal pintada, y un juego de cubiertos de plata que acompañaban en la mesa nuestros monótonos bocados. Yo misma pisé con mis piecitos el Palacio de Miraflores una vez. Me senté en el jardín donde un desgraciado dóberman se puso a hacerle el amor a mi pierna. Así de felices eran mis relaciones con el poder. Luego aparecieron periodistas u/o opinadores, vestidos con fluxes y con tono a libros histéricos. La cara de Chávez se repetía una y otra vez, y sus palabras salían por una boca gruesa, que eran jaladas sobre todo por la afectación de la comisura derecha de la boca, sin que aquel gesto modificara en algo la potencia de su voz.

Y no sé cómo pasó. Pero entre una repetición y otra, aquel personaje frustrado iba afianzando una imprevista solidaridad de nuestra parte, y al parecer de los vecinos, que salieron a la calle a celebrar lo que no terminó de concluirse.

Yo fui, entonces, una niña feliz. Por primera vez estaba en el centro de un hecho histórico que no tenía que leerlo de un libro ni estudiarlo para un examen ni para un interrogatorio y estaría muy en la onda con el último acontecimiento nacional. Yo, la niña de tal, acababa de presenciar un acto de notable trascendencia. Lo había parido mi país para mis ojos paliduchos que no habían visto levantamientos ni desobediencias.

— ¿Qué es un golpe de Estado? —le pregunté a mamá.

— Es cuando tumban a un presidente —supo decir.

Me asusté y ahí mismo me alegré, y después fui a cepillarme los dientes estresada por mi propia confusión. Ese hombre de tez curtida había tratado de tumbar, “echar a un lado”, a Carlos Andrés Pérez. A mí, en lo personal, me era insoportablemente feo. Estas eran mis maneras de medir la política. Si era feo era malo, si era bonito era bueno. Pero Carlos Andrés Pérez no sólo tenía la fealdad en contra; tenía, además, un defecto en la voz. Y con esa voz de bebé en boca de un anciano, cuyo rostro era dislocado por un gesto despreciativo que empeoraba su aspecto frente a mis ojos políticos, soltaba discursos al aire libre cuando yo hubiera preferido que cerrara la boca y aprendiera a hablar de una vez por todas. Pues he de confesar que en cualquier lugar en que se le mirara, nunca perdía su extraño comportamiento de marioneta. También tenía en contra al pueblo, que es en suma el mayor defecto de un líder. Esto lo sabía porque mi mamá y mi padrastro representaban al pueblo en sí y su descontento debía arrojar el descontento de todos. Pero los vecinos también sabían verse insatisfechos con aquel gobierno, del cual nos llegaban noticias de grandes fraudes mientras yo intentaba salvar a mis últimas muñecas de esa indiferencia que de pronto se convertiría en pubertad.

El soldado supo dimitir y se dejó apresar. Vimos en esto un signo de dudosa vileza. Se lo llevaron, y ahora, después de tantos años, veo en esta decisión el primer error de las sucesivas acciones: un preso nunca había sido tan peligroso en Venezuela, pues se dedicó a formarse. Hizo, por lógica, lo que todo preso hace: imaginar. También leyó. De tener yo tanta enjundia ya me habría hecho apresar para leer completa *la Montaña Mágica* de Thomas Mann, y otra cantidad de libros que, por porten-

tosos, dejo para mi ancianidad. Vi a un hombre que veía en la libertad un contratiempo para formarse, como si la libertad, usada sin previa concepción, estuviera al servicio de un ocio equivocado.

Siempre he pensado que quien se va, regresa más hermoso.

Cuando Chávez salió de la cárcel, o de su duro cuartel de imaginación y por ello más noble, ya tenía en la cabeza un país. Le había dado vueltas y vueltas. Había trazado un mapa moral sobre el mapa físico de Venezuela. Vino como de otro tiempo, como de sí mismo, madurado, como de una rotunda decisión —desde entonces Chávez tiene la costumbre de entrar por los misterios y regresar más sólido—.

Hoy digo tengo un país. Y mi país tiene un nombre largo que no es precisamente peyorativo. No sé si alguien está de acuerdo con mi profesor de Castellano y Literatura y prefiera verse parecido a Venecia, Veneciezucho, en lugar de ver en su nombre una justificación Bolivariana. Pero tengo un país, yo y todos. Protagonizamos la pepa de la historia, estamos en la semilla de un país que se quita el letrero del motel que estas tierras significaban para los imperios, y se puso un letrero con luces propias. Yo camino, después de tantos años, por las formas de una gran pasión. La sola conciencia de saberme metida en las hendiduras de estos tiempos me da un tremendo prestigio ante el espejo, ante el futuro, sea que este presente me viva o me mate.

Chávez le dio a los venezolanos el conocimiento de la dignidad venezolana, cuando ser venezolano era tan poca cosa. Una pólvora, un sentimiento nacional que se crece,

una pasión gigante. Nadie hay quien cante hoy el himno a palazos. Los símbolos patrios echaron raíces, como esas maticas que traen nuestras madres y meten en agua y esperan a que peguen. El Estado es un tubérculo fornido. El pueblo es otro tubérculo fornido, de raíces móviles y extensibles. Las instituciones exploran sus raíces líquidas. El país todo echó raíces y es un árbol bello, como los bucares soñados por mi hermano en su novelar de un mundo primigenio. Tamañas raíces de yuca titánica se hincan nuestros en el corazón de nuestros hijos. Tamaña mata de yuca sembrada en el norte de Suramérica. Todos, los campesinos de este nuevo país.

Hay mucha amargura en el corazón de quien se va hoy de estas tierras, por primera vez nuestras. Ya tenemos casa.



"Ratifico mi admiración por las mujeres venezolanas, por las mujeres que luchan, batallan e imprimen pasión y amor a todo lo que hacen; sobre todo por esa legión de mujeres que hoy batallan por la liberación definitiva de Venezuela, de nuestra madre Patria, de la gran mujer que es Venezuela".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

TERESA OVALLES

*¿Quién juzga
a los medios
de comunicación?*



TERESA OVALLES • Barquisimetana, 1959. Licenciada en Comunicación Social egresada de la UCV (1984). Ha ganado el Premio Nacional de Periodismo (2002) y Municipal en el mismo renglón. Ha tenido un desempeño profesional de 20 años en la industria privada de medios impresos del país, en *El Nacional*, *Últimas Noticias*, *El Mundo* y *El Sol de Margarita*. Tuvo a su cargo la ejecución de nuevos conceptos en el diseño gráfico de estos diarios. Tras el golpe de Estado del año 2002 pasa a desempeñar diferentes cargos públicos. Trabajó en Vive TV y en el Despacho de la Presidencia de la República. En el 2005 formó parte del equipo de Prensa Presidencial que dirigido por la periodista Teresa Maniglia. Laboró en YVKE Mundial (550 AM). Actualmente se desempeña en la Dirección de Seguimiento de la Información Electoral, adscrita a la Dirección General de Comunicación e Información del CNE.

Entre el juego político y el mediático **¿Quién juzga a los medios de comunicación?**

Hay una definición de que los medios de comunicación son un registro histórico de lo que acontece diariamente en un país. ¿Pero qué ocurre cuando esos medios dejan de informar de manera imparcial, con compromiso o responsabilidad social y autonomía para asumir el rol de partidos políticos? De ser así, ¿Cómo puede orientar una investigación un joven bachiller que busca en una hemeroteca referencias de los acontecimientos que marcaron, por ejemplo, el proceso político venezolano desde 1998 hasta nuestros días, si los diarios reflejan en el día a día una clara postura política? Por supuesto que hay otros modos que reflejan el comportamiento social y político de las sociedades. ¿Pero pueden los medios seguir siendo una referencia después de asumir el papel de partidos políticos, o acoger una opción política? ¿Cuál es la actitud que debe asumir el joven investigador y cuáles deberían ser las orientaciones de los educadores para que el joven dirija con algún rigor científico su indaga-

ción? ¿Dónde está la responsabilidad social y seriedad de ese medio con respecto a la sociedad y a la democracia. Sobre todo después que dicen asumir la defensa de los principios democráticos?

Nos parece delicado ese papel de los medios en la historia, al asumir abiertamente posiciones políticas, o actuar como aparatos de propaganda que llegan a promover desde golpes de Estado hasta marchas contra el que consideran un régimen totalitario, a pesar de ser elegido y legitimizado por el pueblo en procesos electorales sucesivos.

Cuando un estudiante intente revisar las referencias hemerográficas del golpe de Estado de 2002 se encontrará con que los medios de comunicación impresos nunca hablaron de un golpe de Estado sino de la asunción al poder de un señor de apellido Carmona en el contexto de un supuesto “vacío de poder”. Al menos, es el caso de *El Mundo*, cuyo titular del día 12 de abril decía: “Asumió Carmona”. Sencillas palabras que encierran toda una estrategia de silencio hacia lo que realmente ocurrió aquel 11 de abril. Porque ni siguieran mencionaron que el presidente Chávez fue derrocado por la fuerza. Entonces, valdría preguntarse:

¿Quién duda de la riqueza política de la sociedad venezolana en estos diez últimos años que registra participación directa de las comunidades en políticas públicas conformando no una democracia representativa sino participativa y protagónica?

¿Hasta dónde medios como *El Nacional* y *El Universal*, como voceros de un sector político y alineados a una opción política pueden registrar el palpitar de la socie-

dad venezolana y de los que no tienen expresión en ellos? ¿Quién investiga lo que apañan esos medios? ¿Quién cuestiona su falta de apego ético? ¿Cuál es su verdadero y real compromiso con la democracia venezolana?

La verdad verdadera es que la conducta de la prensa venezolana parece caracterizar la palabra prepotencia y también la de muchos de los periodistas que prestan su fuerza de trabajo intelectual para estos medios. Es una prensa prepotente e incapaz de enjuiciarse a sí misma. Y lo que es más grave es que los mismos periodistas toman partido y se mantienen alineados a las políticas editoriales de esos medios. Incluso, sin comprender su papel de asalariados dentro de las grandes maquinarias de manipulación política.

Y no es que se trate de plantear o proponer una prensa complaciente. Se trata de una prensa verdaderamente crítica que construya y contribuya a la elaboración y contraloría de las obras de impacto público. Esa prensa es una necesidad para que se fortalezca el sistema democrático venezolano y el mismo proceso político e ideológico al que se le intenta dar forma desde el gobierno. ¿Qué es lo que les resta seriedad y hace que el presidente Chávez manifieste públicamente duros y ácidos cuestionamientos a esos medios?

Evidentemente, diarios como *El Nacional*, *El Universal*, *El Nuevo País*, 2001, más la mayoría de los diarios de provincia, hacen esfuerzos a través de los titulares de primera página, por presentar un país en situación de ingobernabilidad y acentúan los hechos violentos y la inseguridad, denuncian una supuesta falta de garantías políticas y diseñan matrices según las cuales en Venezuela

imperera un régimen totalitario, que burla la libertad de expresión y que confisca todos los poderes del estado. En ocasiones pareciera que estos medios imploran una intervención militar extranjera contra nuestro país, en la conducta antinacional que ha acompañado a la prensa venezolana por muchos años.

Hago seguimiento a la información política y no me canso de visualizar estas matrices y ponderar las acciones de algunos actores políticos, léase también los diarios, que registran y privilegian las acciones de los adversarios del gobierno y publican abundantes opiniones parcializadas políticamente.

La profesora Olga Dragnic, en la ponencia “Una aproximación al papel de los observatorios de medios en un sistema democrático”, presentada en el Primer Simposio “Comunicación para el Siglo XXI/Observando a los Medios”, desarrollado en la Universidad Santiago de Cali, Colombia, los días 13 y 14 de octubre de 2005 planteó: “En virtud del derecho de la libertad de expresión, los contenidos opináticos no pueden ser objeto de un análisis científico según los parámetros de lo que genéricamente se ha denominado “la calidad de los contenidos periodísticos”. La doxa solo puede ser analizada y evaluada en virtud de los derechos humanos y de la seguridad nacional y personal. Pero es procedente y necesario determinar si los medios independientes cumplen con uno de los principios de imparcialidad que se les exige: ofrecer, en sus páginas editoriales, la expresión de la pluralidad de opiniones existentes en un país”.

El Movimiento 2D que surgió después del proceso electoral que desarrolló el Consejo Nacional Electoral

para votar por la propuesta de reformar la Constitución en el año 2007, lo encabeza el director del diario *El Nacional*, Miguel Henrique Otero. Y desde sus páginas da forma a una estrategia comunicacional y editorial cuyo fin es debilitar al gobierno y presentar situaciones de ingobernabilidad. Esta estrategia la expone Miguel Enrique Otero en los medios televisivos como “opinión” de una “organización no gubernamental”.

Los titulares que deberían abrir sus primeras planas, por preeminencia y jerarquía según los atributos de las noticias, pasan a un tercer plano y en su lugar dan cuenta de situaciones o hechos que consolidan y dan fuerza a las matrices que les interesa reforzar.

Ante situaciones como éstas los periodistas y sus organizaciones gremiales hacen mutis y direccionan sus actuaciones a afianzar esas mismas matrices que los medios, en calidad de actores políticos, generan todos los días.

Los medios presentan una realidad parcializada, sin contexto real. Es una prensa que se levanta, se escribe y se piensa desde una parcialidad política. Tenemos entonces que analizar los medios como parte del accionar de un sector político más que como un registro histórico del verdadero palpitar de una sociedad. Pero visto así es como intentar estudiar el cuerpo humano con uno o varios de sus miembros amputados. Ya la mayoría de los medios carecen de la responsabilidad y el compromiso social que debería caracterizarlos, ni siquiera imparciales son. Deberán ser vistos entonces como una extensión de las organizaciones con fines políticos, sin autonomía. A pesar de que una parte de la sociedad los sigue percibiendo desde la virtualidad del deber ser en realidad esos medios.

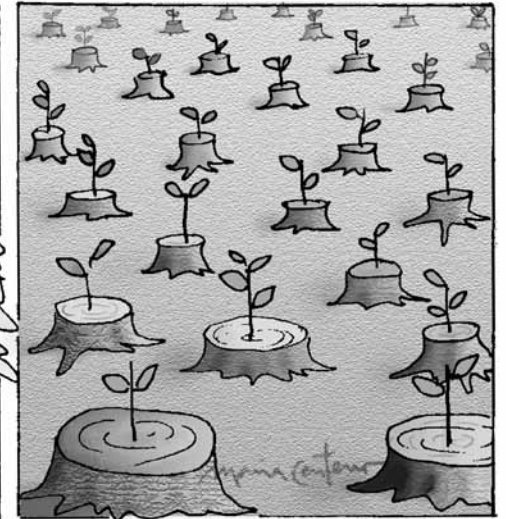
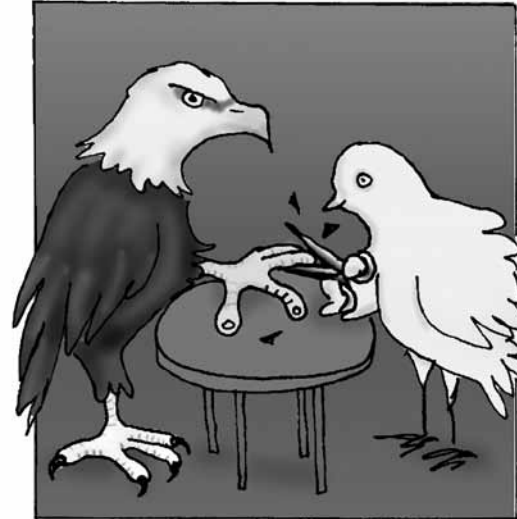
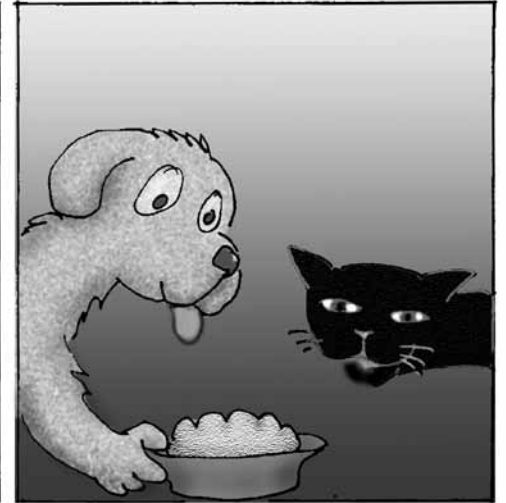
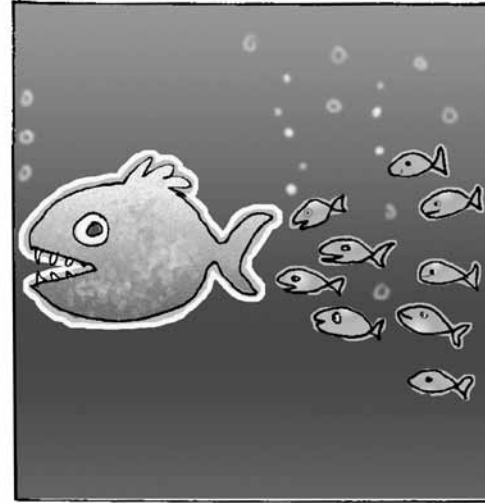
No podemos más que recordar la certidumbre de la afirmación que hace Umberto Eco en un análisis de la prensa italiana que reproduce la página web del Observatorio Global de Medios, capítulo Venezuela: “La función del cuarto poder es ciertamente la de controlar y criticar a los otros poderes tradicionales, pero puede hacerlo en un país libre, porque su crítica no tiene funciones represivas: los medios pueden influir en la vida política del país solamente creando opinión. Los poderes tradicionales no pueden, en cambio, controlar criticando a los medios sino a través de los mismos medios, de otra manera su intervención se convierte en sanción ya sea ejecutiva, legislativa o judicial, lo que puede suceder sólo si los medios delinquen o parecen configurar situaciones de desequilibrio político e institucional. Pero, como quiera que los medios, en nuestro caso la prensa, no pueden estar exentos de crítica es condición de salud para un país democrático que la propia prensa se pueda cuestionar a sí misma”.

Entonces, nos preguntamos: ¿qué pasa en un país donde los medios delinquen y configuran esas situaciones de desequilibrio político e institucional?

Es así como se dibuja en nuestro contexto político el sistema de medios impresos del país, y de cómo se cava la tumba que podría terminar por enterrar un periodismo de ínfima calidad en un convulsionado pero a la vez rico ambiente político. A partir de estas premisas nos planteamos una revisión profunda del Derecho a la Información y de los valores éticos del periodismo, derechos por lo demás inherentes a todos los individuos, los cuales han sido confiscados por los dueños de los medios para utilizarlos

en una supuesta libertad de información que se sustenta en una gigantesca red de manipulación política de la opinión pública contra este gobierno.

Cuando los medios son vehículos ideológicos y políticos, más que orientadores y contralores, vale preguntarse hasta qué punto es procedente una legislación que los regule. Hasta cuándo defender una libertad de expresión que sólo garantiza la expresión de quienes detentan el poder mediático, detrás del cual suele estar también el poder económico, y las más de las veces el poder de las transnacionales de la información. ¿Podría una ley de medios garantizar la democratización de la información y evitar los sesgos y manipulaciones que caracterizan la prensa en el mundo? Por alguna parte debe comenzar a descubrirse el falso ropaje bajo el cual se visten los medios de comunicación. Y ese falso ropaje podría llamarse libertad de expresión.



"El día en que las mujeres compartan con igual peso que los hombres la conducción de nuestros pueblos, el mundo empezará a enderezarse".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

CARMEN CASTILLO

*El 4 de febrero:
Campanazo
desde Venezuela
por las luchas
latinoamericanas*



CARMEN CASTILLO • Ha sido una comprometida dirigente revolucionaria desde 1961. Egresó en 1982 de la Universidad Central de Venezuela con una importante investigación en materia petrolera como tesis de grado, titulada "Opecna: Una voz para el Tercer Mundo". Se desempeñó como periodista de *El Mundo*, *El Universal*, *La Voz de Guayana* y *Venezolana de Televisión* (VTV). Fue directora de Relaciones Públicas del Ministerio de la Mujer, entre otros importantes cargos públicos que ha ocupado. Es miembro del movimiento gremial Periodismo Necesario, del Colegio Nacional de Periodistas y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y actualmente es articulista de Ciudad Caracas y Aporrea.

El 4 de febrero, campanazo desde Venezuela por las luchas latinoamericanas

Sin duda aquel 4 de febrero de 1992 fue la campanada que vengó, animó, rescató grandes momentos históricos dentro y fuera de nuestra patria, como lo expresara su protagonista principal Hugo Chávez Frías. Campanada que en esa madrugada también nos invadió de gran emoción y sentimientos a muchos hombres y mujeres en Caracas y en todo el país al saber de una puerta que nos acercaba a las conquistas por las que muchos veníamos luchando sin restricciones.

Otros ya no estaban. También por ellos nos emocionamos. Los que se rajaron no hacen falta. Nunca estuvieron y por eso se unieron con la derecha más recalcitrante a defender al gobierno de CAP.

Por todo eso la acción del 4 de febrero no fue derrota, y si en cambio fueron "un paso atrás y dos hacia adelante" porque esa movilización cívico militar con su líder a

la cabeza y su proverbial frase “por ahora”, apuntaló de una vez a este nuevo orden sociopolítico económico que en estos once años ha dado al traste con un remedo de democracia que fue concebida entre amigos reunidos en la quinta “Punto Fijo,” propiedad de uno ellos, donde se repartieron el botín, digo el país durante casi medio siglo.

Mientras, el modelo que rige nuestro país, está basado en una Constituyente que alumbró a la mejor constitución del mundo, dicen propios y extraños, Tal cual lo prometiera el entonces candidato hoy Jefe de la República Bolivariana Venezuela Hugo Chávez F.

Tiempo en el que no se necesita ser fanático chavista para asegurar que a partir de una Constitución de profunda orientación democrática y participativa, basada en derechos esenciales, se han venido cumpliendo aspiraciones de gran mayoría del pueblo venezolano que votó en 1998 por Hugo Chávez y a pesar de peñascos, saltos de talanqueras, los falsetes en la voz y en la acción. También los serios errores del propio Gobierno, porque no es un jardín de rosas...

Pero bien lejos de ese país de las maravillas” Made in OCI que en el gobierno de Lusinchí pretendía ocultar pobreza atroz, represión a manifestaciones populares, allanamientos, asesinatos, y torturas a sangre fría, cierres de medios de comunicación por “quítame esta paja” como fue despedida una conocida periodista y animadora de RCTV por órdenes desde Miraflores impartidas por la Blanca Ibáñez.

El proceso revolucionario que, de alguna manera, arrancó desde el 4 de febrero de 1992, ha estado permanentemente atacado por las cúpulas de la oligarquía,

iglesia, quienes en complicidad con Acción Democrática y Copei siempre habían decidido la suerte del país, especialmente, la dependencia de nuestra economía. Cúpulas a las cuales se unieron algunos teóricos que antes parecían insuperables revolucionarios, por su abierta participación, conducción de luchas políticas, ya armadas o de masas. Bueno, con el permiso de los geniales Robertos, “como ustedes pueden ver”. ¿Tal vez era una moda?

Y hoy todos ellos, juntos y revueltos, al saberse fuera de un poder que les daba riquezas y status, atacan al gobierno del Presidente Chávez con todos sus hierros, donde la comunicación es su piedra angular en sus fallidos intentos de levantar al pueblo real contra Chávez aplicando los métodos goebbelianos bajo instrucciones del Departamento de Estado.

Métodos que pretenden llevar a cabo mediante sus empleados, los periodistas, que sin el menor escrúpulo, ni ética, ni academia incluso, van por la calle del medio en función, solo del interés de los dueños de los medios de comunicación o propietarios que “en verdad lo que ellos defienden es su derecho a las ganancias que generan empresas que convirtieron la comunicación en mercancía” como lo analiza el comunicólogo y diputado Daniel Hernández.

Ataques en los cuales la aventurera oposición ha salido con las tablas en la cabeza. Verbi gracia el amago de golpe del 2002 y fechorías contra el país del 2003. Quizás se sienten crecidos, al no haber sido debidamente castigados como reza en la Constitución que ellos manipulan. Como manipulan también a los estudiantes, exaltándolos a intereses contrarios a su ideal nato, como es luchar con-

tra imperialismos que explotan a sus países en América Latina y en el Caribe.

Por ello los dirigentes revolucionarios en todas sus instancias, terrenos deben acompañar al pueblo en el principio básico de la Democracia como es que, una mayoría decide y representa lo que un todo es.

¡Líder en todos sus tiempos!

T tiempo de todos es el tiempo de nuestro Presidente Hugo Chávez Frías al hacernos vibrar de emoción en cada amanecer o madrugada. Desde aquel 4F en su “por hora” que más tarde lo llevó a hacer trizas a un concertado Golpe de Estado un 13 de abril del 2002, o en el crepúsculo de aquella tarde del 2 de junio del 2004 cuando inspirado en Florentino y el Diablo nos reunió a miles de sus simpatizantes a las puertas del Palacio de Miraflores” a informarnos su decisión de realizar un referéndum revocatorio para demostrarle al mundo dónde estaba la mayoría. Hasta el comienzo de este luminoso retorno de su propia vida el 4 de junio de 2011, cuando expresa que vuelve al epicentro de su amor más grande: su Venezuela querida.

Como Jefe de Estado, de Gobierno y de Revolución que avanza, el Presidente Chávez ofrece al país, al país de todos, la información necesaria sobre el mal que lo aqueja, consciente de su papel en el país, nuestro país, el de todos.

Tiempo en el que nos sigue incorporando paso a paso, en la nueva prueba que ahora enfrenta y que nos tocó muy hondamente un sentimiento de pesar al enterarnos de los trances andados en estos meses. Escenarios en los cuales, gracias a su coraje habitual, en su verbo y modos del venezolano de adentro, se sobreponer como líder de su talla, de su temple en su empeñada y demostrada historia por la verdad.

Como líder nato, en su estilo propio de hablarle a todo el país, discurió sobre la importancia del liderazgo en la Revolución Bolivariana en franco diálogo con el periodista Ernesto Villegas durante el programa “Toda Venezuela”. A las preguntas del periodista Villegas acerca del reconocimiento de su hiperliderazgo, y si está o no inclinado a considerar la dirección colectiva de los asuntos políticos del país?. Respondió el Presidente Chávez convencido de que sí tiene que asumirlo.

Es, sin duda alguna, un líder, sin pacatería ni complejos.

Siempre gobernando al frente del proceso revolucionario el cual concibió y maduró libremente desde su llano natal, hasta optar por férrea disciplina de los cuarteles, y llegado el tiempo nos rescato del camino donde dirigentes aventureros que hoy le combaten, trampearon a muchos y muchas venezolanas, también a gobiernos como el de Cuba. Bueno, la historia lo tiene registradito.

Con Chávez la historia es absolutamente contrapuesta a los cuarenta años de un puntofijismo, que en honor a su nombre, fue un punto fijo, solo en beneficio de los gobernantes y del imperio norteamericano, a quienes entregaban nuestra soberanía en recursos naturales y dignidad. Hoy sí estamos en camino de una verdadera liberación nacional.

A la vista están logros definidos en el plano social, Venezuela adentro, y en el plano internacional. Adelantado el proceso de integración que él enrumbo constituyéndose él, Hugo Chávez, un líder de referencia internacional. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Por algo está la política imperial presta a aislar, derrotar la Revolución Bolivariana.

Ese mismo líder carismático de quien en el mundo, se lee, se ve, se oyen millones de letras, videos, ondas herztzianas, en pro y en contra como los absurdos opositores criollos, que acostumbrados a la inercia y dejadez de su democracia representativa, hoy son gastados dirigentes sus derivados y adictos a talanqueras partidistas, jamás podrán entender aceptar al líder presidente que ofrece un concierto de Dudamel a cielo abierto. Menos aun a esas crecidas multitudinarias concentraciones de hombres, mujeres, niños celebrando desde su corazón y conocimientos, su verdadera historia de Venezuela. Envueltos en resonante sentimiento de solidaridad y combate: “con trabajo o sin trabajo, con Chávez me resteo”.

Heraldos del capitalismo

Entraron a Venezuela los ex presidentes Felipe González, Henrique Cardoso y Ricardo Lagos invitados por Banesco, la institución bancaria más próspera del país. Vinieron como heraldos del gran capital que, en este lugar del planeta, se ve amenazado por liderazgos natos.

Por eso, en su “visita”, estos mensajeros otrora socialistas, de acuerdo con la canción “La Maza” de Silvio Rodríguez, actuaron como “servidores del pasado en copa nueva, y conjunto eternizador de dioses del ocaso”, con sus miradas y palabras listas a atacar una democracia participativa, protagónica, donde su pueblo se conjuga en combativo movimiento cívico-militar, abrazado al líder casi sin mácula, Hugo Chávez, que a 13 años de gobernar sin recetas del FMI viene logrando el bienestar del país rumbo a su consolidación a partir del próximo 7/10.

Sus palabras fueron escuchadas por ese mismo público cautivo que aplaude hasta rabiar, banalidades sin límites, como las de Felipe González: que “a 14 años de mi gobierno estaba cansado de mí mismo”. ¡Claro!, no podía ser de otra manera, porque su proyecto de país es muy distinto al de líderes como Chávez, donde se le crea conciencia al individuo en todos los ámbitos. Donde su realidad no está determinada solo por el capital mismo, sin otra visión de país que no sea la de la continua formación y educación para adquirir conciencia sobre la autonomía de su patria, de su cultura e identidad, como base para las nuevas generaciones... frente a siglos de exclusión.

Respuestas muy explícitas ante la intromisión del ex presidente chileno o de sus acompañantes al referirse a la reelección.

Ex presidentes de España, Brasil, Chile que prometieron políticas de centro-izquierda; pero que durante su gobierno aplicaron a fondo directrices del FMI, causando incalculables atrasos y miserias en lo económico, social y político de cada uno de esos países.

Aunque los enviados le “arrimaron el hombro” al débil candidato de la oligarquía y del pasado puntofijista, Capriles R., podría observarse que los tres heraldos BIEN financiados por el banquero pretendieron sentar bases de eventual aspiración política de su anfitrión como lo explica el oportunismo en el discurso de Scotet durante el evento en sus predios.

En el horizonte no se levanta otro vuelo que no sea el victorioso de avance Revolución en Venezuela conducido por el tamaño de un líder valiente, capaz, consecuente honesto que su indómita fuerza, como lo asegura él mismo, va más allá de montañas, mares y no son solo sus palabras... ahí está, estamos, confiados con él, en combate, esos millones y millones de voces, de esperanzas que no seremos defraudados defraudados como ayer lo fuimos con los que tenían los pies y algunos el alma de barro.

El aplauso a estos embajadores tarificados fue de los políticos de toda gama en extinción, de los empresarios arrebatados por la ambición y el de muchos periodistas que antes repudiaron a sus acompañantes de aplausos. Sin embargo, más allá de la lástima que eso produzca, se tiene certeza, que toda la oposición al gobierno de Chávez y al propio Chávez y que están conscientes de su derrota, no deben caminar en esa procesión de deudos del pasado, del ocaso, y de propia destrucción.

¡Pa' lante, Carabobo con Hugo Chávez, Comandante victorioso!

¡Un parao a la canalla mediática!

Sin duda que a unos cuantos periodistas en la búsqueda de su confort, se les extravió el código deontológico y sus funciones desde que el presidente Chávez asumió el poder. Desde entonces ellos protagonizan activo rol político en contra de toda acción del Gobierno Bolivariano. Innumerables son sus actuaciones antiéticas, unas más graves que otras.

Los vemos ahora atizando a un sector de clase media, contra miles de personas del mismo sector social, que agradecen al presidente Chávez les haya devuelto su derecho a la vivienda digna después de haber sido estafadas durante años, mientras estos periodistas defienden con todo a los estafadores.

Los mismos que apoyaron al ex presidente Uribe, y al Santos de entonces, para vincularnos al narcoterrorismo. En esa línea apátrida cómplices de la oposición, avalan toda declaración del reconocido narcotraficante W. Makled, que inculpa al presidente Chávez y su gobierno.

Al tiempo buscan la desestabilización al divulgar a su antojo declaraciones del general Rangel Silva.

Sin perder de vista que en abril del 2002 los medios privados fueron clave para la derecha golpista.

Hoy hacen suyo el premio que otorga la Sociedad Interamericana de Patronos (SIP) a su jefe G. Zuloaga, quien les especula... pero les emplea. ¡Demasiado!.

Entonces celebremos y saludemos a un vasto e importante sector de la clase media, por darse cuenta de que es

purita mentira que el presidente Chávez y su gobierno no atienden la defensa de sus derecho y públicamente les ha dado un parao a esas informaciones de periodistas, sólo subordinados a la ideología e intereses de los dueños de los medios, quienes les tasan su salario.

¡Fin de la mascarada!

El líder de la Revolución venezolana, el mismo de las 3R y de las cinco líneas estratégicas dice, una vez y otra y otra, que hay que repasar, machacar sobre los crasos errores de los dirigentes de la oposición que tenemos para desenmascararlos ante la opinión pública y ante sus propios seguidores. Machacar sin tregua para desmontarles sus show realitys.

Eso hacemos. Eso hicimos en todas las formas y medios sobre la ruidosa, opípara, carnavalesca, turnada huelga de hambre, que fue montada en la OEA, y retroalimentada por un cardenal, quien con el mazo dando, y a Dios rogando para que fuesen oídas exigencias, nada menos que por la libertad de presos comunes enjuiciados por asesinatos y estafas complicidad en fugas de banqueros corruptos, etc.

Hoy, a pesar que esos huelguistas, fornidos muchachones de JAVU –made in USA– con muchos bríos se levantaron de sus cómodas colchonetas de veraneo, y a voz en cuello gritaron amenazantes, que “sus objetivos se cumplieron y que vienen por más”, confiamos entonces, que si se debía darle un parao a esa perturbación ociosa y ambigua, que en nada beneficia al pueblo, el Gobierno Revolucionario no accederá a sus objetivos políticos imposibles por la dignidad y soberanía de nuestro país, tal como se los aseguró a estos muchachos el ministro Tarek El Aissami, al reunirse con ellos.

Aunque ya no sea insólito, estos jóvenes con tales demandas e intereses, fueron aupados por testigos de ex-

cepción de otras épocas que hoy han quedado sin causas, sin coraje y sin honor.

Envileciendo experiencias que han conmovido a la humanidad como Ghandi, en pro de la India, el irlandés Bobby Sands que sí murió a los 78 días de su sacrificio, en el rescate de su ciudad Belfast, y recientemente Aminatou Haidar por defender su verdadero gentilicio.

Aprobación versus responsabilidad

Si algo debe caracterizar nuestro proceso revolucionario es el respeto a la integridad de otros y la utilización del poder con responsabilidad, como no ocurría en Venezuela en épocas pasadas. Lo expreso por el desconcierto que me produce un caso que tuvo lugar en la Asamblea Nacional en contra de una persona cuya integridad me consta tanto como si fuese yo misma.

Sin perder de vista importantes logros que los diputados de la Asamblea Nacional, han librado frente a la permanente mezquindad y cinismo de la bancada opositora, en beneficio del proceso revolucionario que requiere el país como la Habilitante, Ley de Universidades.

Tampoco es este el lugar para identificaciones, veámoslo como el rostro de todos... lo lamentable no es que se señalen denuncias o cuestionamientos, sino la ligereza al mal poner reputaciones, méritos y servicios prestados al libre escrutinio de la gente. Lamentable es que ocurra sin cumplir procedimientos de ley, sin respetar que todo ciudadano es inocente hasta que se demuestre lo contrario, y que existan los mecanismos administrativos y judiciales para evidenciarlo.

No se hace un servicio a la transparencia en el proceso revolucionario, cuando se actúa de espaldas a quienes merecen otro tratamiento, no el de la complicidad, porque no es lo que se reclama, sino el de un elemental respeto hacia las persona en su dignidad, sus derechos y su honorabilidad profesional personal y consecuencia patriótica.

No se diferenciaría este comportamiento de lo que hemos criticado tantas veces en una oposición desbocada, irreflexiva, irresponsable, que agrede a mansalva, para quienes todos son unos corruptos.

Golpear la reputación de probados camaradas revolucionarios tiene un sólo nombre: "contrarrevolución" que se cuela hasta la buena intención, y deber ser de los ejecutantes.

Repasando la canalla mediática

Ya un vasto e importante sector de la clase media, al darse cuenta de que es purita mentira que el presidente Chávez y su gobierno no atiende la defensa de sus derechos, públicamente, les viene dando un parao a las informaciones contrarias, que divulgan periodistas subordinados solo a la ideología e intereses de los dueños de los medios, quienes les tasan su salario.

Y aunque sea archiconocido y demostrado que a unos cuantos periodistas, en la búsqueda de su confort, se les extravió el código deontológico y sus funciones desde que el presidente Chávez asumió el poder, es pertinente que se divulgue, que se machaque sobre esos pasos, porque al final siempre triunfa la verdad, sobre la canalla mediática.

Que éstos comunicadores sociales sin la mínima presencia de ética profesional, aun bien lejos del civismo elemental, atizan a un grupo de personas de la clase media, muy robotizadas por sus informaciones, para que se lancen, contra miles de personas, que del mismo sector social, agradecen al presidente Chávez y a su gobierno, como a sus representantes del Poder Legislativo, las acertadas medidas que les llevó a recuperar el derecho a su vivienda digna y propia, luego de muchos años de sacrificios, trampas, chantajes por parte de corruptos empresarios en el sector de la construcción, inmobiliaria y promotores.

Estas familias beneficiadas, tuvieron que ver, leer, escuchar, como estos periodistas y moderadores, desde los medios privados, defienden con todo a sus estafadores.

Es donde se hace necesario en tiempo real, recordar que la defensa, que dichos comunicadores asumen con vigor, más allá de su adhesión política e ideológica, responde a un mandato expreso de los viejos y nuevos dirigentes del pacto de Punto Fijo, de la ancha base, etc., hoy refugiados todos, en su Mesa de Unidad. Unidos sí, para seguir haciendo de la vivienda su negocio, especialmente a costa de la clase media.

Que son los comunicadores de la canalla mediática, organizados desde el Pentágono en la guerra de cuarta generación contra el proceso revolucionario Bolivariano, que avanza contra viento y marea, seguido por varios países en la América Latina.

Oposición caduca y corrompida no tiene chance

En las próximas elecciones democráticas reelegiremos al presidente Chávez quien, en forma paciente y en paz, ayer y hoy, sin violencia transformó positivamente la situación del país, donde las mayorías lo han comprobado en sus propias vidas.

Un líder que después de la experiencia del golpe de Estado, su prisión, el paro petrolero, y su disposición a enfrentar la emboscada del cáncer ha crecido por él un mayor reconocimiento en el mundo, y en el continente es voz cantante del cambio de una época. De allí el continuo ataque del Norte.

Por eso resulta inaceptable ver a unos sujetos en caravana, aspirando a ser Presidente de mi país, tu país. Que a estas alturas, estos residuales tengan la osadía, el tupé de aspirar a dirigir nuestro país, el de nuestros hijos, nietos, y los de los demás. ¿A cuenta de qué?

Una María Machado en su mente involucionada, perversamente maneja anticomunismo que no existe, y en razón a su clase e intereses le brota la subestimación por todas las mayorías, y de allí que lo del verbo y su conjugación no fuese sólo ignorancia gramatical. Qué aspirante tan irresponsable, ¿no?

Y otra hilera de sujetos, cuyas fechorías contra Venezuela son de antología. Son los mismitos del 58, hasta que llegó el comandante y los mandó a parar con una Venezuela democrática, participativa y protagónica, para su inclusión total. Término que estos malandrines se copian a diestra y siniestra.

Ignorantes que se asoman aspirando a seguir gobernando a Venezuela, no parecen estar conscientes del mundo en evolución que hoy existe, y como son apátridas les descontrola ver a nuestro Gobierno cuestionar en la propia sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU) su práctica antidemocrática y guerrerista contra la humanidad.

Por esas razones los politiqueros viejos, sus descendientes y sus enganchados traidores no emergen, se sumergen en esa especie de “paila social para el desecho”... sin chance alguno.

¡Feliz cumpleaños, querido presidente Hugo Chávez Frías!

“Me encanta que hayas nacido” muy sentidas palabras para los cumpleañoseros que se quieren, y eso siento ahorita y siempre, desde que también apareciste de golpe y violentaste la inercia de todo un país, de una sociedad.

Has logrado sin cálculos, con acciones, que tu tiempo sea el de todos. Apareces y te ausentas sin dejar de estar, y de ser ese norte para los revolucionarios, a quienes les rescataste la confianza y entre campos minados, tropiezos, dos o tres pasos, atrás, o adelante, viene cobrando vida la quimera, la utopía, al hacer realidad unos cuantos hechos que solo se logran en tiempo de revolución.

No importa lo que digan o piensen aquellos con los cuales no hay nada que hacer. Solo combatirlos. Sí, en cambio, hay mucho por hacer con las mayorías, incluso con las que están ahí queriéndote y confiando en ti.

Ella, esa mayoría que te percibe con virtudes y defectos de todo ser humano y más aun, un ser humano que nos acostumbró a verte, sentirte y hasta hablarte cercano y llano como al vecino. Por eso hoy, cuando haces frente a esa emboscada de la vida con extraordinaria y férrea voluntad, a una sola voz y sentimiento, todos te enviamos nuestra energía cargada de fe y alegría por tu pronta y completa mejoría en este día de tu cumpleaños.

¡Felicidad, Presidente!

Los majunches no aguantan la democracia

• A reelegir a Hugo Chávez! Indudable estrategia político que lidera y suma adeptos en la región que recuerdan al mundo cómo la paz nace de la justicia al acompañarlo en su lucha independentista anticolonial contra el imperio norteamericano. Chávez vence adversidades. Conquista voluntades de poblados en el mundo y el rechazo de opresores y pusilánimes dentro y fuera de nuestro país.

Desde su arrojito del 4F, se metió en el corazón, voluntad de una mayoría siempre ausente. Electoralmente trabajada por cúpulas de AD y Copei. A ese Chávez acostumbraron a ver, sentir y hablarle cerca y llano como al vecino.

El Presidente que en uso de la soberanía quitó la careta a “demócratas” jerarquías eclesiásticas, estructuras militares de entonces, y a pseudorrevolucionarios con una verdadera oferta social que rescató para la gente su importancia en la sociedad al verse al fin incluídos y protagonistas de sus rumbos con bienestar.

Es por eso que los denominados majunches, adjetivación coloquial de la calidad inferior, lo deslucido, lo mediocre ya no es un tema importante. Sus retratos vivos hacen de ellos la vergüenza de los que organizaron eso que llaman MUD, en cada actuación.

Al ver seis paracaidistas sobre esa mayoría, llamándolos “su pueblo” “sus venezolanos” y hasta “inclusión” le prometen, pues...

A periodistas que al frente de sus clubes de “comunicación” incitan a un invitado a hacer papilla la política

petrolera del Gobierno, pero igual que sus mandantes quedaron desnudiiiitos, furiosos por ignorantes del tema, apátridas y falta de ética cuando el experto petrolero, opuesto al proceso revolucionario, no se cuadró al lado de la Exxon contra Venezuela. Más bien respaldó en ese terreno importantes ejecutorias nacionales e internacionales del presidente Chávez.

Y ver otra vez a sus diputados y precandidata sumando más por menos y viceversa en la Asamblea Nacional.

¡No aguantan la democracia! A tararear con Juan Gabriel... No vale la pena.

El Presidente: ¡presente!

Sigue la oposición desde su recuperada trinchera apoyada a la voz estridente de los conversos en guerra contra toda actividad del Gobierno que beneficie a la mayoría del país. En especial, al sector más necesitado. Sector mayoritariamente excluido por su democracia representativa que abandonaron a su suerte en las pendientes de los cerros.

Por eso tratan de impedir a como dé lugar que la aprobada Ley Especial de Endeudamiento Complementario se sume a financiar proyectos de vivienda, agricultura, empleo y a la continua atención de miles de damnificados por tragedias climáticas.

El Estado debe hacer uso de su capacidad de crédito, sobre todo si es para inversión social. Contrariamente al endeudamiento a que sometieron al país para beneficio de grupos financieros nacionales, de interés clientelar, los cuales son asumidos por estos diputados de la oposición.

Nuevamente fueron rebatidos sus argumentos de manera contundente, en el plano político, académico y hasta humorístico, ante su ignorancia, banalidad insolente, y tragicomedia por su desesperación al aferrar su vida política a la del presidente Chávez.

Se enfrascan en interpretar la Constitución Bolivariana con sus subterfugios jurídicos. Ellos leen, interpretan y debaten en la actual Constitución, como si fuese la del 61, al negarse a la autorización para que el presidente Chávez pernocte en Cuba hasta que esté en adecuadas condiciones físicas.

Y como en todos los debates, 98 suman más que 65, y así quedó aprobada no sólo la autorización, sino la promulgación para hacer efectiva la señalada Ley de Endeudamiento.

Ante esa repetida conducta opositorista, el pueblo antes excluido por ellos y sus gobiernos, sigue pa' lante con su Presidente. Seguros de que sus proyectos están garantizados estando él, en Cuba, Japón, Brasil, la Patagonia o en su Llano venezolano.

En torno a la Celac

La instalación de la primera Cumbre de la Celac reúne en Caracas máximos representantes de países latinoamericanos y del Caribe de distintos signos políticos e ideológicos en búsqueda de un espacio de real cooperación y concertación política. No es la creación de organismo anti OEA. En cambio, si se concreta como un gran bloque de historia común y de comunes intereses que nos libre de la voracidad que impone la hegemonía continental de Estados Unidos y sus corporaciones transnacionales, la OEA tenderá a perder vigencia.

Conquistas entonadas en el acontecer de nuestra historia por Miranda en su Colombeia, más tarde Bolívar y su Anficiónia de Panamá con el propósito de vigorizar, consolidar las nacientes republicas ante el hegemónico castrador del Norte. Integración que doscientos años después no surge del azar. Surge en la crisis del capitalismo y la decadencia de potencias imperialistas que hoy sólo cuentan con su poderío militar y represivo para imponerse.

Si de tiempo se trata, bien dice el presidente de Ecuador, Rafael Correa: “Estamos viviendo no en una época de cambio, sino en un cambio de época”. Cambio de época en el mapa político de América Latina y el Caribe con sus cuantos gobiernos de izquierda democrática, antiimperialista de gran capacidad de acción y movilización y en permanente protagonismo con el pueblo.

En consecuencia se dio el primer paso en nuestra época de realizar el sueño de Miranda y Bolívar al consolidar

la unidad que garantice el gran bloque geopolítico con los países que desde el Río Bravo hasta la Patagonia para defenderse de las crisis cada vez más periódicas del sistema financiero capitalista, y conscientes del enorme potencial de desarrollo que tiene nuestra América Latina y el Caribe, y de las grandes dimensiones de su mercado interno en aras de la independencia y soberanía fundamentada realmente en los sectores populares: hombres y mujeres trabajadores, profesionales, intelectuales, artistas, creadores, ecologistas desde sus raíces en sus lenguas, costumbres, religión, protagonizando su historia del día a día sin tutelajes colonialistas.

No es casual que la Celac se realice en la cuna del Libertador, en el centro del proceso revolucionario bolivariano lo cual da fe, cómo el liderazgo del presidente Chávez, en Venezuela impulsa el proyecto de integración asentado en el Preámbulo de nuestra Constitución: “La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, políticos y ambientales de la región”.

Así la diplomacia venezolana contribuyó a través de Petrocaribe, el Alba, Unasur, al fortalecimiento de Mercosur, en una escalada paciente y progresiva, fundamentada en el respeto a la soberanía, autonomía, tolerancia democrática de las diferentes políticas y ideologías de cada país al logro de la Comisión Latinoamericana y del Caribe, Celac, expresó el Presidente anfitrión, Hugo Chávez, al final evento.

Tal como lo expresa el Presidente y anfitrión en su instalación sea “esa la unión política”.



"Las mujeres venezolanas son las protagonistas, líderes de las misiones bolivarianas".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

MARÍA LUCÍA DÍAZ

El 4F



MARÍA LUCÍA DÍAZ • Barquisimetana. Maestra de Escuela. Abogada de la UCV. Ejerció docencia en primaria, secundaria y en la Universidad. Profesora en las escuelas de Comunicación Social y de Educación, UCV. Postgrado en Criminología en la LUZ y doctorado en Ciencias Jurídicas y Políticas en la UCV. Trabajos de investigación: *Reflexiones teóricas sobre la delincuencia. El estereotipo del delincuente y la Estigmatización como factor delictivo*. Ha sido colaboradora en los periódicos: *Correo del Orinoco, El Nacional y Últimas Noticias*. Autora del libro: *El Venezolano que yo fui. Vida y obra de Aníbal Nazoa*.

El 4-F

En Venezuela no había ocurrido un acontecimiento de tal importancia como el que se dio el 4 de febrero de 1992. Por su trascendencia marcará historia en el acontecer político venezolano y, por eso, podemos recordarlo en cualquier momento, lugar y fecha.

En primer lugar, el 4-F cambió la actitud sumisa en la que permanecía la sociedad civil en forma aletargada, resignada y hasta perpleja ante el rumbo equivocado que llevaba el país.

El pueblo tenía presente las secuelas de la protesta espontánea, la que todos conocemos como el Caracazo. Ante la respuesta feroz y criminal, por parte del para entonces gobierno de CAP, hubo una especie de replegamiento del pueblo después de haber sido ametrallado.

Pero el 4-F se transformó en el punto de partida para que el pueblo sintiera que no estaba solo, y más temprano que tarde, alguien tomaría el rumbo ansiado por todos: el de la Revolución.

No importa las diversas opiniones que se hayan manifestado a favor o en contra de ese pronunciamiento militar del 4 de febrero, que liderizó el comandante Hugo Rafael Chávez Frías como es por todos conocido. Lo que sí es cierto es que desde ese mismo día el pueblo entero expresó su adhesión a lo ocurrido, aunque no hubiera triunfado.

En la calle, cada ciudadano expresaba su opinión como una forma de participación colectiva en lo sucedido ese día, sin temor a los métodos represivos, pues todavía estaba presente en el sentir de todos, la forma brutal como el gobierno de turno reprimió el Caracazo.

En otras palabras, el 4-F tuvo la virtud de jamaquear la conciencia venezolana, pues desde ese momento le dio valor a sus derechos como ciudadanas y ciudadanos, quienes estábamos acostumbrados a un sometimiento absurdo ante los problemas colectivos y asumirlos de manera individualista.

Afortunadamente, a todo le llega su hora y aunque no es fácil cambiar esa ideología imperante desde hace tanto tiempo, a pesar de todos los tropiezos que ha enfrentado nuestro proceso revolucionario, ya sentimos que somos parte de un colectivo al que le toca rescatar el país para las futuras generaciones.

Antes del 4-F, adecos y copeyanos no eran un partido sino una maquinaria electoral bien montada que les funcionaba cada cinco años.

Ahora podemos decir con la voz en alto: ¡No volverán!, porque como dijo el poeta Neruda: “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”.

La impuntualidad

A los tantos errores señalados por el presidente Chávez, en una de sus intervenciones no hay otra cosa que nos defina como venezolanos que no sea la impuntualidad.

Esta costumbre tan venezolana es, en muchos casos, la causa por donde comienza a manifestarse la desarmonía en un grupo, por el hecho de que al ser convocados para una hora determinada, comenzamos a llegar, uno a uno, hasta que por fin se abre el evento o lo que fuere, una hora o más tarde de lo que se ha convocado.

Aquí no cuenta para nada el dicho muy conocido y muy antiguo: “el tiempo es oro...”

A mi manera de ver las cosas, sin pretender dictar cátedra sobre esta materia, estoy más que segura de que haríamos una gran contribución a esta Revolución Bolivariana si tomáramos en cuenta estas sugerencias que —de vez en cuando— nos permitimos mencionar con el mayor respeto a ciudadanas y ciudadanos.

Otro rasgo que nos identifica como venezolanos se refiere a nuestra manera de hablar imprecisa e indeterminada.

Decía alguien con gran acierto que “somos el país del *más o menos*, del *más acáíta y más alláíta*, *más arribita y más abajito*, etc. Esto viene a mi memoria porque al querer, por cualquier razón, obtener una hora puntual, no hay forma de precisarla.

Como me sucedió cuando necesité de alguien para realizar un trabajo y la hora que me dio fue que vendría

en la *tardecita*. Al insistir en que me fijara una hora determinada, no hubo forma de obtener la hora exacta.

¿Por qué esta costumbre está tan arraigada en el comportamiento venezolano? ¿Por qué en Caracas y en Venezuela entera nunca es ninguna hora?

En Caracas, por ejemplo, pueden haber tantas horas como relojes que indiquen la misma hora. En una sola cuadra puede haber un reloj que marque las once y cinco, otro que esté dando las diez, otro en el cual faltan veinte para las once, sin contar los que están parados desde hace mucho tiempo.

Para poner fin a esta anarquía cronológica, el Gobierno instituyó una *hora oficial* y la Cantv estableció el servicio del 119 para cumplir con el servicio especial. A veces nos resulta mejor llamar al 119, si queremos asegurarnos de la hora, que confiar en nuestros propios relojes.

En Caracas o en cualquier lugar del país, una pregunta tan sencilla como ¿qué hora es? se convierte en un acertijo o en una pregunta absurda.

Recomendamos a las venezolanas y los venezolanos que, para comenzar a ser puntuales, tenemos que tener en nuestros relojes la hora oficial.

Cuento de vacaciones

Esta era una vez una niña que se llamaba Caperucita, pero no era la Caperucita Roja del famoso cuento de Charles Perrault. Tampoco era una linda nena rubia de ojos azules, ricitos de oro, sino más bien una trigueñita, de ojos y pelambre negrísimos. Ni vivía en una aldea francesa junto a un bosque poblado de ardillitas y ruiseñores adonde los niños van a recoger fresas y zarzamoras, hongos comestibles y demás delicatesses del primer mundo.

No. Nuestra Caperucita habitaba un cerro a punto de derrumbarse, surcado de arroyos de aguas negras, al lado de la llamada jungla de cemento, horrorosamente tercermundista, conocida como Caracas, cuna del Libertador y “Sucursal del cielo”. Últimamente, ella se llamaba Caperucita Rojas, hija de Temístocles Rojas, a quien le pareció muy gracioso y, de acuerdo con la costumbre típicamente venezolana, bautizó con ese nombre a la indefensa criatura.

Pues bien, sucedió un día cuando Caperucita estaba de vacaciones, había pasado para segundo grado, pero tampoco sabía dónde demonios lo iría a estudiar porque su escuela se la había llevado la quebrada durante el último aguacero; su mamá mandó a Caperucita a llevarle a su abuelita unas cachapas con queso de mano, unas hallaquitas de chicharrón y un tolete de jalea de mango. No habría caminado un trayecto como de dos cuadras cuando apareció un carro de policía que la seguía, uno de ellos sacó medio cuerpo para susurrarle al oído: ¿No quieres una colita, miamol?

Mayor carrera que pegó Caperucita: en eso vio a dos policías que corrían tras un muchacho, hierro en mano, y uno le decía al otro: “¡Tírale, que ése tiene antecedentes!”, y el otro le contestó: “Sí, hombre, ¡échale plomo a aquella negrita que va allá, también!”

Esto fue demasiado para la pobre Caperucita: salió como alma que lleva el diablo para el mismo lugar donde en otra oportunidad se había encontrado a un lobo y, en lo que lo vio se tiró al suelo y le suplicó: “Señor lobo, por Dios santo, ¡cómate todo lo que le llevo a mi abuelita y córame a mí también!”, pero no se salvó de caer en manos de los pundonorosos cuerpos de seguridad.

Eso sucedió, hasta hace algún tiempo, antes de que nuestro actual Gobierno democrático se hubiera ocupado de hacer una reforma en los cuerpos policiales para impedir que volviera a repetirse lo que le sucedió a Caperucita Rojas.

Navidades 2010

Estando ya a mitad de diciembre, mes en el que la mayoría de la humanidad se desconecta de sus problemas cotidianos y comienza a pensar en cosas que nos alegran y divierten, es pues hora de poner a un lado la multitud de momentos desagradables que por obra y gracia de esta inclemencia climática nos ha tocado presenciar con estas situaciones adversas e inevitables.

Pero no sólo ha sido presenciar y a la vez compartir el sufrimiento de miles de compatriotas. Son muchas las razones que pudiéramos señalar para darnos cuenta de que si bien la naturaleza nos ha puesto en momentos difíciles, al mismo tiempo nos ha obligado a pensar cómo prevenir hasta donde podamos parte de todo este desastre climatológico.

Hechas estas reflexiones, comencemos a hablar de la Navidad a la manera de Aquiles Nazoa, para decir:

Al cielo de diciembre le ha nacido una estrella;/ por las calles del alba juega un niño con ella./ Al cielo de diciembre le ha nacido una estrella;/ un niño entre la noche va cantando con ella.

Y continuando con Aquiles, hablemos de su “Elogio informal de la hallaca”:

Pasadme el tenedor, dadme el cuchillo,/ arrimadme aquel vaso de casquillo/ y echadme un trago en él de vino claro, que como un Pantagruel del Guarataro/ voy a comerme el alma de Caracas/ encarnada esta vez en dos hallacas./ Pero devolvamos la primera/ que ya mi pobre espíritu no espera.

El poeta comienza su trabajo:

“Con destreza exquisita/ corto en primer lugar la cabu-
yita/ y con la exquisitez de quien despoja/de su manto
a una virgen pliege a pliege,/ levantándole voy hoja tras
hoja/ cuidando de que nada se le pegue./ Hasta que al
fin, desnuda y sonrosada,/ surge como una rosa desho-
jada,/ relleno el corazón de tocineta/ y de restos avícolas
repleta,/ mientras por sus arterias corre un guiso que le-
vanta a un difunto, vulgo occiso”.

(Tomado de la selección que hiciera Ildemaro Torres,
titulada *Aquiles Nazoa, Inventor de Mariposas*).

Anomia doble

Hace ya unas cuantas semanas, escribí sobre la Anomia, que, según la criminología crítica, la define “como una manera de enfrentarse a la ley tanto en lo social como en lo cultural”.

En esa oportunidad señalé algunos ejemplos que se ponen de manifiesto en nuestra vida cotidiana, formando parte del rango de costumbres, que la comunidad acepta, conociendo al mismo tiempo que constituyen prohibiciones explícitas contenidas en la ley, como, por ejemplo, no acatar el uso de los semáforos tal como lo prevé la Ley de Tránsito Terrestre, la prohibición de usar vidrios oscuros en los vehículos, el uso del celular mientras se conduce y otros etcéteras.

El tema viene al caso, ante la situación que se ha presentado por el incumplimiento reiterativo, por parte de algunos canales cableadores internacionales, al negarse a cumplir con lo pautado por Conatel; aunque ya cinco de los sancionados se acogieron a la norma y, por consiguiente, se les restableció el derecho a funcionar, no así en el caso de Rctv, que persiste en la reiterada costumbre venezolana del rechazo al cumplimiento de la ley, que pareciera no concienciar la importancia que en un país se exige al respecto.

Ahora bien, el caso de Marcel Granier y su prepotencia, al promover un escándalo internacional, habría que tratarlo desde otro punto de vista; pues está concebido como una actitud opositora, que demuestra una conformación mental que va más allá de un comportamiento

anómico, y pretenderse como apátrida y cómplice directo de la guerra mediática que ha venido imperando internacionalmente, de todos conocida.

Actitudes como la de Marcel Granier, presenciada y conocida por todo el país, se prestan a sacarlas de un mero enfrentamiento a la ley, a fin de demostrar que un pueblo soberano donde impera el estado de derecho, la impunidad en este caso no sería lo deseado.

Salud mental

Desde hace algún tiempo quería proponerme a reflexionar sobre las manifestaciones de violencia que cada día adquieren nuevos escenarios, que a la larga la ciudadanía siente que ya no es dueña de su espacio dentro o fuera de cualquier lugar.

Hasta el presente, hemos creído que la inseguridad la podemos combatir, cada quien individualmente, de acuerdo a sus posibilidades económicas, tales como: agregar multi-lock o rodear las casas de alambrados o cerrando las calles, violando de paso nuestra libertad de transitar sin que tengamos el permiso del vigilante encargado de darnos acceso para llegar a nuestros hogares, etc. Nada más incierto y erróneo.

Al mismo tiempo se nos escapan los conocimientos teóricos aprendidos cuando en la universidad nos hemos aficionado al estudio de las diversas explicaciones sobre la delincuencia.

Entonces la situación se nos hace compleja al observar que a diario aparecen expresiones violentas de diversa índole, dejando a un lado todo lo que podríamos aportar para llevar a la práctica algo que conduzca a un mejoramiento de la situación que nos victimiza a todos.

No importa el estrato social, ni una ubicación determinada, sólo nos queda enfocar el problema como una patología que nada tiene que ver con la situación económica ni demás factores ya enunciados, y convencernos —de una vez por todas— de que se trata, simple y llanamente, de un problema de salud mental.

Esta problemática se ha apoderado de ciertos sectores formados o educados sin haber conocido ni palpado lo que significa la solidaridad hacia los más débiles, y al percibir que esas masas desposeídas están comenzando a conocer y poner en práctica sus derechos, como seres humanos, no toleran el llegar a reconocer el principio de igualdad con el cual todos hemos nacido.

De aquí que mi única esperanza de lograr un cambio, aunque sea a largo plazo, no será otra que el esfuerzo que podamos hacer en el campo de la educación, desde que nacemos. No conozco otra vía.

Un 26 de julio de 1908

No es posible pasar inadvertida esta fecha, que a los tantos años de su desaparición física, quedó presente para los que, por obra de la naturaleza o el destino, permanecemos con esa inclinación a ubicar nuestra mente y espíritu hacia la esperanza de poder llevar a cabo un proceso revolucionario, sin disparar una bala.

Eso creyó Salvador Allende. Después de varios intentos como candidato a la Presidencia de Chile, llegó a ser triunfador en las elecciones del año 1970, como candidato de la Unidad Popular, y gobernó hasta septiembre de 1973, al ser derrocado por el sangriento golpe de Augusto Pinochet, en el que participó activamente la Agencia Central de Inteligencia —la conocida CIA—, como lo reconoció posteriormente el propio Gobierno de EEUU.

Qué ingenuos fuimos los latinoamericanos, con Allende ya en la Presidencia de Chile, al creer que esa nación —por ser en parte hechura de un civilista, como lo fue el venezolano Andrés Bello— había logrado inculcar en la mente del pueblo chileno sus ideas libertarias, formadas en su verdadera patria, Venezuela, país que no ha hecho otra cosa sino luchar por la independencia e integración latinoamericana.

Nosotros, venezolanos —creyendo que Bello había dejado su huella, como Bolívar, quien a 227 años de su nacimiento y 200 de haber logrado nuestra Independencia, y sin que le tiemble la mano, lanzó el estremecedor “Decreto de Guerra a Muerte”, que deslindó los campos entre la soberanía y el colonialismo para que cada quien escogiera

su preferencia, por las buenas o por las malas— hoy permanecemos en pie de lucha, dispuestos a vencer a cualquier poderoso que intente mancillar nuestra soberanía.

Hoy —cuando confrontamos nuevos intentos amenazantes contra nuestra soberanía— es propicia la fecha para recordar a nuestro gran Salvador Allende, quien, a pesar del corto tiempo como gobernante en su país, dejó para el mundo su trayectoria de revolucionario comprometido con la lucha de los pueblos indefensos. Hoy lo recordamos como una figura que será enaltecida por todos los que hemos hecho nuestra la célebre frase bolivariana: Para nosotros, la Paria es América.

Salvador Allende murió en combate durante el golpe de septiembre de 1973, que dirigió Pinochet, el dictador latinoamericano más odiado y despreciado por todos los pueblos del mundo que permanecemos “rodilla en tierra”.

El terror

Para comenzar a escribir sobre algo diferente a lo que “la gran prensa” publica a diario, o sea, el verdadero terror de vivir en un país donde todo se reduce a noticias que inducen al ciudadano común a agarrar sus maletas y huir de “este infierno”, por llamarlo de alguna manera, es bastante difícil.

Con toda seguridad, esas ciudadanas y ciudadanos que le temen hasta a su misma sombra, no acostumbran sintonizar a Dossier, dirigido por Walter Martínez, durante el que nos cuenta lo que a diario sucede en el resto de nuestra única y contaminada nave espacial.

Pero nunca falta un alivio y, por casualidad, me he tropezado con una nota de prensa de los años 60, sobre un tema televisivo muy sintonizado y titulado “El hombre lobo y sus sangrientas correrías nocturnas”. El personaje que escribe en esa oportunidad advierte lo siguiente, y cito: “porque, mire, lector, en estos tiempos de hamponato desatado, como diría el compañero Betancourt, hasta el hombre lobo tiene que tomar sus precauciones”.

Quiere esto decir que para la época en que el “padre de la democracia” gobernaba y ordenaba “disparar primero y averiguar después”, ya el hamponato se había entronizado en Venezuela, con la única diferencia que, para esa época, éramos más o menos seis millones de habitantes y en la actualidad 27 o más, con inmigrantes incluidos, quienes gozan de seguridad y derechos como cualquier venezolano.

Dicho sea de paso, hace dos semanas, entró en vigencia la famosa ley de inmigración, decretada por la Gobernadora del estado de Arizona en EEUU. No comentarios.

Mire qué casualidad. Mientras en el “país del terror”, del que hay que huir del hamponato y la consecuente inseguridad ciudadana —que reina desde épocas inmemoriales, por lo menos desde los años 60 hasta “el hombre lobo”—, se debía tomar precauciones, ya que es suficientemente conocido el tratamiento que recibían los delincuentes desde que se instaló la “democracia representativa”. Hoy en día al delincuente, sea cual fuere su rango social, se le da acceso al debido proceso, etc.

Lo que sucede es que los delincuentes de hoy son considerados “perseguidos políticos”. Los de épocas pasadas eran sólo delincuentes que provenían de clases marginales.

Aniversario

La columna que hoy publica el *Correo del Orinoco* coincide con una fecha, que en mi caso, es imposible olvidar.

El 18 de agosto del año 2001, Aníbal Nazoa nos dejó huérfanos de todo lo que significa un periodismo necesario, que es el que —además de hacernos reflexionar por lo veraz— nos enseñaba a decir las cosas bien, lo cual también es una forma de ser bueno.

Es tan difícil hablar de Aníbal Nazoa, así a secas, por decirlo de alguna manera, sin hacer resaltar su estilo característico, el que lo definió en su oficio de escritor: el humorismo.

Sobre este tema es preferible pedirles prestadas sus propias palabras, tal como él lo entendió y utilizó en toda su obra. Decía Aníbal que si asignáramos al humorismo una definición, la más acertada sería: “El arte de decir la verdad sin dar a los mentirosos la oportunidad de defenderse”. Nada más cierto, pues lo que hoy se nos ofrece como humorismo no pasa de ser payasadas repletas de burlas y obscenidades a costa de los políticos que ellos adversan.

El humorismo es un género tan selecto que fue cultivado por hombres de la talla de Stendhal o de Oscar Wilde; de aquí que jamás podrá ser desdeñado en los géneros literarios, según lo ha expresado nuestro querido y jamás olvidado Adriano González León.

Sobre el humorismo hay tanto que decir que mejor sería expresar algunas reflexiones del propio Aníbal: “Sin humor no hay literatura posible ni puede ser escrita por

alguien que carezca de él, pues el humor es el amor que late en la vida misma. En la raíz de toda maldad está la falta de humor, así como en la solemnidad la fuente de toda tontería”.

En alguna de sus conferencias, trató de aclarar los conceptos entre humor y sentido del humor. Sobre este último sería imposible extendernos en esta columna, ya que prefiero dedicarle un espacio para recordarlo como él fue.

Su modestia, su sentido de la justicia, la lealtad a sus principios ideológicos, lo hacen un ser profundamente humano, defensor implacable de la naturaleza y, por consiguiente, enemigo de sus depredadores, desde los que cazan pajaritos para venderlos en las carreteras, hasta los que inventan la mejor manera de destruir a la humanidad.

Aníbal dejó en mí una huella imborrable. Hoy, en homenaje a su memoria, en el noveno aniversario de su partida, menciono algo de los tantos recuerdos que dejó: la risa, para compartirla con millares de seres humanos.

Patria socialista

Ese dicho tan cierto: “La costumbre se hace ley”, cuando por alguna circunstancia se nos hace obligatorio un compromiso; aunque nuestro organismo nos lo impida por razones de salud, la conciencia se impone. Por lo cual, no queda otro camino que sentarnos sumisamente ante este aparato, la computadora, y darle rienda suelta a lo que deseamos expresar, especialmente en esta semana en la que han ocurrido tantas cosas dignas de comentar y, a la vez, disentir cuando se trata de absurdos que no tienen otro sentido sino el de hacer uso de la plena libertad que nos ofrece nuestra sabia Constitución Bolivariana.

Ante la variedad de hechos que nos dan material para hablar de ellos largo y tendido, no nos queda otro camino sino mencionarlos y dejar constancia de que a diario se demuestra que hacernos la ilusión de que el fascismo ha muerto sería una lamentable ingenuidad.

Prueba de ello la ofrecen los protagonistas de marchas, contramarchas, defendiendo a todas luces hechos delictivos que ni siquiera ameritan darles un margen de razón, tal es el caso de las actitudes asumidas por sectores que pretenden dar la razón a aquellos que, descaradamente, han cometido un atraco, como es el caso de las viviendas y todo lo que implica ese problema para los incautos que cayeron en sus manos.

El caso de las universidades queda por los momentos, en suspenso, pues es un asunto largo y tendido.

El transporte y lo sucedido en el Metro el viernes pasado no es un asunto para mencionarlo solamente.

Todo lo que viene aconteciendo, en estos momentos cuando se avecinan unas elecciones, es prueba palpable de que los involucrados en actitudes hostiles contra un gobierno que lo único que se propone es tratar de ayudar a sus compatriotas, no importa el color de su preferencia, en momentos tan difíciles como salvarles su aspiración a lograr una vivienda, preservarles la salud, etc., no puede llamársele de otra manera sino “fascismo puro”, pues su único objetivo es preparar el ambiente para un golpe de Estado, pues no se conforman con el fracasado del 11 de abril de 2002.

Ante esta actitud empecinada y aberrante, no cabe otra expresión que no sea la de repetir millones de veces: ¡Patria socialista! ¡Venceremos!

El carnaval

Con mi mayor ingenuidad creía que los Carnavales propiamente dichos habían formado parte de una historia recordada con nostalgia por algunos y con indiferencia, por otros. Aquellos que por cualquier razón no les interesa tomar parte activa de estos días de asueto, están en su perfecto derecho de hacer uso de su tiempo libre como les venga en gana. Pero resulta que este proceso revolucionario, en aras de hacer un esfuerzo por rescatar las tradiciones que no tienen motivo para ser borradas de nuestra historia, ha hecho un esfuerzo por retomar estas fiestas carnestolendas, como se les llama en el mundo católico.

Siempre se ha difundido la creencia de que los carnavales son para dar rienda suelta a lo que, realmente, forma esa parte oculta que algunos llevan por dentro y aprovechar para demostrar lo que realmente somos antes de comenzar la llamada Cuaresma, que comienza el miércoles de ceniza, o sea los 40 días previos a la conmemoración de la crucifixión y muerte de Jesús, nuestro redentor. Hasta aquí, eso fue lo que me contaron en mis lecciones de Catecismo.

Resulta que el Carnaval de hoy, además de servir para rescatar lo tradicional, también en la vida moderna sirve para iniciar una manera de sacarle provecho a la movilización de millares de personas y promocionar algo que puede ser de utilidad comercial, como es el turismo.

La Fiesta de Momo puede haber dejado de celebrarse en muchas partes, pero los disfraces siguen recorriendo el mundo. Disfrazarlo todo es la orden del día. Hacer que

personas o cosas parezcan lo que sea menos lo que en realidad son.

Por ejemplo, un malandro puede estar disfrazado de banquero hasta que la suerte lo acompañe y llegue el momento en que aparezca alguien que le quite el disfraz. Lo que parece ser un club campestre puede ser un garito y cualquier taller mecánico un lavadero de dólares.

A veces llega usted a un edificio, marca el primer piso y tiene que trepar mezzanina 1, mezzanina 2, 3, el piso de oficina y el salón de fiesta, hasta que por fin llega a un quinto piso disfrazado de primero. La planta baja tiene cuatro sótanos. Una manada de perros feroces son policías. Y para citar un ejemplo de lo más sencillo, un inocente cigarrillo puede ser un pito de marihuana.

Aquella frase, típicamente carnavalesca: ¿A que no me conoces? podría parecer extemporánea, pero los lectores no tardarán en darse cuenta de que es perfectamente apropiada porque en el mundo que nos ha tocado vivir, si alguien que en una ocasión era llamado “pata en el suelo” puede en algún momento andar conduciendo un tremendo Mitsubishi, y sin mucha alharaca pasar por delante de un conocido y pensar: ¿Qué me vas a tirar?, ¿a que no me conoces?

El 8 de marzo

Con motivo de celebrarse el Día Internacional de la Mujer, surgen infinidad de reflexiones sobre lo que en el mundo ha logrado la mujer en lo que consideramos el estatus femenino.

Éste se inicia a principios de siglo hasta que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama en 1975 el Decenio de la Mujer, en el que fija las metas a alcanzar: unidad, desarrollo y paz, que finalizará en 1985.

Siempre es bueno recordar la historia a fin de que las nuevas generaciones se percaten de cuál ha sido el camino recorrido, que no ha sido fácil.

Según la definición asignada en la Declaración, se entiende por igualdad, no sólo la jurídica sino su participación en derechos, responsabilidades, desarrollo, como beneficiarias y como agentes activas.

Justo es reconocer que Venezuela fue uno de los países que respondió, al igual que Cuba, con mayor prontitud a este reclamo. En 1982 se logró la reforma del Código Civil en donde se acoge el igualitarismo en el ejercicio de la patria Potestad entre cónyuges, pero olvidando, nada menos, que la realidad familiar de nuestra sociedad, ya que la tal reforma sólo sería aplicable a los grupos típicamente burgueses.

Es en la Convención Internacional de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes cuando se logra incorporar la verdadera igualdad de derechos entre los padres, sea cual fuere su estatus legal, que es la que rige en Venezuela.

Hoy nos interesa trasladarnos a este mundo contemporáneo y declarar con orgullo que la mujer venezolana es reconocida en el mundo, con luz propia, participando en un proceso revolucionario: nuestra Constitución Nacional nos facilita mostrar hechos concretos, respaldados por leyes acogidas en nuestra Carta Magna (Art. 88).

Pretendíamos en este espacio circunscribirnos al tema del género, referido a la mujer, pero es como entrar en un mundo de posibilidades y realidades que no podemos desarrollar en estos momentos, pero sí continuarlo en próximas oportunidades...

Causas y cosas

Pensaba comenzar estas líneas semanales acerca de un tema que lo merece, pues se trata de las actividades planificadas por Pdvsa La Estancia que bien vale la pena difundir por los cuatro costados, aunque estoy segura de que ya son suficientemente conocidos por su programación, elaborada con tanto esmero dentro de un criterio educativo muy bien concebido, sin olvidarse de su objetivo repleto de amenidad y frescura.

Pero, a veces, es casi obligatorio cambiar las cosas, que en este caso se trata nada menos que de la celebración de la Semana Mayor, que es cuando los cristianos y los no muy cristianos, hacen uso de su libertad de pensamiento y acción, que afortunadamente los venezolanos disfrutamos con pleno derecho.

Por tal razón, se me ocurre posponer lo que en mi agenda mental esperaba su momento y darle prioridad a otros nuevos temas, disfrutados y compartidos que me invitan a reflexionar sobre nuestra peculiar manera de “ser venezolanos”.

Acabo de regresar de Puerto Ayacucho, lugar que siempre había deseado conocer, y me ha servido para percatarme de que somos un montón de venezolanos, que no conocemos nuestro país, ni tampoco nos conocemos en identidad.

No quisiera achacar esta manera venezolana a la política o a la manera de hacerla, ya que en la mayoría de los casos viene a ser un factor decisivo para desunirnos. Y vaya que ha dado resultado a los que se lo han propuesto.

Sin comenzar a enumerar algunas de las causas que originan esta ausencia total de tolerancia, entre unos y otros colmaríamos este espacio sin mencionar al menos uno de ellos.

Recordar a los que murieron por el ideal de construir un pueblo heroico, alejar las contradicciones que al final agonizarían por sí solas y darle a la comunicación el verdadero sentido para lo cual existe e ir construyendo el verdadero significado de pertenencia y justicia social.

A manera de sugerencia, ¿no sería el turismo un instrumento de penetración cultural que ayudaría a olvidar las diferencias y darle importancia a lo que nos une, que no sería otra que la patria?

Admirar la diversidad de nuestra naturaleza —que debemos defender— y relacionarlas con los problemas más acuciantes de cada región, así podríamos sentir nuestra nación como algo que pertenece a todos los venezolanos.

Sería entonces la comunicación, bien entendida, la que haría posible la verdadera integración nacional.

¡El turismo tiene la palabra y la acción!

Género y revolución

Uno de los factores que han obstaculizado encontrar los valores, que han impedido llegar a esclarecer el concepto de género ha sido a mi modo de ver la actuación de la mujer en la vida pública y sus eficientes aportes en todos los ámbitos en que le ha correspondido estar presente. De esta manera es más fácil entenderlo como una cuestión de mera perspectiva, tal como lo señala Margaret Rissotto, sin asignarle una connotación intelectual.

Siguiendo estos señalamientos, sería mucho más directo encontrar la esencia del asunto olvidando las diferencias y habilidades atribuidas sólo a la mujer, como es el caso de su presencia insustituible en la vida doméstica y considerarlo desde un punto de vista puramente objetivo y más aceptable para todo público.

Por otra parte, sin ir más allá del aporte socio-cultural, tampoco podríamos considerarlo desde una óptica puramente sexista, ya que la valoración de lo femenino está presente en la esencia y espíritu de todo lo que conforma su evolución, la cual comienza desde su participación en la vida cotidiana, como eje primordial en el núcleo familiar, hasta su aporte en los momentos más aciagos de nuestra historia.

De manera que la valoración de lo femenino va más allá del ámbito de su propia identidad, pues es bien sabido que no existe una igualdad por sí misma, de la misma manera que no la encontramos en el sexo masculino.

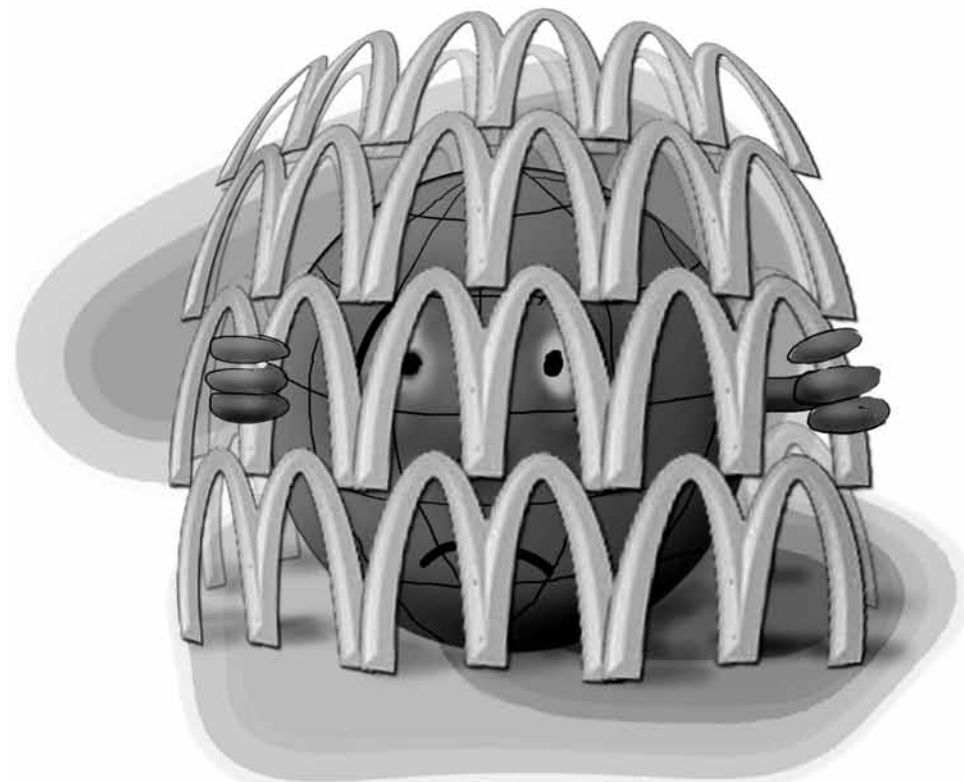
Al valorar lo femenino desde la perspectiva de género nos exige en primer término generar ideas para aplicar-

las a las políticas públicas, lo cual contribuiría a lograr la igualdad entre los sexos.

En el caso de la educación y profesionalización, en donde la mujer ha dado su aporte valioso para el desarrollo del país y de su liberación femenina, sin embargo, no ha logrado el reconocimiento que se merece y en caso de engrandecerla, se ha preferido escogerla como instrumento para la comercialización.

Tal es el caso de uso de la imagen femenina donde se resalta lo sexual más que lo ético.

En otras palabras, la mujer tiene que pagar muy caro cada una de sus conquistas, pero, aún así, no dará un paso atrás para alcanzar las metas en todo lo que es posible desde la perspectiva del género.



mariacenteno

"Invito a las mujeres venezolanas a incorporarse en masa a la reserva militar, para defender la soberanía de la patria ante cualquier amenaza imperialista".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

ASALIA VENEGAS

Objetivo: Chávez



ASALIA VENEGAS • Periodista y profesora universitaria jubilada de la UCV. Ex directora de la Escuela de Comunicación Social de la misma universidad (1999-2005). Tiene estudios de post grado (especialización, maestría y doctorado). Coordinó la edición de comunicación: *Múltiples escenarios, diversas confrontaciones* (1997) y de *Las Comunicaciones hacia el III milenio: Desarrollos y tendencias* (1997). Ha merecido el Premio Nacional en Periodismo de Opinión (2008) y en Docencia e Investigación (2000) y los municipales de Libertador (1993), Baruta (1993) y Chacao (1994). Fue miembro del Directorio de Responsabilidad Social (2005) y Defensora de los Usuarios de RNV (2006-2007). Articulista desde 2006 del diario *Últimas Noticias*. Desde 2005 es la Secretaria Permanente del Consejo Nacional de Universidades.

Objetivo: Chávez

Estados Unidos siempre ha considerado, erróneamente, que la inmensa, rica, joven y promisoría tierra latinoamericana es su patio trasero. En esta primera década del siglo XXI, el coloso del Norte sigue aferrado a esa falsa creencia. Los sumisos, los que siempre han doblado la cerviz frente al Tío Sam, han contribuido con esta fijación que tienen los que controlan el poder en aquella nación.

De estas especies ocupan la primera fila quienes han incursionado en la política para envilecerla. Los personajes de los partidos habidos en nuestros contextos desde el siglo XX han sido el pivote para que Estados Unidos haya hecho los estragos manifiestos con su intervención e injerencia en los asuntos de estos territorios. Ni qué decir de las oligarquías y, más tarde, de las burguesías latinoamericanas. Aquí ha habido complicidad y de la buena, con reparto incluido de ganancias.

La historia está allí para recordarnos que todo aquel que se ha atrevido a desafiar, contrariar o replicar al imperio se ha convertido en un objetivo. El caso más reciente en nuestro continente es el del Presidente venezolano. A estas alturas del recorrido histórico, las técnicas, los métodos (subliminales o abiertos), el estilo de la CIA son tan conocidos que todo lo que lleve su factura se evidencia, así traten de edulcorarlo. Muchos inocentes pueden preguntarse: ¿objetivo para qué?

Toda la red del poder estadounidense y el entramado más consistente de la potencia que asusta a muchos se han enfilado contra Venezuela: embajadores, secretarios de Defensa, directores de la CIA, voceros del Departamento de Estado. El propio Bush, pasando por Shapiro y Brownfield y terminando en personajes como Condoleezza Rice, Negroponte y Rumsfeld, día a día hablan e injurian al Presidente venezolano.

Ellos dicen: Chávez encarna un populismo destructivo, representa la mayor amenaza en el hemisferio, Venezuela es un país cómplice del narcotráfico, se debe investigar el nexo de Venezuela con la organización terrorista de las FARC, se debe incluir a Venezuela en la lista de patrocinadores del terrorismo. En este escenario a Álvaro Uribe se le fue la frase hay que llevar al Presidente venezolano a la Corte Penal Internacional. ¿Motivo? Lo que diga Estados Unidos.

@chavezcandanga

¡Qué cosas con abril! Con nuestro abril. Abril es el renacer. Es la vida. Es el premio a la constancia. Es la cosecha para nuestro pueblo por su permanente entrega y lucha denodada. Por ser. Por estar allí. Por demostrar que sí forma parte de los 28 millones de habitantes de nuestra querida patria, cuya membresía y visibilidad se la ha dado nuestra Constitución y este proceso bolivariano, que la derecha ultramontana y criminal quiere desaparecer.

Este 28 de abril se cumplieron dos años de @chavezcandanga, del Presidente en las redes sociales. Previo a ello, la oposición venezolana se creía dueña de esa opción comunicacional y tecnológica. Hacía alharaca cotidiana por la TV comercial, de cuántos seguidores tenía cada escuálido de cierto renombre y, a la vez, aseguraban que ahora sí el Presidente caería, pues los internautas, según ellos, eran todos opositores. Craso error.

La disociada oposición quiere desaparecer dos meses del calendario. Ya tienen listo el decreto para un hipotético triunfo opositor. Febrero y abril serían barridos del mapa. El dios Cronos está muy alerta. Los asesores de la MUD militan en la idea de multiplicar el mes de enero por aquello del 23-E y por la fecha de la firma de la Constitución del 61, como corolario del Pacto de Punto Fijo, que –según ellos– es el parto democrático por antonomasia.

Ningún mes favorece al candidato opositor. Desde el 12-F se hunde más por sus errores. Por la boca muere el pez, señala el adagio popular. Henrique Capriles Radonski es su propio verdugo. Cuestiona que el Presidente está

gobernando por Twitter y lo dice por esa vía. Despistado, agrega: “Lo quiero en la calle, aquí lo espero”. Se olvida de la clarísima frase: “Chávez es un contendor formidable” (Olavarría y De Viana, dixit).

El presidente Chávez llamó hace dos años a acceder y copar la red del Twitter y la revolucionó. La cuenta @chavezcandanga es la número uno en Venezuela y América Latina, con más de 2 millones de seguidores y 1.500 tuits informativos. El proceso de diseminación por la red lleva a una cultura política, a la democratización de los espacios y acentúa el sentimiento de cercanía. La gente siente que se dirige directamente a su líder, sin intermediarios. Una vez más, el fenómeno Chávez sorprende a los incrédulos.

La Venezuela decente

Hace 23 años nuestro país se vio estremecido por unos hechos tan violentos e inéditos que nuestros ojos no podían creer lo que veían: vías obstruidas, cauchos y basura formaban piras que impedían el paso de los vehículos, humo por doquier, gente desesperada asaltando tiendas, automercados, mueblerías, colchonerías y llevándose cualquier cosa, útil o no. La gente desarrolló, en fracciones de segundos, una fuerza extraordinaria, podía con cualquier peso.

A aquellos imborrables hechos, se les dio el nombre de Caracazo y también se habla del día que bajaron los cerros. ¿Quién los originó? ¿Quién es el máximo responsable de aquellos eventos? La Venezuela decente. Por aquellas fechas, febrero de 1989, la prensa buscaba respuestas y publicó unos crudos mapas con líneas que surcaban la topografía capitalina. De norte a sur, de este a oeste. Barrios, franjas de miseria, zonas marginales. Eran las líneas de la pobreza. ¿Ocasionadas por quién? Por la Venezuela decente.

Entre los 80 y los 90, durante los gobiernos de CAP, Luis Herrera, Lusinchí y Caldera, los niveles de pobreza se exacerbaban. La relación era de 80/20. Se habló –los sociólogos ni parpadeaban– de pobreza crítica, extrema y atroz. ¿Se acuerdan? La gente de los cerros comía perrarina. El Cendes alertaba. Ahora está cuadrado con la MUD. Los investigadores y la academia se horrorizaban. Hoy miran de soslayo la reducción de los niveles de pobreza y la lucha por la inclusión, banderas del Gobierno Bolivariano.

La oligarquía y la burguesía criollas usaron de mampara a los partidos puntofijistas. Se llevaban el lomito mientras el pueblo venezolano se comía los bagazos de la Venezuela petrolera. Los emporios económicos nacionales disponían a su libre arbitrio de los recursos del Estado. Todas esas fortunas, y está archidemostrado, se hicieron a la sombra del Estado. Ellos integran la Venezuela decente.

La Gran Venezuela, como programa de gobierno de CAP I, sintetiza el despilfarro y la anuencia para el enriquecimiento grosero de esa Venezuela decente. En el Gran Viraje, proyecto de los Chicago Boys como adalides de CAP II, con el garrote del FMI, se lanza un frenazo a un erario público esquilmado. Responsables: la Venezuela decente. Hay más. La historia es implacable.

Algo más que un cheque

Irreversiblemente, el proceso bolivariano logró, para dolor de la derecha en el país, visibilizar al 80% de los venezolanos que –hace 14 años– parte de ellos estaba fuera de las aulas de clase, en la indigencia, recogiendo basura en las noches, o en los semáforos de las calles, los niños pidiendo limosna.

Los que no podían ver, los que tenían alguna discapacidad, pues que se resolvieran. La derecha decía, ése no es nuestro problema.

El neoliberalismo, las políticas de *shock* de los Chicago Boys, las directrices de los meritócratas: reduzco el precio del barril a \$ 7, pero comercio con las transnacionales; un pequeño grupo de ellos acciona como jeques y acumulan inmensas fortunas y asesoran a Bush en materia de energía. La escisión entre los que tienen y los que menos pueden acceder a los beneficios se agudizó.

Los más pobres, los más humildes, los desamparados de la tierra de Franz Fanon, son vistos por arriba del hombro. La derecha ya tiene candidato, éste se debate entre dos aguas. El voto de las grandes mayorías, del pueblo, es necesarísimo. Pero, este pueblo es visto con desprecio, con grima por los conservadores antipartido. Le colocan los peores epítetos. Según, no tienen derecho al estudio y mucho menos a la salud.

El tema de las misiones está en el tapete. ¿Qué hacer con las misiones? es la gran pregunta. Las que atienden el campo de la educación (cero analfabetismo, 2º lugar en matrícula en Latinoamérica y 5º en el mundo) y el de la

salud (logros en el Índice de Desarrollo Humano); las que se orientan al problema de la vivienda y de la producción del campo; las que se han creado para atender al adulto mayor y las madres solteras. El asesor de economía de la MUD dice: Las Misiones son insostenibles en el tiempo.

Los ingresos del país por la venta de petróleo, del mal llamado oro negro, permiten su financiamiento, fundamental para la erradicación de la pobreza. Capriles Radonski ha dicho: Es hora de que Petróleos de Venezuela se encargue sólo del asunto energético. Armando Briquet, jefe de campaña de HCR, entrevistado por TV el 13F, soltó esta perla: Lo de las misiones es sólo un cheque, la gente agarra el cheque y se va. Éste es el drama de la oposición. No es el cheque. Es la conciencia.

Siembra comunicacional

Estos meses han sido de aniversario. Febrero, abril, mayo. Ahora le toca al “Aló, Presidente”. Experiencia comunicacional inédita y revolucionaria en la historia política contemporánea, no sólo de Venezuela, sino de América Latina. Hay un sabio adagio que señala: el que siembra cosecha. La revolución ha cosechado para el pueblo, o el pueblo ha cosechado para sí, lo que en trece años se palpa de manera tangible.

El proyecto arranca en 1999 con Teresita Maniglia a la cabeza en RNV, emisora pionera en impulsar la idea que fue cobrando cuerpo para catapultar al comunicador por antonomasia llamado Hugo Chávez. El propio Presidente fue moldeando la idea. En sus 13 años, el proyecto-programa tuvo muchos cambios, de la radio pasó a la televisión, cubrió el espectro radioeléctrico. Se extendió en el tiempo, incorporó secciones, se hizo itinerante, recorriendo diferentes puntos geográficos del país.

El “Aló, Presidente” ha sido y es una tribuna política por excelencia para combatir la guerra mediática y la distorsión, manipulación y desinformación. Tareas en que se enrumban diariamente los MCS privados. Ese contendor formidable del que habla la oposición supo olfatear la importancia que tiene no sólo la palabra, los mensajes, el discurso, sino hablarle al pueblo con sencillez, pero con sinceridad. En esto, el “Aló, Presidente” ha hecho escuela.

La gente de la oposición no entendió al principio lo que ocurría, cuestionaban el proyecto, lo extenso del programa, y hablaban de una perorata. Luego la oposición

se convirtió en adicta al Aló. Un domingo sin el Aló... no tenía sentido. La soledad carcomía. La fresca palabra del Presidente y las imágenes de sus recorridos por el país atraían a propios y extraños. La curiosidad por el espacio trascendió nuestras fronteras.

La comunicación y la información han ido de la mano en el “Aló, Presidente”. Importantes proyectos del Gobierno Bolivariano se han lanzado desde esa tribuna. El programa ha sido receptor de solicitudes y quejas por parte de venezolanos, atentos a sus propias demandas. La pedagogía para la enseñanza de lo que establece la Constitución, en beneficio del pueblo, se ha dado con fervor en ese formato. La creación de conciencia ha sido quizás su mayor logro.

Aquel abril

Los recuerdos están intactos. Las imágenes regresan sin cesar. Los personajes y los hechos nos golpean la memoria. A diez años de aquel abril pareciera que no hubieran transcurrido tantos días. De nuevo abril. Los bolivarianos decimos: abril por siempre. Huellas indelebles que nos retrotraen a la fuerza e hidalguía de nuestro pueblo. Tantos héroes anónimos en aquellas terribles horas en las que la certeza del retorno del presidente Chávez imprimió fortaleza y seguridad.

La derecha golpista y fascista de aquellas pocas, pero tenebrosas horas, proclama voz en cuello: “¡qué fastidio! Cuándo dejarán de hablar de golpe, de abril y de que cada 11 tiene su 13. Ya eso pasó. No tiene vigencia. Es que no recuerdan la sentencia del Tribunal que emitió el dictamen del “vacío de poder”. Estamos en otro tiempo, dicen, y esperando el 7 de octubre. Para ellos, Turiamo, La Orchila, el cardenal Velasco Alvarado y Pedro Carmona no existieron. Ni hechos ni acciones.

Pues no. Las imágenes son lacerantes y lo que enerva es que los mismos personajes están de lo más orondos, en libertad y haciendo mucho mal a través de los MCS, al servicio de la derecha y del golpismo. Todas las matrices que construye la canalla mediática y todas las campañas de desinformación y tergiversación de la realidad tienen los mismos actores. Son aquellos del golpe de Estado y del paro-sabotaje petrolero de 2002-2003.

Con el pasar de los años y ante la imposibilidad de sacar al presidente Chávez, se han reagrupado en la Coordi-

nadora Democrática y ahora en la llamada MUD. Son las mismas caras, igual de anquilosados los viejos partidos, AD y Copei. A los que se agrega la gente de Un Nuevo Tiempo y los desenfrenados de Primero Justicia, asaltantes de cuanta embajada y residencia hubiese por ahí. Perseguiendo y golpeando a funcionarios públicos.

Los objetivos de esta derecha siguen siendo los mismos. Apoderarse del botín, para ellos, del erario público. Volver con el Tío Sam de la mano. Que la CIA y la Embajada de los Estados Unidos estén asentados en estratégicos espacios públicos y que todas las decisiones de Estado en materia internacional pasen por el tamiz de la Embajada gringa. El Proyecto para un programa de gobierno de la MUD lo refleja así al calco. En esencia son apátridas.

Fiesta bicentenaria

Hace doscientos años las tierras americanas se encrisparon. El espíritu libertario impregnó la lucha de los jóvenes, vanguardia de un proceso cuya fractura no demoraría más. Ese tiempo histórico estuvo marcado por la fogosidad de la confrontación y la profundidad de las ideas por las cuales se batalló. La gesta independentista arrojó la geografía de estos territorios, todavía controlados por la Metrópoli ibérica.

La Corona española no salía de su estupefacción. ¿Libertad, independencia, ruptura de la Metrópoli? ¿A qué se jugaba? Ya se había creado una nueva estructura político-administrativa y se había hecho ciertas concesiones a los colonos más inquietos. Era cuestión de vida o muerte para España no perder la riqueza de sus territorios en América. Y en aquella puja colonial de finales del XVIII y comienzos del XIX, ese gobierno muy disminuido competía todavía con otras potencias por el control de los mares.

Doscientos años después, ¡qué coincidencia histórica! El proceso bolivariano ha tocado con insistencia la fibra atávica de nuestra historia, de nuestros orígenes, de nuestras raíces, de las referencias del ser venezolano. Y no es por el bicentenario, es por el sentido de la revolución. ¿Quiénes somos? ¿Qué nos identifica como nación? Esta revolución tiene un norte, un pensamiento que guía. El de los libertadores. El de Simón Bolívar.

Muy a propósito de la fecha conmemorativa, es grato ver los cambios y refacciones que se han dado en la ciudad capital. Han descollado el arte, la música, la poesía.

En síntesis, la cultura para el disfrute del pueblo. Se le ha hecho un llamado a nuestro pueblo para que asuma la ciudad, para que la disfrute, para que la haga suya. Aflo-
ran antiguas vivencias y recuerdos de los lugares donde otras historias discurrieron.

La recuperación del casco histórico de Caracas con sus emblemáticos espacios, la construcción del bulevar César Rengifo en El Cementerio, la realización de la Feria del Libro de Caracas en la plaza de los Museos, entre otros, hacen visible al pueblo cuya omisión por la mediática privada, de hechos y acciones de la revolución, no empaña estos logros. Al contrario, los fortalece. ¡Bien, por el Bicentenario!

Ríos de palabras

No sólo ríos de palabras, de obras. Ríos de gente. Marejadas humanas, sin distingo de edades ni sexo, mucho menos de oficios. Todos plenamos los espacios del Complejo Cultural Teresa Carreño en la semana de la Filven 2012. Las vías de acceso al Teresa Carreño colapsaron en varias oportunidades, cual si se tratara de la presentación de artistas muy famosos. Los protagonistas fueron el libro, la palabra, la cultura.

Si en algo se ha empeñado el Gobierno Bolivariano, que lideriza nuestro Presidente, es en llevar la educación y la cultura al pueblo, a los invisibilizados por la oligarquía y la burguesía de este país por tan largo tiempo. Pues bien, cero analfabetismo y las misiones dando sus frutos cada día. Un libro en la mano, un libro gratuito, un libro a precio módico, accesible. La gente feliz. En el Teresa Carreño se respiraba alegría y felicidad.

Autores, ponentes y público eran un solo rostro pleno de dicha. De verdad, sin eufemismos. Las salas a reventar con un público puntual y ávido por oír a los ponentes y a los distintos autores de las obras a bautizar. Las editoriales del Estado: Monte Ávila Editores, El Perro y la Rana, Fundarte, Ediciones Correo del Orinoco, las ediciones del Minci, del Ipasme, de la Defensoría del Pueblo, de AVN. Todas se lucieron en sana competencia. Libros por doquier. El gran protagonista, el lector.

Este fenómeno editorial de la Revolución Bolivariana plasmado en la Filven de cada año, en la última década, tiene el empeño del Estado, el gran editor. El brazo eje-

cutor, el Ministerio del Poder Popular para la Cultura y sus distintos entes adscritos. La Filven conjuga en cada edición diversas expresiones culturales: exposiciones, charlas, conferencias, música. Es el encuentro de creadores y artistas y en el TC, compromete todos los espacios culturales aledaños.

Luis Britto García, nuestro querido amigo, es el homenajeado de esta 8ª Feria Internacional del Libro. Creador por antonomasia, con una prolífica obra que lo sitúa en diferentes espacios de la geografía americana y mundial. Premio Casa de las Américas, con una vastísima obra que lo respalda y engrandece y lo hace cada día más sencillo y comprometido con las causas del pueblo aquí y allá, desde siempre.

Caracas, la ciudad

Bien decía nuestro Presidente, que el Proyecto de Caracas Bicentenario no era para un año ni por la efemeride. Igual agregó que esta conmemoración del Bicentenario de nuestra Independencia de la vieja Metrópoli rebasaba la fecha y quedaría como una impronta para esta ciudad y para sus habitantes, fuesen éstos caraqueños o no.

Así, en su estilo y en aquel recorrido por el centro de la ciudad, acompañado del alcalde de Caracas, Jorge Rodríguez, y de la jefa del Distrito Capital, Jacqueline Farías, preguntaba el Presidente qué hacían esos comercios y tarantines en aquellas edificaciones, ya centenarias algunas. Respuestas hubo en el momento y luego un arduo trabajo que condujo a una fisonomía del casco histórico de la capital que nos trae al momento actual.

Vivir la ciudad, rescatar espacios, hacer transitables los lugares por tanto tiempo en manos de los comerciantes informales, valorar al ciudadano, al caraqueño, al transeúnte, conquistar diferentes lugares para que el pueblo disfrute y haga suya la cultura, apropiarse del entorno, son logros que no pueden desconocerse o ignorarse. Se ha luchado contra las mafias que controlan el comercio ilegal y que genera pingües ganancias a sus promotores. No es retórica. Son logros tangibles. Están a la vista.

Teatros cuyas fachadas estaban ocultas por la esquizofrenia de los comerciantes. Lugares históricos escondidos también por el frenesí depredador e irrespetuoso de la memoria histórica que caracterizó la Cuarta República. El

Centro de Caracas no era relevante y los sitios alegóricos de nuestro pasado menos. La ciudad fue tomada. Hacia el noroeste y suroeste no importaba lo que allí ocurriese con el urbanismo. Los mercachifles del concreto rodaron hacia el este: centros comerciales y urbanizaciones a la carta. La vida ciudadana se redujo a los *malls*.

Ha sido titánico el esfuerzo del Gobierno Bolivariano. El boulevard de Catia, el boulevard César Rengifo, en el preterido Cementerio de la parroquia Santa Rosalía; el Teatro Principal y el de Catia. Se refaccionó Los Próceres. Increíble, desapareció la llamada Ciudad Saigón, en la Plaza Diego Ibarra, hoy extraordinario espacio para la recreación y la cultura de nuestro pueblo. Humanizar la ciudad: primero el hombre, la mujer, el pueblo.

Dos de tres

La matemática es una ciencia respetable. Los números no se equivocan y las encuestas son la fotografía del momento. Dice José Vicente Rangel que hasta hoy ninguna medición de opinión pública ha variado con relación a la aceptación de la candidatura del presidente Chávez para los próximos comicios y respecto a la valoración que se hace de la obra de gobierno.

Cuando Henrique Capriles Radonski ganó las primarias de la oposición, se pensó que subiría como la espuma. Es un efecto lógico en este tipo de circunstancias. El nombre del ganador debe dispararse y ocurrió lo contrario. Después de los tres millones, sus asesores le dijeron que el lema era: por cada uno dos. Si cada elector llevaba dos personas se llegaría a los nueve millones. Deseos no empreñan.

Capriles ofreció hacer recorridos por todo el país, casa por casa. Las encuestas son la imagen del momento. Esos recorridos son lo cotidiano, lo diario. Se ve la soledad y la falta de apoyo de la MUD para HCR. Pablo Pérez sale a veces. ¡Y que no hable! Dos es demasiado. Los genios de la publicidad deben obligar a HCR a no tocar ciertos temas.

El PSUV denunció lo del guión para HCR hace poco. ¿Cómo entrarle al tema de las misiones? No se pueden equivocar. El pueblo bolivariano está claro. Es el protagonista de sus propios cambios. El que recrea la Constitución, desde su Prólogo. Saber y trabajo puestos al servicio de las comunidades, de la productividad, para combatir el desempleo.

Hinterlaces dio su última medición: 2 de cada 3 venezolanos tienen una valoración positiva de la gestión del Presidente, lo que lleva a un 66% de apoyo y a una brecha a su favor, que de 19 pasó al 22%. Vivienda, educación, salud y relaciones internacionales, son las más apreciadas. La MUD y HCR andan con gringolas y no ven logros, sólo caos y desastres. Por eso aseguran no creer en las encuestas.

Bueno y humanitario

Esta semana ha estado impactada por el asunto de las encuestas. Ya es irreversible. El dios tiempo no se detiene ni da tregua. Éste es un año preelectoral. A 19 meses de las elecciones, cada día se generan hechos sorprendentes. El Gobierno Bolivariano está haciendo su trabajo. La oposición anda un tanto dislocada; un timón a tantas manos es como dirigir un barco sin rumbo. Pues bien, la encuestitis, de aquí en adelante, será el pan nuestro de cada día.

A Datanálisis e Hinterlaces ni de asomo se les puede tildar de chavistas. Están en el ruedo hace rato. Luis Vicente León, de Datanálisis, genera sentimientos encontrados en la oposición. Dice verdades que duelen mucho. Con su experticia y tecnicismo como carta de presentación ya había dicho que si las elecciones hubiesen sido en aquel momento el presidente Chávez habría ganado.

Todo gira en torno a la figura del Presidente, no hay ítem que no lo nombre. Recovecos y vericuetos montan algunos encuestólogos para tratar de que el nombre de Chávez no aparezca. Sin embargo, ahí está. El nombre del Presidente es una referencia obligada para el antes, el ahora y el después. El después es 2012. Los datos de la encuestadora Cifras, señalados en el programa José Vicente Hoy, indicaron un respaldo significativo para la gestión gubernamental y un airoso lugar para el Primer Mandatario.

El director de Datanálisis resuelve el conflicto con los escenarios que plantea en los cuales, puntos más, puntos menos, queda bien parado el Presidente. Les da una serie

de consejos a los opositores, lo cual hiere e irrita en demasía a aquellos que juran y perjuran que van por muy buen camino. Y agrega una conclusión lapidaria: con esta oposición atomizada no hay contendor posible.

Hay frases que matan: Bueno y generoso, bueno y bondadoso, bueno y humanitario. Parecieran reiterativas. No, son frases del pueblo. Así ven al Presidente, así lo describen. Los conductores de Buenas Noches casi se infartan cuando el director de Hinterlaces reiteraba el porcentaje de 52% para el Presidente y las razones fundamentales de ese respaldo. Se exculpa diciendo que “Chávez es un líder religioso y que su discurso es invasivo”. No. El bueno y humanitario tiene otra explicación, aparte de la conexión con las masas.

Medicina Integral Comunitaria

Los procesos históricos de cambio sufren arremetidas permanentes, externas e internas. Son estocadas que se dan milimétricamente calculadas. La historia está allí. Nos sirve de base documental. En las partes vulnerables está la fuga de cerebros. El éxodo de profesionales. Los vacíos que se generan en algunas áreas, sobre todo en el campo de la salud, con un objetivo claro, desestabilizar o poner en jaque al Gobierno y sus políticas.

Este proceso se vivió en el Chile de Allende y de manera dramática se padeció en la Cuba revolucionaria, a la que Estados Unidos desde hace más de 50 años le ha dado con todo. Después que arrancó la Revolución se fueron de ese país 10 mil médicos cubanos, amén de otros profesionales. La isla se levantó y diseñó programas especiales para ir atendiendo las emergencias hasta que se convirtió en una fuerza en el campo de la salud que le ha permitido solidarizarse con otras naciones de distintos continentes.

Fidel Castro ha dicho: “La fuga de cerebros es un fenómeno global, ha cambiado su matiz para pasar a formar parte de la apropiación de las personas por las grandes transnacionales y países del Primer Mundo con repercusiones negativas en sus países de origen”. En este caso, se trata de migraciones selectivas. Con la *green card* y la *blue card* se lanzan los anzuelos para atrapar a los incautos.

En Venezuela, en esta década, ocurrió algo similar. La FMV expresa con alarma que se han ido del país 5 mil médicos. El “régimen” ha presionado para ello, dicen. En

absoluto. Venezuela y Cuba firmaron un convenio integral para poner en funcionamiento la ELAM, de la cual deben surgir 20 mil profesionales de la salud. El Gobierno bolivariano diseñó el Programa Nacional de Formación en Medicina Integral Comunitaria, cumpliendo con todos los trámites de ley. De este programa egresan este año 8.200 médicos integrales.

Seis universidades nacionales, lideradas por la UBV, en 25 regiones, han venido preparando a estos jóvenes durante seis años, quienes integrarán el sistema nacional de salud público y fortalecerán la red de atención primaria de salud. De manera feroz, algunas escuelas de medicina y Academias, la FMV y algunas asociaciones médicas han arremetido contra el MIC, haciendo todo tipo de imputaciones. ¡Qué absurdo!

¡Por fin, 2012!

Fuera de todo espejismo o sueño, llegó. Finalmente, llegó el tan anhelado 2012. El deseo por su arribo tenía realmente perturbada a la oposición venezolana. Sus ventrílocuos, anclas y moderadores de los programas de opinión de la mediática opositora, enfebrecidos, colocaron carteles donde anunciaban cada noche: “faltan yo no sé cuantos días”. ¿Para qué? No lo decían, aunque se podía suponer. Y así fue hasta el último día de 2011. Pero, como dice el viejo adagio: “los deseos no empreñan”.

Esta oposición no ve a los lados. Tiene gríngolas hace mucho tiempo. Es viejo ya que no ve los logros en educación ni en salud. Y menos los avances en nuestro territorio, en la lucha contra el narcotráfico, reconocidos por organismos internacionales. Estos anclas se burlan estruendosamente de los avances de la Gran Misión Vivienda Venezuela. “¿144 mil viviendas entregadas hasta diciembre? Ja, ja, ja. Si acaso, diez mil”, ripostan. Ni por asomo lo aceptan. Lo que ocurre es que sí se están entregando las viviendas en diferentes estados. Y se siguen construyendo.

Nos despertamos. Llegó 2012. Tiempo indetenible. Pronto será el 12-F. La oposición se ha inventado varias: “el Gobierno conspira contra las primarias de la oposición”; “el CNE niega el apoyo al proceso de las primarias”; “la MUD denuncia intromisión del PSUV en el carácter de las primarias”. No se entiende. Hay que buscar a un traductor con urgencia.

Para la oposición, estas eliminatorias entre lo mismo se las inventaron ellos (como dicen), “que sí son demócratas” y para complacer a sus fans, tienen que concluir las. ¿Cómo? Todavía no se sabe. Las hipótesis van a que los votos no serán suficientes para ungir a ninguno de los candidatos y se prevé que será un hándicap en su contra. Tendrán un ganador marcado con una derrota previa en su propio seno. Dilucidar esto será tema de la oposición.

La MUD deshoja la margarita: primarias, no primarias. Los días siguen *avanti* y para los bolivarianos el anhelo 2012 y, en concreto, el 7 de octubre, cada vez se palpa más cerca. Adivinadores, numerólogos, profetas falsos y astrólogos, cosa rara, no han hablado mucho. El calendario maya se desvirtuó: el mundo no se acaba en 2012. La Revolución Bolivariana continúa su curso.

Chacón y la Gallup

Cuando GIS XXI lanzó en el mes de febrero el estudio sobre “Gustos y deseos de la población venezolana. Estudio sobre la sociología del gusto”, muchos se rieron con sorna y se miraron de reojo. Pensaron que Jesse Chacón, su actual director, evadía la “realidad cruel” en la cual está puesta con encono la mirada cotidiana de los MCS privados del país. Realidad obviamente aderezada con un sinfín de elementos que se magnifican en los laboratorios de la conspiración.

En el fragor de la lucha política de los últimos años, parecía extraño adherirse a una propuesta teórica y metodológica como la de Pierre Bourdieu. Frente a la acérrima confrontación en la MUD, los problemas ocasionados por las lluvias y las huelgas de todo tipo, promovidas con financiamiento externo para desestabilizar al país, lucía raro plantearse objetivos como los que validó GIS XXI para dicha investigación.

No se trataba de captar la orientación política o del voto de los sectores que enfrentan dos visiones de país. Y frente a las elecciones de 2012, tampoco se preguntó por quién se votaría. Al contrario, el lente giró radicalmente y se exploró en el gusto de la gente, en lo que propicia el bienestar y la felicidad. En la retribución que dimana de los entornos cercanos, sean estos familiares, laborales, grupales, vecinales. En síntesis, se preguntó por lo cotidiano, por lo que generaba placer.

Las propuestas de Bourdieu se alejan del consumismo y de lo que exacerba el capitalismo donde el confort y el

bienestar se vinculan a la mayor posesión objetual. Bourdieu sugiere tocar la fibra humana y espiritual. El placer, el bienestar y la felicidad se miden con otros parámetros. Pudiéramos decir que el estudio de GIS XXI fue premonitorio.

La Gallup, organización de vieja data, vinculada a estudios de opinión pública desde 1930 y muy seria, da a conocer un estudio donde Venezuela ocupa el sexto lugar de bienestar en el mundo, por encima de los Estados Unidos. La prosperidad del nivel de vida actual y las expectativas para los próximos cinco años, referidos por 64% de los venezolanos en la investigación, que abarcó 124 países, refrendan lo ya indagado por GIS XXI. Llama la atención que los cinco puestos antes de Venezuela lo ocupan países desarrollados.

El cielo por asalto

Escribimos post 26-S, viendo y oyendo las variopintas reacciones de distintos voceros de la oposición. Esto confirma lo que tanto se ha dicho, su objetivo es el Presidente y conculcar el proceso de cambios que ha impulsado en diez años el Gobierno Bolivariano contra las más perversas acciones de aquella para afectar a nuestro pueblo.

La oposición clamaba por una Asamblea plural en contraposición a la actual, cuya estructura se debe a su decisión de no participar en el 2005. Es cuento viejo y sabido. Pero la memoria frágil olvida que la oposición perdió en esa fecha por *forfeit*, abandonó su derecho a competir y se retiró. Surgieron imputaciones sobre la Asamblea “roja, rojita, unicolor y con un mandato ciego desde Miraflores” (la oposición: dixit y los medios machacan en la idea durante cinco años).

98 escaños del PSUV, 65 para la MUD y 2 del PPT, son las cifras finales, dice el árbitro. El CNE, tan vilipendiado antes del 26-S y sólo reconocida su labor cuando los resultados les favorecen. Un organismo con fiscalización permanente y auditorías a la vista de los testigos opositores. En estas elecciones aumentó el padrón electoral, de 17 millones de venezolanos sufragó el 67%, más de 10 millones de los inscritos, lo cual es un hecho inédito en el país para unas parlamentarias.

Los resultados son una clara victoria para el PSUV. La referencia comparativa son los del año 2000, cuando la oposición sí participó. En 2010, el presidente Chávez y

el PSUV se plantearon la meta de los dos tercios, lo cual daba una posición calificada. Era un objetivo óptimo. Las 98 curules sitúan al PSUV con una holgada posición que permitirá afianzar los logros de la revolución.

La oposición dice que el Presidente dio al evento un carácter plebiscitario. Concluidos los comicios, los voceros opositores, como si hubieran tomado el cielo por asalto, gritan, gritan, vociferan: “éste es el principio del final. El Presidente está en preaviso”. Dicen: la actual Asamblea ya no puede legislar y pretenden incorporarse la próxima semana. Richard Blanco ofrece “devolver los recursos a Ledezma y que se promulgue una ley de amnistía que permita el retorno de los “exiliados”. ¡Por Dios, están fuera de la realidad!

Les a humanidad

En Venezuela se juega demasiado con los términos. Se hacen imputaciones sin ningún tipo de pruebas. Se descalifica alegremente. Se responsabiliza de cualquier mal a ciertas figuras públicas. La oposición, sobre todo, incurre en estas prácticas de manera irresponsable, escudada en la impunidad que reina por estos predios.

El objeto de estos ataques es con preferencia el presidente Chávez, quien de acuerdo con la vocería opositora, mediática o no, es el culpable de la terrible sequía que nos azotó el año anterior y también de las inclementes lluvias que hace un año no dan tregua al país. El fenómeno climático y la alta responsabilidad de las naciones desarrolladas por los desbarajustes ocasionados al planeta, admitidos por la ciencia y planteados en diversos foros mundiales, son objeto de burla.

Entre las acusaciones más graves hechas por esta oposición irresponsable están: el Gobierno venezolano protege a la ETA y a las FARC y, en consecuencia, en nuestro territorio se ocultan militantes de ambas organizaciones y se financia el terrorismo. El presidente Chávez, se agrega, está construyendo en sociedad con Irán armas químicas, biológicas y nucleares. Cuando surge cualquier movimiento de descontento en el mundo, se hace la imputación de que el Gobierno venezolano los está financiando y aupando. Ocurre con el caso de los indignados en España y el de la protesta estudiantil en Chile.

En los terribles días del golpe de Estado de abril de 2002, planificado milimétricamente por la derecha inter-

nacional y por los sectores más conservadores y retardatarios del país, una vez que se devela lo de la marcha y los muertos que ocasionó, la imputación inmediata fue contra el presidente Chávez: se le acusó ante la opinión pública de crímenes de lesa humanidad.

Hoy, un personaje tan nefasto de la Cuarta República como Diego Arria, cuya moral y ética le deberían hacer callar, dilapidador de los recursos públicos, conmina al Presidente y amenaza insistentemente con llevarlo al Tribunal de La Haya por crímenes de lesa humanidad. Y en efecto lo ejecutó. Al leer lo que señala como pruebas, no queda más que decir, ¡qué bríos tiene este tipo! Arria piensa que se las sabe todas. Pero por lo que hizo, muchos están dudando de su lucidez mental.

Insolencia imperial

Pareciera una redundancia, pero es bueno enfatizarlo así. De nuevo David contra Goliat. Venezuela hace rato está en la mira de los halcones del Pentágono, disfrazados ahora de Premio Nobel de la Paz, con Obama a la cabeza. Cualquier excusa es válida. El derribamiento de las Torres Gemelas, todavía sin dilucidar. La fábula de la fabricación de armas de destrucción masiva que condujo a la devastación de Irak, cuna de la cultura sumeria, lo cual a los gringos no les hace ni coquito.

De nuevo resurgen los peores recuerdos del águila imperial: depredadora e insolente, ha arrasado pueblos y culturas. Crea falacias para justificar muertes e invasiones. Irrespetuosa y se abroga la cualidad de querer determinar a las naciones del mundo el rumbo que deben seguir. Pretende fijar las relaciones entre los pueblos y maneja la tesis del hegemon planetario. Experimentando y ensayando con perversión la guerra, lleva 300 años enlutando a la humanidad.

Década tras década, diversos hechos marcan ese periplo de las últimas tres centurias. Republicanos o demócratas, con presidentes blancos o negros, pisotean la soberanía de los pueblos. No hay continente que no haya sido tocado por esa ambición expansionista. En fecha reciente se cumplió su sueño contra Gadaffi. Allí está el pueblo libio sufriendo las consecuencias.

La secretaria de Estado, Hillary Clinton, ha anunciado esta semana, en el marco de la Ley de sanciones a Irán de 1996, que su Gobierno ha decidido sancionar a sie-

te entidades extranjeras, entre las cuales está Pdvsa, por mantener programas de intercambio energético con esta nación. En principio, la sanción habla de la prohibición de acceder a contratos con aquel Gobierno y a financiamientos para importar y exportar.

Curiosamente, las ventas de petróleo de Venezuela a Estados Unidos no se verán afectadas, pero se prohíbe vender cualquier tipo de armamentos por dos años a nuestro país. Esto no es novedoso, pues ya nos habían negado hasta los repuestos para los F16 desde hace tiempo. Estas medidas lesionan nuestra soberanía e independencia y es una evidente injerencia en la política exterior del país. El presidente Chávez, el canciller, el presidente de Pdvsa y la Asamblea Nacional condenaron ipso facto la medida injerencista.

Ay, la cultura

Estamos en el mundo al revés. Los sociólogos, según, están dotados con las herramientas analíticas y metodológicas para asumir la sociedad, profundizar en el estudio de los cambios que en ella ocurran para, en perspectiva, señalar el rumbo que la misma podría tomar, siempre en pro de un constructo transformador. Hablar de la cultura implica apelar a amplias visiones que permitan la incorporación del todo y no de algunos sectores o partes.

En la perspectiva eurocéntrica, el origen de la civilización y la cultura está en un punto geográfico, de allí irradiaron a otras latitudes. Para sus ideólogos, en esta materia no hay discusión. La visión holística, abarcadora y totalizante, asume la cultura como el compendio de aportes de todos los pueblos del mundo: una multiplicidad de culturas ha dejado su impronta hasta llegar a este milenio que transitamos.

Vieja discusión. Prismas contrastantes y sin acuerdos. Siempre se habló de una cultura de élites que se superpuso a la cultura popular. En un fallido intento, trató de absorberla para exponerla en una vitrina. Hay densos estudios en nuestro continente que hablan de los procesos de transculturación impuestos en nuestras sociedades y de la aculturación que propiciaron. Entre ellos, la obra de García Canclini y de Luis Britto García. Las respuestas emergentes de la contracultura también han marcado estos procesos.

¿Década perdida? Cultos pensadores, intelectuales asumidos como tales, respirando por las heridas, acaban de señalar que en estos años del Gobierno Bolivariano se ha barrido con las instituciones culturales de la democracia. “Esta revolución no cuenta con un movimiento de transgresión estética”. Estos cultos pensadores hablan de una especie de plaga a la que hay que arrasar con un insecticida que impida que mute.

Su prisma, elitesco, grupal, les impide ver los logros de la Revolución Bolivariana. En sus añorados espacios el pueblo no entraba, no figuraba, no tenía presencia. Hoy, compuertas abiertas, vemos un crisol de voces, de luces; rostros amalgamados, en el arte, en la creación, en la música. No hay miradas altivas. Hay alegría, sonrisas, logros compartidos. ¿“Insecticida” contra el chavismo? Como el alacrán, cuídense de su propio aguijón.

Gesta popular

Los hechos de abril de 2002, a ocho años de distancia, recobran su sentido primigenio por el valor político que encarnan y por el simbolismo de las imágenes que han quedado grabadas. Están anclados en la memoria colectiva y sólo basta decir 11, 12 y 13 de abril, para que los involucrados, que fue la mayoría de los venezolanos, rememore lo que fue una gesta popular sin precedentes.

El enlace que ha habido entre los venezolanos y el presidente Chávez rebasa cualquier nivel de racionalidad. Es algo tan profundo que psiquiatras y psicólogos, quienes tratan de entender la mente humana, siguen buscando respuestas. El pueblo captó aquel 11 de abril que no podía dejarse arrebatar lo que por tanto tiempo esperó. Un discurso directo, un lenguaje llano, una referencia permanente a las figuras y hechos históricos que dieron sentido a la nacionalidad, al ser y al sentido de patria que tenemos.

La penetración imperialista y la construcción de la historia didascálica, bajo el control de los sectores hegemónicos entronizados en la educación y la cultura, crearon una visión histórica que nos alejaba de nuestras raíces y nos hacía añorar ser parte del imperio sajón. Se copian las costumbres y modo de vida consumista. La transculturación sufrida hizo ver lo propio como denigrante y poco atractivo.

El proceso bolivariano marca el siglo XXI en Venezuela. La revolución que impulsa, y cuyos pivotes están en la Constitución, ha avanzado y permeado distintos sectores

del país. Se puede medir no sólo por los logros materiales, sino por el cambio de mentalidad: el pueblo ha recuperado su voz y se ha hecho visible. En cualquier escenario, destaca la convicción del venezolano actual con respecto al proceso del cual es protagonista principal.

En la última década del siglo XX, emerge la figura del comandante Chávez. Encarna el élan vital de los forjadores de la patria. Hay un profundo simbolismo, que nunca será entendido por los sectores de la reacción. Va más allá de la piel. Aquel 12 y 13 de abril, desde la madrugada del 11, la psique del pueblo se conectó en avenidas, calles, barriadas, edificios, urbanizaciones. Y más allá, en la provincia, en todo el país. Una frase retumbaba: “¡Queremos a Chávez!”. Y Chávez volvió. Y está acá, entre nosotros.

Exhumación

El Padre Bolívar es el Libertador de América. Es el caraqueño universal. Los títulos poco importan. Interesa el pensamiento, la acción, la palabra que trasciende. Nunca como hasta ahora ha estado tan viva la presencia del Libertador. Su nombre enarbola la membresía de la República. Sus ideas van de pueblo en pueblo, a diferentes regiones, de la mano de los juglares de la revolución. Cada avance, cada paso que se dé le rinde un tributo a su memoria. Su obra se ha masificado para conocimiento y disfrute de la mayoría.

El Libertador nació en una hora gloriosa. La hora de la libertad, la hora de las fracturas históricas. Junto a otros próceres inscribió indeleblemente la forja heroica de la ruptura con el viejo imperio español. Tarea titánica ésta si tomamos en cuenta un conjunto de factores que le daban a la Metrópoli la supremacía que se vio horadada por la fuerza de los hechos y el espíritu batallador de aquellos jóvenes luchadores.

Todo lo que digamos es poco, más allá del lenguaje frío de las academias que secuestraron al Libertador, impregnándole una aureola de lejanía y mitificando su recuerdo en la llamada historia heroica. A Bolívar hay que situarlo siempre en el presente, al lado del pueblo, para entender por qué todavía tenemos que seguir luchando por nuestra total independencia de cualquier sujeción oprobiosa, como lo han pretendido siempre los Estados Unidos de América.

El elán vital que imprime la figura y el pensamiento libertario de Bolívar a las luchas actuales por romper las ataduras con el imperio, por crear un pensamiento latinoamericanista con los desposeídos de la tierra, con los explotados de siempre: campesinos y obreros; es superior a cualquier señalamiento o acusación de la derecha.

El proceso de exhumación de los restos del Libertador, hecho con el mayor rigor científico y apegado a los lineamientos que pautan los protocolos internacionales, ha propiciado que lo atávico permee a todos: el espíritu del Libertador recorre el territorio, se ha hecho presente. La simbología recubre el país. Ya Andrés Eloy Blanco había dicho en 1947, hace más de 60 años, “que cada venezolano ponga allí la carita simbólica de su Libertador. La urna debe ser de cristal y de oro de nuestra Guayana”. Hoy se hace realidad.

2011

Fecha ícono y cargada de gran simbolismo. Bicentenario, con toda su carga atávica, donde rememoramos la firma del Acta de la Independencia y la promulgación de nuestra primera Constitución. Hechos históricos de gran significación y que han servido de savia conductora para el proceso histórico que se construye desde la última década en el país: la Revolución Bolivariana, plagada de dificultades y acechanzas desde sus inicios.

Recién comenzó este proceso, la naturaleza nos golpeó fuertemente con la vaguada de 1999, que afectó de manera dramática al estado Vargas. Diez años después y producto del desastre que los países desarrollados han producido al planeta, la tierra gime, el clima trastocado afecta con sus desórdenes a todos los países, del norte y del sur. En particular, Venezuela sufrió el año anterior una severa sequía que dejó secuelas diversas.

Intensas lluvias azotaron durante tres semanas la zona norte-costera, de forma implacable. Ciento de miles de damnificados, distintas vías afectadas y miles de familias viviendo en refugios que ha habilitado el Gobierno nacional de manera pronta. Este fin de año muchos compatriotas requirieron de la atención del Gobierno Bolivariano que, con esmero, ha respondido a este compromiso. En este enero que discurre, las lluvias aún no cesan.

2011 es un año de grandes retos, económicos, políticos y sociales. La deuda histórica con los más desasistidos hay que cancelarla. El drama que han provocado las lluvias refleja buena parte de lo dicho. La población relegada duran-

te la Cuarta República, y condenada a vivir en condiciones muy precarias, necesita respuestas concretas a su problema de vivienda. Esto ha dicho el presidente Chávez y los principales voceros. La urgencia del caso condujo al Presidente a solicitar poderes especiales con la Habilitante.

La oposición, mientras, enredada en su propio desquiciamiento, asevera que la aprobación de las leyes sociales obedece a un mandato de Cuba, reitera lo de la dictadura y no ve ni por asomo el problema urgente y grave que está atendiendo el Gobierno Bolivariano y que implica ingentes recursos, de 33 mil familias que requieren de una vivienda. El Presidente ha dicho: esto se soluciona en 18 meses. Respuestas concretas. La oposición sigue de espaldas.

Silencio eclesial

La vaguada inclemente que azotó a nuestro territorio durante tres semanas generó fuertes consecuencias que está enfrentando el Gobierno Bolivariano con el presidente Chávez a la cabeza y todo el tren ejecutivo. A ello se han sumado el pueblo organizado, los consejos comunales y un sinfín de instituciones públicas.

Esta dura experiencia ha sido asumida por la mediática criolla en términos sensacionalistas y amarillistas. Consideran que todo lo que sea tragedia, desastre, violencia y crímenes afectan la popularidad del Presidente y lesiona al Gobierno. Corta mirada. Horizonte brumoso. Los más perversos ironizan sobre el tema: “Por algo Venezuela está bajo las aguas”, dijo desde su poltrona conspirativa mayamera quien fuera actor y animador, hoy prostituido en su quehacer.

Dura experiencia, durísima. El Estado aprendió del cruel evento de diciembre de 1999. Hay 130 mil personas damnificadas y 33 mil familias en casi mil refugios. El 50% del territorio está afectado. Cosechas, siembras y cultivos se han perdido. El sistema vial a nivel nacional sufrió los embates. Carreteras y autopistas requieren atención. Ríos desbordados, represas y diques fracturados. Las clases se han suspendido hasta enero en once estados.

En el evento de este año hiperlluvioso ha aflorado la solidaridad y el apoyo para los damnificados o en situación de riesgo. Se han creado refugios y albergues. Centros de acopio se organizaron a granel. Cualquier espacio

es útil por la dimensión de la contingencia. Hubo quienes se quedaron mudos y continúan autistas y con gríngolas. Dicen que no es con ellos. “El problema de la afectación por las lluvias es del Gobierno”. En defensa de lo privado, cuestionaron el uso de los hoteles como refugios.

Se trata de la jerarquía de la Iglesia criolla. Siempre medró del Estado. Apetecibles, amplios y costosos terrenos en las mejores localidades fueron cedidos a la Iglesia por el Estado. ¡Miren los espacios de los colegios católicos! Canchas de todo tipo, amplísimos estacionamientos. Todos donados por papá Estado. ¿Cómo es que no tienen espacio para alojar a los damnificados? El jerarca dijo: “La Iglesia no es para eso”. ¿Qué tal? En algún momento de la historia usaron la frase: “La Iglesia es de los pobres”.

Entre avatares y logros

2010 y 2011. Dos años rudos le ha tocado vivir al país en este tiempo. Una intensa sequía asoló a la nación, generando problemas en la distribución de electricidad, lo cual afectó el llenado de los embalses, sobre todo al sistema del Guri. Fuertes lluvias que se prolongaron hasta ahora; en el último año, ese fenómeno natural socavó vías terrestres y puentes, y hubo desbordamientos de ríos importantes.

En casi toda la geografía del país las casas de las zonas más neurálgicas, de los terrenos más inestables, se vieron afectadas. Se generó una cantidad considerable de damnificados que el Gobierno Bolivariano prontamente asumió. 130 mil venezolanos forman parte de 37 mil familias, cuya atención la tiene el Estado. El presidente Hugo Chávez anunció la creación de la Gran Misión Vivienda Venezuela para dotar a esos venezolanos de viviendas dignas.

El fenómeno del cambio climático ha afectado todos los continentes. La depredación hecha al planeta por las grandes potencias, en las últimas décadas, ha puesto de manifiesto los desajustes que se ven entre las épocas de lluvia y las de sequía. La hambruna y la falta de agua azota a los pueblos de África. La FAO, la Unicef, el PNUD y la OMS alertan sobre las consecuencias para la humanidad entera, sobre todo para los niños, mujeres y ancianos, de las secuelas por esa situación.

En el país, los medios de comunicación social privados obvian el origen de esos problemas naturales. Banalizan su trascendencia. Achacan la culpa de todo al Presidente

y al Gobierno. No reconocen ni un ápice de los avances y logros de éste. La mezquindad mediática llega al nivel no sólo de ignorar lo dicho, sino de distorsionar para manipular a la opinión pública. Es una praxis asumida y validada sólo por ellos día a día. No se salva ni el deporte ni la cultura.

Entretanto, las instancias del Poder Ejecutivo y público siguen adelante con su agenda de trabajo en distintos campos. En la educación y la salud, con las diferentes misiones, los esfuerzos se multiplican. El último censo arroja disminución de la pobreza extrema y crítica y del nivel de desempleo. En la ciencia y tecnología, la actividad aumentó para beneficio de muchos. El 2012 es año de retos y de elecciones. El pueblo sabrá sopesar entre las mentiras mediáticas y la realidad.

Participación protagónica

Constitución. ¿Qué es una Constitución?Cuál es el Cquid de una Constitución? A finales de la década de los 80 en Venezuela, en los estertores del bipartidismo, todos los males que padecía la República eran imputados a la Constitución de 1961. Desde antes, finales del 84, se creó la Copre, Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, que la mantuvieron los gobiernos de 1984 a 1999. Se pretendía remozar el aparato del Estado, prestar atención a las demandas de los gobernados e innovar en política (sic).

En ese periplo, entre muchos, hubo hechos que marcaron un deslinde y demostraron ante la historia que ni las reformas ni los pañitos calientes solucionarían la fractura histórica que ya era evidente. El viernes negro, la caída estrepitosa del precio del dólar; el estallido social conocido como el Caracazo; las dos asonadas militares de 1992 y el *crack* financiero del año 1994, signaron estos años.

El pueblo como observador inerme era convocado cada cuatro años para que ejerciera el voto. La reforma del Estado como bandera del bipartidismo que satisfaría sus propias apetencias, la innovación en política y sus demandas eran vistas a distancia por el pueblo. Éste no se sentía involucrado, mucho menos comprometido con lo que propulsaba el *establishment*. Cambiar para que todo siguiera igual. Ésa era la meta.

Invisibilizado, diluido, sombreado, el pueblo fue despertando y, al final, en diciembre de 1998, sale electo como Presidente Hugo Chávez. Asamblea Constituyente

de por medio, se da el debate para crear y promulgar la nueva Constitución. El proyecto de país, la filosofía que enrumba este proceso, las propuestas que dinamizan todo el quehacer en el nuevo Estado están manifiestas en ese texto fundamental.

Impulsora de cambios radicales en la historia reciente de Venezuela, esta Constitución se promulga en referéndum popular y de allí en adelante ha cobijado la participación protagónica de nuestro pueblo. Actor principalísimo junto al presidente Chávez, con el respaldo y la fuerza de la convocatoria a 14 elecciones. La enmienda que se le hizo este año permite la reelección de quien se postule para el ejercicio de cargos públicos por elección popular. Inclusión, justicia e igualdad ante la ley son sus premisas.

Psicoeconomía

En este febrero rebelde, bautizado así por los bolivarianos, se conmemoran tres grandes eventos que marcan la historia contemporánea del país. Se cumplen doce años de la asunción al poder del presidente Hugo Chávez. El 4-F, hace ya 19 años, que marcó con su “por ahora” la aparición del Comandante en nuestra historia. A finales de este mes, el 27 y 28-F rememoran los momentos del despertar del pueblo frente a la aplicación del paquete fondo-monetarista en el inicio del mandato de CAP II.

Los logros irrefutables de la Revolución Bolivariana en la educación, la salud y el deporte, entre otros, son de tal magnitud que no pueden ser desconocidos. Saltan a la vista. Prestigiosos organismos internacionales los han reconocido. Sólo la derecha enquistada en la oposición los obvia y la mediática criolla los minimiza, les coloca un velo permanente.

La coyuntura política del año 2011 hace que de nuevo brujos, maromeros y futurólogos salten a la palestra mediática para atemorizar y aterrorizar a quienes les siguen. Dicen que “en este momento la tristeza, la depresión, el hambre, la pobreza y la frustración acechan al venezolano, lo inducen al consumo exacerbado para paliar las angustias, pero éste al ir a los centros comerciales y no poder comprar nada se encoleriza”. ¿En que país vivirán estos prestidigitadores?

Nunca como hasta ahora unas profesiones se han visto tan devaluadas como la psiquiatría y la psicología. Rivalizan con la brujería y el esoterismo. Muy atrevidos, psi-

quiатras y psicólogos se lanzan al ruedo para hacer todo tipo de premoniciones y de augurios. Sobre todo frente a las elecciones presidenciales de 2012. Este caótico panorama que pincelan cambiaría si el presidente Chávez es derrotado, ergo, voten por la oposición no importa quién sea su candidato.

Un psiquiatra estaba en Globovisión, hablando de la psicoeconomía, de la educación emocional que deben generar los medios para que los venezolanos, a través del optimismo, la esperanza, la fe y las creencias, puedan disipar la rabia, la furia, la ira, que guían a la depresión y decepción. ¿Quién los entiende? Eso es lo que fomenta la mediática criolla en su disociada programación. Lo que se ve es la alegría chavista versus la psicoeconomía. ¡Ya viene Adriana Azzi!

Nuevos textos y Canaimas

2011 ha sido un año importante para la educación venezolana. Diríamos que la década en conjunto ha marcado una impronta en su desarrollo. La Unesco reconoció a Venezuela “libre de analfabetismo”. Nuestro país logró el quinto puesto en el mundo en el desarrollo de la matrícula universitaria y el 2º en el continente, casualmente después de Cuba. La propuesta de los infocentros ha sido reconocida por respetables organismos internacionales.

El quehacer del MPPE discurre en atender tareas trascendentes para la nación y el futuro del país, que son sus niños y jóvenes. Responder a los retos que plantea en materia educativa el Plan de Desarrollo Simón Bolívar 2007-2013; hacer seguimiento a las variables de la deserción y la repitencia en los niveles de preescolar, básica y media, y comprobar que han bajado. Evaluar la matrícula escolar y constatar que ha crecido. Abocarse a la rehabilitación de 21 mil planteles que coordina este ente en todo el país.

Para el inicio de este año escolar el Gobierno se trazó una meta: dotar a los alumnos de la básica de la Colección Bicentenario, con los textos que se requieren para avanzar en la escolaridad. De esto se hizo mofa. La oposición aseguró que no se cumpliría. El Estado respondió a cabalidad. Un equipo multidisciplinario en coautoría dio vida a esta forma venezolanista de aproximación al conocimiento. Las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y otras áreas se abordan en sentido crítico y reflexivo, no memorístico.

Otro logro: la expansión del Proyecto Canaima promovido desde antes por el MPPCYT. En un mundo donde la informática transforma la forma de aprehensión del conocimiento, el Gobierno dota a los escolares de esta herramienta que fortalece este proceso. Los avances de la educación son manifiestos en calidad y cantidad. El currículo bolivariano forma al estudiante con sentido nacionalista.

Los opositores qué responden: “la educación debería declararse en emergencia”; “ha aumentado la repitencia y la deserción escolar”; “hay deficiencia en los textos de la Colección Bicentenario”; “se está usando la educación para ideologizar a los niños”, etc., etc. Hay una realidad: el país avanza con las misiones en la educación de manera contundente. El futuro es nuestro.

Abril por siempre

Cada abril nos confronta permanentemente. Despertamos. Están allí. No se han ido. Como en el *thriller* de los zombis, la pesadilla opositora de la desestabilización no ha concluido. O como en *Los pájaros*, del viejo Alfred Hitchcock: si abrimos las puertas, están ahí, acechando. Los viejos fantasmas animan la opereta que cada mes escenifica nuevos guiones hilvanados desde el extranjero o desde los laboratorios locales. Los viejos partidos hacen lo suyo, intentan deslastrarse de aquel 11 de abril de 2002.

Son tristemente famosas las frases “yo no estuve allí”; “yo no firmé ese decreto”. Pero acá se cumple el adagio que señala que una imagen dice más que mil palabras. El lente de la cámara los captó. Todos estaban allí. Hasta la Iglesia. Fuerzas vivas, ahora muertas. Los micrófonos grabaron voces exultantes: “Te amamos, Pedro”. Y arrasaron con todo. Barrieron y eliminaron de facto las instituciones. Dicen ser grandes demócratas.

Si se les permitiera llenarían, como dicen, los estadios y eliminarían de raíz al chavismo. Eso han asegurado. Esto no ocurrirá. Está negado. La historia, dialécticamente vista, apunta hacia otra dirección. Por eso cada abril despunta el alba, nos reencontramos, vemos lo que ocurrió y el pietaje de la película desnuda la realidad: se ha avanzado en medio de la adversidad y la confrontación.

¿Qué es abril? ¿Qué simboliza abril? Para la oposición, es el *súmmum* del fracaso y de la derrota. De allí el rechazo a su recuerdo. Ingentes recursos puestos en el “pote”

para comprar conciencias y para quebrar voluntades. De esa inversión provino “la gigantesca marcha del 11 de abril” que, como vemos hoy, se desinfló, se atomizó. Las partículas se encuentran en la MUD que, como unidad opositora, está en estado catatónico.

Y, para el chavismo, ¿qué es abril? Una historia no aprendida en lo formal. Hoy hay que verlo al desnudo. Las causas están flotando en la ciénaga opositora para intentar cohesionar el llamado “golpe suave”: una guerra mediática, perversa y pertinaz. Huelgas de todo tipo. Desestabilización a la carta. Abril también, en el fondo, lo más importante, es la enseñanza de nuestro pueblo que no se arredra. Que no teme y que seguirá luchando hasta vencer.

Criminal desabastecimiento

En su obsesión por sacar del poder al Presidente de Venezuela, la derecha mundial se vale de cualquier mecanismo. Ya es demasiado. No lo soportan. El proceso bolivariano es una referencia obligada para los movimientos populares latinoamericanos. Las luchas del continente en esta nueva hora se hermanan con los esfuerzos de nuestra nación para transitar por un sendero que permita consolidar lo que establece la Constitución.

Los aliados internos de esta derecha, disociados totalmente, se niegan a aceptar no sólo el cambio horario, cosa común en diferentes lugares del mundo, sino el proceso de reconversión monetaria, hecho también de pleno uso en otros contextos. Si el asunto quedara aquí, pasa. De los últimos nueve años se puede hacer una cronología minuciosa de las estrategias perversas implementadas por la oposición con el único fin de aplastar al Presidente y al proyecto que él encarna.

Los poderosos grupos económicos que controlan las cadenas de comercialización alimentaria creen tener la sartén por el mango. Cada día aprietan más sus tentáculos. No importan los niños y los ancianos. Ni las mujeres ni los enfermos. Gritan soterradamente: ¡ahora sí cae! Estos carteles actúan como mafias: primero acaparan, luego desabastecen y finalmente disparan los precios. Cualquiera de estas fases genera pingües ganancias a estos sectores.

Se produce un perverso círculo vicioso por la necesidad insatisfecha. Los desprevenidos consumidores que

puedan pagar el sobreprecio, afectados en sus rutinas y cotidianidad, cansados ya, dicen “no importa lo que me cueste el producto, lo quiero y ya”. Este hostigamiento alimentario ha perdurado en el tiempo. El país lucía acorralado. En estos últimos días, el atenazamiento se hizo más fuerte y el Gobierno ha reaccionado. Toneladas de alimentos acaparados se han rescatado y se han decomisado gandolas con enormes cantidades de alimentos en ruta hacia Colombia.

La derecha dice, *sotto voce*, “esta vez Chávez muere por la boca”. “De ésta no lo salva nadie”. Urge que el Ejecutivo dé respuestas contundentes. Esta situación asfixiante no puede perdurar. Hay que actuar con la celeridad que exigen las circunstancias y abastecer con los productos de la dieta básica. Toda demora favorece a la reacción.

Febrero irredento

La historia reciente del país ha estado marcada por los días de febrero. Días de confrontación, de pugnas, de avasallamiento del poder constituido contra el pueblo, como lo fue aquel febrero de 1989. En un *continuum* histórico de búsquedas frente al encallejonamiento en que la Cuarta República había sumido al país, se generan los hechos de febrero de 1992. El puntofijismo estaba en sus estertores y la clase dirigente desviaba la mirada.

En 2009, de nuevo febrero, veinte años después de los dolorosos hechos de 1989, se ha estremecido la nación con la aprobación de la enmienda constitucional que modifica los artículos que permitirán la postulación sin restricción a cargos públicos de elección popular. La oposición habla de dictadura. Irónicamente ésta es una dictadura que se legitima con el voto popular. Lo dijo Joan Manuel Serrat: “entiéndanlo de una vez, ha sido con votos. Acéptenlo así”.

Páginas y páginas se han escrito sobre los sucesos de febrero de 1989. Profusión de imágenes, gráficas, videos y textos que mientras más se leen y observan explican cómo se desencadenaron los sucesos de aquel estallido popular titulado “El Caracazo”. Condenable totalmente la reacción del Estado represor, vil asesino y ejecutor de las políticas fondomonetaristas, verdadero acicate para el volcán que erupcionó aquella semana terrible.

La democracia alternativa, representativa, bipartidista, perfil de los sectores hegemónicos de la economía venezolana y tan añorada en la última década, oscilaba y

tenía su máxima expresión en los partidos AD y Copei. Este proyecto respondía con precisión a los intereses de la oligarquía y burguesía venezolanas, con un enlace directo y dependiente del coloso del norte.

A propósito de la aprobación de la enmienda constitucional por la mayoría que respalda al Gobierno, nuevamente los demonios se han desatado. La oposición se olvida del Caracazo de 1989. Voces agoreras avizoran, sin saber lo que dicen, un sacudón parecido pero contra el presidente Chávez. Por estos días las cúpulas empresariales, desubicadas por completo, claman por la liberación de los precios y del control de cambio; condenan las regulaciones y, obviamente, al Gobierno Bolivariano. Febrero sigue irredento.

Diez años para el sí

Una serie de eventos enmarcaron la conmemoración de los diez años del Gobierno Bolivariano que jefatura el presidente Hugo Chávez este 2 de febrero. Esta historia reciente, preñada de sueños, ha implicado esfuerzos, resistencia y mucho temple para enfrentar las acechanzas permanentes, abiertas o solapadas, contra este proyecto que le ha permitido al pueblo no sólo construir su propia historia, sino mirarse de frente, altivo, sin miedos, con su propia voz y no impostada como ocurría antes.

El lunes 2 hubo una reunión extraordinaria del ALBA, y el pueblo batallador se concentró en Los Próceres, frente a una pertinaz lluvia que en ningún momento le arredró. Los presidentes que asistieron, encabezando procesos análogos en sus respectivos países, recordaron la resistencia y oposición que sectores de la derecha y oligarquía han impulsado en sus naciones. Mas, en esta hora de los pueblos, el protagonismo es de los excluidos de siempre, de la mano con sus líderes.

Logros, avances, cambios, transformaciones, rupturas, quiebres, fracturas. Términos que nos permiten acercarnos a la dialéctica histórica de estos diez años. Ha sido un proceso muy duro, pero hermoso. La característica mayor ha sido la inclusión. Los preteridos, los más humildes, los marginados, los sempiternos excluidos, entraron por la puerta grande. Aquellos días de abril marcaron indeleblemente en la memoria colectiva, con profundo sentimiento, lo que es su protagonismo.

Una redistribución justa y equitativa de la riqueza ha atendido parte de las brechas estructurales acumuladas. Ha disminuido la pobreza y, en este momento, hay menos desigualdad. Hay una transformación total, espiritual. Con alegría y mucha esperanza se mira el futuro. Cero analfabetismo, corroboran los organismos mundiales especializados. En la educación, en concreto, se ha vencido la exclusión.

Salud, cultura, ciencia, tecnología. Las misiones aglutinan e irradian los mecanismos implementados para sacar a nuestra población de la situación crítica en que se encontraba. La exposición “10 años de la Revolución” que se inauguró este domingo, perfila y proyecta la realidad, la verdad. La industria mediática la ignora, la omite. Su visión será derrotada. Demasiado pueblo involucrado y comprometido con el Sí.

Navidad, Navidad

El aguerrido pueblo venezolano ha sido sometido a múltiples pruebas. Su resistencia y combatividad, así como sus convicciones, han enfrentado la perversión de comerciantes, industriales y de todos aquellos que manipulan y trafican con sus necesidades. Este pueblo ha sido mancillado. Ha sido objeto de burlas y descalificaciones. Este pueblo estigmatizado, la Cuarta República lo invisibilizó, no existía, sólo cada cuatro años se apelaba a él para que sufragara por el candidato de turno del bipartidismo.

Nuestro pueblo asume su membresía y se yergue con su estatura irreductible bajo el manto de la Constitución de 1999. Es él quien la respalda mayoritariamente en referéndum popular. Este pueblo ha sido reclamado en 14 elecciones a pronunciarse en convocatorias particulares por el proyecto bolivariano, que persigue profundas transformaciones en la sociedad venezolana. Ya hay logros concretos de esas propuestas en diferentes ámbitos de la vida pública.

Nunca como hasta ahora se había consultado la opinión popular, se ha reivindicado su justeza, profundidad e importancia. Más allá de la retórica, de lo vacío y de lo intrascendente, al pueblo venezolano le ha llegado su momento de ser el gran protagonista. Sin falsedades ni hipocresía. El pueblo es el que decide. La conciencia y madurez que se ha alcanzado no tiene retroceso.

Los hechos del año 2002 no se pueden olvidar. Se dice que la memoria es muy frágil y aquellos eventos lacerantes para todos están a flor de piel. Parece que es hoy. Golpe de

Estado milimétricamente planificado: poder económico y mediático; la oligarquía y burguesía hermanadas, militares y políticos del ancien regime revividos. Como corolario, el *continuum* de la asonada con el sabotaje petrolero.

Cero navidad, cero hallacas, cero béisbol, cero gasolina, cero alimentos. Amenazas de voladuras en los principales centros de producción y abastecimiento de gasolina. Fueron perversos, implacables, criminales. Ante la propuesta de enmienda de la Constitución, recalcitrantes voceros de la oposición y los más disociados jefes mediáticos dicen: “Queremos nuestra navidad”. “Presidente, déjenos disfrutar de nuestras hallacas y de la época de-cembrina”. ¿A quién pretenden engañar? ¿A quién conmover? ¡Todos deberían estar presos!.

La enmienda

La oposición venezolana ha cometido tal cantidad de felonías que el hecho de que altere el sentido de un párrafo del Discurso de Angostura, con fines evidentes de manipulación política, no extraña. La frase que dice: “las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares” fue cortada. La propuesta hecha por el Presidente de la República para la enmienda constitucional del Artículo 230 de la Constitución ha generado diversas reacciones, apenas se asomó dicha posibilidad.

Como lo establece la Constitución en sus artículos 340 y 341, la propuesta de enmienda puede provenir o por la recolección del 15 por ciento de las firmas del padrón electoral o por iniciativa del 30% de los integrantes de la Asamblea Nacional. Este último mecanismo fue asumido como válido para impulsar dicha modificación. Los ataques de los voceros opositores a la iniciativa mencionada han girado en torno a tres ideas.

Inconstitucionalidad: la oposición plantea su inconstitucionalidad alegando que la propuesta de reelección presidencial fue negada cuando se adversó el proyecto de reforma en diciembre de 2007, obviando, con fines distorsionadores, que el 230 es el que establece la reelección presidencial de inmediato y por una sola vez, para un nuevo período. La reforma constitucional está taxativamente prevista en el capítulo II, artículos 342 a 346.

La oposición asume como banderas contra la enmienda la alternabilidad y pluralismo político que prevé la Constitución en cuanto al ejercicio del poder. Acusan, no

se podía esperar menos, que el presidente Chávez pretende perpetuarse en el poder de aprobarse la enmienda. Dejan de lado aviesamente premisas fundamentales de la Constitución, como son: “el ejercicio democrático de la voluntad popular”; “la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente...”.

¿A quién se invoca? ¿De quién depende la decisión final? Es el pueblo, ahora visible, incluido y protagonista de su propia historia, el que decidirá si a través de esta enmienda al artículo 230 de la Constitución el presidente puede ser reelecto, ser candidato de nuevo y, seguro, que competirá con muchos otros candidatos. La enmienda es constitucional y garantiza la alternabilidad y participación democráticas.

Matemática al revés

La jornada electoral que se desarrolló el pasado domingo deja un conjunto de lecciones al país. Se reitera la vocación democrática del pueblo venezolano y la fortaleza del Poder Electoral. Al igual que la madurez y aceptación del proceso automatizado de votación. La firmeza con la que actuó la Fuerza Armada facilitó y aligeró el proceso eleccionario. La dinámica desplegada por el CNE antes de esa fecha rindió sus frutos. La información hizo digerible el manejo electrónico del tarjetón.

Se rompieron todas las expectativas para unas elecciones regionales, pues participó más del 65% del electorado. Para un universo electoral de más de 16 millones de personas, los cuerpos de seguridad reportaron pocos detenidos por delitos y fallas electorales. Como lo estipula nuestra Constitución, en esta elección se reafirmó la división de los poderes y el espíritu democrático que permea nuestro Estado.

El mapa quedó conformado por 17 gobernaciones en manos chavistas y sólo cinco para la oposición; amén de 182 alcaldías ganadas por representantes del PSUV, lo que arroja un total de 80%. Del conjunto de 240 alcaldías, la oposición ganó en 34. Como corolario de la jornada la observación nacional e internacional, ha entregado sus informes y señalan estar satisfechos con su desarrollo.

Mas, la oposición venezolana es tan sui generis que, desde antes y en la propia fecha de los comicios, ya insinuaban la no transparencia del CNE. Entre tantas quejas siempre se apela a la palabra fraude. La cartilla indica

que se deben sembrar dudas frente a la actuación del Poder Electoral. Ante esto, el mismo domingo, la presidenta del CNE respondió con contundencia a estas afrentas.

La prensa opositora habló el lunes de una “jornada de irregularidades” y uno de sus voceros más reconocido señaló que se trata de “vencer democráticamente a un sistema que no es democrático”. En esta retórica incongruente no extraña la actitud de la oposición después de los comicios al señalar, haciendo una lectura al revés de los resultados, que son la mayoría en el país y que una “reelección presidencial no tiene asidero”. Se plantean construir “una democracia sana” cuando han avalado golpes de Estado, sabotajes, guarimbas y una permanente desestabilización.

Aventuras

Tanto el viejo liderazgo opositor representado por las cúpulas del bipartidismo que enajenó al país durante cuatro décadas como las más jóvenes organizaciones políticas expresan sus discursos de forma maniquea. En este estilo se inscriben los añosos líderes de AD y quienes han heredado lo que queda de Copei. Hasta los más recientes, como el Movimiento 2D, hablan de restituir con urgencia las libertades y la democracia como si ambas estuvieran conculcadas

El gobierno bolivariano es una realidad que se inscribe en el marco constitucional avalado y refrendado por una serie de consultas eleccionarias en las que ha participado el pueblo dando legitimidad a quien encabeza el gobierno: el presidente Chávez. La estructura política nacional se ha puesto a prueba, incluidos referendo y relegitimaciones. Desde que el Presidente asumió el poder en febrero de 1999 han transcurrido más de tres mil días en los cuales la oposición ha actuado como Judas, negando esta realidad en cada amanecer.

Como la oposición niega siempre las perversas acciones que asume, vale la pena recordar sólo dos que son emblemáticas aun con todo el dolor y las secuelas económicas que dejaron a la nación: el golpe de Estado y el sabotaje petrolero en 2002-2003. En ambas se impusieron las frases “yo no fui”; “yo no estaba allí”; “yo no firmé ese libro”. Todos los videos los reflejan en imágenes que han quedado para la historia.

A propósito de las elecciones pautadas para el 23-N, la oposición luce extraviada y desesperada. No han logrado los acuerdos unitarios que preveían, las encuestas no les favorecen y sus candidatos no llegan al pueblo, el gran elector. Aparte, no hay un líder que los nucleé. Su plataforma es mediática y este proceso ha demostrado que lo mediático es “amor de un día”, “quince minutos efímeros de gloria”. Los ejemplos sobran.

Algunas organizaciones y líderes de la oposición se embarcan en aventuras golpistas o llaman al magnicidio de forma solapada para salir, según ellos, de la pesadilla. Intelectuales, columnistas, conductores de espacios televisivos y radiales y hasta voceros de la Iglesia, comulgan con estas ideas. Sus propias palabras los delatan y acusan. Esto lo condenamos y es lo que está investigando la Asamblea Nacional. Urge su dictamen.

Ataques

Nada de lo que ocurre en Venezuela es producto del azar. Mucho menos fortuito. Las últimas acciones desestabilizadoras suscitadas en el país tienen la perversa impronta del águila imperial. Tanto ha intervenido ésta en los pueblos de América Latina, que su cruel aleteo rememora el dolor de muchos y retrotrae a tiempos de tristes recuerdos.

El gobierno bolivariano y el presidente Chávez, definitivamente, por el proyecto político e ideológico que representan y por la esperanza que encarnan para los pueblos redimidos de América Latina, constituyen un fuerte escollo para los planes de Estados Unidos en la región. Las propuestas integracionistas y de solidaridad con las naciones hermanas son rechazadas de plano por los que han dividido y fracturado por tan largo tiempo a Latinoamérica.

En lo que va de 2007, con el paso de los días, lentamente, se ha ido sirviendo la mesa. Como en un tablero de ajedrez, las piezas van colocándose. Los sectores más recalcitrantes de la oposición en el país han hecho acto de aparición. Tras bastidores, desde el Norte, el que dirige la orquesta y financia la operación va señalando los compases de la conspiración.

En esta opereta, cada personaje tiene bosquejado su papel. Los grandes operadores, obviamente, son los medios privados de comunicación. Bajo el antifaz del entretenimiento y de ser "medios de información", impulsan campañas fríamente diseñadas para atacar por todos

los flancos al Estado venezolano. Ninguna actividad del quehacer público es descartable. Diferentes voceros de diversas instituciones y organismos privados se lanzan a la palestra conspirativa en la búsqueda de sus quince minutos de gloria.

El primer ataque provino del sector alimentario: escasez, desabastecimiento, especulación. Voceros de la Conferencia Episcopal, "ingenuamente", se incorporan, haciendo señalamientos sobre la violencia y la inseguridad. Un sector tan neurálgico como el de la educación es privilegiado a la hora de crear temores y miedos en la familia. Y, no podía faltar: reapareció Súmate; con su sempiterno discurso sobre el "fraude" cuestiona los informes de los observadores internacionales. A pesar de los reiterados amagos opositores, el contraataque bolivariano es de urgencia e impostergable.

"Un equipo de Gobierno debe estar cada día más acompañado de mujeres; ellas siempre ponen un extra, una dosis de amor, fuerza, pasión, coraje, entrega; elementos intrínsecos de la mujer".

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

MARÍA CENTENO

Ilustraciones



MARÍA CENTENO • Artista plástica, caricaturista y arquitecta venezolana. Nació en Río Caribe, estado Sucre. Ha realizado diez exposiciones individuales e innumerables colectivas de su trabajo artístico en Venezuela, España, Estados Unidos e Inglaterra.

Sus dibujos humorísticos han sido publicados en diferentes medios, como la revista *Nueva Sociedad*, la revista *AA de Londres*, Inglaterra, la revista *FEM* de México, revista *Portugal Socialista* de Portugal, diario *La Opinión* de Bolivia, la revista *Mujer* de Costa Rica, la revista *Quevedos* de España, la revista *Sufragio* de Venezuela, y las revistas *Mondovivo*, *Cartabianca* y *Wendekreis* de Suiza, donde ha sido la caricaturista designada por cinco años consecutivos. Actualmente dibuja la historieta *Waika* para el diario *Ciudad Caracas*. Coautora de los libros de humor *Realidad dibujada*, *Cartoons de Latinoamérica*, editado en Alemania 2009, y *Non de Dieux*, editado en Francia 2010.

Es fundadora y editora de la revista *Mujer tenía que ser*, y cofundadora de la red de colectivos *La Araña Feminista*.

En el año 2009 forma parte del jurado de la XVI Bienal Internacional del Humor Cuba 2009.



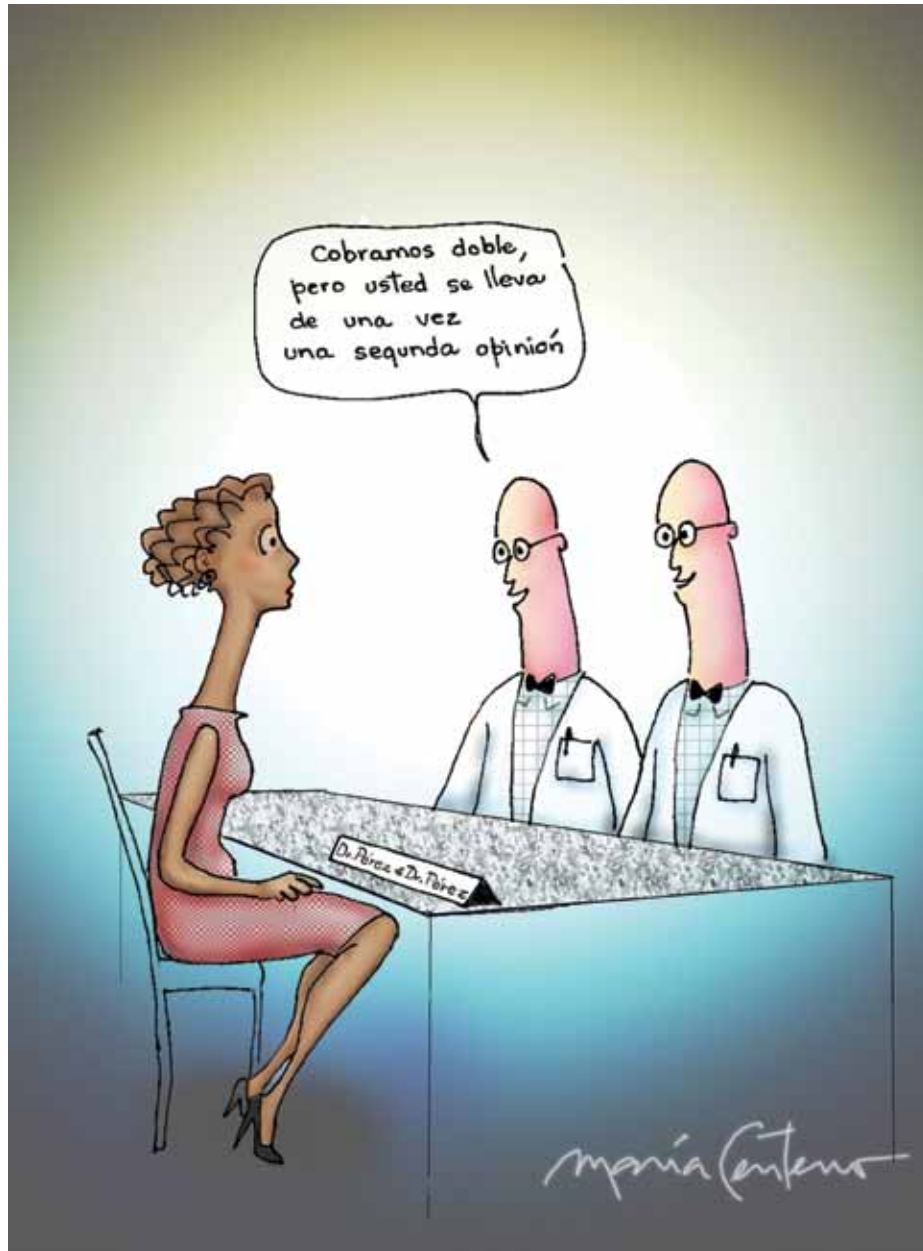


Las religiones me hacen llorar



mariacenteno







ÍNDICE

Presentación / 5

Asalia Venegas

No voy a traicionar mis orígenes / 17

Hugo Chávez

De Turiamo a Twitter / 29

Mercedes Chacín

La fuerza de Chávez / 83

Mariadela Linares

Para hablar de este presente visto / 137

Laura Antillano

El Por Ahora de Santa Inés / 173

Maryclen Stelling

Viviremos para vencer / 229

Carola Chávez

La pobreza tenía rostro de mujer / 269

Helena Salcedo

Líder auténtico de un pueblo insurrecto / 291

Chela Vargas

Una mirada al 4 de febrero desde la infancia / 307

Sol Linares

¿Quién juzga a los medios de comunicación? / 329

Teresa Ovalles

El 4 de febrero: Campanazo desde Venezuela por las luchas latinoamericanas / 343

Carmen Castillo

El 4-F / 377

María Lucía Díaz

Objetivo: Chávez / 411

Asalia Venegas

Ilustraciones / 485

María Centeno

Este libro de Ediciones Correo del Orinoco se terminó de imprimir el 21 de agosto de 2012 en los talleres de la Imprenta Nacional, de Perico a San Lázaro, La Hoyada, Caracas. En su composición se utilizaron las fuentes Century Gothic, Georgia y Anime Ace 2.0 BB. El tiraje fue de 5.000 ejemplares.



CHÁVEZ EN TINTA DE MUJER

El presidente Hugo Chávez repite con frecuencia que la revolución es mujer. Del mismo modo, suele declararse feminista. En correspondencia con esa realidad, e inspiradas en la frase martiana de que “amor con amor se paga”, un grupo de mujeres de distintas profesiones escribió este libro titulado: *Chávez en tinta de mujer*. Trece autoras atendieron la convocatoria de Asalia Venegas, coordinadora de la edición y compiladora de las voces, dibujos y textos que ofrecen distintas visiones de la Revolución bolivariana y del papel y vicisitudes de su líder a lo largo de un proceso que cerró un ciclo histórico y abrió el siglo XXI venezolano, con un gran impacto en la América Latina y Caribeña; esa América indígena y mestiza cantada por Rubén Darío, Pablo Neruda y todos nuestros poetas desde la *Silva* de Andrés Bello.

En la extensa bibliografía nacional e internacional sobre Hugo Chávez “más de 4.000 títulos, según el académico de la Lengua y de la Historia Rafael Ramón Castellanos” este es el primer libro escrito e ilustrado completamente por mujeres. De sus plumas, de las letras sensibles y profundas de estas trece escritoras, periodistas y dibujantes venezolanas, sale este *Chávez en tinta de mujer*. ¿Un libro objetivo, una investigación pura? En absoluto. Es un libro escrito con pasión, con amor y también con el sufrimiento de los momentos duros por los que ha pasado la Revolución bolivariana, su líder y su pueblo.

